



Facultad de Educación.
Departamento de Pedagogía de Historia y Geografía.

CONSPIRACIONES Y MOVIMIENTOS POLITICOS
UN PERIODO DE TRANSICIÓN EN CHILE
1931-1932

SEMINARIO DE TÍTULO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
EDUCACIÓN Y PROFESOR DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

CAMILA CECILIA CATALÁN MARÍN
MANUEL EDUARDO CERDA SUÁREZ
FRANCISCO JAVIER CÉSPEDES ASTORGA
JOSÉ DANIEL OLATE GALINDO
JOAO ALFREDO ORELLANA HERMOSILLA
SEBASTIÁN ANDRÉS PASTÉN CAMPOS
FELIPE IGNACIO PIZARRO CERDA
DANIELA ALEJANDRA VILLALOBOS TRAFIAN

PROFESOR GUIA: Raimundo Meneghello Matte
Profesor de Historia
Grado académico candidato a Doctor

Santiago, Chile
2012

AUTORIZACIÓN PARA FINES ACADEMICOS

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestros más profundos y sinceros agradecimientos a todas aquellas personas presentes en el proceso de nuestra carrera profesional que culmina con este Seminario de Grado. En especial al profesor Raimundo Meneghello, guía de esta investigación, por su acompañamiento, orientación y supervisión continúa en la misma.

Queremos dar un reconocimiento, a aquellos profesores que nos han acompañado durante estos cinco años, quienes con un profesionalismo ejemplar han realizado una tarea evaluativa y enriquecedora para todos nosotros, la cual no olvidaremos.

Un especial agradecimiento merecen nuestras familias y amigos por la comprensión, paciencia y apoyo de cada uno de los miembros de este Seminario de Grado.

A todos ellos, muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

AUTORIZACIÓN PARA FINES ACADÉMICOS.....	p. ii
AGRADECIMIENTOS.....	p. iii
TABLA DE CONTENIDO.....	p. iv
INDICE DE ILUSTRACIONES Y CUADROS.....	p. vi
RESUMEN.....	p. vii
CITA.....	p. viii
INTRODUCCIÓN.....	p. 1
• Motivo e importancia de la elección del tema.....	p. 1
• Escuela historiográfica.....	p. 2
• Tipo de enfoque.....	p. 5
• Tipo de investigación.....	p. 5
• Pregunta de investigación.....	p. 5
• Hipótesis.....	p. 6
• Objetivo general.....	p. 6
• Objetivos específicos.....	p. 6
• Marco metodológico utilizado para lograr los objetivos.....	p. 6
• Estado del arte y metodología según objetivos.....	p. 7
• Importancia de la investigación en el ámbito pedagógico.....	p. 14
I. CAPITULO 1. EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD CHILENA DE 1883 HASTA LA DECADA DE 1930.....	p. 17
• El inicio de la producción salitrera y los comienzos de la proletarización (1883-1891).....	p. 17
• La gestación de los nuevos sectores sociales y políticos (1891-1920).....	p. 23
• Erosión del período parlamentario y transición hacia el nuevo Chile (1920-1934).....	p. 34
II. CAPITULO 2. LOS PARTIDOS, MOVIMIENTOS Y NUEVOS PROTAGONISTAS POLITICOS EN EL DESARROLLO DE LA POLITICA CHILENA DURANTE LOS AÑOS 1931 Y 1932.....	p. 47
• Partidos tradicionales.....	p. 48
• Partidos y movimientos no tradicionales.....	p. 50
• Los movimientos socialista.....	p. 51
• Los cuatro pilares fundamentales del socialismo.....	p. 54
• El Partido Comunista de Chile.....	p. 57
• Caudillismo y populismo.....	p. 61
• Arturo Alessandri Palma: el caudillo en gestación.....	p. 65
• Los cuatro principios de la ideología de Alessandri.....	p. 65
• El caudillo Arturo Alessandri Palma y el alessandrismo.....	p. 68
• Carlos Ibáñez del Campo y la formación del caudillo.....	p. 71
• Los cuatro principios de la ideología de Ibáñez.....	p. 74
• De Ibáñez al ibañismo.....	p. 79
• La crisis social y la politización de las Fuerzas Armadas.....	p. 82
• Relaciones entre movimientos y partidos políticos ad portas de las conspiraciones.....	p. 88

III. CAPITULO 3. MOVIMIENTOS POLITICOS Y CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LOS COMLOTS EN LOS AÑOS 1931-1932.....	p. 96
• “El complot de avión rojo”	p. 97
• “El motín de la escuadra”	p. 105
• “La pascua trágica de Copiapó y Vallenar”	p. 110
• “El complot de las niñas alegres de la calle Simpson”	p. 116
• “El complot del ropero”	p. 117
• “La República Socialista”	p. 123
• “Los 90 días de Carlos Dávila”	p. 131
• Los nuevos actores políticos y su acción conspirativa.....	p. 133
• Consecuencias inmediatas del período de conspiraciones políticas.....	p. 136
• Proyecciones a largo plazo del período de estudio.....	p. 147
CONCLUSIONES.....	p. 151
FUENTES.....	p. 156
1. Prensa.....	p. 156
1.1 Publicaciones seriadas.....	p. 156
1.2 Constituciones de la República de Chile.....	p. 156
1.3 Textos.....	p. 156
BIBLIOGRAFIA.....	p. 158
ARTÍCULOS.....	p. 163
FUENTES DE INTERNET.....	p. 164
ANEXOS.....	p. 166
• Aplicación de la investigación al ámbito pedagógico.....	p. 166
• Propuesta de actividad para sexto año básico.....	p. 168
• Propuesta de actividad para tercer año medio.....	p. 170
➤ ¿QUÉ APORTE HACE ESTE SEMINARIO AL DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA, LA GEOGRAFÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES?	p. 174

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y CUADROS

- Figura N°1: Sistema de partidos tradicionales (hasta 1931)..... **p. 86**
- Figura N° 2: Categorización de los actores político- sociales en 1931-1932..... **p. 87**
- Grafico N°1: Participación detallada de los movimientos y partidos políticos no tradicionales en cada complot. **p. 134**
- Grafico N°2: Porcentajes de participación de los movimientos y partidos políticos en los complots desarrollados entre el año 1930-1932..... **p. 136**
- Figura N°3: Sistema de Partidos en 1932..... **p. 146**

RESUMEN

El período comprendido entre los años 1931-1932, se desarrolla una etapa de ensayos políticos, donde distintos grupos y movimientos intentan modificar el tipo de gobierno por medio de complotos.

Estos movimientos reflejan cambios en la política chilena, constituyendo el inicio de una nueva etapa en el desarrollo del sistema político y que son la base del presente estudio.

PALABRAS CLAVES: PARTIDO POLÍTICO- MOVIMIENTOS POLÍTICOS- CAUDILLO- POPULISMO- ALESSANDRISMO- IBAÑISMO- CRISIS INSTITUCIONAL.

“La memoria, a la que atañe la historia, que a su vez la alimenta, apunta a salvar el pasado sólo para servir al presente y al futuro”

Jacques Le Goff. El orden de la memoria

INTRODUCCIÓN

- **Motivo e importancia de la elección del tema**

Los estudios globales sobre las conspiraciones políticas del inicio de la década de 1930 son bastante escasos. Gran parte de las investigaciones historiográficas que han abordado este período de la historia de Chile, han puesto énfasis en los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), en el efímero gobierno de Juan Esteban Montero (1931-1932), y la segunda presidencia de Arturo Alessandri Palma (1932-1938), restando importancia a los movimientos conspirativos ocurridos entre septiembre de 1931 y junio de 1932¹. En la mayoría de las investigaciones se ha resaltado La República Socialista de los doce días, en algunos casos con un tinte anecdótico, en otros con mayor profundización historiográfica sobre su gobierno, pero en su mayoría como un acontecimiento aislado, contextualizado por la crisis económica de 1929 y el ascenso de las ideas socialistas, pero sin relación con otros intentos conspiradores del período². Es por esto que principalmente son las fuentes históricas las que nos permiten recabar mayor información sobre los complots y los movimientos implicados del período, como por ejemplo Alfredo Bravo en *El festín de los audaces* (1932), Manuel Aránguiz, en su obra *el 4 de junio* (1933), Carlos Charlín en sus memorias *Del avion rojo a la Republica Socialista* (1972) de igual forma, Jorge Grove en *Descorriendo el velo* (1933), Edgardo Von Schroeder en *El delegado del gobierno y el motín de la Escuadra* (1933) complementado con la amplia información proporcionada por la prensa de la época, principalmente de los diarios “El Mercurio” y “Diario El Ilustrado”. De este modo, nos encontramos con una situación documental en donde es imperativo contrastar las fuentes primarias con la dispersa bibliografía general disponible.

Esta investigación pretende observar el período de complots desarrollados entre 1931 y 1932 bajo un análisis temporal definido que pretenda englobar el cúmulo de intentos conspirativos realizados en esta etapa por parte de aquellos movimientos y partidos no tradicionales involucrados. Para ello es necesario preguntarse ¿De qué forma el

¹ Entre los textos que se cuentan está Vial, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973. La sociedad chilena en el cambio de siglo 1891-1920*. Vol I, Tomo II. 1987; Correa, Sofía. et. Al. *Historia del siglo XX chileno*. 2001; Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A , 1945; Aylwin, Mariana, et Al. *Chile en el siglo XX*. Santiago. Editorial Planeta. 1998; Collier, Simonet. Al. *Chile desde la independencia*. Santiago. Ediciones UCSH. 2009; Collier, Simon. *Historia de Chile 1808- 1994*. España. Editorial Cambridge University Press. 1998

² Cruz Salas, Luis. *La Republica Socialista del 4 de junio de 1932*. Santiago. Ediciones Tierra Mia. 2002; Deves, Eduardo, y Diaz, Carlos. *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Chile. Ediciones Documentadas. 1987; Dinamarca, Manuel. *La República socialista chilena: Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Santiago. Ediciones Documentas. 1987; Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile 1936 –1974*. Chile. Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. 1992; Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago. Editorial Universitaria. 1986; Jobet, Julio Cesar. *Historia del partido Socialista de Chile*. Chile. Ediciones Documentas. 1987; Mason, Patricio. *El movimiento obrero chileno y la República Socialista de 1932*. Santiago. Editorial Cambio. 1986.

surgimiento de nuevos partidos y movimientos no tradicionales que se manifestaron entre 1931 y 1932 reflejan la crisis y transformación del Chile de comienzo del siglo XX?

De este modo, la importancia que posee el período estudiado en esta investigación radica en que los complots no son fenómenos aislados y, por ende, deben ser analizados como parte de un contexto político y social de transición en la historia de Chile del siglo XX. Por consiguiente, se plantea que durante septiembre de 1931 y junio de 1932 se desarrolló una etapa de conspiraciones políticas encauzadas por movimientos y partidos emergentes no tradicionales, como los partidos de la izquierda revolucionaria, tanto socialistas y comunistas, caudillismos reformistas como el alessandrismo y el ibañismo, y sectores de las FF.AA. Estos movimientos y complots, fueron estimulados por la crisis global del sistema institucional-económico chileno, a buscar alternativas de transformación por vías no institucionales. Es por esto que abordaremos esta etapa de conspiraciones como reflejo de la necesidad de cambio de la sociedad chilena y la incompleta apertura de la institucionalidad política, constituyendo la última fase del período de transición entre el viejo Chile parlamentario y el nuevo Chile de carácter presidencialista. Entenderemos por conspiraciones y complots a todas aquellas acciones en que un grupo de adherentes a un movimiento o partido político se concertan para lograr fuera de los marcos de la legalidad un determinado fin político y, por consecuencia, intentan alterar el orden establecido.

El aporte historiográfico de esta investigación radica en la perspectiva global del período de conspiraciones políticas comprendido entre 1931 y 1932 como parte del proceso de transición en la historia de Chile, entre la etapa parlamentaria, originada en el siglo XIX en donde la hegemonía del poder estaba en manos de la oligarquía nacional, y la etapa presidencial que se consolidará durante el siglo XX. Dicho período se caracterizó por la presión de nuevos actores político-sociales para su ingreso dentro del sistema de partidos. Esta visión historiográfica ampliada intenta contribuir a la mejor comprensión de un período poco estudiado de la historia de Chile.

- **Escuela historiográfica**

Para efectos de nuestra investigación historiográfica se requiere abordar aquellos aspectos que definen nuestro trabajo. El oficio de reconstruir el pasado hace imperativo considerar que, “el historiador se ocupa de las acciones de los seres humanos en el pasado, y al hacerlo no quiere sólo describirlas, sino también explicarlas”³. Como nos menciona Jerzy Topolsky, es de gran importancia revelar las acciones del ser humano,

³ Topolsky, Jerzy. *Metodología de la Historia*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1985. p. 29

siendo necesario para ello, al ser este un ejercicio historiográfico, identificarnos con alguna de las Escuelas que rigen la disciplina científica. Para ello debemos dar una clara argumentación sobre las características que posee la escuela elegida, donde el presente Seminario seguirá su metodología⁴.

En efecto, nuestra investigación se acerca a la escuela positivista. El Positivismo como corriente, “puede definirse como la filosofía actuando al servicio de la ciencia natural”⁵, por lo que sus seguidores poseen su propia noción de lo que es la “ciencia natural”, considerándola en dos alternativas: “primero, comprobar hechos; segundo, fijar leyes. Los hechos los descubría inmediatamente la percepción sensorial. Las leyes se establecían generalizando por inducción a partir de estos hechos”⁶. Son estos los principios clásicos del positivismo del siglo XIX.

En cuanto al positivismo dentro del ejercicio histórico, podemos dar cuenta de estos factores al momento de revisar fuentes y bibliografía y en el intento de reconstruir el pasado de forma precisa, ya que “la historiografía positivista es la de los <<hechos>>, establecidos a través de los documentos y de su crítica, inductivista y narrativa, desde luego, pero sujeta a <<método>>”⁷. Esta forma de entender y aplicar el ejercicio histórico nos dará una estructura y un estilo de análisis que guíe la investigación, donde los hechos y la descripción serán los objetos fundamentales, no así los únicos de nuestro trabajo. En esta corriente, el historiador no debe pronunciar juicio alguno sobre los hechos estudiados, sino más bien mantenerlos sin análisis posterior⁸.

Hemos identificado autores que describen la Historia de Chile dentro esta corriente historiográfica tales como Gonzalo Vial, Mario Góngora, Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina etc., que se pueden atribuir a una metodología Positivista, debido al contexto en donde estos autores se desarrollaron, donde esta corriente tuvo preponderancia, y a la cercanía que poseen estos sobre los hechos que tratan. Dentro de la Escuela Positivista, podemos destacar la existencia de “enormes masas de materiales cuidadosamente tamizados[...] nuevas ediciones de textos históricos, y fuentes de todos los órdenes”⁹, como los mencionados anteriormente, generalmente intentos considerables por abarcar gran parte de la Historia de Chile.

⁴ “el método científico es un procedimiento para obtener conocimientos a través de unos pasos que aseguren que aquello que se pretende conocer sea <<explicado>> e, inexcusablemente, explicado significa que debe darse cuenta de la realidad proponiendo afirmaciones demostrables”. Ver en Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona. Editorial Crítica. 2001. p. 327

⁵ Collingwood, R. G. *La idea de la Historia*. México. F.C.E. 1980.p.151

⁶ *Ibidem*.

⁷ Aróstegui, Julio. *Op. cit.* p. 87

⁸ *Ibid.* p. 156

⁹ Collingwood, R. G. *op. cit.* p.152

El énfasis del positivismo en los hechos y en su descripción sin mayor análisis, impone matizar suavemente nuestra postura historiográfica, sin modificarla en absoluto. Para sustentar esto es que hemos decidido apoyarnos en ciertos rasgos de la Escuela de los *Annales*, la que fue marcada por la revolución soviética de 1917, estampando un cambio en el análisis de la historia mundial¹⁰, involucrando a la historia con otras ciencias.

“uno podría definir a la escuela de *Annales* como un funcionalismo que ha tratado de reconstruir la historia con el recurso a una mescolanza, más o menos bien condimentada, de elementos tomados de diversas disciplinas (sociología, antropología, economía)”¹¹

Uno de los exponentes de esta escuela, Lucien Febvre en 1941, plantea que la labor del historiador es relacionar los hechos cotidianos, sin importar cuales sean, mediante una necesaria la colaboración de las “ciencias auxiliares” que aporten con sus técnicas y provoquen una renovación en el método de estudio¹². Estas características de la Escuela de los *Annales*, son las que hemos tratado de incluir como una herramienta complementaria al presente trabajo, debido a que el análisis intenta incorporar ideas generales sobre la globalidad de nuestro período, haciendo algunas relaciones que van un poco más allá de la mera descripción.

En síntesis, hemos decidido que el presente Seminario de Grado adopte elementos que pertenecen primordialmente de la Escuela Positivista, siendo la base de nuestra investigación, debido a la recopilación de fuentes y bibliografía, como por ejemplo hechos descritos por sus propios actores, en un intento de lograr una descripción detallada de los acontecimientos, por medio de la contrastación de documentos. Sin embargo, y como se dijo anteriormente, utilizaremos ciertos rasgos propios de la Escuela de los *Annales*¹³.

¹⁰ Fontana, Joshep. *Historia analítica del pasado y proyecto social*. Barcelona. Editorial Crítica.1999. p. 153

¹¹ *Ibíd.* p. 200.

¹² Fontana, Joshep, Op. Cit p. 153

¹³ Debido a esto no cerraremos la opción a otras interpretaciones sobre el tipo de Escuela Historiográfica que podría encontrarse en el.

- **Tipo de enfoque**

En el presente trabajo se ha elegido un estudio con enfoque mixto; **Cualitativo-Cuantitativo**, donde el problema de estudio se encuentra delimitado y es concreto en lo que se desea investigar, se recolectaran datos numéricos tanto de los objetos de estudio como de fenómenos (participación de partidos, movimientos, votaciones, etc.) que puedan ser útiles para nuestra investigación, los que posteriormente serán analizados con instrumentos o herramientas de tabulación y graficación¹⁴.

Por estos motivos se ha decidido utilizar un enfoque mixto, debido a que trataremos problemas de la historia social, económica y política de Chile, los que pertenecen a aspectos de un enfoque cualitativo. Pero a su vez, el análisis se complementa con gráficos y datos tabulados con el fin de representar de forma explícita lo explicado ocupando una característica perteneciente a un enfoque cuantitativo.

- **Tipo de investigación**

La investigación que se desarrollará en los próximos apartados, es de tipo **descriptivo-explicativo**, debido a que trata un fenómeno conocido como es la problemática social en Chile, que pertenece a un estudio de mayor envergadura, comprendido en el período de fines del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Dando principal apoyo a las demandas económicas-políticas, que son actores principales en esta etapa, los que han sido tratado por la gran mayoría de los historiadores en Chile y América.

Además trataremos de explicar la existencia de causas y efectos que se producen a partir de los fenómenos producidos por el desplome de la bolsa en 1929 y la posterior caída del Gobierno de Ibáñez en 1931, y como estos dos acontecimientos repercuten en el devenir de los próximos 12 meses, pero además como estas causas producen consecuencias inmediatas a fines de 1932 y a largo plazo en el devenir político de Chile.

- **Pregunta de investigación**

¿De qué forma el surgimiento de nuevos partidos y movimientos no tradicionales que se manifestaron entre 1931 y 1932 reflejan la crisis y transformación del Chile de comienzo del siglo XX?

¹⁴ Ver en Hernández Sampieri, Roberto. et. Al. *Metodología de la investigación*. México. Editorial Mc Graw Hill. 2010.

- **Hipótesis**

Durante septiembre de 1931 y junio de 1932 se desarrolló una etapa de conspiraciones políticas encauzadas por movimientos y partidos emergentes no tradicionales, como los partidos de la izquierda revolucionaria, tanto socialistas y comunistas, caudillismos reformistas como el alessandrismo y el ibañismo, y sectores de las FF.AA. Estos movimientos y complots, fueron estimulados por la crisis global del sistema institucional-económico chileno, a buscar alternativas de transformación por vías no institucionales. Esta etapa refleja las necesidades de cambio de la sociedad chilena y la incompleta apertura de la institucionalidad política, constituyendo la última fase del período de transición entre el viejo Chile parlamentario y el nuevo Chile de carácter presidencialista.

- **Objetivo general**

Analizar los nuevos movimientos y partidos políticos no tradicionales que conspiraron en los años 1931 - 1932, como reflejo de la inestabilidad política, social y económica que caracterizó a la última etapa de transición y transformación política entre el viejo y el nuevo Chile.

- **Objetivos específicos**

1. Contextualizar la sociedad chilena en aspectos políticos, económicos y sociales, desde 1880 hasta la década de 1930.
2. Comprender a los partidos, movimientos y nuevos protagonistas políticos, y su rol en el desarrollo de la política chilena durante los años 1931 y 1932.
3. Describir los complots acontecidos entre los años 1931 – 1932 a partir de la crisis del gobierno Ibáñez para determinar sus consecuencias inmediatas.
4. Determinar la trascendencia del período de conspiraciones políticas ocurridas entre 1931 -1932, en la etapa crítica de transición del modelo sociopolítico chileno.

- **Marco Metodológico utilizado para lograr los objetivos**

- Objetivo general

Se pretende analizar los nuevos movimientos y partidos políticos no tradicionales que conspiraron en los años 1931 - 1932, como reflejo de la inestabilidad política, social y económica que caracterizó a la última etapa de transición y transformación política entre el viejo y el nuevo Chile. Para ello es necesario un análisis descriptivo de las fuentes historiográficas- primarias y secundarias- para obtener características esenciales del

contexto chileno, tales como; factores sociales, económicos y políticos. Posteriormente, un método explicativo, que servirá para establecer las relaciones, causas-efectos, para construir características generales al final del presente estudio.

- **Objetivos específicos**

1. Contextualizar la sociedad chilena en aspectos políticos, económicos y sociales, desde 1880 hasta la década de 1930. Para ello revisamos fuentes secundarias, direccionadas hacia la historia de Chile, las que nos ayudaron a establecer y contextualizar, generalidades en torno a la vida cotidiana de nuestra área de estudio, tanto a fines del siglo XIX como del primer tercio del XX. Dando cuenta, de cuáles eran las actividades, movimientos, clases sociales, etc. que se ven reflejadas en lo político-económico.
2. Para comprender a los partidos, movimientos y nuevos protagonistas políticos, y su rol en el desarrollo de la política chilena durante los años 1931 y 1932, es necesario para ello utilizar bibliografía referente al tema de la conformación de partidos políticos, diccionarios de política, manuales de historia, etc. que sean adquiridas en el transcurso de la investigación.
3. Para describir los complots acontecidos entre los años 1931 – 1932 a partir de la crisis del Gobierno Ibáñez y determinar sus consecuencias inmediatas es necesario apoyarnos en fuentes primarias y secundarias con el fin de obtener datos relevantes y así contrastar diversas visiones que existen sobre aquellos acontecimientos.
4. Para determinar la trascendencia del período de conspiraciones políticas ocurridas entre 1931 -1932, en la etapa crítica de transición del modelo sociopolítico chileno a 1932, se recurrirá a la vasta bibliografía utilizada, ya que este objetivo posee una amplitud en donde confluyen los resultados de todos los objetivos anteriores.

- **Estado del arte y metodología según objetivos**

Por esta razón, es que gran parte de los datos recolectados para esta investigación han sido extraídos de fuentes primarias, entre ellos periódicos como “El Mercurio” de Santiago, “Diario El Ilustrado” y revistas de la época como “Sucesos”, “Zig-Zag” y “Hoy”. Hay que tomar muy en cuenta las opiniones vertidas en los diarios y revistas, ya que la mayoría reflejan diversas tendencias ideológicas tanto de izquierda como de centro o derecha. Junto a las ya mencionadas fuentes primarias, hemos seleccionado algunas obras monográficas que se encasillan dentro de esta rama de fuentes las que nos

ayudarán en nuestro sustento teórico. Dando a conocer la realidad de los hechos ocurridos en la tercera década del siglo XX.

Para contextualizar los antecedentes del período de estudio hemos seleccionado textos que nos permiten describir de distintos enfoques esta época. Una de estas obras de la historiografía chilena es la de Gonzalo Vial (1987) *Historia de Chile 1891-1973. La sociedad chilena en el cambio de siglo 1891-1920*. Específicamente el Vol. I tomo II, nos habla del contexto político que posee Chile a principios del siglo XX, con una República Parlamentaria que refleja la imposibilidad de acción del ejecutivo, producto de las nuevas atribuciones tomadas por el Congreso. Además, el autor nos cuenta sobre la aparición de los nuevos “caudillos” en la política Chilena, como lo fueron primero Fernando Lazcano y luego Arturo Alessandri. El autor denomina esta aparición “caudillista” como consecuencia de la poca presencia de los partidos políticos como agentes de poder. Con gran relevancia, igualmente hace referencia a las clases medias o mesocráticas como él las denomina y por supuesto la gran fuerza que cobran las clases populares de Chile, donde estos “caudillos” fijan su mirada.

El panorama de Chile en la década de 1930 debe explicarse a la luz de antecedentes que permiten comprender casi en su totalidad la formación de una arena política diversa y fuertemente influenciada por ideas socialistas. Es por eso, que además de la obra mencionada anteriormente, se utilizarán algunos textos que hablen del parlamentarismo, la “cuestión social” y los problemas de deslegitimación padecidos por los partidos políticos tradicionales; liberales, conservadores y radicales, que expresaron el desgaste del modelo institucional.

Es por esto que se ha escogido el clásico texto de Alberto Edwards (1945), *La Fronda Aristocrática*. El análisis que se realiza en el texto, está enfocado desde la evolución política del grupo aristocrático nacional que él denomina “La Fronda” -en alusión a aquel grupo que se sublevó en Francia a inicios del reinado de Luis XIV- y que durante el transcurso del siglo XIX fue creando espacios de poder, hasta llegar a su total hegemonía durante el período parlamentario. El valor histórico que proporciona esta publicación se encuentra en un análisis “desde arriba”, visualizando el período que antecede a la crisis de 1930, no como el inicio de una nueva etapa en la historia de Chile, si no como el término de “la agonía decimonónica”, donde se reúnen tres elementos que provocan las crisis de la “antigua política”: El primer elemento es la descomposición de ciertas “fuerzas espirituales decimonónicas” que trascienden al siglo XX constituidas por valores cercanos al orden y a la jerarquía; el segundo elemento es el desarrollo de la conciencia de clases de las masas, proceso que fue gradual durante el siglo XIX y que encuentra su maduración durante la década del 1920; y el tercero es la consolidación de “La Fronda” bajo el concepto de “oligarquía” la cual se verá solitaria

en el poder, para entrar en una etapa de letargo político que la perjudicará en el devenir histórico del siglo XX.

Para poner en discusión obras que de alguna manera apuntan a reconstruir desde distintas perspectivas la historia de nuestro país, es relevante mencionar la obra de Luis Vítale (2011), *Interpretación marxista de la Historia de Chile, Tomo V* en contraposición con la obra de Alberto Edwards. Vítale, desde una perspectiva marxista, destaca por su visión crítica del modelo político-económico existente hasta ese entonces. La importancia de tener este trabajo como base para la contextualización, radica en el gran marco de referencia que hace el autor sobre los acontecimientos ocurridos en el contexto latinoamericano y chileno específicamente, de las agitaciones político-sociales que se desarrollaron a partir del proceso de incipiente industrialización que derivó en la Cuestión Social y su agudización con la crisis económica de 1929. Más aun, este texto nos entrega información perteneciente a la presidencia de Arturo Alessandri en el 1920, explicando cronológicamente las dificultades que lo llevaron a una salida estrepitosa de su cargo como mandatario del país en el año 1925.

Junto con lo anterior, Luis Vítale relata el ascenso al poder de Carlos Ibáñez del Campo, que afectado por la crisis económica mundial tuvo que dejar de forma apresurada el gobierno. El análisis de la caída de Ibáñez que hace el autor, no deja de lado los complots realizados por las distintas alianzas entre movimientos y partidos políticos de la época, que –no con pocos intentos fallidos en la búsqueda de tomar el control político del país– en 1932 instauraron la República Socialista de Chile .

Las ya mencionadas obras de Edwards y Vítale mantienen una ideología que no puede pasarse por alto. La contemporaneidad del primero advierte en esta ocasión mayor cautela en la recepción de la información del período, y el perfil marxista –explícito– del segundo, nos hace un llamado a analizar las fuentes con otras miradas o puntos de vista del período. Es por esto, que se ha recurrido a la obra de Sofía Correa, Alfredo, Jocelyn- Holt y otros (2001), *Historia del siglo XX chileno*. Los autores en su obra, contextualizan el período entre 1891 a 1932 destacando el surgimiento de movimientos populares que toman mayor relevancia a medida que avanza el siglo XX. Estos movimientos populares comienzan a expresar de manera paulatina un sesgo cada vez más revolucionario, que culmina con el surgimiento de movimientos políticos que se expresarán en los años 1930 -1932 en complots destinados a la toma del poder. Este libro, aporta datos relevantes para comprender la evolución sistemática de los movimientos políticos que alcanzarán su maduración en la década de 1930. Notable es el balance sobre la Cuestión Social en primera plana, que entrega una visión bastante completa del proceso vivido por los trabajadores de las clases populares durante el período parlamentario.

Junto al texto de Correa y Jocelyn- Holt, se ha incorporado al historiador Mario Góngora (1986), *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los s. XIX y XX*, que permite contextualizar el proceso histórico de nuestro estudio, mediante el análisis de las ideas políticas de los actores y movimientos que surgen después de la Guerra Civil de 1891. Mario Góngora, plantea que, desde la caída de Balmaceda (1891) ha existido un “caudillismo” civil tipo tribuno, que apoyado por el ejército pretende controlar a la aristocracia sin éxitos fecundos. Esta lógica se rompió en el período de 1920 a 1932, en el denominado “tiempo de los caudillos”, donde maduran las imágenes de líderes como Alessandri e Ibáñez. Así mismo, el texto nos permite observar la ampliación de la izquierda socialista en sus diversos movimientos políticos, profundizando en la República Socialista de los 12 días y el posterior Gobierno de Carlos Dávila.

Los textos anteriores reconstruyen el contexto precedente a la década de 1930, desde los ámbitos políticos, económicos y sociales. La compleja situación de Chile durante ese momento, nos ha forzado a dirigir nuestra mirada hacia los nuevos actores políticos sociales, rescatando por sobre todo los incipientes movimientos y partidos que comenzaron a germinar a partir del surgimiento y agudización de la Cuestión Social, que al mismo tiempo, influenciados por ideas revolucionarias y reformistas comenzaron a tomar un protagonismo durante el período de erosión del sistema parlamentario y transición hacia el presidencialismo.

Para ello hemos utilizado el texto de Ricardo Donoso (1954), *Alessandri: Agitador y Demolidor*, Vol. I y II, donde nos relata la vida de uno de los más enigmáticos personajes, propicios de la Constitución de 1925, Arturo Alessandri Palma. Otorgándonos datos relevantes no sólo de su figura política en el Chile de 1920- 1938, sino también información fundamental para comprender con cada detalle y cabalidad, los sucesivos hechos de conspiración ocurridos en nuestro período de estudio. Pone sobre la mesa las primeras conspiraciones contra Carlos Ibáñez como el “Avión Rojo”, o también “La Pascua Trágica” y el “Complot del Roperero” contra Juan Esteban Montero que son algunos de los acontecimientos que destaca la obra. Otros temas de gran importancia no son pasados por alto en la obra del autor, como la Cuestión Social, el gobierno del Coronel Carlos Ibáñez del Campo y la poco estudiada República Socialista de los doce días.

Es menester conocer el ideario socialista chileno durante el período de estudio. Para eso se ha seleccionado cuatro obras sobre el socialismo en Chile. La primera es un texto de Julio Cesar Jobet (1987), *Historia del Partido Socialista en Chile*, el cual aporta datos relevantes sobre la construcción y evolución del Partido Socialista, destacando en el tercer capítulo de su obra los conductos teóricos de la República Socialista de 1932. La

relevancia del texto se encuentra en el aporte de discursos socialistas, destacando el Acta de Programación del Partido.

En segundo lugar, se analizará otra obra relacionada al socialismo chileno, *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*, de Eduardo Devés y Carlos Díaz (1987). Este texto, si bien es una recopilación de artículos de personajes destacados del socialismo chileno, entrega datos relevantes para comprender el aspecto discursivo de la época, destacando artículos de Luis Emilio Recabarren como *Socialismo y democracia, ¿Qué es el socialismo?*, o del programa del partido socialista en Chile, discursos de Marmaduke Grove, apartados de Eugenio Matte Hurtado, destacando el programa de la Nueva acción Pública (NAP), etc. Gran parte de estos fueron publicados en periódicos, folletos y actas de reuniones de partidos. El valor de esta obra radica en la contemporaneidad de los artículos. Cada escrito que hay en este libro obedece al contexto de la investigación, por lo tanto asegura un grado de exactitud difícil de conseguir en otras obras sobre este tema.

La obra de Jose Díaz (1987), *Militares y Socialistas en los veinte. Orígenes de una relación compleja*, identifica el ideario socialista asumido por un sector de la milicia chilena, proveniente en su mayoría de sectores sociales medios y bajos, versus otros grupos más apáticos al cambio social y la violencia política. Según el autor esta segregación en la FF.AA fue antecedente directo del posterior episodio llamado “Ruido de Sables”. Es relevante también el análisis del autor sobre las ideas de Marmaduke Grove, Carlos Millán y David Bari. Su importancia está fundamentalmente en los datos entregados sobre la opinión de una parte de la milicia que se rebela contra el orden establecido e impone un nuevo contexto político en Chile, que se reflejará en los ulteriores complots políticos en la década de 1930.

Por último, se ha seleccionado el texto de Paul Drake (1992) *Socialismo y Populismo en Chile, 1936-1974*, que aporta un panorama bastante completo sobre el surgimiento de ideas socialistas en los primeros dos decenios del siglo XX. Además, el trabajo permite ahondar en los antecedentes del Partido Socialista, destacando el auge de esta corriente en variadas formas durante la década de 1930, en donde jugó un rol importante durante la crisis del veintinueve (como un detonante de la crisis política y la ampliación del sistema político hacia la izquierda) y los movimientos conspirativos que pretendieron derrocar a Montero, entre los que cuenta el NAP, los alessandristas y el grupo ibañistas liderado por Carlos Dávila. Paul Drake, hace un análisis de las ideas político-económicas de éstos movimientos conspirativos, lo que de alguna manera demuestra la tendencia populista de cada uno de ellos.

Una vez explicada las posiciones políticas de los viejos y nuevos actores respecto del contexto existente en Chile durante los años 1920 – 1932, se requiere analizar su desenvolvimiento expresado en complots y conspiraciones bajo la coyuntura de la crisis

económica de 1929 y la posterior caída de Ibáñez, que significó la agudización de la inestabilidad política que dio paso a la última fase del período de transición hacia el presidencialismo.

Una de las obras escogidas que nos permite describir este desenvolvimiento es la de Carlos Charlín (1972), *Del Avión Rojo a la República Socialista*. La que adquiere gran importancia por el hecho de ser escrita por un protagonista de la época. Describe detalles sobre el comienzo de los doce días de la República Socialista –día por día– y su posterior caída, resaltando el actuar de algunos de los protagonistas de la época como Eugenio Matte Hurtado y Marmaduke Grove. Igualmente destaca, los distintos ensayos conspirativos para derrocar el gobierno de Juan Esteban Montero, como el “Motín de La Escuadra” y “La Pascua Trágica”. Además nos otorga información sobre los 90 días del gobierno de Carlos Dávila.

Por otro lado, se consideró la obra de Alfredo Guillermo Bravo, *El festín de los audaces* en el que plantea la idea de que los fenómenos que acontecieron a la República Socialista fueron producto de una politización de las Fuerzas Armadas, en el sentido de que el germen de la deliberación política llegó a las profundidades de los cuarteles, formando un movimiento militarista (Subordinación de la ley a los militares) que violó la institucionalidad política y se tomó el poder. Claramente el discurso de Bravo posee una postura crítica antes estos sucesos, ensalzando la figura del Presidente Montero como un hombre de derecho, legalmente elegido y de un profundo respeto a la ley que fue derrocado por unos inescrupulosos conspiradores que se apoyaron firmemente en el ejército para cometer tales actos. Esta postura es entendible cuando se sabe que Bravo fue el Ministro de Educación del mandato de Juan Esteban Montero. Del mismo modo Jorge Grove en *Descorriendo el velo*, nos narra los sucesos del periodo en estudio desde la posición de los conspiradores, principalmente la de su hermano Marmaduke Grove, al cual caracteriza como un ferviente socialista que llega al poder para sacar al país de la inestabilidad política en la que estaba inmerso, siendo víctima del complot y la traición davilista.

Dentro de los autores relacionados a fuentes secundarias y terciarias podemos mencionar a Luis Cruz Salas (2002), *Los doce días de la República Socialista*. Cruz describe detalladamente la instauración de la República Socialista desde 4 de Junio de 1932 hasta su posterior derrocamiento acaecido el 16 de Junio del mismo año. Dicha publicación es fundamental para este trabajo, ya que trata de forma directa la parte central de la misma, la cual pretende mostrar como a través de estas conspiraciones y el sistema de alianzas políticas transitorias reflejan la aparición de nuevos sectores sociales que serán protagonistas de la nueva política Chilena, tales como la clase media, las clases populares y las Fuerzas Armadas.

Edmundo O'Kuinghttons (1997), *Milicianos la Historia Olvidada (1932-1936)*, quien fuera Teniente Coronel de Infantería, Oficial de Estado Mayor, posee una observación privilegiada al pertenecer a uno de los elementos importantes de nuestro período de estudio como lo son las Fuerzas Armadas. Esta obra nos proporciona referencias de la participación del sector castrense en la dirección del país, las que provenían desde inicios del siglo XX.

Patricio Masón (1986), *El movimiento obrero chileno y la República Socialista de 1932*. Es otro autor que intenta dar a conocer cómo se fueron gestando paso a paso los distintos procesos políticos en Chile y cómo a través de éstos, fueron surgiendo distintos personajes como Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Carlos Dávila que intentaron dar solución a la conmoción social que se gestaba tras la administración económica del gobierno de Carlos Ibáñez, que condujeron a la conformación de la República Socialista. Esta obra es relevante para la investigación porque destaca la política socialista que estos actores llevan a cabo para intentar dar solución al conflicto social que se desarrollaba en Chile. El autor además, enfatiza la evolución de la forma de organización de los obreros chilenos, resaltando su origen en las salitreras en el norte de Chile.

Para explicar las proyecciones que implicó nuestro período de estudio, se revisa de forma acabada el texto de Timothy Scully (1992), *Los partidos de centro y la evolución política Chilena*. Esta obra es una herramienta útil a la hora de analizar el rol de los partidos políticos, las alianzas de estos y los ejes del conflicto central que los enemistaban a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, y como este varía dando forma al nuevo sistema de partidos políticos a partir de 1932, el cual perdurará hasta el quiebre del sistema democrático en 1973.

En segunda instancia, el texto de Tomas Moulian (2006), *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, quien nos aporta una perspectiva general de las décadas que suceden al período de análisis, bajo el contexto de la gradual modernización e industrialización de Chile, a causa del impacto de la crisis económica mundial en 1930. El autor se basa en una revisión periódica de las elecciones presidenciales, alianzas y coaliciones políticas que se forman en torno a éstas elecciones y por sobre todo, analiza la actitud que toma la derecha chilena en función de los resultados de dichas elecciones (defensiva, coercitiva e integrativa). Esta situación de algún modo, refleja el dinamismo político chileno a través de sistemas de alianzas, que de acuerdo a los objetivos de esta investigación, provienen desde la época de complots y conspiraciones de inicios de la década de 1930.

Las obras mencionadas anteriormente, permiten reconstruir en diversos aspectos la realidad chilena del período de estudio, abarcando aspectos económicos, políticos, sociales e incluso ideológicos –el caso del ideario socialista durante las primeras

décadas del siglo XX –que otorgan una mejor comprensión de los movimientos políticos –expresados en complots y conspiraciones– ocurridos durante la década de 1930.

- **Importancia de la investigación en el ámbito pedagógico**

La educación chilena hoy en día nos plantea una serie de desafíos para los futuros profesores, los que se insertan en el sistema educacional y tienen que ver con las principales problemáticas políticas-sociales actuales.

Estas abogan en sus consignas, por una educación de “calidad” como uno de sus pilares fundamentales. En la actualidad en el subsector de Historia, Geografía y Ciencias Sociales existe un marcado apego a un modelo academicista a la hora de llevar a cabo una clase en el aula. El educador no es capaz de llevar el contenido conceptual o “dato duro” hacia áreas didácticas de la enseñanza, lo que implica que muchas veces esté carezca de sentido para el alumnado, puesto que no se acomoda a su realidad, lo que dificulta que aprecie la utilidad del contenido. Lo que impide el logro de un “aprendizaje significativo”.

En el subsector de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, el aprendizaje de los alumnos está articulado por un Marco Curricular, el que se compone de Planes y Programas, Objetivos Fundamentales Transversales (O.F.T), Objetivos Específicos, Aprendizajes Esperados, los cuales tienen como propósito desarrollar habilidades “específicas” en cada una de las unidades tratadas dentro del Curriculum Escolar, además de manejar conocimientos que les permitan desarrollar un pensamiento crítico en ellos, pero aún más sobre su entorno social y cívico, que es tan importante para su futuro como ciudadanos.

Como lo establece el Ministerio de Educación (MINEDUC), el educando debe alcanzar un sentido cívico- como se mencionó anteriormente- donde conozcan y comprendan los derechos y deberes que implica la vida en democracia, incluyendo su propia participación, reconociendo una legitimidad a partir de distintos puntos de vista, como por ejemplo, las diversas visiones políticas que conviven en el país, el fuerte desarrollo de movimientos de carácter estudiantil e indígenas que abogan por una reivindicación en el área social.

En este sentido, es la vida cívica perteneciente a cada ciudadano, donde nuestra investigación cobra relevancia. Debido a que en el período comprendido entre los años 1931 y 1932 existe un auge de movimientos que intentan llegar al poder por la vía del complot, la cual está fuera de la institucionalidad, pero que a pesar de todo no logran su objetivo por lo que deciden incorporarse al sistema constitucional. En 1933 regresa al

poder Arturo Alessandri quien consolida la vía institucional como único elemento capaz de proporcionar solvencia política y garantizar el orden constitucional integrando a nuevos actores al sistema de partidos, quienes logran tener acceso al poder en diferentes instancias.

Por lo tanto, a partir de lo descrito es importante ratificar la acción participativa en la política nacional a través de la democracia y la intervención ciudadana que proporciona la vía institucional, estableciendo el marco de la legalidad como única forma para aspirar al poder gubernamental. Y como se entiende bajo el currículo que nos entrega el MINEDUC es:

“Fundamental que los alumnos se reconozcan como ciudadanos, desarrollen una predisposición favorable hacia la vida en una sociedad democrática y pongan en práctica los valores inherentes a ello. Se busca que los estudiantes reconozcan los ideales y las prácticas en las que se sustentan la ciudadanía y el Estado de derecho, y adquieran las herramientas necesarias para participar de forma activa, informada y responsable en la sociedad. Para ello, se espera que, por una parte, se asuman como sujetos de derechos, conscientes de sus responsabilidades; esto supone que conozcan algunos de sus derechos fundamentales y la forma en que estos se pueden ejercer y proteger, comprendiendo que pertenecer a una comunidad implica, a su vez, respetar los derechos de los demás y asumir una serie de obligaciones y deberes.”¹⁵

Nuestra investigación la podemos situar como ejemplo de validez institucional, apelando a que los alumnos son sujetos con derechos y deberes cívicos y que es a través de la participación política por la vía electoral por la que pueden hacerse parte del sistema político, garantizando así el funcionamiento institucional y la participación democrática, estableciendo que toda acción fuera de los marcos legales tendera a fracasar pues deslegitima el aparato institucional y con ellos las garantías constitucionales que entrega el Estado.

Pero ¿Cómo podemos llevar esta información a la sala de clases?, para ellos hemos seleccionado los planes y programas actuales tanto de sexto básico, como también de tercero medio, que bajo el Marco Curricular¹⁶ sostienen la importancia de la educación cívica.

¹⁵ Unidad de Currículum y Evaluación Programa de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales - Sexto Básico Aprobado por CNED septiembre de 2012 .p. 25

¹⁶ El Currículum Nacional se encuentra en un período de transición debido a la aprobación de la Ley General de la Educación (LGE) en el año 2009. Mientras dure este proceso, se encuentran vigentes dos documentos: el Marco Curricular y las Bases Curriculares. Las Bases Curriculares son el nuevo documento principal del Currículum Nacional. Establecen un listado único de objetivos mínimos de aprendizaje. Desde el 2012 se encuentran vigentes las bases de las asignaturas de Lenguaje y Comunicación, Matemática, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Ciencias Naturales de 1° a 6° Básico e Idioma Extranjero Inglés de 5° y 6° Básico. En el 2013 se incorporarán Artes Visuales, Música, Educación Física, Tecnología y Orientación de 1° a 6° Básico. En el caso de Educación Parvularia, las Bases Curriculares se encuentran vigentes desde el año 2005. El Marco Curricular establece los objetivos fundamentales y los contenidos mínimos obligatorios para la Enseñanza Media (7° a 4° medio), Educación de Adultos y Escuelas y Liceos Artísticos.

En sexto básico se establece como objetivos de aprendizaje el “que promueve la valoración de la democracia como el sistema que resguarda de mejor manera los Derechos Humanos, a partir de la familiarización de los estudiantes con la convivencia democrática, del incentivo a la participación activa y del conocimiento de la institucionalidad democrática chilena¹⁷”, propiciando así como contenido mínimo la participación política como principio básico del sistema democrático.

Para potencializar el desarrollo de estos aprendizajes es que se ha pensado una actividad posible de ser desarrollada en este nivel, integrando la capacidad de trabajo en grupo de los alumnos y entendiendo que el nivel de comprensión de los procesos sociales es más bien cronológico que temático.

¹⁷ Unidad de Currículum y Evaluación Programa de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales - Sexto Básico Aprobado por CNED septiembre de 2012. p. 26

I. CAPÍTULO 1: EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD CHILENA DESDE 1883 HASTA INICIOS DE LA DÉCADA DE 1930

- **El inicio de la producción salitrera y los comienzos de la proletarización (1883 – 1891)**

Para comenzar a delinear y comprender las problemáticas del presente trabajo, el que pretende analizar los nuevos movimientos políticos que se desarrollaron a principios de la década del '30 - los cuales tenían como objetivo la obtención del poder por medio de diversos complots y conspiraciones - es necesario remontarse hacia fines del siglo XIX, específicamente al período de la Guerra del Pacífico. La trascendencia de este conflicto radica en su influencia transformadora, ya que cambiaría a Chile en todos los ámbitos.

Más que entrar a ahondar el desarrollo del conflicto, para el objetivo de la investigación resulta más relevante analizar y describir los efectos del mismo, a nivel económico, político y social, ya que producto de las consecuencias económicas que dejó la guerra, se comienzan a gestar nuevos grupos sociales, los cuales durante el siglo XIX estuvieron ajenos a las disputas políticas de la oligarquía chilena, pero en el transcurso del siglo XX se convertirán en activos protagonistas dentro del escenario político nacional ante la pasividad e indiferencia de la oligarquía imperante. Estos nuevos elementos se harán notar con claridad en los primeros años de la década del treinta.

En materia económica, la década de 1880 -principalmente el año 1882- resultó auspiciosa para el país, ya que bajo el gobierno de Domingo Santa María y tras la victoria del Ejército chileno en la guerra, se lleva a cabo la anexión del territorio ubicado al norte del desierto de Atacama en desmedro de los países vecinos:

“El triunfo de Chile significó para Bolivia la pérdida del territorio marítimo de Antofagasta y para el Perú la privación de la rica provincia salitrera de Tarapacá, así como la entrega temporal a Chile de las de Tacna y Arica, botín de guerra que proporcionó a Chile una riqueza que le permitiría iniciar un desarrollo acelerado, si es que aparecían ese mandatario creador y esos ciudadanos dispuestos a asumir la modernidad y el progreso”.¹⁸

En este sentido, Chile estaba frente a la posibilidad de hacer surgir nuevamente su abatida economía, la cual antes de la guerra se basaba en primer lugar en la exportación de productos agrícolas como el trigo y en segundo lugar, los que provenían del sector minero, como el salitre, la plata y el cobre en menor medida.

¹⁸ De Ramón, Armando. *Historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Santiago. Andros Impresores. 2004.p .97

Esos ciudadanos y ese mandatario del cual nos habla Armando de Ramón en su texto, *Historia de Chile : Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, deberían estar dispuestos a enfrentar la modernidad y el progreso, pero el beneficio en el desarrollo económico nacional fue escaso, ya que los certificados de propiedad de las salitreras expropiadas al país incaico fueron entregadas al capital extranjero (específicamente inglés) y los que quedaron vacantes en el proceso de compra-venta, son subastadas a bajo precio¹⁹.

Es así como la Guerra del Pacífico, además de generar grandes cambios económicos, comienza también a ser propulsora de nuevas lógicas en la política chilena, siendo una de las más relevantes, la alteración sustancial al sistema fiscal del país.

“Tal como hemos visto, los gobiernos del siglo XIX contaban con los aranceles aduaneros, especialmente con los impuestos a la importación, para financiar sus actividades. Los ingresos restantes provenían del Estanco, la Alcabala, las Patentes y el Agrícola, impuesto a la propiedad de tierras instaurado en la década de 1830. Dado que estos gravámenes no lograban financiar al gobierno en tiempos de paz, es poco probable que pudieran financiar el esfuerzo que significaba la guerra. La Moneda obviamente tuvo que encontrar nuevas fuentes de ingresos. En mayo de 1879, desesperado, el congreso aprobó la Mobiliaria, impuesto a la renta que había rechazado el año anterior. Este impuesto sin embargo, no podía sufragar el costo de la guerra. El gobierno ofreció a los bancos concesiones tributarias a cambio de un préstamo de 6 millones de pesos. Los bancos, obviamente, no tenían para prestar sino los billetes impresos privadamente, que habían precipitado la –inconvertibilidad-. Con las reservas en metálico del gobierno prácticamente agotadas”²⁰

Este conflicto armado le proporcionó a Chile una nueva vía de ingreso monetario, ya que el traspaso de las salitreras al empresariado extranjero liberó al sistema político de entonces de una gran carga fiscal. El Estado chileno, de orientación liberal, solo se limitó a recibir ingresos en términos alusivos a los derechos aduaneros del comercio del nitrato en los puertos ubicados en las costas del país, derivando esto último en un acusado crecimiento en materia económica fiscal:

“La adquisición de los terrenos salitrales de Tarapacá provocó un aumento de las entradas aduaneras que nadie había siquiera previsto. El promedio de 7 a 8 millones (de 18 d) de la década anterior subió en 1881 a 22 millones, y a 45 en 1892. De esta manera, el problema tributario quedaba fácilmente zanjado para las autoridades: el gobierno, lejos de verse obligado a aumentar las cargas públicas, podría dedicarse a la siempre aplaudida labor de suprimir impuestos. Y en tanto las rentas aduaneras subían en proporciones desmesuradas, los tributos directos y muchos indirectos permanecían estacionarios o eran eliminados”²¹

De este modo, tanto la Guerra del Pacífico como la adquisición de la industria salitrera fueron dos fenómenos que impulsaron u otorgaron cierto ímpetu a la industrialización en el país, pero este proceso no se llevó a cabo completamente, ya que la economía

¹⁹ Ver más en Villalobos, Sergio. et. al. *Historia de Chile*. Santiago. Editorial Universitaria. 2012. p.615

²⁰ Collier, Simon. *Historia de Chile 1808- 1994*. España. Editorial Cambridge University Press. 1998.p.134

²¹ Villalobos, Sergio. Op. Cit. p. 647

nacional seguía siendo dependiente del capital extranjero, por ende, cualquier vaivén que se produjese en el comercio internacional, repercutía inevitablemente en la hacienda y en la industria pesada (como la metal mecánica, para repuestos y producción de insumos para la operación industrial) la cual abastecía de insumos a la industria salitrera.

Realizando un análisis global y comparado con los años previos al conflicto con los Estados vecinos, se comenzaba a apreciar un incipiente desarrollo industrial en Chile:

“La guerra por si misma había dado un considerable ímpetu a la industrialización de Chile con la provisión de materiales, y a la agricultura y a los medios de transporte, debido a la necesidad de llevar las provisiones desde el valle central al Ejército en el desierto del norte y, más adelante, a las fuerzas que ocuparon Perú. Esta energización de la economía chilena desde su estado de apatía en 1879, se mantuvo en los años 1880 debido al crecimiento dinámico de la nueva industria salitrera”²²

Este impulso de “industrialización” se expresó además en la creación de organizaciones relevantes para esta área productiva. La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA)²³ fue un claro ejemplo de las intenciones de industrialización que buscaba el Estado chileno. El apoyo a la iniciativa privada demostraba la marcada decisión de la elite chilena por seguir una ruta modernizadora de su economía²⁴

Ya en 1887 el Estado chileno creaba un nuevo Ministerio, el de Industrias y Obras Públicas, otorgándole un porcentaje importante del presupuesto fiscal, más de un quinto del presupuesto nacional, mientras que, al Ministerio de Educación un séptimo.²⁵

Junto con potenciar la actividad industrial, el conflicto bélico trajo como consecuencia una progresiva migración a las ciudades, sobre todo aquellas zonas portuarias del norte salitrero, que poco a poco fueron dinamizando su economía hasta convertirse en verdaderos centros de comercialización industrial:

“[...] la población abandonaba en forma creciente el campo, yendo hacia los ambientes urbanos y a las ocupaciones relacionadas con la minería del norte, la extracción del carbón alrededor de Arauco, Coronel y Lebú, la construcción de vías férreas, y el desarrollo de las ciudades grandes con sus fábricas de alimentos y bebidas, las curtidorías, las mueblerías, textiles y otras industrias de consumo básico”.²⁶

Podríamos deducir que la atracción de nuevos empleos de carácter propiamente urbano fue una de las grandes razones del crecimiento de estas zonas en desmedro de los campos. Si al momento de la Independencia, la mayoría de los habitantes chilenos vivían en zonas rurales, a finales del siglo XIX, las zonas urbanas se habían convertido en los verdaderos centros de atracción para el poblador chileno.

²² Collier, Simón. *Chile desde la Independencia*. Santiago. Ediciones UCSH. 2009.p. 50

²³ La Sociedad de Fomento Fabril fue creada en el año 1883 con la intención de aglomerar las demandas de los empresarios industriales durante el gobierno de Domingo Santa María.

²⁴ Collier, Simón. *Chile desde el a invasión...*Op. Cit.p.62.

²⁵ *Ibíd.* p. 63

²⁶ *Ibíd.* p. 61

El crecimiento del ingreso fiscal producto de la economía salitrera permitió además la burocratización del Estado a través de la contratación de una gran cantidad de funcionarios públicos, que en años posteriores conformarán una parte importante de la nueva clase media:

“Las clases altas no pudieron tener el salitre, como tenían la tierra y las minas del norte hico; pero el fisco Chile no se enriqueció, en cambio, pudo aumentar los públicos y la burocracia estatal, abriendo así nuevos recursos para la ´clase media`, un nuevo estrato que alterará el panorama social en Chile”²⁷.

Según Mario Góngora, la burocratización del Estado fue uno de los fenómenos que abrió la posibilidad a una gran cantidad de personas a acceder a un nuevo sector social o a una nueva clase social. La clase media se potencia con los ingresos fiscales provenientes del salitre y, será este sector el que poco a poco tomará mayor relevancia en los aspectos políticos y partidistas de Chile.

Además del impulso económico y el florecimiento de las zonas urbanas, el proceso de industrialización y el de migración permanente daría paso a la gradual formación de una masa de trabajadores, que ante el desarrollo que estaba experimentando la zona norte del país, emprenderían rumbo hacia ella, desarrollando flujos migratorios a gran escala con la esperanza de encontrar estabilidad laboral y un mejor futuro del que padecían en el valle central, una cita de Julio Pinto Vallejos, refleja la situación de la región antes y después de la guerra:

“En términos más precisos, la población tarapaqueña anterior al ciclo salitrero no parece haber sobrepasado jamás las diez mil personas. En 1895, en cambio, esta llegaba casi a los noventa mil, de las cuales más de 82 mil se concentraban en los distritos propiamente mineros y los puertos y caletas que de ellos dependían, como Iquique, Pisagua, Junín y Caleta Buena”²⁸

Claramente la principal motivación para el trabajador que emigraba hacia la zona norte era el salario, pero por otro lado, lo esperaba una geografía desierta y hostil a la cual no estaban acostumbrados. Un sistema de trabajo muchos más regulado y disciplinado del que poseían en las diversas actividades agrícolas que llevaban a cabo en el valle central. Junto a esto, la incapacidad de albergar a una masa cada vez más grande que emigraba hacia las zonas salitreras, dio inicio a la creación de oficinas y barrios industriales, que por lo demás no poseían las mejores condiciones para vivir.

Por lo tanto, la vida laboral de los trabajadores salitreros en el norte de Chile tenía características distintas a las de un peón o un inquilino en el valle central o la zona sur de nuestro país. Para comenzar, las condiciones geográficas eran completamente

²⁷ Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago. Editorial Universitaria. 1986.p. 98

²⁸ Pinto Vallejos, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago. Editorial Universidad de Santiago. 1998.p. 29

distintas, la aridez y extensión del desierto hacía que la vida en ese lugar fuera mucho más dura que en el valle central. No obstante, el elemento más distintivo de la actividad salitrera fue la lógica salarial en la que giró la relación entre el empresario y el trabajador, al respecto Julio Pinto Vallejos, ilustra con detalle cuales son las características distintivas del trabajador nortino:

“...Contemplar, en primer lugar, la carencia por parte del trabajador de un control mínimo sobre sus medios de producción y su dependencia absoluta de un salario. En el plano de las relaciones sociales, de aquí se deriva que empleador y empleado ya no se conectan predominantemente por lazos personales, patrimoniales, consuetudinarios o abiertamente coercitivos, sino por un mero mecanismo monetario. A su vez, y a la par de una mayor inestabilidad ocupacional, esto conlleva un mayor distanciamiento psicológico y vivencial entre ambas clases. Las contradicciones sociales son más fácilmente percibidas allí donde el único signo de unión es una cierta suma de dinero, sobre todo si se proviene de una cultura en que las lealtades siempre se han cimentado en la intimidad y permanencia de los contactos-o en que, alternativamente, esos contactos han sido demasiado efímeros como para dar lugar a ningún tipo de lealtad”.²⁹

Como nos demuestra Pinto, en el párrafo anterior, las industrias salitreras se aproximaban como nunca antes en Chile a establecer relaciones propiamente capitalistas, y por ende, el trabajador nortino comenzaba a transformarse abiertamente en una masa proletaria. Este grupo proletario –elemento intrínseco de un sistema capitalista industrial– va a tomar fuerza en los últimos años del siglo XIX y, alcanzará su auge organizativo en el siglo XX. Una de las grandes expresiones de este proceso de proletarización se encuentra en la primera huelga general en 1890:

“La huelga de 1890 se inició con la exigencia del Gremio de Jornaleros y Lancheros de Iquique de que sus remuneraciones se enterasen [entregasen] en dinero efectivo, y no en papel monedas desvalorizado. Ante la negativa empresarial, los huelguistas apelaron a la solidaridad de los demás trabajadores de la ciudad y sus compañeros de Pisagua, quienes se plegaron masivamente al movimiento. Sólo después de ese primer paso se acudió a las minas y oficinas salitreras, donde también se logró una respuesta positiva. A la postre, los enfrentamientos de los cantones salitreros adquirieron un grado mucho mayor de violencia que en los puertos, verificándose asaltos a las pulperías, casas de administración e, incluso, algunas muertes”³⁰

Dicha situación, no estaba marcada por un tinte ideológico – quizás aún no podemos catalogar de ideológicos los movimientos obreros –, sin embargo, la asociación entre pares era la única herramienta visible para poder hacer frente a la explotación del empresario.

Esta huelga realizada en el norte, no representó un hecho aislado sobre las nuevas transformaciones sociales que estaba experimentado Chile, muy por el contrario, era reflejo directo del modelo industrializador y capitalista que la elite chilena comenzaba a asumir de manera seria. Ahora bien, la huelga de 1890 se origina a raíz de las demandas de los jornaleros y lancheros de la ciudad de Iquique sobre el pago en efectivo de su

²⁹ Pinto Vallejos, Julio. *Trabajos y rebeldías... Op. Cit.* p. 28

³⁰ *Ibíd.* p. 53

suelo. Los trabajadores al interior de las salitreras se van a sentir identificados con algunas de estas demandas –recordando que el salario minero se empleaba en fichas – sobre todo, con el tema del pago en dinero real.

La unión entre distintos trabajadores del área industrial salitrera, servirá para que algunos sectores interpreten que la única herramienta útil de solución a los problemas básicos del trabajo es la huelga y la violencia en las oficinas y ciudades portuarias. A partir de esto, se comenzará a desarrollar una seguidilla de manifestaciones por parte de los proletarios nortinos, que no serán escuchados por los gobiernos y ministerios de turno, pero sí por los partidos políticos más ligados a la izquierda, que surgieron a partir de sus preocupaciones por la Cuestión Social.

En síntesis, la Guerra del Pacífico trajo consigo un nuevo dinamismo económico, que impulsó al Estado chileno a seguir una ruta de industrialización y modernización a través de nuevas obras públicas. Con ello, se dio nuevos estímulos a las zonas urbanas, que comenzaron a florecer tan rápidamente, que no existió la adecuada infraestructura para contener a las masas migratorias.

Además, el surgimiento de un nuevo actor social -el proletario- profundamente relevante en materia política, será el protagonista de los nuevos tiempos que se acercan, y desarrollará el gran dolor de cabeza en las élites chilena, a principios del siglo XX conocido como la Cuestión Social.

Dicho proceso social se desarrolló en el norte, fuera de la vista de la oligarquía nacional, la cual se encontraba en los grandes centros administrativos del país como Santiago o Valparaíso, protegiendo con gran esmero su posición social y su cuota de poder, la que estaba siendo socavada por el Presidente José Manuel Balmaceda quien pretendía restablecer la autoridad del Presidente dentro del sistema republicano controlando al Parlamento. Toda esta disputa por el poder tendrá como consecuencia la “Guerra Civil” de 1891. Conflicto que determinó el triunfo oligárquico y la consolidación del parlamentarismo como fundamento del poder, el cual perduró treinta años y en donde la inmovilidad e inoperancia política fueron la tónica del gobierno. Sin embargo, debajo de estas características, se van engendrando poco a poco las fuerzas sociales que derribarán la posición hegemónica de la oligarquía dentro del sistema político nacional.

- **La gestación de los nuevos sectores sociales y políticos (1891 – 1920)**

Desde la última década del siglo XIX, se comienza a vislumbrar la gestación silenciosa de estos nuevos sectores político – sociales, estimuladas por procesos como, la expansión del Estado chileno en el cual comienzan a tomar forma los sectores medios, el incipiente desarrollo industrial nacional que da paso a la conformación de nuevas ideas políticas y

sociales expresadas en la alineación de las primeras organizaciones y manifestaciones obreras y el triunfo del sistema parlamentario, en donde la oligarquía adoptó una actitud de indiferencia ante los efectos que estaban provocando dichos procesos.

En primer lugar, los cambios ocurridos geográficamente a consecuencia de la Guerra del Pacífico, permean gran parte de la historia política, económica y social de Chile, como se ha mencionado anteriormente. Pero no solo la expansión hacia el norte fue característica de este período, sino que además la expansión del Estado chileno hacia el sur del Bío-Bío desde 1850, principalmente iniciadas por “la fuerza militar y la colonización que fueron las armas gemelas de los sucesivos gobiernos chilenos en este proceso que duró 30 años”³¹. Por lo tanto, se puede caracterizar este período como una época de expansión del territorio, unificación de éste y la supremacía del Estado chileno.

Desde el punto de vista político, en la última década del siglo XIX, se viene verificando un cambio en las fuerzas políticas que permearon gran parte de ésta centuria, a consecuencia del desarrollo continuo del llamado período parlamentario³². En esta etapa de la historia de Chile, se expresa la consolidación política de la “Frontera Aristocrática”, el origen de esta gradual hegemonía se puede encontrar en las reformas a la Constitución de 1833, las que le dieron al parlamento una clara y evidente supremacía sobre el Ejecutivo³³. Dicha carta permanecerá vigente hasta la creación de la Constitución de 1925.

En consecuencia, esta supremacía comenzó a palpase desde la segunda mitad del siglo XIX. Las principales disposiciones ocupadas por los diferentes personeros políticos de la oligarquía fueron principalmente las leyes periódicas o constitucionales que representaban verdaderos resortes del régimen parlamentario y desde donde se iba anulando extensivamente la autoridad presidencial³⁴. Refiriéndose de ésta manera a la revolución de 1891, queda claro entonces en diferentes estudios que este acontecimiento no fue algo espontáneo, accidental, sino que fue la culmine de un proceso que se venía manifestando ya con anterioridad. En cuanto a la presidencia de José Manuel Balmaceda, se ha analizado de diferentes perspectivas y multiplicidad de fuentes que nos ayudan a comprender, un centrado problema político en su actuación presidencial.

En cuanto a las causas de la “Revolución de 1891”, ha existido un debate en torno a si existe una preponderancia en el marco político de la situación económica de Chile, para un

³¹ Collier, Simon, et. Al. *Chile desde la independencia*. Santiago; Chile. Ediciones UCSH. 2009. p. 57

³² Para un mayor detalle ver: Heise, Julio. *Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925. Tomo I y II*. Santiago. Editorial. Andrés Bello. 1974. Castedo, Leopoldo. *Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria (De Balmaceda a Alessandri)*. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana.1999. Eyzaguirre, Jaime. *Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren, 1896-1901*. 1957.

³³ Heise, Julio. Op. Cit. p. 49

³⁴ Las leyes periódicas eran un conjunto de disposiciones que le daban la facultad al Parlamento de aprobar los presupuestos, gastos de la administración pública, aprobación del gabinete ministerial, y la dotación del contingente militar y naval. Ver más en Heise, Julio. Op. Cit. p. 50

entendimiento más efectivo. Se estableció como nos indica Julio Heise: “el triunfo del parlamentarismo sobre el poder del ejecutivo”³⁵, sin duda las prácticas parlamentarias descritas anteriormente, influyeron en el devenir político hasta 1925. El enfrentamiento con la llamada “Fronza Aristocrática”³⁶ combatiendo contra el poder absoluto del Presidente que se inició en 1849 y tuvo su definitivo desenlace en 1891, y su evolución posterior.

La “Revolución de 1891” se ha analizado también desde la perspectiva económica, desde éste panorama,³⁷ en relación con distintos autores se plantean que existió:

“un antes y un después pero no un cambio sustancial o un cambio de régimen político institucional. Si no que existieron elementos y [sic] como la evolución social y las transformaciones económicas ligadas a la exportación del salitre que alteraron profundamente la acción del Estado en la sociedad”³⁸.

Sin duda, éste sistema político y el triunfo de la oligarquía, permeó en los sucesivos gobiernos, hasta 1925 e influyó directamente en nuestro propósito de estudio.

Desde los cambios socioeconómicos que se pueden vislumbrar en éste período de estudio que ha sido estudiado por Harold Blackmore³⁹, Gabriel Salazar Vergara⁴⁰ y Julio Pinto Vallejos⁴¹, quienes analizan un acelerado aumento en la población de Chile desde 1875 hacia 1885, principalmente la población urbana que creció considerablemente gracias a centros industriales como Santiago, Valparaíso y Concepción, esto enlazado a la exportación del salitre. En contraposición con la población rural que decreció sustancialmente, la que expulso mano de obra desde las grandes haciendas, hacia el norte grande, donde se concentraban las grandes explotaciones de nitrato después de la Guerra del Pacífico.

Los ingresos económicos que aportaba el salitre en el norte grande, se tornaron indispensables para el Estado chileno, los cuales beneficiaban a los capitalistas ingleses dueños de las salitreras y en menor medida a la aristocracia nacional, aumentando la brecha económica entre un sector y otro. A raíz de esto se generó una conciencia de clases

³⁵ Heise, Julio. Op. Cit. p. 51

³⁶ Edwards, Alberto. *La Fronza Aristocrática*. Santiago de Chile. Editorial del Pacifico S.A. 1945.

³⁷ Para un análisis más preciso, se requiere estudiar: Ortega, Luis. et al. *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*. Santiago. Editorial Universidad de Santiago de Chile. 1999. Blackmore, Harold. *Dos estudios sobre política y salitre en Chile 1870- 1895*. Santiago. Universidad de Chile. Departamento de Historia. 1991. Ramírez Necochea, Hernán. *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*. Santiago. Editorial Austral.

³⁸ Ramírez Necochea, Hernán. Op. Cit. p. 215

³⁹ Blackmore, Harold et. Al. *Chile desde la invasión...* Op. Cit .p.52

⁴⁰ Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago. Ediciones Sur. 1985. p.76

⁴¹ Ver en Pinto Vallejos, Julio. *Trabajos y rebeldías...* Op. Cit. p. 253

entre los obreros, radicados en lo que se define como “enclave minero”⁴². Tomando en cuenta lo anterior, fue en ésta zona donde estallan las primeras manifestaciones como por ejemplo la huelga general en julio 1890, un efecto de la llamada Cuestión Social⁴³.

De ésta manera la importancia y discusión histórica corresponde a si existía una clase trabajadora politizada, o más bien solamente existían manifestaciones populares que el Estado debía sofocar. La Cuestión Social, “denotaron nuevas modalidades de existencia popular, asociadas al hacinamiento urbano, el trabajo industrial o la despersonalización de relaciones laborales⁴⁴ o la distancia entre ricos y pobres se fue politizando”⁴⁵. Se pueden evidenciar movimientos, organizaciones o manifestaciones desde la década de 1890, que comienzan a ser importantes, su característica principal es:

“su escasa magnitud e incipiente organización. La actividad conflictiva estuvo circunscrita principalmente a las faenas mineras ubicadas en zonas geográficas muy concentradas. Además, debido a la inexistencia de organizaciones obreras desarrolladas y el bisoño de la influencia política, dicha actividad revistió un carácter espontaneísta, [Sic] y en ocasiones, violento”⁴⁶

Entre ellas, se pueden encontrar, las celebraciones del 1° de mayo, mítines, protestas de las empresas, etc. Donde la zona de concentración es la salitrera de empresas independientes-extranjeras. Lo que caracteriza a éste episodio es solo una huelga general en 1890 y que ninguna ocurrió en las principales ciudades del país (Santiago, Concepción y Valparaíso)⁴⁷. Considerando este último punto, es evidente que en ésta época, no significó una preocupación importante para la “política oficial”.

Se observa también, un desinterés de la oligarquía chilena en cuanto a la Cuestión Social, donde surgen variadas ideas sobre que si el Estado o los partidos tradicionales consideraban éstas primeras manifestaciones como un problema policial, o simplemente declarar “que no existe”⁴⁸. De este modo “esta cuestión social no halló remedio legislativo sino una represión desmesurada que vino a quebrantar definitivamente una ya resentida unidad nacional”⁴⁹.

⁴² Para un estudio más exhaustivo, Pinto Vallejos, Julio y Ortega, Luis. *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Santiago. Universidad de Santiago. Departamento de Historia. 1990.

⁴³ Definidas por Augusto Orrego Luco en 1897, para un análisis de conceptos ver Romero, Luis Alberto. *¿Qué hacer con los pobres?*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1997.

⁴⁴ Salazar, Gabriel. *Labradores, peones...* Op.cit. 33

⁴⁵ Pinto Vallejos, Julio y Ortega, Luis. *Expansión minera y desarrollo...* Op. Cit. p. 252. La referencia corresponde a Garcés Durán, Mario. *Crisis social y motines populares en el 1900*.

⁴⁶ Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile. 1890-1970*. Santiago. Ediciones Sur. 1986. p. 19

⁴⁷ Para un estudio de fuentes históricas y datos sobre las huelgas ver: Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera...*

⁴⁸ Se puede interpretar en las fuentes de igual forma la escasez de huelgas y unificación de empresas. Además de múltiples represiones. La más representativa corresponde a la Matanza de Santa María. Para el estudio más detallado de las huelgas ver: Pizarro, Crisóstomo Op. Cit. p.55

⁴⁹ Vial, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973. La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*. Santiago. Ediciones Santillana del Pacifico. 1984. p. 49

En consecuencia existió, un desinterés en adaptar las demandas de los trabajadores por parte de los partidos políticos en ésta década, percibiendo a los trabajadores como movimientos subversivos que se deben eliminar, reprimiendo una separación entre política popular y política formal⁵⁰.

En síntesis, la década de 1890, se enmarcó principalmente, como el triunfo del parlamentarismo sobre el poder ejecutivo. Económicamente seguía siendo productora de exportaciones primarias, especialmente el salitre, donde las relaciones entre los nuevos trabajadores salitreros, produjo una adopción e incipiente conciencia de clases y en consecuencia en las primeras manifestaciones, no organizadas, pero que tenían un profundo descontento social, producido por la estructura económica mundial.

La primera década del siglo XX está marcada por el parlamentarismo instaurado tras la ya mencionada “Guerra Civil de 1891”⁵¹, la cual tuvo como objetivo por un lado, impedir el regreso al pasado, en donde el poder y liderazgo del presidente propiciaban que el “equilibrio” de poder dependiera del estilo del mandatario, incluso más que de las normas reguladoras.⁵² Por otro lado asegurar las grandes bonanzas económicas que estaba proporcionando los derechos de exportación del salitre. El triunfo de la aristocracia en aquel año vigorizó la estrategia del *laissez faire* y el período del liberalismo político-económico que se extendió hasta 1920, un liberalismo económico que Tomás Moulian define como ambiguo ya que:

“el Estado asumía un rol intervencionista de carácter pasivo, puesto que no podía ser un ente retraído en la esfera económica, por su papel directo de recaudador y administrador. Se trataba de un Estado que tenía recursos económicos para repartir franquicias en el círculo oligárquico”⁵³

En definitiva, el discurso era liberal pero en realidad la economía chilena era abierta solo a algunos grupos; se habla de un “mercado político resguardado” el que era manejado desde el parlamento que funcionaba como un organismo más bien regulador, en donde se resguardan los intereses de la oligarquía⁵⁴ chilena, con los políticos actuando como intermediarios.

⁵⁰ Pinto Vallejos, Julio. *Trabajos y rebeldías...* Op. Cit. p. 254

⁵¹ Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*. Santiago. Editorial Arcis. 2009. p. 14

⁵² *Ibíd.* p. 14

⁵³ Moulian, Tomás. Op. Cit. p.16

⁵⁴ Oligarquía; Según la Real Academia Española: Gobierno de pocos. //Forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social. //Conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio. Recuperado el 4 de septiembre de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/?val=oligarqu%C3%ADa>

Este fenómeno se entiende debido a la “atomización del poder”⁵⁵, en donde este es compartido por la oligarquía, la cual cuenta con el apoyo de la élite política para la ejecución de reformas y leyes que beneficien la posición privilegiada de ambos grupos.

Ya no existe la figura del presidente fuerte con gran liderazgo, el edificio del Congreso se convierte en un elemento simbólico, debido a que las decisiones se tomaban en centros sociales de la capital, donde se reunían los “notables”. Lugares como El Club de la Unión⁵⁶ y El Club Hípico⁵⁷, junto a las mansiones donde se realizaban grandes “tertulias”⁵⁸, fueron el centro de operación política de la aristocracia, la cual manejaba el destino político-económico del país.

En cuanto a los partidos políticos - hacia el Centenario - parecían tener muy pocas diferencias ideológicas o conflictos entre sí; Cristián Gazmuri, plantea que la mayoría estaban inspirados por el pensamiento liberal económico y que no tenían proyectos de sociedad distintos (Partido Liberal, Radical, creados en el siglo XIX y en cierta medida el pequeño Partido Demócrata, fundado en 1887), debido a que todos los partidos del período en alguna medida representaban los intereses de la oligarquía. Solo un sector del radicalismo, con Valentín Letelier a la cabeza en 1906, comenzó a mirar los problemas sociales con preocupación. Otro partido inspirado en los intereses y reivindicaciones de los obreros y artesanos fue el pequeño Partido Demócrata en cuyo proyecto estaba “depurar y ampliar” el sistema parlamentario, sistema al cual terminó completamente asimilado⁵⁹. De este partido de donde se desprende una facción, que en el año 1912 fundaría el Partido Obrero Socialista (POS), que fue dirigido por Luis Emilio Recabaren, quien en 1906 viaja a Europa, empapándose de los ideales marxistas.

En la otra vereda se encontraban aquellos que no participaban de las tertulias políticas, nos referimos a quienes vivían en las zonas rurales; masa campesina que para el año 1907 llegaba a más del cincuenta por ciento de la población total del país. Los campesinos, a diferencia de la oligarquía y élite dirigente, carecían de organización social y política siendo la religión el único aglutinante entre ellos. Gazmuri plantea que dicho sector de la

⁵⁵ Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo...* Op. Cit. pp. 16-20.

⁵⁶ Club de La Unión; se originó en las reuniones que los partidos liberales y conservadores celebraban en la casa de don Rafal Larraín. Pasado el tiempo fue creciendo el número de contertulios y, entonces, debieron arrendar una casa más grande. En ese momento, 1864, fundaron oficialmente el club. Tras cambiar en numerosas ocasiones de domicilio, en 1870 el Club de La Unión abrió con sede propia en la calle Alameda. Casa que contó con lujosos salones para charlar, tomar café y jugar billar. Recuperado el 4 de septiembre de 2012, de <http://www.memoriachilena.cl>

⁵⁷ Club Hípico de Santiago; se fundó en 1869, y su primer programa de carreras se llevó a cabo en septiembre de 1870. Las carreras del hipódromo tuvieron un éxito inmediato, atrajeron a un gran público y se constituyeron al mismo tiempo en un espacio social de la elite nacional. Recuperado el 4 de septiembre de 2012, de <http://www.memoriachilena.cl>

⁵⁸ Tertulias; Falto de espectáculos o de recursos para acudir a ellos, Santiago de Nueva Extremadura se diseminaba, se dispersaba en múltiples pequeñas reuniones sociales, porque su vida misma era aun más sociable y familiar. Ninguna familia que se respetara, y se respetaban todas, dejaba de reservar la mejor habitación de la casa, a esa especie de sancta sanctorum, conocido hasta poco antes por estrado, pomposamente llamado sala o salón. D’Halmar, A. (s.f) “Las tertulias del 900”. Recuperado el 19 de Junio de 2012, de <http://www.memoriachilena.cl>

⁵⁹ Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su Época*. Vol. I. Santiago. Editorial Aguilar. 2000. p. 29

sociedad era incapaz de rebelarse, salvo por algunas acciones aisladas de rebeldía, situación que no cambiaría hasta que Frei Montalva iniciara la “reforma agraria” en la década de 1960.⁶⁰

Algo distinto era el caso de los trabajadores del salitre y los obreros urbanos quienes por sus condiciones de vida y trabajo eran más independientes y “desarraigados culturalmente” que los campesinos, dependientes y manipulables por quienes conformaban la oligarquía. Cabe mencionar que el número de obreros que migraba a Santiago o a otras ciudades importantes en busca de mejores condiciones aumentaba año a año; acentuación de la población urbana que generaba hacinamiento y problemas de higiene, esto sumado a las precarias condiciones laborales que hacían de la vida urbana una verdadera odisea para las clases más modestas -esta migración fue desarrollándose desde la anexión del norte grande a Chile -.

En 1902-1904 la “huelga del carbón” se hizo sentir en el sur del país, se realizaron huelgas anuales en Lota y Coronel por parte de los obreros de la minería; lo mismo ocurrió en el puerto de Valparaíso en 1903, en donde se movilizaron los trabajadores marítimos y portuarios; los eventos se tornan violentos siendo reprimidos con fuerzas militares transportadas desde la capital; sectores de panificadores, cerrajeros, estibadores, tintoreros, cigarreros, carpinteros, entre otros, también se hicieron parte de este descontento social en ascenso⁶¹.

En 1905 se comienzan a reorganizar los trabajadores en ciudades importantes como Santiago y Valparaíso; los tranviarios santiaguinos en 1905 detienen su actividad, vital para el transporte capitalino. Ese mismo año estalla la “huelga de la carne”⁶² que dejaba entre visto que la Cuestión Social era algo mucho más compleja de lo que pensaba el mundo político oligárquico chileno. De aquí en más los movimientos sociales y obreros siguieron en alza, y el método que adoptó la elite para resolver estos problemas fue la represión en su manera más exacerbada posible; solo luego comprenderían que no sería suficiente la política represiva.

Los años 1906 y 1907 están marcados por el terremoto de Valparaíso y la bonanza económica generada por la activación de la construcción, aumentando la demanda de trabajo. Junto a esto los precios de los productos alimenticios suben, generando un

⁶⁰Gazmuri, Cristián. Op.Cit. pp. 30-32

⁶¹ Ídem.

⁶² Este acontecimiento se originó debido al alto impuesto sobre la carne argentina, que desde 1897 tenía que pagar un altísimo arancel para ingresar al país, como medida proteccionista hacia la carne chilena, específicamente a sus productores; esto perjudicó de manera progresiva a los consumidores que en masa salieron a la calle a protestar.

descontento que lleva a que los trabajadores pidan mejoras salariales, esto genera una serie de nuevas huelgas⁶³, como la huelga de los trabajadores ferroviarios en 1907.

A fines de 1907 el movimiento popular vive el “episodio represivo más dramático de su historia”⁶⁴ son las palabras de Jorge Arrate para referirse a la “matanza de la Escuela Santa María”, evento que marcara la historia de Chile, asignándole al período “parlamentario” un sesgo represor.

Gazmuri afirma que hacia 1910, en la conmemoración del Centenario del país, la organización obrera aún era algo precaria y débil, existían pequeños grupos organizados de anarquistas y socialistas que eran perseguidos, mientras que Arrate plantea que la organización obrera era sólida y ascendente; lo que queda claro es que en la primera década del siglo XX los obreros comenzaban a movilizarse como un cuerpo común, dotado de cierta organización, la cual iría mejorando y ampliándose con el correr del siglo, siendo imposible o muy difícil para la clase dirigente hacer vista gorda de sus demandas o reprimirlas brutalmente como en 1907 en Iquique.

De esta manera se comienza articular el siglo XX chileno, con una década inicial marcada por huelgas obreras, un parlamentarismo oligárquico que comenzaba a mostrar dificultades monumentales a la hora de dar solución a los problemas que acongojaban a la sociedad, en definitiva lo que Edwards llamó *la fronda aristocrática*, comenzaba a vivir lo que sería una crisis de gobernabilidad.

Se comienzan a gestar los movimientos sociales y obreros a raíz del descontento generalizado por la precariedad laboral, bajos sueldos, etcétera, que derivó en la Cuestión Social que sumado a la posterior crisis del salitre, provocó que el modelo parlamentario comenzara a mostrar sus falencias y limitaciones. Moulian en su texto, *Contradicciones del desarrollo político Chileno 1920-1990*, las enumera de la siguiente manera;

“La primera limitación fue la incapacidad del parlamentarismo de controlar, subsanar y afrontar la cuestión social de una forma que no fuera la represión; la segunda limitación es la incapacidad de aceptar las transformaciones sociales y de la estructura de clases que el desarrollo del salitre produjo y que la cooptación neutralizadora comenzaba a fallar, finalmente existió una limitación en cuanto a la incapacidad de procesar la crisis del salitre como una crisis del “modelo primario exportador” además de la incapacidad de visualizar la necesidad de reorientar el tipo de desarrollo capitalista del país”⁶⁵.

Todos los problemas a nivel de gobernabilidad se manifestaban por la elevada cesantía, el descontento social y la inestabilidad de la economía, reflejando esto la complejidad de poder articular un interés común de Estado. Lo anterior se debía principalmente a la

⁶³ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memorias de la Izquierda chilena*. Santiago. Grupo Zeta. 2003. pp. 74 - 75.

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo...* Op. Cit. p. 20

atomización y fragmentación del poder, que se constituía en uno de los ideales primitivos del liberalismo provocando una fragmentación de los intereses, haciéndose evidente con la llegada de Arturo Alessandri al escenario político, la inestabilidad alcanzada por su fracaso, lo que representaba la crisis del ordenamiento existente.

El Centenario de la República fue un gran acontecimiento a comienzos del s. XX. A pesar de la cuestión social, la sociedad celebró con algarabía y júbilo los primeros cien años de la República. Tanto la elite político oligárquica como el bajo pueblo ocuparon los espacios públicos, mientras que el Gobierno se encargó de encabezar estas celebraciones con las inauguraciones de distintas obras públicas, donde resaltan en Santiago el Museo de Bellas Artes y la Estación Mapocho, así como también diversos monumentos conmemorativos donados por comunidades extranjeras.

A pesar de ser una fecha donde el clamor patriótico era desparramado en las principales ciudades, la situación social, para otros observadores, no era motivo de celebración. La situación de pobreza en el país aumentaba, especialmente en los espacios urbanos y en aquellos en que se desarrollaban actividades mineras, desencadenándose múltiples movimientos huelguísticos en el norte salitrero, en el puerto de Valparaíso y en Santiago, terminando estos con serios enfrentamientos y masacres. La intranquilidad social era latente, a pesar de la desarticulación y repliegue que tuvo el movimiento obrero luego de sus derrotas. En Santiago, la realidad habitacional obrera era preocupante, tanto que El Mercurio señalaba que;

“la cuarta parte de la población de Santiago vive en habitaciones insalubres e impropias para la vida humana. A esta conclusión, profundamente desconsoladora y grave, llegamos agregando al total de habitantes que figura en los 1.251 conventillos mencionados en el Anuario Estadístico de 1909, la población que se alberga en ranchos, cuartos redondos y conventillos no empadronados en este documento. Podemos decir, pues, que hay en Santiago 100.000 personas que viven en un ambiente deletéreo, en medio de miasmas ponzoñosas, respirando aires impuros y sufriendo la influencia y el contagio de infecciones y epidemias (...). Cien mil personas que viven, en término medio, de cuatro por pieza en 25.000 habitaciones, contándose a veces hasta ocho individuos en cada una”⁶⁶.

La situación se agravaba debido al alarmante auge de las enfermedades infecciosas y los altos índices de mortalidad. La viruela, la tos convulsiva, tuberculosis y la papera, sumadas a las precarias condiciones de higiene, produjeron que hacia 1914 más de 100.000 chilenos perecían al año por la enfermedad, matando solamente la viruela alrededor de 10.000 personas anualmente, especialmente a niños, aumentando considerablemente la mortalidad infantil⁶⁷.

La brecha entre clases no se reducía y la Cuestión Social, un problema añejo remontado desde, al menos, 1870, sería una característica de esta década. Ante esto, la organización

⁶⁶ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De la Republica Parlamentaria a la República Socialista*. Vol. V. Santiago. Ediciones LOM. 2011. p. 48

⁶⁷ Collier, Simon. *Historia de Chile...Op. Cit.* p. 161

obrera va tomando un nuevo auge, politizándose y diversificándose en nuevos núcleos de clase con diversas tendencias ideológicas, donde el anarquismo, el marxismo y el socialismo, jugaran un rol importante en su direccionalidad. Dentro de estas corrientes durante las primeras décadas del siglo XX el anarcosindicalismo fue el más importante, mientras que, el marxismo y el socialismo cobraron fuerza dentro de la década de 1920⁶⁸. Durante la segunda década del siglo XX emergen nuevos partidos políticos y organizaciones obreras: en 1909 se crea la Federación Obrera de Chile (FOCH), de carácter inicialmente mutualista⁶⁹ y que en 1917 se transformará en una organización sindical; el 6 de junio de 1912 Luis Emilio Recabarren, ex militante Demócrata funda el Partido Obrero Socialista (POS), de inspiración marxista y el único movimiento político que “fue capaz de disputar a los anarquistas la dirección del movimiento obrero”⁷⁰; en 1919 se crea la división chilena de la *Industrial Workers of the World* (IWW)⁷¹, la cual tiene gran fuerza en Valparaíso y en las regiones industriales. Estas organizaciones fueron las principales bases del movimiento proletario, cuya principal cualidad es “el carácter ideológico y político que iba adquiriendo el movimiento obrero”⁷². Esto significó un aumento sustancial en los sindicatos y en huelgas, registrándose más de 130 entre 1917 y 1920⁷³.

Al movimiento obrero se le fue sumando la movilización gradual de las capas medias, las cuales durante esta década se caracterizaron por el surgimiento de intelectuales formados por las principales instituciones laicas del país: la Universidad de Chile y el Instituto

⁶⁸ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista*.... Op. Cit. p. 96

⁶⁹ Al surgir “La Gran FOCH” el 18 de septiembre de 1909, fue respaldada por sectores conservadores y la Iglesia Católica, ambos sectores influenciados por la encíclica *Rerum Novarum* de 1891 y apoyando el carácter mutualista de esta incipiente organización. El mutualismo, que surge a mediados del siglo XIX, es una forma de organización obrera que se caracterizó por la ayuda mutua entre obreros en casos de accidentes, enfermedad y fallecimiento, por medio de la cotización de sus miembros. Las ideas socialcristianas pernearon estas organizaciones, desarrollando el carácter conciliatorio en la relación capital – trabajo, rechazando cualquier tipo de enfrentamiento. Al surgir la FOCH, el carácter mutualista está presente, siendo su objetivo mediar “amistosamente entre los desacuerdos que se produzcan entre los obreros y los patrones, siempre que las causas sean justificadas” (art. 3), en un principio orientada por Pablo Marín Pinuer, abogado conservador. En 1919 la FOCH gira ideológicamente hacia la asociación revolucionaria. Más información en: Garcés, Mario. *Foch, Ctch, Cut: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago, ECO Educación y Comunicaciones, Materiales de Educación Popular, 1988. Cap. I, pp. 13 – 46; y Vítale, Luis. *Interpretación Marxista*...Op. Cit. p. 53

⁷⁰ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista*....Op. Cit. p. 100

⁷¹ La *Industrial Workers of the World* (*Trabajadores industriales del mundo*), es el sindicato internacionalista fundado en 1905 en Chicago, Estados Unidos. Bajo las banderas de la autogestión y la solidaridad obrera, en esta organización comulgan anarquistas, socialistas y sindicalistas radicales, planteando la necesidad de superar el separatismo por oficios que caracterizaba a los sindicatos por la unificación de todas las profesiones industriales en una sola organización, la cual será el representante de la clase obrera frente a la patronal. La táctica revolucionaria se basaría en la huelga, el boicot y la propaganda. En Chile, los sindicatos, sociedades de resistencia y organizaciones que se adherirán a la filial de la IWW serán ideológicamente anarquistas, manteniendo hegemonía dentro de esta organización y contando con bases de apoyo en Santiago, Valparaíso, Iquique y Antofagasta, que al momento de su fundación darían un total de 6.000 asociados. Ver más en Deshazo, Peter. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Traducción de Pablo Larach. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2007, 390 p.; Bastías, Ignacio. *Movimientos populares (siglos XIX – XX): Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917 – 1927*. Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2007. p. 134

⁷² Aylwin, Mariana. Et. al. *Chile en el siglo XX*. Santiago. Editorial Planeta. 1998. p. 74

⁷³ Collier, Simon. *Historia de Chile*...Op. cit. p. 161

Nacional. La Federación de Estudiantes de Chile (FECH), creada en 1907, surgió como un bastión crítico del sistema parlamentario desde los grupos liberales y radicales “pero a fines de la década de 1910 son sobre todo anarquistas y anti-militaristas”⁷⁴. Simpatizando con las demandas de la clase obrera, planteó posturas críticas al régimen existente por medio de sus boletines, especialmente la revista “Claridad”, desde el cual “expresaba ideas relevantes de los universitarios sobre el régimen de explotación y opresión, la necesidad de socializar las fuerzas productivas, el anti-militarismo y la defensa de la plena libertad en el conjunto de la sociedad civil.”⁷⁵.

En lo económico, el segundo lustro de la década de 1910 está marcado por las consecuencias de la I^o Guerra Mundial. La economía salitrera, dependiente en extremo de la compra que los países extranjeros hacen del mineral nacional, sufrió fluctuaciones derivadas de lo ocurrido en el conflicto. Ya en 1913, la industria salitrera se vio amenazada cuando Alemania elaboró el salitre sintético, lanzando toneladas de este producto y obligando a la competencia a bajar sus precios. Con el estallido de la I^o Guerra Mundial, este proceso fue frenado por un instante protegiéndose el monopolio salitrero chileno. Sin embargo, los bloqueos navales a mercados europeos produjeron una contracción productiva, debido a la poca exportación. Ya en 1915 la producción cayó en un 66% produciendo cierres de salitreras y éxodo masivo de trabajadores⁷⁶. Así mismo, la crisis también afectó en el agro, motivando la cesantía dado que “significó que los grandes propietarios agrícolas disminuyeran el abastecimiento del mercado interno para exportar sus productos a los países europeos, provocando la carestía de los artículos de primera necesidad”⁷⁷. Con esta coyuntura económica, miles de desocupados, vagabundos y pobres comenzaron a adornar el paisaje de las regiones más importantes.

La necesidad de transformaciones políticas y el malestar acumulado hacia el régimen impulsó pequeñas reformas en relación a la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo: “en 1916 la ley de indemnización por accidentes del trabajo. Al año siguiente, la de previsión de los empleados de Ferrocarriles del Estado y la de salas cunas. En 1918, se dictó el primer Código Sanitario y en 1920 creó la Caja de Crédito Popular”⁷⁸. Estos avances, sin embargo, no significaron reformas profundas que mejoraran la situación laboral, ni menos transformaciones en el sistema económico, sino que, al contrario, la Cuestión Social y la crítica hacia el régimen desde distintos sectores se agravó después de iniciada la recesión post I^o Guerra Mundial, debido la caída de la producción y exportación de salitre.

⁷⁴ Góngora, Mario. Op. Cit. p. 4

⁷⁵ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op. Cit. p. 91

⁷⁶ Collier, Simon. *Historia de Chile...* Op. Cit. p. 153

⁷⁷ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op. Cit. p. 56

⁷⁸ *Ibíd.* p. 120

En 1918 se crea la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, donde participan variadas organizaciones sindicales, gremiales, mutuales, partidos y federaciones, convergiendo en ellas elementos obreros, de clase media, artistas, profesionales y estudiantes. Significó un gran golpe popular al régimen parlamentario. Agravada la situación por la crisis económica, esta organización amplia y de carácter nacional “fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces”⁷⁹. Convocada para demandar el alto costo de la vida y la incapacidad de abastecer el mercado interno con productos básicos, en 1919 paralizó Santiago y regiones con las huelgas generales de agosto y septiembre que, bajo un pliego de demandas deliberadas a nivel nacional, presionaba al gobierno. Ante esta situación, el Presidente Juan Luis Sanfuentes declaró poner en vigencia la Ley de Residencia que permitía a las autoridades expulsar a los agitadores extranjeros, impuso el Estado de Sitio en Santiago y Valparaíso que se prolongó dos meses, se apresaron a dirigentes, se allanó y quemó la FECH, se atacaron sedes mutuales y fue muerto el anarquista, poeta y estudiante Domingo Gómez Rojas⁸⁰.

Al finalizar la década, se puede observar que poco había hecho la clase política para corregir el sistema parlamentario, si bien había existido un auge político de tendencias de izquierda y un aumento notable de la movilización popular, la respuesta de la clase política fue tibia en los gobiernos de Ramón Barros Luco (1910 – 1915) y Juan Luis Sanfuentes (1915 y 1920), intentando reformas que moderaran las demandas del movimiento social sin tocar la estructura total del régimen parlamentario.

Esta situación de profundo malestar y politización también inundo los cuarteles militares, al mismo tiempo que engrosaban sus filas los nuevos elementos de clase media. En 1919 un grupo de altos oficiales comandados por los generales Guillermo R. Armstrong y Manuel Moore B. son acusados de conspirar para derrocar al Gobierno de Sanfuentes. Ligados a la Masonería, también contaron con el apoyo del Partido Radical y sectores del liberalismo. El complot que no se llevó a cabo contenía un programa que unía elementos reivindicativos, reformistas y autoritarios como el despacho de leyes que permitieran el progreso del Ejército que dormían en el Parlamento; estimular un proceso de industrialización interna para el abastecimiento del Ejército y que permitiera dar trabajo a las clases populares y despacho de leyes que permitan satisfacer las demandas de las clases proletarias. Este hecho repercutiría en el mediano plazo influenciando “en la generación militar de Grove e Ibáñez, demostrando que el intenso proceso de lucha social repercutía significativamente en las filas del Ejército.”⁸¹

Este hecho demuestra el grado de politización que estaba alcanzando la sociedad. Estos militares plantearan no solo demandas sectoriales sino también sociales, para frenar así el

⁷⁹ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op. Cit. p. 113

⁸⁰ Góngora, Mario. Op cit. p. 47

⁸¹ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op cit. p. 130

proceso de reagitación e inestabilidad social que había desencadenado el sistema económico del régimen parlamentario, lo cual será la característica de los movimientos políticos caudillistas que emergerán en la tercera década del siglo XX.

- **Erosión del período parlamentario y transición hacia el nuevo Chile (1920 – 1932)**

Desde fines del siglo XIX y hacia el primer tercio del siglo XX, se desencadenaron una serie de acontecimientos de carácter económico, los cuales repercuten en la política y en la sociedad, siendo estos los que dieron paso al surgimiento de nuevos protagonistas en la escena política, pues la crisis económica que afecta al país, tras la I^o Guerra Mundial se agudizara hacia 1930 con los efectos de la crisis económica mundial.

De esta forma los sectores directamente afectados, es decir, la masa trabajadora, en especial aquellos ligados a la minería, comenzaron a cuestionarse el modelo político ya que no evita que las consecuencias de estas crisis sean de menor intensidad para la población, por lo tanto se organizaron como un sector de oposición al gobierno.

Los sectores medios, compuestos principalmente por intelectuales, profesionales jóvenes, pequeños burgueses y empleados públicos, comenzaron a cuestionar de manera crítica la forma de gobernar de la oligarquía, al igual que los sectores obreros, no se sentían representados por los líderes políticos del período, teniendo en si la misma necesidad de “representación política en el gobierno”, lo cual hace que estos sectores comiencen a estrechar lazos, apelando a un objetivo en común.

Frente a esta situación de descontento social, la escena política se dividió en dos bandos, uno de carácter conservador oligárquico y otro tendiente a la incorporación de reformas para mejorar las condiciones de vida, principalmente del proletariado, materializándose en la Alianza Liberal, compuesta por el Partido Radical, el Partido Liberal y el Partido Demócrata, estuvo formada hacia 1920 con motivo de las elecciones presidenciales y la disputa por quien era capaz de suceder a Juan Luis Sanfuentes en la presidencia.

Las elecciones presidenciales se desarrollaron en un clima de agitación social, de este modo eran claves los nombres de los candidatos que las recientes coaliciones formadas llevaran para competir por la banda presidencial. El sector conservador, propondrá como candidato a Luis Barros Borgoño, apoyado por una coalición denominada Unión Nacional, la cual dentro de sus filas agrupaba al Partido Nacional y al Partido Liberal Democrático.

Por otro lado, el candidato de la Alianza Liberal, será Arturo Alessandri Palma⁸², quien ya era conocido en la escena política por haber sido senador por la región de Tarapacá, de ahí que su candidatura fuera apoyada principalmente por sectores del norte del país.

Durante el período de campaña política Alessandri se mostró proactivo a realizar diversas reformas que afectaban a la economía de la oligarquía, entre ellas destaca el impuesto progresivo a la renta, la cual iba en relación al cobro de impuestos en proporción a la cantidad de capital adquirido en la renta. Como se puede apreciar en sus discursos “Cada Ciudadano, sostuvo Alessandri, debe soportar las cargas públicas proporcionalmente a lo que tiene”⁸³, así también como la necesidad de laicizar las instituciones, estableciendo de este modo la división entre la Iglesia y el Estado. Es esta tendencia lo que hace que se genere el apoyo entre los sectores medios y de paso a la mesocracia nacional.

De este modo Alessandri se consolida como candidato, no solo de su alianza sino también, se transformó en el representante de la inquietudes de los sectores que apelaban a la búsqueda de la participación política, pasando a ser los sectores populares parte central de sus discursos, los que se presentaban como un ente de agrupación no solo de una coalición política, sino de una postura la cual podía ser interiorizada por un vasto sector de la ciudadanía, es decir, opositora al sector de dominación tradicional reflejada en los partidos políticos que hasta entonces se encargaban de la conducción del país.

El apoyo de los sectores populares a la candidatura de Alessandri se vio fomentado por la campaña política de este el cual popularizo la canción mexicana “Cielito lindo”, que era escuchada por un amplio sector de la población y la adecuo a su candidatura;

“Ay, ay, ay, ay
Barros Borgoño,
Aguárdate que Alessandri,
Cielito lindo,
Te baja el moño”⁸⁴

De este modo el apoyo al candidato de la Alianza Liberal fue cada vez mayor, sumando abiertamente a sectores de obreros y estudiantes, principalmente aquellos de la Universidad de Chile, la cual comienza a ser cuna de ideologías reivindicadoras en los sectores medios de la población, pues la masificación de la educación como señala Rolando Mellafe va habilitando al individuo para la participación en la vida democrática, lo cual hacía que el

⁸² Arturo Alessandri nació en Longaví en 1868, descendiente de italianos, fue opositor al gobierno de Balmaceda. En 1893 se recibió de abogado en la Universidad de Chile y entre 1897 y 1915 representó a Curicó en la Cámara por el Partido Liberal. Fue ministro de Obra Públicas e Industrias en la administración de Errázuriz Echaurren y de hacienda en la de Barros Luco.

⁸³Recopilado en *Documentos del siglo XX chileno* por Correa, Sofia. et. Al. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago. Editorial Sudamericana. 2001. Arturo Alessandri, Discurso de aceptación de su candidatura presidencial, 25 abril de 1920.

⁸⁴ Millas, Hernán. *Habrase visto*. Santiago. Editorial Andrés Bello. 1994. p.183

interés del electorado en este candidato fuera en un aumento progresivo⁸⁵. Así se forma la unión obrero-estudiantil, quien contribuye a levantar la candidatura de Alessandri aún más.

De esta manera se va conformando la masa electoral que apoyará a Alessandri durante su campaña presidencial, la cual le otorgará el triunfo en las elecciones de 1920 por una amplia mayoría en las votaciones. Aunque si bien contaba con el apoyo de sectores obreros, el partido de Recabarren no se hacía parte de esta victoria, puesto que él también había participado en las elecciones, los resultados no lo acompañaron obteniendo un ínfimo porcentaje de votaciones, demostrando a su vez que las ideas socialistas aún no tenían cabida en la escena política y que estos movimientos liderados por tendencias sindicalistas aún estaban en construcción, mostrando una organización débil, que aún no era capaz de competir con los sectores tradicionales, entre ellos los partidarios de la Alianza Liberal.

La derrota para el bloque conservador se vio materializada, y cuando Alessandri llega al poder lo hace bajo el fuerte amparo de sectores intelectuales y la mesocracia nacional, consolidando el poder de estos mediante la ampliación de un aparato burocrático, generando nuevos puesto de trabajo , aumentando así la participación de este sector en el quehacer político, asegurando el apoyo de los sectores medios a su gobierno, no así del sector popular, el cual más rupturista comenzaba a ver en el presidente la continuación del sector dominante, por lo tanto el apoyo ostentado en su candidatura comienza a decaer, agudizándose aún más, cuando el bloque del Senado para echar a andar las promesas de campaña política se hagan evidentes, generando un descontento mayor en diversos sectores de la población.

Si bien la Alianza Liberal había logrado obtener el control del Estado, los conservadores oligárquicos seguían siendo mayoría en el Senado, por lo tanto, el arma que utilizaron para desestabilizar al Gobierno de Alessandri, fue el bloqueo legislativo, de este modo no se pudieron cumplir diversas propuestas con las cuales llega al poder. Otro mecanismo que comenzó a utilizar la oligarquía fueron los discursos nacionalistas en los cuales catalogan a este y a sus partidarios (la mesocracia), de antipatriotas, justificando de este modo la acción represiva contra los movimientos socialistas, “apelaban a que estos buscan atentar contra la patria y la nación”⁸⁶ con el fin de sembrar duda sobre las intenciones del presidente entre la población.

Tras su primer año de gobierno en 1921 Alessandri se ve enfrentado a situaciones que tienden a ennegrecer su imagen, pues es acusado por la FOCH de no aprobar la organización sindical campesina, “a pesar de las represalias de los terratenientes y del

⁸⁵ Mellafe, Rolando et. al. *Historia de la Universidad de Chile*. Santiago. Ediciones de la Universidad de Chile. 1992. pp. 144-145

⁸⁶ Corvalán, Luis. *Nacionalismo y autoritarismo durante el siglo XX en Chile*. Ediciones UCSH. Santiago. 2009. p. 233

Gobierno de Alessandri, los trabajadores agrícolas lograron consolidar sus organizaciones sindicales”, este hecho sumado a la “matanza de San Gregorio”⁸⁷. Se comienza a alejar del sector popular, el que lo había llevado al gobierno, si bien ya existía un sector de la población compuesto por aquellos elementos más radicales que no veían en el presidente a una figura que pudiera llevar a cabo la ruptura de la dominación aristocrática, también habían sectores más moderados que veían en Alessandri como un hombre que proponía estrategias de integración, y es a estas fracciones a los que él apunta como base de apoyo.

Como elemento para sobreponerse al clima adverso que esta situación generó en la imagen del gobierno, se presentó en el Parlamento el Código del Trabajo, el cuál buscaba institucionalizar las organizaciones laborales; sin duda esta acción iba en ayuda de los sectores obreros, quienes eran los directamente beneficiados con dicho proyecto. Al ser este dilatado por los senadores, el apoyo del pueblo o de su “querida chusma”, se vio enfatizado, ya que si el proyecto no era aprobado, no era por culpa de Alessandri sino, por los aun dominantes conservadores oligárquicos del Senado, de este modo se comienza a escuchar entre la población abiertamente el deseo del cierre del Parlamento y de una dictadura presidencialista que dejara actuar a Alessandri, esto acentuaba aún más el antagonismo entre Conservadores y Liberales.

Alessandri también hacia lo suyo, pues constantemente se dirigía hacia los cuarteles militares donde no solo daba órdenes de acatar la disciplina, sino también infundir su ideología política entre los uniformados, sembrando el miedo entre la oposición, quienes veían peligrosa una alianza entre Alessandri y militares, la cual veremos más adelante, generaron frutos que darán un vuelco radical en las formas que los nuevos actores políticos manifestarán.

Como se mencionó anteriormente, la tónica en el transcurso del Gobierno de Alessandri fue el bloqueo del Parlamento hacia sus proyectos, entre ellos ya en 1923 plantea la idea de reestructurar y remplazar la constitución de 1833, pues de no hacerlo jamás tendría autonomía en su gobierno, ya que siempre quedaría supeditado a las intenciones del Congreso, sin embargo, en la elecciones parlamentarias de 1924 es la Alianza Liberal la que logró posicionarse como la nueva mayoría, desplazando al grupo opositor. De este modo después de tanto tiempo el Presidente por fin podría actuar y dejar de luchar contra la oposición quienes para la población seguían siendo los responsables del atraso del país.

Alessandri contaba con la mayoría en el Senado, por lo que aprobar las leyes no sería tarea difícil, sin embargo, parecía que esto no estaba dando los resultados esperados, ya que en septiembre de 1924, se tramitaba en el Congreso la dieta parlamentaria, la cual tenía como fin, aumentar las remuneraciones de los parlamentarios. Esto era denunciado por los

⁸⁷ Ver en Recabarren, Floreal. *La matanza de San Gregorio 1921: crisis y tragedia*. Santiago. Ediciones LOM. 2003

sectores jóvenes del Ejército a causa de que no se mostraba preocupación por la tramitación de leyes sociales, aumentando los efectos de la Cuestión Social. Se hacía hincapié a la versión de los congresistas de no aprobar dichas leyes por la precaria situación económica que vivía el país; sin embargo el presupuesto alcanzaba para reajustar el sueldo de los miembros del Parlamento, cosa que indignó a estos oficiales.

Para esto cabe hacer un breve análisis de la pugna que por décadas se fue gestando en las Fuerzas Armadas, ya que estas estaban divididas socialmente según los grados, la jerarquía y la antigüedad que poseían, de este modo los jóvenes con cargos medios y bajos provenían de las clases populares, los cuales siguen las instrucciones de su superior sin derecho a cuestionamientos. Por lo tanto los primeros reclamaban que entre los altos rangos, siempre se encontraban los miembros de la oligarquía quienes claramente defendían sus intereses obviando las problemáticas de la masa popular. De ahí la nula preocupación por la Cuestión Social que manifestaba el Parlamento⁸⁸.

Frente a esta coyuntura la oficialidad joven estuvo presente en la discusión sobre la dieta parlamentaria, manifestándose molestos frente al carácter económico reivindicatorio que esta presentaba hacia el sector alto de la clase dirigente. El 2 de septiembre de 1924 esta molestia se expresó en el llamado “Ruido de Sables”⁸⁹, instancia en la que son desalojados del Congreso por orden del Presidente del Senado Eliodoro Yáñez, los militares salen del salón haciendo sonar sus sables en la infraestructura a modo de protesta, tras este incidente los oficiales se congregan en el Club Militar donde se comienza a gestar la idea de disolver el Gobierno de Alessandri.

En los días posteriores al 4 de septiembre se conformó una Junta de Gobierno encabezada por el Comandante en Jefe del Ejército, Luis Altamirano Talavera, la cual tenía por objeto presionar al gobierno y buscar la aprobación de un conjunto de leyes que beneficiaban tanto a los suboficiales y rangos menores de las Fuerzas Armadas como al sector popular. El día cinco del mismo mes, miembros del alto rango de las Fuerzas Armadas pasan a formar parte del Gabinete, el Vice-Almirante Francisco Neff Jara, como Ministro de Hacienda y el General Juan Pablo Bennett Argandoña como Ministro de Guerra.

El 8 de septiembre, paralelo a la Junta de Gobierno, se conforma un comité militar encabezado con el Coronel Carlos Ibáñez⁹⁰, el cual se encarga de que el presidente, ante la posibilidad de un golpe de Estado, apruebe un paquete de leyes; entre las cuales destacan la jornada laboral de 8 horas, ley de accidente de trabajo y seguro obrero y la legalización de sindicatos entre otras; leyes que estaban durmiendo o postergándose en el Congreso. Son

⁸⁸ Ver en Díaz, Jose. *Militares y socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja*. Santiago. Universidad ARCIS. Centro de Estudios Estratégicos. 2002. pp. 101-103

⁸⁹ Ver Gamonal, Germán. *El ruido de sables 1924*. Santiago. Editorial Interrelaciones. 2005

⁹⁰ Carlos Ibáñez del Campo nació en Linares en 1877, militar perteneciente a la oficialidad joven del ejército que comenzó a darse a conocer durante los movimientos revolucionarios de los años 1924 y 1925, fue Presidente de la República en dos ocasiones, desde 1927 a 1931, y desde 1952 a 1958.

estos hechos, sumados a que la Junta de Gobierno no tenía intenciones de dejar el poder, Alessandri decide presentar un permiso ante el Parlamento para abandonar el país por un lapso de seis meses.

Si bien la acción del movimiento representa intereses similares a la oligarquía, no estaba de acuerdo con que Alessandri siguiera en el poder, no obstante, una vez que la Junta comienza a deliberar y gobernar el país, dentro de la oficialidad joven -la que en un momento apoyaba esta junta- persistían los ideales más revolucionarios, de este modo comienzan a surgir en ella sentimientos de carácter anti-oligárquico, principalmente encabezados por Marmaduke Grove⁹¹ y Carlos Ibáñez del Campo, quienes ven ahora en este nuevo grupo conductor del país, la continuidad oligárquica, ya que conformaban los gabinetes con elementos de la vieja aristocracia.

Esto provocó que el 23 de enero de 1925 se llevara a cabo un nuevo golpe militar que sacudió la escena pública, desarrollado por la oficialidad joven y encabezado por el coronel Carlos Ibáñez, quien desplazó a la antigua junta de Altamirano para remplazarla por una nueva, conformada por Emilio Bello Codecido, ex Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización durante el primer Gobierno de Arturo Alessandri; Pedro Dartnell, Inspector General del Ejército y el Almirante Carlos Ward. Esta nueva junta era apoyada por sectores de la mesocracia civil y elementos de la masonería, la cual tenía dentro de sus filas a integrantes del círculo militar -por ejemplo el mismo Ibáñez-, es así como se consolida la posición de los sectores más bajo del Ejército.

Marmaduke Grove fue el encargado de organizar una guardia republicana la cuál debía resguardar a la nueva junta, y evitar que la marina, ligada al sector no oligárquico diera un golpe contrarrevolucionario. La población simpatizó con el movimiento, pues deseaba la vuelta del Presidente Alessandri para que la situación volviese a la normalidad. De este modo la nueva junta llamó al mandatario para que retornara a Chile desde el extranjero.

⁹¹ “Marmaduke Grove Vallejos nació en Copiapó, el 06 de julio de 1878 y falleció en Santiago, 15 de mayo de 1954. Fue militar y político, En 1892, ingresó en la Escuela Naval, llegando al grado de brigadier. Durante su último año de formación participó en la llamada “Sublevación del Pan Duro”, en noviembre de 1894, por lo que fue expulsado de ese establecimiento. En 1897, ingresó en la Escuela Militar, de la que egresó como subteniente de la Rama de Artillería. En esa misma promoción estaban Carlos Ibáñez del Campo y Arturo Puga, con los que mantuvo una fuerte vinculación durante toda su vida política. Entre 1920 y 1924, fue subdirector de la Escuela Militar, con una interrupción en 1922 que fue trasladado a la Guarnición de Traiguén. En 1923, tras ser ascendido a teniente coronel, retomó su cargo en la Escuela Militar. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile. Fue senador en dos períodos, entre 1934 y 1949. Participó en el establecimiento de la República Socialista de Chile, en 1932. El 09 de mayo 1934, el Tribunal Calificador lo proclamó senador por la Cuarta Agrupación Provincial Santiago (período 1934 a 1941) en reemplazo de Eugenio Matte Hurtado quien murió en enero del mismo año. El lema de su campaña fue: “De la cárcel al Senado”, puesto que durante la presidencia de Alessandri fue enviado a la cárcel por supuestas conspiraciones permaneciendo 95 días recluido. En 1941, obtuvo su reelección por la misma agrupación provincial (período 1941 a 1949); Fue senador reemplazante en la Comisión Permanente de Hacienda y Presupuestos e integró la Comisión Permanente de Agricultura y Colonización. Biografía extraída de http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Marmaduke_Grove_Vallejo 06 de diciembre de 2012

La Junta Militar acabó sus funciones el 20 de marzo de 1925, con el regreso de Alessandri al poder, no obstante la participación militar en la escena política se mantendría, ya que el Coronel Ibáñez fue designado como Ministro de Guerra. Una de las primeras acciones cometidas por Alessandri en su retorno a Chile es la promulgación y aprobación de la nueva carta fundamental, el 25 de mayo de 1925.

Con la intención de definir al sucesor de Alessandri, quien renunció debido a que Carlos Ibáñez se negó a dimitir a su cartera ministerial⁹², los partidos políticos comienzan ese mismo año con la nueva campaña política, mientras que a su vez asume de manera provisoria la vicepresidencia Luis Barros Borgoño, Ibáñez decide no postular a la carrera presidencial, dejando el camino libre a Emiliano Figueroa, candidato de consenso entre los partidos políticos tradicionales (el cual simbolizaba la transición entre el sistema parlamentario y el presidencial) y miembro del partido Liberal Democrático, quien gana las elecciones, desplazando al candidato de la Unión Social Republicana de los Asalariados de Chile, José Santos Salas⁹³.

Emiliano Figueroa fue el primero en asumir la presidencia bajo el nuevo régimen otorgado por la Constitución de 1925. Asumió el 23 de diciembre de 1925, en el momento que ya se avizoraba el principio de autoridad del Coronel Ibáñez dentro del Gabinete, adquiriendo mayor protagonismo en la política, y que reafirmó luego desde el cargo de Ministro del Interior, en donde comenzó a tener una participación ascendente procediendo a elegir él a su propio Gabinete, dejando relegado a un segundo plano la figura de Figueroa:

“Graves motivos personales me obligan a separarme del ejercicio de mis funciones constitucionales, por el término de dos meses. Durante este tiempo me subrogaré, en el desempeño de la Presidencia de la República, el Ministro del Interior, don Carlos Ibáñez del Campo, con el título de Vicepresidente de la República. (7 de abril de 1927), De esta manera, Ibáñez es proclamado, 12 días después, como candidato a la Presidencia de la República obteniendo un triunfo arrollador el 22 de mayo de 1927 ante su contendor don Elías Lafferte.”⁹⁴

Tras esto, sectores oligárquicos, elementos de la clase media y de los trabajadores se ponen de acuerdo para alentar la candidatura de Ibáñez al poder presidencial, fortaleciendo una alianza entre componentes sociales heterogéneos –lo que se denominó como *ibañismo*– y el candidato, lo que deriva en el triunfo electoral de Ibáñez y su ascenso al cargo de presidente el 22 de mayo de 1927.

Es así, que con la llegada al poder de Ibáñez se estableció “el primer estado policial de Chile, y entre sus méritos está el de haber inaugurado el método de fondeo por el cual se

⁹² Scully, Timothy. *Los partidos de centro...* Op. Cit. p. 118

⁹³ Ver más en Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática...* pp. 279 -281.

⁹⁴ O’Kuinghttons, Edmundo. *Milicianos, La historia olvidada (1932-1936)*. Santiago.Autoedición.1997.p. 58.

lanza al mar, atado a una masa que asegure su hundimiento y muerte”⁹⁵. Si hay algo que caracterizó a este gobierno (1927-1931), es la aplicación de sus principios fundamentales, en primer lugar los de autoridad institucional y orden social, para luego llevar a cabo los de cambio político y progreso económico, con los que el Coronel pretendía reformar y sacar al país de este período de inestabilidad política.

Se debe tomar en cuenta, que en algunos casos se aceptó esta “represión” y en otros casos se puso resistencia a ello. Un ejemplo de los primero es; “la censura de prensa, deportaciones, exilios, persecuciones y de montar operaciones de vigilancia y de aplicar apremios para recabar información”⁹⁶, lo que irá conformando poco a poco el escenario posterior que va a dar pie a un nuevo contexto denominado como “conspirativo”. Considerando a los personajes, Ibáñez deporta a muchos de los que están vinculados con estas acciones contrarias al régimen:

“La gran mayoría de los detenidos fueron relegados a la isla de Mas afuera, en condiciones extremas. Eran miembros de las organizaciones izquierdistas y populares. Los opositores oligarcas o de la mesocracia acomodada fueron de preferencia deportados al extranjero. Ladislao Errázuriz, Rafael Luis Gumucio, el propio Manuel Rivas Vicuña, Gustavo Ross, Agustín Edwards Maclure y, más adelante, Arturo Alessandri”⁹⁷

El rol represivo que instaura el régimen ibañista, relega a un segundo plano el papel de las instituciones (provocando un desconcierto por parte de la ciudadanía), siendo este quiebre el cimiento de la pérdida de protagonismo político por cualquier tipo de fuerza contraria a Ibáñez, como por ejemplo; la política tradicional como también la no tradicional⁹⁸.

Uno de los ejemplos más explícitos de este “poder factual” es la depuración del Poder Judicial, que por considerarlo como corrupto e ineficiente es subordinado al mando Ejecutivo, en lo “sucesivo, el Poder Judicial al igual que el Legislativo sería, pues, obsecuente al régimen”⁹⁹, que en parte tenía el objetivo de acabar con el predominio oligárquico que imperaba en estas instituciones y que era necesario reformar, lográndolo por medio de la inserción de la clase media en el sistema burocrático, que se da a través de una expansión en los servicios estatales.

Ibáñez llegó al poder con la idea de reformar a la sociedad, se propuso una modernización del Estado, siendo el propulsor de nuevas obras en el sector público como también en la creación de nuevos organismos que se preocuparon de modernizar la economía, entre ellos está la; Tesorería General de la República, la corporación de

⁹⁵ Arrate, Jorge. Op. cit. p. 131

⁹⁶ Correa, Sofía. et al. Op. Cit. p. 103

⁹⁷ Corvalán, Luis. Op.cit. p. 283

⁹⁸ Estos términos se explican en el siguiente capítulo.

⁹⁹ Corvalán, Luis. Op cit. p.288

Salitres de Chile (COSACH)¹⁰⁰, la creación de estas nuevas instituciones se tienen que entender bajo la lógica depuradora que tiene Ibáñez hacia la oligarquía¹⁰¹. De esta forma el Gobierno de Ibáñez comenzó a evidenciar una prosperidad general en el ámbito económico. Bajo este contexto (1930), se conforma el “controversial” “Congreso Termal”¹⁰², que será uno de los principales temas a discutir durante los próximos meses por parte de los nuevos actores políticos. La ordenación de este Congreso fue hecho por Ibáñez de tal manera que tuviese un grado de control y apoyo constante por parte de los parlamentarios, “entonces Ibáñez llamo a los dirigentes de todos los partidos, les asignó cupos, a partir de los cuales eligió a quienes estimo más convenientes”¹⁰³ para los cargos.

Pese a todas estas nuevas políticas y el poder de control existente, el Gobierno de Ibáñez sufrió un giro radical a raíz de los estragos que dejó la crisis económica mundial ocurrida en 1929¹⁰⁴ conocida como “La gran depresión”, generada por la caída de la Bolsa de Nueva York que trajo consigo el colapso de todas las economías que estaban regidos en ese entonces por el sistema capitalista. El efecto en Chile es catastrófico y así lo demuestra el informe de La Liga de las Naciones, donde se cataloga a Chile como el país más afectado por la crisis en su comercio internacional. Para ver las repercusiones entre “1929 y 1932, a modo de ejemplo, el valor de las exportaciones de salitre se desplomo en casi un 95%”¹⁰⁵, lo que se refleja también en la crisis tanto social como política que comienza a sufrir su Gobierno, por ende:

“Ya en el año 1930, la balanza comercial de Chile fue negativa por la suma de setenta y dos millones de pesos, esta balanza no causo mucho efecto por tanto los empréstitos seguían afluyendo con facilidad y como se pensaba que la crisis iba a ser pasajera, no se tomó ninguna medida de precaución, y no se reprimió las importaciones. En ese año las reservas de oro en el Banco Central bajaron de 480 millones a 321...en julio del 31, las reservas de oro del Banco Central habían llegado a ser 213 millones.”¹⁰⁶

Son los problemas económicos los que hacen que Ibáñez apesure su salida ya que la situación empeoraba día tras día, y por ellos el descontento de la población aumentaba de

¹⁰⁰ COSACH: Compañía de Salitres de Chile, fue una empresa fundada en 1930 bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, con el propósito de nacionalizar gradualmente la producción del nitrato ante la crisis productiva que había sufrido este sector, consecuencia de la crisis económica global de 1929. Véase Vítale, Op. cit. p. 147

¹⁰¹ O’Kuinghttons, Edmundo. Op. Cit . pp. 59-60

¹⁰² Se le denomina Congreso Termal, por qué este se conformó en la reunión que el Presidente Ibáñez realizó con los dirigentes de los partidos tradicionales en la Termas de Chillan, recinto que era de propiedad estatal.

¹⁰³ Correa Sofía Et al. Op .Cit. p. 105

¹⁰⁴ “Los síntomas del colapso que se avecinaban comenzaron a sentirse ya en 1928 con una caída general de los precios agrícolas. El primer índice del precio de la madera, debido a la competencia soviética y luego el del trigo causado por la sobreproducción de Canadá y los Estados Unidos, lo que llevo a la caída del precio en forma forzada para la producción de todas las tierras agrarias de Europa, América y Australia.” Ortiz, Eduardo. *La Gran Depresión y su impacto en Chile 1929-1930*. Santiago. Editorial Vector Centro de estudios Económicos y Sociales. 1982. p.15

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 105

¹⁰⁶ Quintana Costa, Domingo. *La Crisis del 29 y sus efectos* .1945. p.35

forma gradual. Es por esto que el día 9 de julio de 1931 motivado por una crisis ministerial, que se prolongará hasta el 26 de julio del mismo año, Ibáñez entrega el mando de la nación al Presidente del Senado Pedro Opazo Letelier¹⁰⁷, para luego retirarse a Buenos Aires.¹⁰⁸

Con la salida de Ibáñez, se produce “un vacío de poder” que va a ser llenado por el Gobierno de Manuel Trucco¹⁰⁹ (agosto 1931-diciembre 1931), quien ocupa el cargo de presidente y hace reformas políticas en la economía¹¹⁰, mientras la candidatura de Juan Esteban Montero apoyada “Con extraordinaria concurrencia y grande entusiasmo se verifica [...] en el Teatro Esmeralda.-Millares de personas aclaman al candidato y reciben con júbilo sus palabras.- Destacados líderes políticos hablan al pueblo.- los profesionales, los estudiantes y los obreros dejan oír sus voces de adhesión”¹¹¹, quien es electo el día 4 de octubre de 1931, asumiendo en diciembre del mismo año.

Lo que se esperaba de esta elección, era la llegada al poder de un hombre que poseía un profundo respeto por la institucionalidad política y las tradiciones cívicas, el cuál le debía brindar al país una gran cuota de tranquilidad y estabilidad dentro de la vacilante coyuntura que había dejado la crisis económica mundial, por ende la importancia de tal nombramiento era “sostener la autoridad del Presidente de la República que el pueblo de Chile eligió en una de las contiendas cívicas mis amplias y decisivas de cuantas se recuerdan y que, para fortuna de esta pobre Patria, esté hoy depositada en las manos de un ciudadano que, dígase lo que se quiera, pasará a la historia como uno de los elementos más ponderados de la política nacional”¹¹².

Montero asumió la presidencia a través de la vía electoral democrática, la cual estaba desgastada producto de su resquebrajamiento visible desde los conflictos entre el Ejército y la oligarquía a mediados de la década del veinte, situación agudizada con la ya mencionada coyuntura de crisis económica y social. Estos dos elementos colaboraron para que la inestabilidad prosiguiera en Chile. Como se puede observar, la situación política no era más favorable que la económica, así lo menciona Toso y Feller, quienes plantean que “durante junio de 1931, Ibáñez se vio forzado a renunciar y abandonar el país. Entre esa fecha y octubre de 1932, cuando fue elegido como presidente Arturo

¹⁰⁷ “Opazo renuncia el 27 de julio transmitiendo el mando al Ministro del Interior Juan Esteban Montero quien continúa como Vicepresidente y con los mismos Secretarios de Estado”. O’Kuinghtons, Edmundo.op.cit . p.64

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 61

¹⁰⁹ “Montero recibe el apoyo de amplios sectores de la ciudadanía para postularlo como Presidente de la Republica, motivo por el cual el 20 de agosto, en una sencilla ceremonia, entrega el mando supremo de la Nación a su Ministro del Interior don Manuel Trucco”. O’Kuinghtons, Edmundo.op.cit . p. 65

¹¹⁰ “Dentro del plan de economías, el gabinete está estudiando la reducción del presupuesto de las fuerzas armadas, por medio de una comisión formada por los Ministros de Interior, Hacienda, Guerra y Marina, y el Sub- Secretario de Aviación, la que se reúne en el Ministerio de Guerra”. Ver detalladamente en “*Se reducirá el presupuesto de las fuerzas armadas*” de “Diario El Ilustrado”, jueves 13 de agosto de 1931. p. 6

¹¹¹ Ver detalladamente en “*la proclamación de don Juan Esteban Montero por los partidos políticos y gremio profesionales*” de “Diario El Ilustrado”, domingo 30 de agosto de 1931. p. 1

¹¹² Bravo, Alfredo. *El festín de los audaces*. Santiago. Imprenta Universitaria. 1932. p. 67.

Alessandri, reinó una verdadera anarquía política. Esto como es lógico, no favoreció la superación del problema”.¹¹³

De esta forma ambos presidentes (Trucco y Montero) fueron el blanco primordial de la acción de diversos movimientos políticos partidistas de la época, como por ejemplo las facciones “alessandristas”, comunistas, socialistas e incluso “ibañistas”, que serán explicados con mayor detalle en los capítulos que siguen.

En síntesis, el período transcurrido entre 1920 y 1932 se caracterizó por estar enmarcado en un estado de transición entre el antiguo Chile de régimen parlamentario y uno nuevo de régimen presidencialista. Este proceso de cambio gradual tuvo etapas de transformación, determinadas por diversas coyunturas. En ese sentido, una primera etapa está caracterizada por la llegada de Arturo Alessandri Palma con un programa de carácter reformista y populista, atrayendo a una cantidad importante de la masa de clase media y trabajadora. Su importancia radica en que rompe las lógicas de la política tradicional parlamentaria, lo cual no significó que su gobierno fuese exitoso en su intento de impulsar las transformaciones, dado que el mismo Parlamento frenó todo tipo de intento de cambio y reforma. Esto implicó un agravamiento de la situación política y social, lo que derivó en el ingreso de los militares en la arena política, dando paso a una nueva etapa dentro de este proceso de transición.

El ingreso de los militares a la política entre los años 1924 y 1931 marcó la segunda etapa del período de transición política en Chile. El “Ruido de sables” bajo el gobierno de Alessandri y la posterior Junta de Gobierno encabezada por Altamirano; el Golpe de Estado encabezado por la oficialidad joven el 23 de enero de 1925; la promulgación de la Constitución de 1925 bajo presión militar; el Gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo, con un predominio de la represión y el exilio de figuras importantes de la arena política como Arturo Alessandri, Gustavo Ross, Agustín Edwards y otros más y la creación de nuevas instituciones económicas y políticas, como la COSACH y el Congreso Termal, son hitos que nos permiten hablar de un predominio militar en materia política, la cual concluirá con la agudización de la crisis económica en Chile y la posterior caída del Gobierno de Ibáñez en julio 1931.

A partir de 1931 los movimientos y alianzas partidistas que se desarrollaron durante las dos etapas anteriores de esta transición, tuvieron su expresión en diversos complots y conspiraciones, los cuales tenían como objetivo derrocar al gobierno de turno para establecer un nuevo régimen que sirviera como herramienta para sacar a Chile de la crisis político – económica en la que estaba inmerso y llevarlo por el carril del progreso. En esta etapa de agudización de la crisis económica e inestabilidad política, se

¹¹³ Toso, Roberto y Feller, Álvaro. *La Crisis Económica de la década del treinta en Chile: lecciones de una experiencia*. Santiago. Editado por el departamento de informaciones estadísticas y publicaciones del Banco Central de Chile. 1983.p.14

desarrollaron conspiraciones como “El avión rojo” (20 de septiembre de 1930), desplegado contra la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo; el “Motín de la escuadra” (01 de septiembre de 1931), el cual estaba en contra de las modificaciones salariales de la marinería, propuestas durante el Gobierno de Manuel Trucco; la “Pascua Trágica” (24 de diciembre de 1931), donde comunistas atacan el Regimiento Esmeralda, durante el nuevo Gobierno de Juan Esteban Montero¹¹⁴; “Las niñas alegres de la calle Simpson” (22 de febrero de 1932), la que por medio de reuniones secretas planeaban la vuelta de Ibáñez al gobierno, igual objetivo que pretendía el “Complot del Roper” organizado Valparaíso (09 de marzo de 1932). Por último, se encuentra la instauración de la “República Socialista”¹¹⁵ el 4 de junio de 1932, el que marcó la salida de Montero de la Presidencia y la instauración de una Junta de Gobierno. Estos fueron los hechos más relevantes de la etapa que transcurre desde la salida de Ibáñez (1931) hasta el nuevo retorno de Alessandri a la presidencia (1932), el que constituye la parte central de este estudio y es donde se concentrará la atención en torno al nuevo abanico del sistema político, caracterizado por la participación de nuevos actores no tradicionales, como lo son las FF.AA. el alessandrismo, el ibañismo, los movimientos socialistas y el Partido Comunista, los que cobraron gran relevancia, ya que cada uno tuvo proyectos diversos en torno a la estructuración del Estado chileno que estaba en transición. Estos movimientos, partidos y agrupaciones serán explicados a continuación.

¹¹⁴ “Esta situación, junto a las anteriores, pone en graves problemas de gobernabilidad a Montero, sumado al hecho de que las dos grandes corrientes políticas, los <<ibañistas>> y los <<alessandristas>>, no participaban del Gobierno y mucho menos de sus actuaciones y decisiones [...] Estas dos corrientes, en permanente pugna, presionaban al Gobierno desde distintas posiciones. Los ibañistas complotando contra el Gobierno y los alessandristas organizando protestas contra él”. O’Kuinghtons, Edmundo.op.cit .pp. 68-69

¹¹⁵ “El movimiento revolucionario del sábado culminó con la instauración de la República Socialista en Chile”, Revista Sucesos. 7 de junio de 1932. N° 1564. Santiago. p. 3

II. CAPÍTULO 2: LOS PARTIDOS, MOVIMIENTOS Y NUEVOS PROTAGONISTAS POLÍTICOS EN EL DESARROLLO DE LA POLÍTICA CHILENA Y SU ROL DURANTE LOS AÑOS 1931 Y 1932.

El período comprendido entre 1920 y 1932 constituyó una época de transición entre el viejo y el nuevo Chile¹¹⁶, en términos políticos, económicos y sociales. La coyuntura de inestabilidad política y deslegitimidad del sistema representativo derivada del conflicto entre la oligarquía y los nuevos actores protagonistas no tradicionales se mezcló con los efectos nocivos de la crisis económica mundial, para conformar el contexto propicio para el desarrollo de movimientos que pretendieron acceder al poder a través de la vía conspiradora.

Pero antes de adentrarnos en la caracterización del rol de estos nuevos protagonistas se hace indispensable definir qué es un partido político, para diferenciarlo de un movimiento político, para ello hemos tomado las palabras de José María Cifuentes, quien plantea, que los partidos políticos tienen o deben tener un ideario que encare todos los grandes problemas nacionales desde un punto de vista superior inspirado en doctrinas filosóficas y, en todo caso, en un concepto propio del bien común de la sociedad¹¹⁷, los cuales estarían dotados de programas, estatutos e ideologías.

Otra definición que nos permite ilustrar, de manera acertada, el concepto de partido político es la que nos plantea Norberto Bobbio en su *Diccionario de política*:

“Según la famosa definición de Weber, el p. político es “una asociación... dirigida a un fin deliberado, ya sea este ‘objetivo’ como la realización de un programa que tiene finalidades materiales o ideales, sea ‘personal’, es decir tendiente a obtener beneficios, poder y honor para los jefes y seguidores, o si no tendiente a todos estos fines al mismo tiempo”. Esta definición pone de relieve el carácter asociativo del p., la naturaleza de su accionar –que se dirige esencialmente a la conquista del poder político dentro de una comunidad – [...] el p. comprende formaciones sociales bastante diversas, que van de los grupos unidos por vínculos personales y particularistas a las organizaciones complejas de estilo burocrático e impersonal, cuyo rasgo común es el de moverse en la esfera de poder político”¹¹⁸.

¹¹⁶ Se entenderá como viejo Chile aquel donde en el ámbito político predomina el sistema parlamentario y socialmente es dominado por la aristocracia terrateniente, la cual en términos económicos es dependiente del capital extranjero y productivamente primario mono exportador. Y como nuevo Chile, al Estado que está inmerso bajo la nueva coyuntura modernizadora, bajo el paradigma del progreso económico, y la industrialización por sustitución de importaciones.

¹¹⁷Cifuentes, José María. *El partido conservador. su programa y su acción*. Santiago. 1953. p.7

¹¹⁸Bobbio, Norberto et al. *Diccionario de política*. Madrid. Siglo Veintiuno de España, S.A. 2000.p. 1153

Para despejar todo tipo de dudas sobre este concepto, recurrimos a la Real Academia Española de la Lengua, la que establece que un partido es un “conjunto de personas que siguen y defienden una misma opinión o causa”¹¹⁹.

Considerando estas tres definiciones, entenderemos partido político como un conjunto de personas que se asocian con un fin determinado; dicha agrupación cuenta con un programa y un ideario que apunta a alcanzar el poder político para dar solución a los problemas nacionales, ya sean de carácter global y general o intereses más bien particulares.

- ***Partidos tradicionales***

Teniendo en consideración las definiciones expuestas con anterioridad sobre partido político, es necesario profundizar en el conjunto de los denominados partidos tradicionales¹²⁰, preguntarse qué son y qué partidos conforman este conglomerado.

Se tratan de aquellos partidos que tienen su origen en el siglo XIX, entrando a esta categoría el Partido Conservador¹²¹ (1830), Liberal¹²² (1849), Radical¹²³ (1859) y Democrático¹²⁴ (1887). ¿Pero, será el siglo de origen la única característica en común? Claramente no lo es. Además, de tener sus inicios en el mismo período, estos partidos están conformados por miembros de la oligarquía, y en su defecto por miembros de clase media, vale decir, de personas que cuentan con algún grado académico y económico importante para la época.

En un comienzo, los partidos establecidos eran el Conservador, cuyo lineamiento se apegaba a la Iglesia Católica, y el Liberal, que en un primer momento se mostraría como un fuerte opositor al Partido Conservador principalmente en el tema de la relación que debe tener el Estado con la Iglesia, y solo hacia la segunda mitad del siglo XIX se presentará con un ánimo conciliador, transformándose en los partidos más fuertes y

¹¹⁹ Real Academia Española (RAE). *Diccionario esencial de la lengua española*. España. 2006p. 103

¹²⁰ “Por partidos “tradicionales” yo me refiero específicamente a los partidos Conservador, Liberal y Radical. Todos los partidos del siglo diecinueve fueron partidos de “origen parlamentario”, en contraste con los partidos de izquierda en el siglo veinte, que se originaron fuera de los círculos de elite existentes. Véase a Duveger (1954), p. 2-15. Véase también capítulo 1 en La Palombarda y Weiner (1966) para una exposición de esta distinción analítica.” Ver en Scully, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Editorial Cieplan. Chile. 1992. p. 8

¹²¹ Revisar programa del Partido Conservador en Cifuentes, José María. Op.cit. p. 9

¹²² Revisar programa del Partido Liberal en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=206839>

¹²³ Para radicalismo revisar a Cornejo, Carlos. *Espíritu y Partido: el radicalismo, sus hombres y sus obras*. Santiago. Pentagrama Editores. 2007

¹²⁴ Para ver la declaración de los principios del Partido Democrático revisar a Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f). Soto Rodríguez, Serafín (1951) Malaquías Concha líder democrático: discursos del Diputado por Chillán, Bulnes y Yungay. Folleto. Repositorio BCN. Recuperado el 30 de septiembre de 2012, de <http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/12574/1/195093.pdf>

representativos dentro del sistema político “decimonónico”, conformando alianzas por medio de fusiones de mediana duración¹²⁵. Dicha participación se caracterizaba por ser un sistema de notables¹²⁶, en donde los estratos populares (clases medias y bajas) poseían nula o baja representación respectivamente.

Antes que comenzara el nuevo siglo y desde las entrañas del Partido Liberal, surgiría un pequeño grupo que se opondría férreamente a la Alianza Liberal-Conservadora (1857), “por el entorpecimiento que ella significaba para el triunfo integral de los principios liberales”¹²⁷ detonando, que este pequeño grupo abandonara el partido. Dicho grupo tenía entre sus filas a los liberales laicos Ángel Custodio Gallo, Francisco Marín, Justo Arteaga, Luis Rodríguez Velasco, Santiago Cobo Alemparte y Manuel Antonio Matta, quienes en conjunto con Pedro León Gallo serían personajes claves en el devenir del futuro Partido Radical¹²⁸.

Si bien, el nuevo Partido Radical, tenía en sus estatutos e idearios elementos anticlericales, postulaban un cambio de Constitución y mostraba un acercamiento a las demandas de los trabajadores. Estas no eran consideradas suficientes por un pequeño grupo de jóvenes pertenecientes al conglomerado; dichos jóvenes en el año 1887 se desprenderían del partido formando una nueva agrupación, el Partido Democrático, fundado el 20 de noviembre de aquel mismo año por Malaquías Concha y Avelino Contardo.¹²⁹

De los cuatro partidos tradicionales, fue el Democrático el que más se acercó a las demandas de los trabajadores, enmarcadas en la “cuestión social” que llegaba con fuerza a Chile con el nuevo siglo y la incipiente industrialización.

Ya en el Centenario de la República, los partidos políticos del país tenían pequeñas diferencias en cuanto a la ideología (a excepción del Partido Conservador) la mayoría tenía ideas liberales y no tenían proyectos de sociedad distinto a lo establecido hasta el momento, ¿por qué? porque todos los partidos, en una u otra medida, representaban las ideas de la oligarquía¹³⁰ incluso el Partido Democrático, que se ubicaba a la izquierda

¹²⁵ Una de estas alianzas fue la fusión Liberal – Conservadora que se llevó a cabo a raíz de la creación del partido Nacional o Montt - Varista en 1857 y la candidatura de Antonio Varas a la presidencia la cual se mantiene hasta 1873 cuando el Partido Conservador rompió el pacto provocando la disolución de la fusión por motivos de carácter religioso durante el Gobierno de Federico Errázuriz. Ver más en Edwards, Alberto. *La fronda...* Op. Cit.

¹²⁶ Entenderemos por notables; “una persona que detenta un particular poder político y económico y por lo tanto importante e influyente en la vida y en la actividad de un grupo social o político .Se trata de personas que poseen esta influencia y este poder no tanto por personales e intrínsecas cualidades carismáticas morales e intelectuales sino por su sólida base económico-social reforzada políticamente a apoyar interesados y clientelares”. Bobbio, Norberto et al. Op. cit. p.1065

¹²⁷ León Echaiz, René. *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*. Santiago. Editorial Francisco de Aguirre. 1971.p. 5

¹²⁸ Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f) “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Partido Demócrata”. Recuperado el 27 de octubre de 2012 ,de http://historiapolitica.bcn.cl/partidos_politicos/wiki/Partido_Radical#cite_ref-3

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ Gazmuri, Cristian. Op. Cit. p. 30- 31.

del espectro político terminó asimilándose al sistema parlamentario establecido, sin lograr sus cometidos.

Como se mencionó anteriormente, es posible apreciar una inclinación cada vez más constante hacia la izquierda del espectro político, esta tendencia se hará más evidente conforme vaya agudizándose los conflictos de clases entorno a la “cuestión social” y los efectos de la crisis económica mundial sufrida en 1929.

Durante nuestro período de estudio, los partidos tradicionales harían vista gorda de las demandas sociales y seguirían en su juego político parlamentario de salón, mientras subterráneamente comenzarían a surgir nuevos elementos políticos que buscarán dar respuesta y solución a los problemas sociales, en donde la política tradicional no proporcionaba soluciones a las demandas sociales, es así como el surgimiento de estos nuevos partidos y movimientos cimentarían una “progresiva declinación de los partidos de derecha frente a los nuevos grupos políticos emergentes”¹³¹.

Sin embargo es importante recalcar que los principales hechos ocurridos durante el período parlamentario (1891-1925), son el nacimiento de los partidos de extracción popular- que se explicaran más adelante-, la represión contra las manifestaciones obreras de principios del siglo XX, la persecución de las luchas religiosas, la elección de Arturo Alessandri y los golpes militares¹³² que cambiaran el concepto de partido por el de movimientos políticos, haciendo la diferencia, con la aparición de figuras “carismáticas” y que llegaron a ser Mandatarios de la República en el período de “transición” al Presidencialismo, como es el caso de Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez.

- ***Partidos y movimientos no tradicionales***

Para entender la conformación de los nuevos movimientos y el protagonismo de los partidos no tradicionales en las primeras décadas del siglo XX, se nos hace necesario entenderlos a raíz del surgimiento y expansión de ciertos sectores sociales en las postrimerías del siglo XIX, los cuales estuvieron relegados ante la hegemonía aristocrática en el ámbito político durante las primeras décadas del siglo XX, es el caso de la clase trabajadora (expresada su representación en el Partido Comunista y en parte en los movimientos socialistas), de la naciente clase media a raíz de la burocratización y expansión del territorio nacional y de la aparición de diversos caudillos que supieron canalizar las demandas de estos sectores, atribuyéndose su representatividad.

Sin embargo antes que todo es necesario definir el término de “Movimiento Político” como las organizaciones no institucionalizadas que actúan en la escena política con el

¹³¹ De Ramón, Armando. *Desde la invasión...* Op cit. p. 141

¹³² Bobbio, Norberto. *Óp. cit.* p. 502

objetivo de distinguirse específicamente de los partidos tradicionales. En relación con la palabra “Político”, estos movimientos poseen una actitud crítica ante las organizaciones partidarias, que en este caso vienen a ser los catalogados partidos tradicionales tras la crisis de 1929 y acentúan su única inserción parcial en la vida política institucionalizada para poder influir de esta forma en la toma de decisiones¹³³

En particular la definición de movimiento se está utilizando también para indicar al mismo tiempo la exigencia de vínculos profundos con los grupos sociales emergentes, como lo señala Manuel Dinamarca, estas “agrupaciones socialistas son quienes mejor interpretan a las pujantes formaciones sociales y populares”¹³⁴, o sea son quienes mejor interpretan las ideas de esta clase media ascendente en el período estudiado.

Mientras que el concepto de partido no tradicional, lo tratamos en base a la concepción de Partido tradicional, es decir, lo enfocamos en el sentido contrario a dicho concepto definido en páginas anteriores, identificándolo el primero con el Partido Comunista formado en 1922.¹³⁵

- *Los movimientos socialistas*

La irrupción de las ideas socialistas en Chile es un fenómeno importante para el presente estudio, ya que su fundamento y programas, transcurren a lo largo del período y servirán para lograr una mejor comprensión de su adquisición por parte de nuevos sectores de la sociedad, desde la burguesía chilena hasta las clases menos acomodadas.

En la esfera de la difusión de este pensamiento, se denota una actitud personalista, es decir, la de distintos miembros de la elite nacional que trajeron consigo las ideas socialistas en boga en el viejo continente, propagándolas en el ámbito nacional, de esta forma: “La tesis del influjo inmigrante en la temprana aparición de ideas socialistas en Chile , ha sido sustentada por varios investigadores, y se complementa con la llegada de

¹³³ “Una definición correcta de m. político debe hacer palanca sobre los dos elementos de la expresión. “M”. Se diferencia de partido, específicamente, e indica la no institucionalización de una idea, de un grupo, de una actividad. “Político” se refiere a los objetivos del movimiento, a su actuar en la arena de las decisiones colectivas, a su intento de poner en el banquillo a los detentadores del poder de gobierno y de influir en los procesos de decisión. Respecto de los componentes de la institucionalización y de los objetivos, se ha hablado históricamente de movimiento liberal y de movimiento socialista para indicar no solo las corrientes de pensamiento, sino las organizaciones que hacen referencia a las diversificadas organizaciones que hacen referencias a las ideas Liberales y socialistas: Bobbio, Norberto. Et. Al. Op. Cit. p.1014

¹³⁴ Dinamarca, Manuel. *La República socialista chilena: Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Santiago. Ediciones Documentas. 1987.p. 227

¹³⁵ Cuando hablamos de partidos no tradicionales aludimos tanto al Partido Comunista y al Partido Socialista (1933) diferenciándolos con los partidos tradicionales nacidos en el siglo XIX, ya que los primeros tienen una militancia más ligada a la clase obrera y la clase media, las cuales que surgen como consecuencia de la cuestión social a principios del siglo XX. De esta forma no pertenecen a la tradición política decimonónica, están fuera de este círculo, ya que aún no se instaura en la política nacional el eje de conflicto de clases si no que perdura el tradicional conflicto religioso.

los libros sociales a mediados del siglo pasado, con los viajes de chilenos a Europa y su participación en las experiencias revolucionarias del viejo continente”¹³⁶.

Los inicios de la adopción de las ideas socialistas en Chile han sido muy discutidos en la historiografía, pero los argumentos más aceptados plantean que sus orígenes se ubican en los sectores populares ya que “surgieron como respuesta a las exigencias de la clase obrera”¹³⁷. Estas exigencias fueron tomadas por un grupo de jóvenes que eran capaces de identificar las problemáticas que tenía el incipiente sector proletario y que dieron cuenta de ello dentro de su agrupación política, recibiendo a cambio, una actitud indiferente a sus observaciones. En consecuencia, constituyeron un grupo que se separó del Partido Radical, por ende:

“No es posible hablar de la existencia de corrientes socialistas, ni siquiera de ideas socialistas en el PR del siglo pasado y los primeros años de este siglo. Los afiliados radicales que se preocuparon de los problemas sociales y agitaron soluciones socialistas, debieron abandonar el partido decepcionados por la falta de audiencia que estos problemas y estas ideas encontraron en las directivas radicales. Así abandonaron el Partido Radical. Como Malaquías Concha y sus compañeros demócratas. Manuel Hidalgo y muchos otros”¹³⁸.

Inclusive en éste caso de indiferencia mencionado anteriormente, Dinamarca plantea como ejemplo al mencionado Partido Radical: “En su convención Nacional celebrada el 19 de noviembre de 1888, el PR ni siquiera discutió los problemas sociales, estimándose que ellos eran inexistentes. Se dijo en esta convención que la ideología radical descansaba en la adhesión ilimitada al individualismo económico, social y político.”¹³⁹ En consecuencia, se puede señalar que la adopción de las ideas socialistas provenía de miembros de los partidos tradicionales.

Un elemento esencial del pensamiento socialista es sin duda su programa, los historiadores¹⁴⁰ coinciden en la tesis de que la mayoría de los movimientos incluía en sus programas similares, sino es que iguales proclamas. El programa descrito por Julio Cesar Jobet y Dinamarca enfatiza que dicho programa: “corresponde a la adopción de ideas de tendencias marxistas”¹⁴¹, Jobet describe a grandes rasgos las principales tendencias y opciones políticas de propaganda:

¹³⁶ Dinamarca, Manuel. Op Cit. p. 81

¹³⁷ Scully, Timothy. Op. Cit. p. 108

¹³⁸ Dinamarca, Manuel. Op. Cit. p. 82

¹³⁹ *Ibíd.* . pp. 82-83

¹⁴⁰ Deves, Eduardo y Diaz, Carlos. *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Chile. Ediciones Documentadas. 1987. Jobet, Julio Cesar. *Historia del partido Socialista de Chile*. Chile. Ediciones Documentas. 1987. Dinamarca, Manuel. Op. Cit. 83

¹⁴¹ Jobet, julio Cesar. Op. Cit. pp. 41-42

“Confianza en un Partido único que se acepta como guía de acción para realizar cambios estructurales en la sociedad de Chile, pero se autodefinen como un partido anti dogmático por considerarse que es esterilizante y poco fecunda en tomar acciones políticas (limitante), Adapta el programa socialista a la realidad económica y social, Lucha férrea en contra del latifundio y el imperialismo, reemplazo del régimen Capitalista. Propugnar las ideas de la internacional Latino americana Agrupación de todos los trabajadores e intelectuales”¹⁴²

La forma en torno a cómo se llevaría a cabo la adopción por parte del estado de éstas ideas la describe Dinamarca:

“De la independencia económica y política de su país; plantea una lucha de segunda independencia nacional para obtener el rescate de sus riquezas naturales y fuentes de producción en manos de los monopolios internacionales y la eliminación del imperialismo. Al mismo tiempo aboga por la libre determinación de los pueblos y la unidad continental sobre la base de la formación de una economía orgánica antiimperialista y de una confederación latinoamericana de repúblicas socialistas”¹⁴³.

Principalmente como plantea Jobet se llevaría a cabo desde una opción “Revolucionaria”, estas ideas fueron adoptadas por casi la totalidad de estos movimientos.

Estas tendencias socialistas no tuvieron un aparato común entre sí, por ejemplo un comité orgánico y específico. La característica principal de estos grupos es su marcado regionalismo expresado en su nula participación estructural en la llamada política oficial. Dinamarca plantea que las causas de esta situación radica en primer lugar en la geografía que posee el país, al ser nuestro territorio una “ancha y angosta faja de tierra”, obstaculiza una eficiente coordinación central y organizativa de los elementos que integran estos movimientos, como también:

“El escaso desarrollo de las ideas políticas de los obreros, limitado por su alfabetismo; falta de posibilidades de para su formación cultural; la degradación que eran mantenidos los trabajadores, estimulando los vicios del capitalismo que eran otras tantas barreras al surgimiento del PS, partido que precisaba en aquellos tiempos de militantes con vocación de apóstolos y capacidad para guiar a sus compañeros de clases. La incipiente instalación industrial, con excepción de los centros mineros, y la presencia de vastos contingentes artesanos, los cuales por su rol productivo, ostentan mayor resistencia al trabajo político, colectivo indispensable en un partido político, restringía el despegue del partido”¹⁴⁴.

Esto explica en un primer momento la estructura de fuertes organizaciones regionales, pero con poca influencia nacional y nula influencia en la “política oficial” de Chile a comienzos del siglo XX.

¹⁴² Dinamarca, Manuel. Op. cit. p. 45

¹⁴³ Idem. p. 46

¹⁴⁴ Ver más en Dinamarca, Manuel. Op. cit. 46

Tras la crisis económica de 1929, el escenario político en Chile comienza a sufrir modificaciones y la situación de descontento con los partidos tradicionales le otorga a la izquierda nuevas oportunidades de accionar en el ámbito político. Tanto así que se da:

“una extraña y rápida reproducción, los partidos se dividieron y emergieron grupos separados de esas facciones mayores y también nuevos contenedores. Nunca en la historia de Chile había habido un período comparable de confusión política e innovación”¹⁴⁵. Los sectores de izquierda eran los más activos, ya que comenzaron a surgir una variedad de partidos socialistas diminutos, los cuales estaban bajo una lógica de “reorganización del movimiento gremial y político de las clases asalariadas, estimuladas además por una eclosión del pensamiento socialista”¹⁴⁶.

Ya desde comienzos de la década de 1930 el escenario político comienza a flexibilizarse. En la medida en que la economía va perdiendo su capacidad de poder solucionar las crecientes demandas sociales, se va dando paso al surgimiento de estos nuevos movimientos, que se declaran como revolucionarios, los cuales están compuestos preferentemente por miembros de la clase media. En otras palabras, estos nuevos movimientos y partidos socialistas comienzan a insertarse en el escenario político nacional como respuesta a la inestabilidad del período, esta diversidad de movimientos se entienden por la flexible definición ideológica que posee el socialismo en esta época.

Para poder comprender de mejor forma estos movimientos de izquierda, se han vislumbrado entre ellos ciertas particularidades que dan forma a lo que fue el socialismo durante estos años. Los movimientos socialistas en la década de 1930 se caracterizan por su carácter estatista en lo económico, anti-imperialista, nacionalista y anti-soviético. Hay que entender a estos movimientos socialistas siempre bajo la lógica de la crisis de 1929 y de sus características que lo diferencian del Partido Comunista. Entre estos movimientos socialistas nos encontramos con: La Nueva Acción Pública (NAP), el Partido Socialista Marxista, la Orden Socialista, Partido Socialista Unificado y la Acción Revolucionaria Socialista.

- ***Los cuatro pilares fundamentales del Socialismo***

Uno de los partidos con tendencia socialista fue la NAP, partido fundado por Eugenio Matte Hurtado¹⁴⁷, -un destacado masón-, conformada principalmente por estudiantes y trabajadores que estaban encabezados por “intelectuales y profesionales, especialmente por abogados”¹⁴⁸. La NAP era esencialmente un partido de clase media, que intentaba representar a los trabajadores en la política. Dicho partido proponía un “Programa de

¹⁴⁵ Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile 1936 –1974*. Chile. Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. 1992. p. 48

¹⁴⁶ Jobet, Julio Cesar. Op.Cit. p. 65

¹⁴⁷ Nació en Santiago en 1895, se recibió como abogado en la escuela de Derecho de la Universidad de Chile, fue uno de los fundadores del Partido Socialista de 1933, ocupando el cargo de secretario general del mismo.

¹⁴⁸ Drake, Paul. Op. Cit. p. 122

Acción Inmediata”, donde se enfatizaba el control estatal de la hacienda en beneficio de los trabajadores, el anti-imperialismo y el anti capitalismo¹⁴⁹. Esto es un fiel reflejo del carácter de los movimientos socialistas a inicios los años treinta, su liderazgo concentrado en una clase media intelectual, favoreciendo en sus proyectos a las clases más desposeídas, características que compartía con otros movimientos de corte socialista como por ejemplo la Acción Revolucionaria Socialista, fundada por Oscar Schnake, la Orden Socialista o el Partido Socialista Marxista fundado el 4 de agosto de 1931.

Uno de los pilares centrales y más característicos de estos movimientos socialistas es el estatismo económico. En estos movimientos, prima la idea de que “el problema angular de la desorganización de Chile es el problema económico, cambiaremos el régimen liberal capitalista por el de la economía socialista”¹⁵⁰, como lo plantaba en su programa la Acción Revolucionaria Socialista, lo anterior es reafirmado por la Orden Socialista al anunciar que el Estado debe ser “un organismo político, económico y social destinado a regir la sociedad civil, ejerciendo el poder público con fines de proteger los derechos sociales y naturales de los individuos”¹⁵¹. Esto debe entenderse siempre bajo el contexto mundial de crisis económica, en el cual el capitalismo había perdido credibilidad como sistema económico viable para lograr el desarrollo social. En efecto, bajo esta lógica, el capitalismo era incapaz de plasmar soluciones inmediatas. Lo anterior está relacionado con la inestabilidad política que sufría el país como también con las proclamas reivindicativas de los sectores a los cuales representaban estos movimientos socialistas

Otra de los elementos que caracterizaron a estos movimientos socialistas tiene relación con su propuesta anti-oligárquica, que se fundamenta en la clara oposición a la política tradicional de la época, que desde su enfoque había sido la culpable de la poca estabilidad en el país, privilegiando sus intereses, en desmedro de las pretensiones de progreso para Chile. Ejemplo claro de este pensamiento se manifiesta en el sentir del Partido Socialista Marxista, el cual fue claro a la hora de plasmar su “rechazo a la ‘democracia burguesa’, propiciando una ‘democracia sin capitalistas’. Vale decir, promueven la exclusión del ejercicio del poder político de todos aquellos elementos ajenos a la ‘clases de los productores’. Tal realidad la conciben en una ‘República Socialista’, ya que su instauración significará la transformación radical del orden existente”¹⁵². Estos movimientos socialistas nacen bajo este discurso contra los partidos tradicionales y la política de salón que se había puesto en práctica en Chile a inicios del siglo XX, excluyendo a la gran masa de trabajadores existentes en el país.

El sentimiento nacionalista también fue una particularidad de los movimientos socialistas, entendiendo que al declararse como anticapitalistas y anti-oligárquicos,

¹⁴⁹ Ver más en Drake, Paul. Op. Cit. p. 56

¹⁵⁰ Deves, Eduardo y Diaz, Carlos. Op. Cit. p. 174

¹⁵¹ Ibid. p. 164

¹⁵² Ibid. p. 155

abogaban por un discurso de unidad nacional frente a las eventualidades económicas mundiales. Bajo esta lógica, responsabilizaban a los agentes extranjeros, como los principales causantes de las falencias que tenía la economía nacional. Además hay que destacar el rol de los militares en estas ideas, uno de los más connotados era Marmaduke Grove, el cual planteó esta “orientación: la de socialismo chileno”¹⁵³. Los militares como se explicará luego, fueron claves en la instauración de las ideas socialistas en el período.

En último lugar se resalta el elemento anti-soviético de estos nuevos movimientos socialistas, el cual se constituye como un componente que lo diferencia del Partido Comunista. Si hay algo que destacar del socialismo a inicios de la década del treinta es su regionalismo a la hora de formar estas ideas, ya que a diferencia del PCCh -que actuaba bajo las lógicas de la Internacional Comunista-, el Socialismo se preocupó, como señala Jobet, de plantear un programa que se adapte a la realidad económica y social del país.

Basado en estos principios, los movimientos socialistas buscaban alinear bajo su alero a la clase trabajadora, promoviendo más que una inclusión, una representación de estas clases, demostrando así su capacidad movilizadora de masas¹⁵⁴. Estas nuevas “agrupaciones socialistas son quienes mejor interpretan a las pujantes formaciones sociales y populares”¹⁵⁵. Como se describió anteriormente estos movimientos socialistas buscaban principalmente solucionar la inestabilidad política, económica y social de Chile a través de la práctica de esta doctrina.

De este modo, los movimientos socialistas se constituyeron como nuevos actores políticos y sociales a inicios de la década de 1930. Este socialismo posee un carácter flexible en términos doctrinales ya que -en oposición a la actitud radical adoptada por el Partido Comunista-, estos movimientos poseían la capacidad de aliarse con otros sectores sociales¹⁵⁶, que también gozaban de poca representatividad dentro del sistema político nacional. Por lo tanto, es esta lógica multi-clasista, la que le da flexibilidad a su discurso político, ya que de cierto modo en lo formal, los socialistas fueron ortodoxos al declararse muchas veces como movimientos o partidos de clase, pero en lo concreto lo dejaron de ser, ya que siempre tuvieron que unir fuerzas con otros sectores políticos para llevar a cabo sus pretensiones.

¹⁵³ Para mayor detalle ver Drake, Paul. Op. Cit. p. 75

¹⁵⁴ Idem.

¹⁵⁵ Dinamarca, Manuel. Op. cit. p. 227

¹⁵⁶ Como por ejemplo, elementos de la clase media, militares y miembros de las clases trabajadoras anexas al Partido Comunista.

- *El Partido Comunista de Chile*

El origen del Partido Comunista de Chile (PCCh) data de 1922 cuando, en el Cuarto Congreso Nacional del POS celebrado en Rancagua los días 1 y 2 de enero, se adopta formalmente el nombre de Partido Comunista ingresando a la Internacional Comunista con sede en Moscú y acatando cumplir las “21 condiciones” que esta organización impone para su afiliación. Su ingreso formal es bajo la categoría de “partido simpatizante”, situación en la que se encontraría hasta 1928, cuando se transformaría en miembro oficial, convirtiéndose en la “sección chilena de la Tercera Internacional”. La creación de este partido, por tanto, estará influenciada por la nueva situación europea, la cual estimula la emergencia de alternativas políticas reales al capitalismo: “La Revolución Rusa de 1917 y la creación de la Tercera Internacional en 1919, tuvieron un impacto decisivo en la transformación del Partido Obrero Socialista, en el Partido Comunista de Chile”¹⁵⁷.

Esta transformación no es tan solo nominal, al contrario, implica la subordinación política y doctrinal de la vertiente tradicional del POS, ahora PCCh, respecto a Moscú. En ese sentido, su estrategia política estará determinada desde entonces por las directrices que se emanen desde el KOMINTERN¹⁵⁸ en función del marco europeo de la Internacional, entrando en tensión con las tradiciones ideológicas populares que tiene el partido desde su conformación como POS¹⁵⁹. A pesar de este tránsito doctrinal y metamorfosis política, la continuidad entre ambos partidos es mayor que los cambios, de hecho “continuaban cerca de 2000 militantes, siguen sus dirigentes, se mantiene igual programa, estatutos y forma orgánica, los que se irán transformando más adelante”¹⁶⁰, aunque eso no significa la no salida de algunos militantes¹⁶¹.

Durante la década de 1920 el Partido Comunista se encontrará en su proceso de reestructuración impuesto por las condiciones que emanan de la matriz soviética, como también de las necesidades y golpes impuestos desde el frente interno. “bolchevización”, leninismo, Frente Único Proletario y represión política serán los elementos que, interrelacionados, configurarán el nuevo partido político obrero.

¹⁵⁷ Yopo, Boris. *Las relaciones Internacionales del Partido Comunista*, en Varas, Augusto, *El Partido Comunista en Chile, un estudio multidisciplinario*. FLACSO, Santiago. 1988. p. 373

¹⁵⁸ Abreviatura en ruso de “Internacional Comunista”.

¹⁵⁹ Gómez, María Soledad. *Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922 – 1952)* en Varas, Augusto. *El Partido Comunista en Chile, un estudio multidisciplinario*. Santiago. Editorial FLACSO. 1988. p. 66

¹⁶⁰ Vargas, Ljubetic. *Breve historia del Partido Comunista de Chile*. Santiago. Serie comisión regional metropolitana de educación de PCCh. (s.f). p. 16

¹⁶¹ “cuando el POS se constituyó en PCCh, muchos artesanos y obreros más calificados se fueron del partido”, obligando al partido a buscar un apoyo mayor en el campo. A pesar de todos los esfuerzos hechos durante el gobierno de Alessandri, su cantidad de masa militante o simpatizante se vio mermada fuertemente con la represión durante la dictadura de Ibáñez. Esbozos de este tema en Drake, Paul. Op. cit. pp. 117 – 120.

Su programa político se enmarca dentro del socialismo marxista representado en la URSS, con un marcado carácter dogmático. Su declaración de principios está cuadrada con los principales preceptos doctrinales que emanan de esta corriente política:

“Que la sociedad capitalista, por lo mismo que se divide en clases, cimienta su estructura jurídica, política y económica sobre la explotación del hombre por el hombre; Que en este proceso se ha llegado al grado de máximo desarrollo, razón por la cual la lucha de clase se hace más intensa; [...] A fin de que la clase trabajadora pueda encaminarse ventajosamente a la consecución de sus ideales, que propague la supresión de la explotación del hombre por el hombre, instaurando en su defecto una sociedad comunista, es indispensable organizar sus fuerzas, capacitándose para la implantación de su dictadura en el período de transición; Que para conseguir ese resultado, se requiere la constitución de un organismo revolucionario de vanguardia [...] que no puede ser otro que el Partido Comunista”¹⁶².

El Partido Comunista, con el respaldo de la Tercera Internacional, asume el liderazgo del movimiento obrero, planteando una lucha entre clases que, por medio de la revolución armada, tiene por objeto acabar con el capitalismo y comenzar la transición hacia el modelo comunista por medio de la dictadura del proletariado. Es el período de mayor sectarismo del partido, puesto que esta perspectiva doctrinal es radicalizada por las instrucciones emitidas desde Moscú, la cual dictamina la estrategia del Frente Único Proletario, la que plantea “como tarea inmediata la lucha por el socialismo para lo cual diseña una estrategia de alianzas que incluye al proletariado, al campesinado y al partido”¹⁶³. Esta política esboza la tesis de “clase contra clase”, donde el Partido Comunista solo podrá generar alianzas con obreros y campesinos, estando en la vanguardia de ese movimiento. Se rechaza cualquier tipo de alianza con grupos de otros partidos políticos, incluso socialistas, ya que a pesar de declararse marxistas, se les acusa de representar a la clase media y no al proletariado; y también a movimientos o grupos representantes de otras clases. El marco de acción es estrecho para su crecimiento y consolidación, lo cual no permitirá una ampliación de la base del proletariado comunista ni transformar al Partido Comunista en un partido de masas¹⁶⁴. Esta política, más útil en el marco europeo que en el contexto chileno, no permitió el desarrollo de acciones conjuntas con otros grupos políticos, sino más bien, reforzó el sectarismo y ultra “izquierdización” del PCCh, generando amplias diferencias en la izquierda, especialmente con socialistas, quienes con su adaptación del marxismo amplían su margen de acción multi-clasista, atrayendo a una gran cantidad de obreros en conjunto a elementos de clase media; acogiendo el discurso anticomunista, “convirtiendo al partido en una organización perseguida con referencias negativas”¹⁶⁵, especialmente durante el Gobierno de Ibáñez, en el cual el PCCh se convirtió en el objetivo más importante de la

¹⁶² *Declaración de Principios del Partido Comunista de Chile*. IV Congreso, Enero 1922. En Silva, Miguel. *Recabarren y el Socialismo*. Santiago. MAGO editores. 2005. p. 305

¹⁶³ Gómez, María Soledad. Op. Cit. p. 66

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 69

¹⁶⁵ Drake, Paul. Op. Cit. p. 118

represión política. En esta fase, radicalización, sectarismo y represión serán las características principales del Partido Comunista durante la década de 1920, hasta la creación de la estrategia de los frentes populares en 1934.

Durante la dictadura de Ibáñez, el PCCh es el objetivo más importante de la represión política del régimen. El contexto autoritario sumado al fenómeno del ibañismo provoca que el partido sufra varias fisuras internas, debido a las presiones impuestas por el contexto político. El ascenso a la presidencia de Ibáñez significó una división dentro del partido, entre aquellos que se plegaron al gobierno, en su mayoría los parlamentarios logrados en las elecciones de 1925, y quienes decidieron resistir, los que sufrieron la dureza de la persecución. El régimen ibañista abrió un capítulo de desmembramiento que significó una ruptura en el proceso de construcción como Partido Comunista, trayendo diversas consecuencias:

“En más de una oleada, las direcciones enteras del PCCh fueron arrestadas, sus integrantes relegados a las islas inhóspitas de Juan Fernández o expulsados del país... A su vez, la creación de una red de sindicatos legales, reconocidos y parcialmente apoyados por el gobierno, les quita su principal base social, reduciendo drásticamente la presencia de la también proscrita y reprimida FOCh. Si a esto le agregamos el desmantelamiento en los años de crisis de los restos del mundo salitrero, su principal baluarte histórico, no es de extrañar que al momento de la caída de Ibáñez, según el reconocimiento posterior del secretario general del PCCh, Carlos Contreras Labarca, en el PC quedaban unos 30 militantes.”¹⁶⁶

Esta situación política provoca que el partido tome la decisión de convocar a un frente amplio contra la dictadura con elementos de clase media, en una variación del Frente Único Proletario, exigido por su situación de debilidad. En 1928 redacta su “Plataforma de reivindicaciones inmediatas contra la dictadura militar fascista de Carlos Ibáñez del Campo”

“para derribar la dictadura militar fascista gestada y sostenida por el imperialismo capitalista y en particular, el norteamericano; creación de un gobierno popular – democrático con intervención directa de las organizaciones obreras y campesinas; amnistía política; reivindicaciones de salarios; auxilios de cesantía, vejez, accidentes, etc.; y supresión del latifundio, distribución de las tierras de los grandes terratenientes y del Estado entre los campesinos pobres”¹⁶⁷.

Un elemento de debilidad, posterior a la caída de Ibáñez, durante la década de 1930 es la salida del PC de una facción Trotskista liderada por Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza. Esta facción disidente se generó en 1924 como antagónica a la facción oficialista dirigida por Elías Lafferte y Carlos Contreras. Su origen deriva del problema de sucesión en la URSS después de la muerte de Lenin y a nivel interno por el problema entre Hidalgo y Lafferte por el sitio de Recabarren¹⁶⁸. Luego de la escisión, la facción

¹⁶⁶ Ulianova, Olga. “Develando el Mito: emisarios de la Internacional comunista en Chile”. Historia. Volumen 41. N° 1. Santiago. Junio de 2008.

¹⁶⁷ Gómez, María Soledad. Op. Cit. p. 67

¹⁶⁸ Drake, Paul. Op. Cit. p. 120

oficialista se transforma en hegemónica dentro del PC, asumiendo la identidad y el liderazgo estalinista en la política exterior soviética; mientras que la facción disidente ingresará al Partido Socialista de Grove en 1937.

Durante la crisis política posterior a la caída de Ibáñez, el Partido Comunista vive su reorganización, intentando pelear el liderazgo dentro del movimiento obrero. Sin duda, “la restauración de las libertades ciudadanas durante el gobierno provisional de Montero y de Trucco fue el marco propicio para su renacimiento a la vida política”¹⁶⁹. La estrategia política se mantuvo intacta a pesar de la dictadura, sin embargo, con una militancia precaria numéricamente pero más ortodoxa y comprometida, con la creencia firme en la caída del capitalismo después de la crisis del 29’ y los efectos de la depresión¹⁷⁰. Estos factores, reforzaron la estrategia, atacaron a los socialistas y calificaron a la socialdemocracia como más peligrosa que la derecha. Su objetivo durante la crisis 1931 – 1932 es, por tanto, la reorganización del partido, la agitación obrera y la radicalización del discurso revolucionario, azuzados por la situación económica. Esta estrategia jugará un rol relevante durante el período de conspiraciones políticas: “El partido mantuvo el discurso rupturista, pero su estrategia de acercamiento a las masas consistió en levantar banderas que fueran del interés inmediato de ellas. El partido se convirtió en un agente del desorden, más que de la organización y de la revolución”¹⁷¹.

Al no tener una orgánica a nivel nacional, el PCCh cae en el aislamiento entre sus fracciones regionales, las cuales enarbolan las banderas de las luchas reivindicativas de sus espacios próximos sin una proyección política o lógica a nivel nacional. Los efectos de la dictadura de Ibáñez mermaron la capacidad de ampliación militante proyectada en su creación y cortaron las comunicaciones en su estructura partidaria, obligando a comunistas a retomar los débiles lazos internos y externos, mientras se intenta levantar al partido de la precaria situación y desorden en la que se encontraba, en un contexto político económico que estimulaba la radicalización del accionar y el discurso comunista.

¹⁶⁹ Valdivia, Verónica. “El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y América “DR. Emilio Ravignani”. Tercera serie. N° 19. 1er semestre. 1999. p. 90

¹⁷⁰ *Ibid.* p. 89

¹⁷¹ *Ibid.* p. 89

- *Caudillismo y Populismo*

Para comenzar a delinear de forma clara, el actuar de los dos personajes más importantes durante el desarrollo histórico de la década del veinte en Chile, Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo, es necesario definir de forma concisa los conceptos de caudillo y de populismo, los cuales dentro de la historia poseen diferentes connotaciones, dependiendo de la coyuntura en la cual se quieran aplicar dichos conceptos. Para comenzar, tomamos como base las definiciones más globales que corresponden a la Real Academia Española (RAE), del primer término: Caudillo, el cual consiste en un “Hombre que dirige algún gremio, comunidad o cuerpo”¹⁷², o en su segunda acepción “Hombre que, como cabeza, guía y manda la gente de guerra”. El primer término enfatiza la noción de autoridad en general y el segundo es más específico relacionándolo a actividades bélicas.

Pero para no quedarnos solamente con esta definición global, es menester introducirse en el campo específico de la historia, para caracterizar el concepto de manera progresiva a través del tiempo, ya que estos van variando constantemente. En efecto, no posee la misma connotación el significado de caudillo a principios del siglo XIX que a lo largo del Siglo XX. Pero existe un punto en común entre ambas miradas y es que según Bobbio “para la historiografía tradicional (como o es el caso de Alberdi y Álvarez), así como para cierta literatura contemporánea sobre el tema (por ejemplo para Chevalier y Lambert), el surgimiento de la anarquía política y del c. se debió esencialmente al vacío de poder creado por la destrucción del imperio colonial”.¹⁷³ Desde el punto de vista de Pedro Rivas Nieto los caudillos “eran vástagos de la guerra de la independencia, o cabecillas de una rebelión, o personas que se encontraban entre el liderazgo y la realidad institucional”¹⁷⁴, de este modo, Rivas, abarca el concepto en la realidad latinoamericana desde principios del siglo XIX, algo similar plantea Chevalier, destacando el vacío político que dejó la transición entre la monarquía y las nacientes repúblicas latinoamericanas, en donde los caudillos ocuparon dicho espacio vacante¹⁷⁵, o como lo destaca Góngora “Estos caudillos sustituían la legitimidad tradicional de la Monarquía Española y sujetaban a su arbitrio a los aristócratas tradicionales que sin embargo habían

¹⁷² Real Academia Española, Recuperado el 8 de noviembre de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/?val=caudillo>

¹⁷³ Bobbio, Norberto. Op cit. p. 205.

¹⁷⁴ Rivas Nieto, Pedro. “El estado militar en América del Sur: intervencionismo, caudillismo y fuerzas armadas”. Revista política y estrategia. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Diciembre de 2009. N°114. pp. 276 -277

¹⁷⁵ “Igual que el cacique, el caudillo tiene alguna instrucción y habitualmente es liberal, por que encuentra una base teórica de su poder primero en la voluntad del popular y luego en el federalismo, cuando se trata de un país grande [...] aparecía ante la gran mayoría como el hombre capaz de garantizar la paz en países víctimas durante largo tiempo de una cruel y fundamental inseguridad” Chevalier, Francois. *América Latina, desde la independencia hasta nuestros días*. Barcelona. Editorial Labor.1983. p. 275.

sido los primeros inspiradores del movimiento independentista”¹⁷⁶, de este modo el elemento común del concepto aplicado en el siglo XIX, consiste en que el caudillo es el resultado de los conflictos independentistas.

Pero para redondear de mejor forma el concepto, es preciso aplicarlo bajo la luz de la coyuntura del siglo XX, en donde Chevalier plantea que el caudillo “comenzaba a modernizar el país, y buscaba a la vez, legitimar su poder y la sociedad política que lo rodeaba, recurriendo a elecciones ficticias, celebradas en nombre de la soberanía popular”¹⁷⁷, se enfatizan elementos que son novedosos para la coyuntura dentro de la definición, como el de soberanía popular y el de modernidad en el ámbito económico, político y social, fenómenos relativamente recientes en América Latina. Lo anterior es similar al enfoque que propone Rivas, ya que “al caudillo se le sublevaba no el pueblo, sino los notables y los aristócratas latifundistas, y él se mostraba paternalista con las clases populares y desprotegidas, en las que encontraba respaldo para su labor de gobierno”¹⁷⁸, por ende unas de las herramientas que utiliza el caudillo del siglo XX es el populismo de carácter paternalista con la masa. La cual estaba siendo perjudicada por las consecuencias de la incipiente industrialización, combinado con el mantenimiento de la estructura institucional que legitimaba a la vieja oligarquía tradicional.

En síntesis, bajo un análisis contemporáneo del concepto, el caudillo es un personaje que impone su autoridad dentro de un Estado, en el cual busca el orden, progreso y cambio, amparándose en la legitimación popular, a través de una actitud paternalista ante la masa y adoptando una posición contraria a las viejas estructuras dominadas por la oligarquía tradicional.

En el caso específico de Chile, el caudillo posee una particularidad que lo diferencia de los otros en Latinoamérica, y es que éste surge en sectores urbanos y poblados a diferencia de los demás, los cuales surgen en el ámbito rural, de este modo Chevalier plantea que estos poseen la noción de orden y progreso, se basan en doctrinas positivistas impulsadas a finales del siglo XIX e inicios del XX por Antonio Comte, y son calificados como caudillos dictadores positivistas, los cuales se desarrollan en países poblados y más urbanizados, por ende son de origen urbano, como es el caso particular de Chile, con Alessandri e Ibáñez¹⁷⁹

La complejidad del concepto de caudillo, definido en las líneas anteriores, no corresponde a una característica propia del término, del mismo modo al intentar definir el concepto de populismo, se requiere nuevamente una discusión bibliográfica del tema.

¹⁷⁶ Ver más en Góngora, Mario. Op. Cit.

¹⁷⁷ Chevalier, Op. Cit. p. 276.

¹⁷⁸ Rivas Nieto, Pedro. Op. cit. p. 277

¹⁷⁹ Ver más en Chevalier, Francois. Op. Cit. pp. 280 - 281.

Según la RAE, el término “populista” se define como “perteneciente o relativo al pueblo”¹⁸⁰, por lo tanto el populismo debe tener alguna relación directa o indirecta con éste. De acuerdo a Paul Drake el populismo tiende a ser un movimiento de masas, definiéndose a partir de la oposición con un otro (anti), e incorporando elementos del liberalismo y el socialismo¹⁸¹. Por lo tanto, si el populismo tiende a ser un movimiento de masas, debe contemplar aquel grupo de ciudadanos o “gente común o humilde que viven en una población”, y que la RAE define como pueblo¹⁸². De hecho, Margaret Canovan dice que el “populismo sólo constituye una forma de acción política polémica, de contornos muy vagos, que con el pretexto de un discurso centrado de una u otra manera en el pueblo, pretende más que todo provocar una fuerte reacción emocional en el público al cual se dirige”¹⁸³. No obstante, la relación del pueblo con el populismo no es una característica esencial del concepto, ya que si bien existe una idealización del pueblo por parte del populista, el demócrata también lo idolatra¹⁸⁴. En consecuencia, aquella cercanía del pueblo con el populismo no es un elemento excluyente de otras prácticas políticas. Entonces, ¿cuáles son las características propias del populismo, que permiten una definición clara del concepto? Guy Hermet lo define como “la única definición discriminante del populismo reside en estas dos dimensiones, parientes de la promesa inmediatamente realizable y de la no-mediación, que garantiza la respuesta instantánea”¹⁸⁵. Esto quiere decir, que el populismo busca satisfacer de forma rápida las demandas del público al cual se dirige, sin considerar programas políticos de largo plazo. Al respecto Drake, advierte que los partidos populistas “ponen énfasis en reformas espontáneas y parciales y en slogan ostentosos que parecen prometer y recompensas materiales y psíquicas rápidas”¹⁸⁶. Bajo esta premisa, el populismo, desenvolviéndose en el ámbito político, va a definirse con una temporalidad anti-política, eso quiere decir, que a diferencia de la práctica política tradicional (con planes a largo plazo) el populismo va a poner hincapié en respuestas inmediatas¹⁸⁷.

Otro elemento que permite definir el populismo es su “propensión a un eclecticismo ideológico”¹⁸⁸, que explica la heterogeneidad de un discurso populista. El populismo es

¹⁸⁰ Real Academia Española, Recuperado el 8 de noviembre de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/?val=populismo>

¹⁸¹ Drake, Paul. Op. Cit. pp. 14-15

¹⁸² Real Academia Española, Recuperado el 8 de noviembre de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/?val=pueblo>,

¹⁸³ Hermet, Guy. “El populismo como concepto”. Revista de ciencia política. Santiago. Volumen 23. N° 1. 2003. pp.5-18

¹⁸⁴ Ídem.

¹⁸⁵ “Lo que es típico del populismo es por lo tanto el carácter directo de la relación entre las masas y el líder, la ausencia de mediación de los niveles intermediarios, y también el hecho de que descansa en la espera de una realización rápida de los objetivos prometidos”. Ver en Jaguaribe, H. *Problemas do desenvolvimento latinoamericano*, Río de Janeiro, 1967, p. 168.

¹⁸⁶ Drake, Paul. Op. Cit. p. 14

¹⁸⁷ Hermet, Guy. Op. Cit. p. 11

¹⁸⁸ Drake, Paul. Op. Cit. p.14

transversal, es un movimiento de masas y no de clases¹⁸⁹, por lo tanto, es un fenómeno que puede contemplar a campesinos, artesanos, proletarios, miembros de la clase media, etcétera. A partir de eso, el populismo extrañamente podría proponer una fórmula revolucionaria para realizar cambios en el sistema político¹⁹⁰, porque su público elegido supera toda frontera de clases, e incluso puede contemplar a sectores que avalan el sistema político establecido.

Se piensa muchas veces, que el populismo requiere de un líder carismático y que al parecer es un requisito indispensable en su esencia. De acuerdo a Drake “para la dinámica de un partido populista, son más importantes los líderes carismáticos y paternalistas que tienen seguidores o subordinados de clase baja que los atractivos programáticos”¹⁹¹. Sin embargo, el líder carismático no es una característica específica del populismo, no se puede desconocer el carisma de ciertos líderes fascistas por ejemplo, que han convencido a las masas hasta el punto de que éstas le han dado a su líder cualidades místicas, incluso sobre humanas¹⁹². En consecuencia, el carisma de un líder es una característica transversal en la actividad política, y no se encasilla en un fenómeno específico como el populismo.

Un punto relevante que no se puede dejar pasar, es el contexto en el que surge el populismo (sea este como un partido populista, como un movimiento o simplemente como un líder populista) Hermet habla de una crisis de legitimidad de los sistemas representativos, que dan paso a manifestaciones de carácter populista¹⁹³, por lo tanto, se deduce que el populismo es un fenómeno que “Se desarrolla de forma episódica o cíclica”¹⁹⁴.

En suma, el populismo es un fenómeno de masas que plantea la promesa de satisfacer de forma inmediata las demandas de un público escogido, divorciándose de la práctica política tradicional en cuanto a seguir un programa o una agenda política de largo plazo (temporalidad anti-política), le sirve de herramienta al caudillo. Además, es un fenómeno heterogéneo, que atraviesa las clases sociales tendiendo al eclecticismo ideológico, lo que sugiere evitar fórmulas revolucionarias de cambio, y adoptar medidas de carácter reformista. Por último, el populismo como fenómeno se hace presente en momentos de crisis de legitimidad del sistema político de representación.

¹⁸⁹ Ver en Hermet, Guy. Op. Cit. quien habla de los populistas como unos Tricksters, unos tramposos. Principalmente porque “pueden reclamarse de tres pueblos distintos o bien de los tres a la vez, según el momento, uno nacional y unificador que trasciende las clases sociales, otro plebeyo y que vomita a ‘los Gordos’, y el último más o menos étnico”.

¹⁹⁰ Hermet, Guy. Op. Cit. p. 15

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 14

¹⁹² *Ibíd.* p. 8

¹⁹³ *Ibíd.* p. 11

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 12

Luego de haber definido los conceptos de caudillo y populismo, y en virtud del presente estudio, se hace necesario analizar la figura de dos personajes muy influyentes en la historia política de la época. Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo. De acuerdo a las categorías descritas en las páginas anteriores, se abordará el desempeño de éstos caudillos durante la década de 1920, tratando de definir su ideología y como ésta se expresa en movimiento políticos heterogéneos como el alessandrismo y el ibañismo.

- ***Arturo Alessandri Palma: el caudillo en gestación***

El contexto político cuando Arturo Alessandri llega al poder en 1920 estaba bifurcado, por un lado estaba la de carácter plenamente revolucionario y, por el otro lado, estaba la de conciliación social entre ricos y pobres¹⁹⁵.

La vía que alcanzó mayores adeptos en las elecciones de 1920 fue la de conciliación social, que estaba abanderada por la Alianza Liberal, particularmente en torno a la figura de Arturo Alessandri Palma. Los sectores populares se esforzaron por darle la victoria al candidato aliancista. Fidel Araneda Bravo nos dice que “Mientras la aristocracia terrateniente ponía todo su dinero a favor del triunfo de Luis Barros Borgoño, las clases medias y obrera se empeñaban para otorgar la victoria a Arturo Alessandri”¹⁹⁶. La elección estuvo bastante pareja entre ambos candidatos, por lo que fue necesaria la creación de un Tribunal de Honor que finalmente dio la victoria al candidato de la Alianza Liberal Arturo Alessandri Palma.¹⁹⁷

- ***Los cuatro principios de la ideología de Alessandri***

Al profundizar en la elección presidencial de 1920, es necesario dejar en claro que si bien el triunfo de Alessandri se debió al constante apoyo recibido por los partidos de la Alianza Liberal¹⁹⁸, la gran fórmula que utilizó fue la movilización de masas, por medio de un discurso carismático, anti-oligárquico y reformador, que convenciera a los sectores populares –sobre todo de la pampa salitrera– en la existencia de una vía institucional para solucionar los conflictos. En otras palabras, su discurso tuvo un carácter

¹⁹⁵ Hermet, Guy. Op. Cit. Pp. 10-11

¹⁹⁶ Araneda Bravo, Fidel. *Arturo Alessandri Palma*. Santiago. Editorial Nascimento. 1979. p. 52

¹⁹⁷ “Para llegar al resultado final de 177 electores para Alessandri y 176 para Barros Borgoño se acomodaron los fallos de las reclamaciones. Esto se puede apreciar en forma Clara en las últimas resoluciones tomadas por el Tribunal”. Millar, René. *Las elecciones presidenciales de 1920*. Editorial Universitario. 1982. p. 162. Sobre el Tribunal de Honor de 1920 ver Iglesias, Augusto. *Alessandri, una etapa de la democracia en América*. Editorial Andrés Bello. 1960. pp. 356-360

¹⁹⁸ Anteriormente, en 1915, Arturo Alessandri Palma luchó por conseguir la senaduría de Tarapacá, en esta travesía, más que sus atributos personales, fueron las campañas desempeñadas por el partido Radical, particularmente la figura de Víctor Domingo Silva, un poeta radical, que por medio de la prensa (Diario La Provincia) logró crear un clima de denuncia contra el sistema político de cacicazgo de Arturo del Río, y potenció el apoyo de las masas populares al candidato de la Alianza Liberal.

populista¹⁹⁹. Aunque la figura de Alessandri poco a poco tomaba mayor autonomía sobre los partidos políticos de la Alianza, su programa de gobierno era el establecido por dicha agrupación, en el discurso pronunciado en el momento de su elección el candidato aliancista dijo lo siguiente: “podéis tener la seguridad de que conmigo llegará hasta el Gobierno el programa de la Alianza Liberal, aceptado por esta Convención y que yo hago mío en todas sus partes y en cada uno de sus puntos”²⁰⁰. Este programa de gobierno contempla algunos temas como:

“2.º Reforma de la Constitución Política del Estado para dar al país un gobierno capaz de mantener el orden y la disciplina, desterrando el parlamentarismo anárquico y desorbitado, que lleva al país a la ruina; 3.º Mantenimiento y defensa de las libertades públicas y, principalmente, afianzamiento de la libertad de conciencia sobre la base de la separación de la Iglesia y del Estado, para perfeccionar así la laicización de las instituciones y alejar la posibilidad de luchas religiosas, perturbadoras de la paz y de la tranquilidad de los pueblos; 5.º Establecimiento y fomento de la instrucción primaria obligatoria; 9.º Fomento, protección y amparo a la agricultura, a la minería, a las industrias fabriles y a la Marina Mercante nacional; 10.º Principalmente se harían los mayores esfuerzos para establecer una legislación social completa que reglamente las relaciones entre el capital y el trabajo, reconociendo los derechos y deberes de ambos elementos de la producción como una necesidad indispensable para incrementarla, sobre la base de aquella armonía. Se proponía el establecimiento de Tribunales Arbitrales para facilitar la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo”²⁰¹

En este programa de gobierno, se refleja la ideología de Alessandri: reformadora, anti-oligárquica, proteccionista y conciliadora. Por ende, podemos advertir que el primer principio del pensamiento de Alessandri es el reformismo, por su intención de modificar la Constitución de 1833, buscando darle mayor protagonismo al Ejecutivo y terminando con el inmóvil sistema parlamentario, junto con ello, realizar de manera definitiva la separación del Estado y la Iglesia, asegurando con ello la libertad de conciencia. En segundo lugar podemos indicar que el mandatario es anti-oligárquico, por la intención de democratizar la actividad política incluyendo a los sectores medios y populares dentro de los marcos constitucionales. Alessandri busca evitar la revolución, por lo tanto el sistema político debe ser incluyente. El tercer principio es el proteccionismo, ya que existe la intención de que el Estado fomente y proteja la producción y comercialización de las actividades económicas claves de Chile, como la agricultura, la minería, las manufacturas y el comercio. Por último, como cuarto principio, podemos decir que Alessandri es conciliador, por que intenta frenar las luchas entre clases sociales a través de un arbitraje permanente por parte de funcionarios del Estado que resuelvan los problemas del capital y el trabajo.

¹⁹⁹ Este concepto fue analizado en las páginas anteriores.

²⁰⁰ Discurso pronunciado el 25 de abril de 1920 en Santiago, luego de haber sido elegido candidato a la Presidencia de la República por la Alianza Liberal.

²⁰¹ Alessandri, Arturo. *Recuerdos de Gobierno*. Tomo II. Santiago. Editorial Nascimento, 1967. pp.35-36.

Arturo Alessandri Palma, durante los primeros cuatro años de su gobierno intentará cumplir con gran parte de los puntos de su programa. No obstante será el Parlamento quien frenará toda iniciativa que busque reformar y crear leyes que terminen con la crisis político-social. En cada discurso dirigido al Congreso, Alessandri se referirá a la Constitución como un documento que ha aportado mucho a Chile en su formación como República, pero que los momentos actuales necesitaban urgentemente la reformulación de aquella. A demás, exigía al Parlamento la aprobación de la ley del Código del Trabajo (reflejando su ideología conciliadora) que venía a modernizar la actividad laboral y a resolver los conflictos entre capital y trabajo²⁰². Sin embargo, toda actividad que implicara un cambio político en Chile, el Congreso lo obstruía. Como ya se mencionó, en septiembre de 1924, cuando el Parlamento aprobó la ley de dieta parlamentaria, un grupo de jóvenes del ejército se manifestó contra la inmovilidad del congreso a través del ruido de sus sables²⁰³ y logró la aprobación de algunas leyes sociales suspendidas en el Parlamento durante años. Este hito marcará el inicio de un período de inestabilidad política que terminará recién a fines de 1932.

Sobre Arturo Alessandri como miembro de las alianzas políticas entre partidos es pertinente señalar dos aspectos: el primero sobre su definitiva convicción de modificar la Carta Magna de 1833, reflejo claro de su ideología anti-oligárquica y reformista. Desde que Alessandri asume la presidencia de la República insistirá reiteradas veces al Congreso sobre la modificación de la Constitución Política. Alessandri estaba convencido de que la tardanza en la aprobación de leyes sociales podía desencadenar un hecho violento que perjudicara el orden institucional del país. Claudio Orrego nos dice que Alessandri:

“definiéndose como evolucionista, veía peligrar la posibilidad misma de un proceso ordenado y gradual que incorporan a los trabajadores y a la clase media al consenso democrático, en la medida en que la ceguera de los grupos dirigentes persistiera en seguir posponiendo las soluciones que la justicia social imponía. De ahí la urgencia y la fuerza con que asume la tarea de transformación social en 1920”²⁰⁴.

Desde 1920 hasta 1924 Alessandri se dará cuenta –esta vez como Presidente– que bajo el predominio oligárquico era imposible realizar las reformas necesarias para atender la evolución histórica de los tiempos actuales, por lo tanto, se hacía necesario y urgente reformar el régimen parlamentario y establecer un régimen presidencialista. Este hecho ocurrirá el 18 de septiembre de 1925, cuando se aprueba la nueva Constitución.

²⁰² En el mes de junio de 1921, 1922, 1923 y 1924 con ocasión de la apertura del Congreso Nacional, Arturo Alessandri se refería siempre a dos puntos muy claros: Modificación de la Constitución política y aprobación del Código del Trabajo. Ver en Gajardo, Samuel. Op Cit. pp.178-186

²⁰³ Gajardo, Samuel. Op Cit. p. 193

²⁰⁴ Orrego Vicuña, Claudio. “Don Arturo Alessandri Palma: El personaje en la historia de su tiempo”. En 7 ensayos sobre Arturo Alessandri Palma. Instituto Chileno de Estudio Humanísticos, 1979. p. 30

El segundo aspecto a destacar es que Alessandri gobernará durante su primera presidencia como miembro de una alianza política, y se regirá al proyecto político de esta. Aunque siendo rigurosos, ese proyecto era más bien alessandrista que aliancista, fundamentalmente porque aquellos partidos tradicionales que lo apoyaron para ser electo presidente en 1920 le darán la espalda en el momento de aprobar las leyes de dicho proyecto.

Aquel Alessandri liberal, miembro de la alianza entre radicales, demócratas y algunos liberales desaparecerá en 1925, para dar pasó al otro personaje, el caudillo, aquel que no necesita de un gran apoyo electoral de los partidos políticos, porque su actuación ha generado tal popularidad en los trabajadores –sobre todo de la pampa salitrera– y en algunos sectores de la clase media, que encontrará seguidores en todos los ámbitos sociales, tanto dentro de los partidos políticos, como en los gremios y sindicatos. Ese ámbito de Arturo Alessandri Palma será revisado a continuación.

- *El caudillo Arturo Alessandri Palma y el alessandrismo*

Como se dijo anteriormente, aquel acontecimiento del 5 de septiembre de 1924, marcó un hecho relevante, no sólo porque el Congreso aprobó en un día gran parte del programa social de Alessandri tramitado desde 1921²⁰⁵, sino porque se dará inicio a una seguidilla de intervenciones políticas por parte de las FF.AA. Arturo Alessandri Palma fue víctima de dos de esas intervenciones.

Luego de haber partido al exilio en 1924, producto de la intervención militar de septiembre, Alessandri volvía en marzo de 1925 con un consolidado discurso sobre la transformación de la Constitución y dejaba en claro su separación de cualquier partido político tradicional, Alessandri decía a su regreso: “Conservo mis energías para amar, para unir, para fundir el alma del pueblo en un aliento vigoroso de salvación de la patria. Para ellos buscaré la cooperación de todas las fuerzas sociales. El partido en que me apoyaré será el partido del bien público y de todos aquellos que aman con sinceridad el país”²⁰⁶.

Sin embargo, la experiencia adquirida durante su primera presidencia convertirá a Alessandri en un político astuto, con un grado de independencia con respecto a las agrupaciones políticas tradicionales y legitimando su poder en base a la voluntad del pueblo. Su gran masa electoral seguirá siendo –por lo menos hasta 1932– la proletaria y los sectores medios. De hecho, luego de que la oficialidad joven del Ejército realiza un

²⁰⁵ Gajardo, Samuel. Op. Cit. p.194

²⁰⁶ Discurso del 25 de marzo, día en que Alessandri volvía del extranjero luego del acontecimiento del 5 de septiembre de 1924

golpe de Estado a la Junta de Gobierno creada en septiembre de 1924, distintos sectores sociales se manifestaron favorables al regreso del Alessandri:

“Las proclamas de la Guarnición de Santiago, así como la de los comités de obreros, la FOCH, el Partido Comunista, la Federación de Estudiantes, respiran democratismo, odio a la oligarquía y a la reacción y fervientes deseos de que Alessandri retorne al poder”²⁰⁷.

El grupo que apoyaba el regreso de Alessandri era heterogéneo, traspasaba fronteras de clase y de oficio, era un movimiento político que giraba en torno a la figura del caudillo, era en otras palabras el alessandrismo que comenzaba a expresarse de forma fuerte y clara en la política chilena.

A pesar de que la adhesión de las masas populares hacia la figura de Arturo Alessandri viene desde antes de la elección de 1920, y por lo tanto es posible hablar de alessandrismo desde esa fecha²⁰⁸, en el momento en que Alessandri se convierte en un verdadero caudillo de la causa reformista constitucional, el movimiento alessandrista se consolidará de forma definitiva. Bajo esta premisa, es relevante aclarar que el alessandrismo no es una ideología política definida, tampoco pertenece a una clase social²⁰⁹. Es fundamentalmente un movimiento político que se siente representado por las ideas reformadoras de Arturo Alessandri y será este movimiento político el que lo llevará a la presidencia en el año 1932²¹⁰.

Aquellas ideas reformadoras de Alessandri están reflejadas en la Constitución de 1925. Ideas que iluminarán el movimiento alessandrista en su desenvolvimiento político posterior.

Cuando Alessandri vuelve a Chile, luego de su primer exilio, en marzo de 1925, reafirma su idea de que el contexto sociopolítico chileno necesitaba con urgencia una reforma a la Constitución política de 1833. De hecho, en mayo de 1925, Alessandri se dirigía a la opinión pública señalando que:

“Se llamó el 23 de enero (de 1925 para que retornara de su exilio) al Presidente Constitucional de Chile, precisamente para esto, es decir, para dar al país una Carta Fundamental que corresponda a las aspiraciones nacionales y para que una vez dictado ese Código Fundamental se proceda en conformidad a las fórmulas que él dicte, a la elección de poderes públicos sobre registros hechos por inscripción amplia y libre”²¹¹

Convencido Arturo Alessandri de la importancia de una nueva Constitución política, realizará todos los esfuerzos necesarios por concretar aquella inspiración. El 18 de

²⁰⁷ Góngora, Mario. Op. Cit. pp. 83-84

²⁰⁸ Revisar a Pinto, Julio, *¿Revolución proletaria o querida chusma?...* Op. cit. p.117

²⁰⁹ Gajardo, Samuel. Op. Cit. p. 141

²¹⁰ *Ibíd.*

²¹¹ El presidente Alessandri y su Gobierno” en Orrego, Claudio. 7 Ensayos sobre Arturo Alessandri Palma, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. 1979. p.32

septiembre de 1925 por medio de un plebiscito se promulgará la nueva Constitución Política. Esta carta fundamental tendrá el carácter de modernizadora²¹² y guía para el movimiento alessandrista. A grandes rasgos esta nueva Constitución establecía la separación del Estado con el Iglesia (situación que no había sido resuelta por la clase política durante el siglo XIX) y por sobre todo un régimen presidencialista que buscaba terminar con el parlamentarismo en Chile²¹³.

Cabe recordar que Arturo Alessandri, junto con promulgar esta nueva carta fundamental, concretó su separación de los partidos políticos tradicionales, específicamente porque en ella se reflejan los pensamientos reformadores del caudillo, y no precisamente las ideas políticas de la oligarquía. Se ha dicho anteriormente que Arturo Alessandri vuelve a Chile con apoyo de un sector importante de la sociedad chilena, que irá desde algunos elementos de la aristocracia, otros de clase media y la milicia (en el caso de la oficialidad joven) hasta las clases trabajadoras. Por lo tanto, algunos de los grupos que apoyaron la vuelta de Alessandri a Chile, fueron también seguidores de la nueva Constitución Política. De este modo lucharán para que aquellas leyes plasmadas en la Carta Fundamental se cumplan y serán opositores de todo aquel que la profane. En consecuencia, si el movimiento alessandrista debía complotar en algún momento, lo haría exclusivamente para garantizar el cumplimiento de la Carta Fundamental de 1925 y, por sobre todo, traer de vuelta al poder a su caudillo, Arturo Alessandri Palma.

Relacionado con lo anterior, es preciso destacar que Arturo Alessandri, tuvo una doble cara en el desenvolvimiento político chileno hasta su llegada a la presidencia en 1932. Por un lado fue un fiel amante de la estabilidad política (por eso su afán de responder a la evolución para evitar una revolución) y mantendrá una imagen de civilista utilizando como método de acceso al poder la vía electoral²¹⁴. No obstante, Alessandri mostrará su otra careta de forma subliminal, al estar involucrado en la organización de reiterados complots políticos destinados a derrocar el gobierno de turno. Claro ejemplo lo representa el complot del Avión Rojo donde Alessandri gestionó un Comité Revolucionario asentado en Buenos Aires²¹⁵. En consecuencia, Alessandri utilizará tanto la vía electoral como los complots políticos para llegar al poder, contando siempre con la fiel ayuda del movimiento alessandrista.

Arturo Alessandri Palma fue el caudillo del bien público y la estabilidad política²¹⁶, el impulsor de la Constitución de 1925 y también, el líder – siempre carismático – del movimiento político alessandrista, que en los años ulteriores tendrá una importante

²¹² Gajardo, Samuel. Op. Cit. p. 26

²¹³ Gajardo, Samuel. Op. Cit. p. 209

²¹⁴ Arturo Alessandri será candidato en 1931 contra el representante de los partidos tradicionales Juan Esteban Montero y posteriormente será candidato a la presidencia en 1932 contra el proto-caudillo del socialismo chileno Marmaduke Grove.

²¹⁵ Sobre este complot se hablará en el capítulo siguiente.

²¹⁶ Carlos Ibáñez de Campo posteriormente también es considerado como caudillo del bien público el cual traerá estabilidad política al país a través de la aplicación de sus cuatro principios fundamentales.

participación en la elección de las autoridades, como también una significativa participación en las conspiraciones políticas acontecidas entre 1930 a 1932.

- *Carlos Ibáñez del Campo y la formación del Caudillo*

Para poder entender de forma más detallada los principios de la “ideología” del Coronel Carlos Ibáñez del Campo, es necesario en primer lugar, definirlo en su rol de caudillo de la política y la sociedad nacional, aclarando que a diferencia de Arturo Alessandri Palma, Ibáñez no participó en el juego de alianzas de partidos políticos tradicionales. Según una aseveración de Mario Góngora: “El caudillo debe persuadir a las masas que ellas son el pueblo soberano, que él no es sino el ejecutor de sus voluntades y sentimientos”²¹⁷. En este sentido, y a pesar de la gran adhesión popular, el país veía como el caudillo de 1925 (Alessandri) caía en el juego constitucional parlamentario de la oligarquía, obstaculizando sus proyectos de gobierno, combatiendo y luchando más que gobernando efectivamente. Como se ha repetido en variadas ocasiones, la intervención de las Fuerzas Armadas terminará con la letargia política característica del período parlamentario. En efecto, el “Ruido de Sables” provocó que en el transcurso de unos pocos días se aprobaran leyes sociales que llevaban años atrapadas en el Congreso. Uno de los protagonistas de este hecho fue el Coronel Ibáñez, el cual se erige como el segundo caudillo existente dentro de la década del veinte, esto, ya era evidente antes de su llegada al poder, a través del gradual ascendente que va adquiriendo avanzado los acontecimientos:

“El grueso público, los políticos y la prensa advirtieron que la Junta Militar tenía más poder que la Junta de Gobierno, fue así como las corporaciones, los gremios, los partidos, etc., hicieron llegar a ella sus aspiraciones e inquietudes, más toda clase de proyectos, como asimismo los aplausos o los reclamos por los efectos que las diversas medidas dictadas iban ocasionando en la práctica {...} Así empezó el contacto de Ibáñez con el elemento civil. Resultó sorprendente que un hombre que recién aparecía en la escena pública, sin mayores antecedentes políticos lograra en corto tiempo ser el depositario de los anhelos y esperanza de un vasto sector ciudadano”²¹⁸.

Si bien en el inicio de los acontecimientos de Septiembre de 1924, Ibáñez tomó una actitud “dentro del más absoluto marasmo”²¹⁹, poco a poco y de forma gradual fue tomando protagonismo dentro de la oficialidad joven, aunque observaba con bastante serenidad el actuar de otros miembros de dicho sector del Ejército, como por ejemplo, el personaje que será protagonista central de los sucesos que ocurrieron siete años más tarde²²⁰, en esa época Subdirector de la Escuela Militar, Marmaduke Grove:

²¹⁷ Góngora, Mario. Op. Cit. p. 62

²¹⁸ Wurth, Ernesto. *Ibáñez, caudillo enigmático*. Santiago. Ediciones del Pacífico. 1958. p.67

²¹⁹ *Ibíd.* p.44

²²⁰ Estos hechos serán analizados en el siguiente capítulo.

“El mayor Ibáñez oía con atención desde lejos. Presentía en el mayor Grove un serio competidor, pues a todas las condiciones indicadas, unía a de saber hablar al corazón de los compañeros que siempre lo rodeaban con cariño; su palabra, además era fácil y persuasiva, elocuencia de que él carecía. Afortunadamente para Ibáñez, tan distinguido jefe no formaba parte de la Junta, por no ser comandante de cuerpo, sino Subdirector de la Escuela Militar, y, por lo tanto, era muy difícil que le hiciera sombra”²²¹.

En esta posición de poder, el Coronel encontrará la ocasión perfecta para imponer su autoridad y voluntad. Es dentro de la Junta Militar donde comenzará a desarrollar una personalidad de hombre fuerte, disciplinado y autoritario que lo llevarán a transformarse en uno de los más importantes caudillos en la historia de Chile:

“Ibáñez tuvo dos actuaciones que lo distinguieron inmediatamente. El declaro que en-la Junta no-debía haber distinción de grados. ‘Los riesgos son iguales para todos. No debe por consiguiente existir diferencia de grados’. Y enseguida, como el Comandante Ewing, Director General de Carabineros y militar amigo de Alessandri, no concurrió personalmente, sino que envió un representante, Ibáñez declaró que ‘eso era inaceptable, que debe concurrir personalmente Ewing a decir qué es lo que piensa’. Estas dos-intervenciones del Mayor Ibáñez lo colocaron de golpe a la cabeza de la oficialidad joven”²²².

De este modo, el nuevo caudillo logrará hacerse con el poder en 1927. Como Presidente de la República, tendrá la ardua tarea de poner en práctica los nuevos fundamentos del poder que se instalaban en el país, poner en funcionamiento las prerrogativas de la nueva Constitución de marcado carácter presidencial, tratando de este modo de imponerse por sobre la vieja oligarquía decimonónica que no se resignaba en recuperar lo que había perdido. Por ende, algunos sectores de esta clase social, lo miraban con cierto escepticismo:

“La oligarquía chilena entendía que la candidatura de Ibáñez no le significaba un peligro. Donde sí hubo temor fue entre algunos políticos, quienes vieron en él a un competidor como caudillo, y entre los que tenían muy arraigada la idea del civilismo y la democracia parlamentaria. Esta oposición, temerosa de la dictadura, vio confirmada su opinión con las amenazantes apariciones de Ibáñez en el Congreso”²²³.

En síntesis, el Coronel desde un segundo ámbito en los años previos a 1924, donde integraba la oficialidad “joven” del ejército con 48 años, emerge como protagonista importante en la crisis nacional de mediados de la década de 1920. Como integrante de la Junta Militar, refuerza su autoridad dentro de la misma, al proponer la no distinción de cargos, durante el desarrollo de los sucesos que estaban aconteciendo en Chile, y que desembocarán en la disolución de la Junta de Gobierno de Septiembre, en reemplazo de una nueva junta, que se constituye en enero de 1925, para dar paso a sus funciones

²²¹ Wurth, Ernesto Op. cit. pp. 45-46

²²² Góngora, Mario. Op. Cit. p. 65, en General Sáez, Op. cit. pp. 84-85.

²²³ Rojas Flores, Jorge. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago. Editorial Universitaria. 1993. p. 16.

como Ministro de Guerra dentro del Gobierno de Emiliano Figueroa, en donde gobernaba de facto, para luego acceder a la Presidencia de la República en 1927 con el aura, la mística e imagen de caudillo:

“El Ministro de Guerra y algunos de sus colegas de Gabinete estaban de acuerdo en la necesidad, o al menos en la conveniencia, de que el Gobierno acentuase su política autoritaria, no sólo para reorganizar la administración, usando con la mayor amplitud posible, de las facultades extraordinarias otorgadas por el Congreso, sino también en el sentido de reprimir con energía los intentos sediciosos y los manejos que directa o indirectamente pudieran producir perturbaciones peligrosas”²²⁴.

En la realidad, la presidencia y autoridad de Figueroa era de carácter decorativo, Ibáñez desde el Ministerio de Guerra en primer término y luego desde el Ministerio del Interior ejercería la autoridad real y efectiva. Figueroa presentó su renuncia al ver como Ibáñez le imponía entre otras cosas la destitución de su hermano Javier Figueroa Larraín del cargo de Presidente de la Corte Suprema con el fin de acaparar la autoridad en el Poder Judicial.

Ibáñez, en este contexto de crisis, de confusión social, estaba llamado a ser el “hombre fuerte” que llegaría a la Moneda a imponer los principios de orden, autoridad, progreso y cambio que necesitaba el país, respaldado por un escenario mundial, que ofrecía más alternativas políticas que el viejo liberalismo decimonónico tras la crisis de 1929; el fascismo, el nacional socialismo y el comunismo ganaban terreno dentro de los sistemas políticos del mundo, y el Coronel (que era admirador de Benito Mussolini) se dejaba influenciar por dichas ideologías, específicamente por algunas medidas fascistas que planteaban y estaban relacionadas con uno de los principios claves dentro de su pensamiento, el orden en el ámbito económico y político, los cuales aplicará durante el desarrollo de su mandato como Presidente de la República, de este modo desde el punto de vista de Cancino, Ibáñez significaba un elemento de identificación de las viejas clases dominantes, sectores medios y partes de los estratos populares ya que estos eran afines a sistemas dictatoriales como los impuestos en Italia y España durante la década del veinte, para estos sectores la figura del caudillo representaba a un salvador del contexto en el que estaba inmerso el país²²⁵.

Ya establecida la explicación del proceso en el que el Coronel gradualmente fue tomando posiciones de hegemonía dentro de la oficialidad joven, y luego su ascenso al poder convertido en caudillo, se da paso a caracterizar y explicar los principios ideológicos que poseía en los años previos a su mandato. En un principio, Ibáñez se declaraba admirador de Arturo Alessandri, y dentro de sus palabras, ya se pueden identificar tres de los cuatro principios que conforman su ideología:

²²⁴ Edwards, Alberto. *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*. Santiago. 1903. p 292.

²²⁵ Ver en Cancino, Hugo. Op. Cit. p. 40

“Allí cumplió sus funciones policiales en la famosa elección presidencial de 1920, donde -según confía más tardíamente a Correa Prieto, simpatizaba interiormente con Alessandri, porque, dice ‘siempre he tenido un espíritu progresista. Me agrada lo nuevo. Sostengo que, dentro del orden, puede lograrse mejor el avance social. A mi juicio, la Derecha tiene un gran pecado. En general, se opone a reducir las diferencias de clases. Quiere detener la evolución. Ud. sabe lo que le ocurrió a Balmaceda. Yo lo Consideró como uno de los más grandes gobernantes del país”²²⁶.

A partir de estas palabras, se ve reflejada la configuración del pensamiento de Carlos Ibáñez del Campo antes de su llegada al poder. En las páginas que siguen, se hará la diferencia de los principios de Ibáñez, revisando en primer término la época que está ascendiendo al poder y en segundo lugar cuando se encuentra gobernando con el cargo de Presidente de la República.

- ***Los cuatro principios de la ideología de Ibáñez***

Ibáñez compartía ciertos aspectos ideológicos con Alessandri, como las nociones de orden, progreso, autoridad, avance social pero no al extremo de desencadenar una revolución radical por parte de las masas proletarias. También a su vez, critica a la oligarquía por oponerse a la evolución de los tiempos. En síntesis lo que el Coronel proponía era una especie de Socialismo de Estado, mayor participación estatal en los manejos de la hacienda nacional, una revolución, pero no tan radical, en otras palabras, una reforma del sistema, un Estado nacional moderno. Por lo tanto, la ideología de Carlos Ibáñez se puede sintetizar en cuatro principios; en primer lugar el principio de autoridad en lo institucional, en segundo lugar el principio de orden social, en tercera instancia el principio de cambio o reformismo político, y por último, el principio de progreso en el ámbito económico. Estos principios están relacionados entre sí y se explicarán a continuación.

En primer término el principio de autoridad personal e institucional ya se avizoraba en el Coronel Ibáñez desde el ya mencionado caso de las distinciones de grado dentro de la Junta Militar y el episodio ocurrido con el Director de Carabineros Ewing²²⁷. Durante el golpe de Enero de 1925, se dejaba ver su disposición a restablecer la autoridad y la dignidad del cargo de Presidente de la República dentro del sistema político nacional, en el “Manifiesto al País” de esa época:

“Nos hallamos, pues, de nuevo, en el punto inicial de nuestro impulso patriótico. Esta vez no queremos dictar normas por cuenta propia, sino convocar a la mayoría libre del país, para que, velada por nuestras espadas y dirigida por su Presidente Constitucional, reorganice a Chile, realizando las promesas de nuestro manifiesto de 11 de Septiembre”²²⁸.

²²⁶ Góngora, Mario. Op. cit. p. 63

²²⁷ Ver cita 219

²²⁸ Wurth, Ernesto. Op. cit. p. 87

Lo anterior lo planteaba con el objetivo de reorganizar administrativamente al país. En su campaña presidencial, se destacaba que las ideas reformistas del Coronel eran afines a quienes esperaban un golpe de autoridad, ya que estaban cansados e indolentes ante la situación que vivía la nación. Ya dentro del Gobierno, se suma su actitud dentro del Gabinete de Emiliano Figueroa, en donde él era el Ministro de Guerra pero en la realidad ejercía la autoridad por sobre el Presidente de la República:

“Emiliano Figueroa fue elegido con más del 70% de los votos. Ibáñez, eso sí, continuó al frente del Ministerio de Guerra, posición que le permitió convertirse a la brevedad en el hombre fuerte del gobierno, el verdadero poder que comenzaba a hacerse sentir sin contemplaciones, especialmente a contar de Febrero de 1927, mes en que asumió la cartera del interior. ‘Al Presidente –afirma Carlos Vicuña en sus remembranzas de la época – ni siquiera lo consultaba; apenas si le notificaba lo que estaba haciendo. Figueroa estiraba un poco los labios y decía ¡Hum!, como si aprobase”²²⁹.

Durante su período en el sillón presidencial, se caracterizó más que nada por el ejercicio de este principio, los nombramientos de los funcionarios públicos y las modificaciones ministeriales no podían concretarse sin su venia. Desde el punto de vista de la oligarquía, el Gobierno de Ibáñez representaba una precaución contra el comunismo y el caos social, de este modo, el Coronel prometía ser una autoridad eficiente para solucionar los problemas que afectaban el funcionamiento del sistema.²³⁰ Uno de esos problemas, lo constituía la existencia de sectores izquierdistas radicales, específicamente el Partido Comunista, de esta forma, el ejercicio del principio de autoridad coincide con el punto de vista de la interpretación marxista de Luis Vítale, en cuanto a que el Gobierno del General, en relación a los trabajadores y los sectores de izquierda representó una represión hacia éstos últimos utilizando:

“una táctica bifronte en relación al movimiento obrero. Por un lado, desencadenó una represión selectiva, ejecutada por el general Viaux, director general de Carabineros, en contra de la vanguardia del movimiento obrero, encarcelando, persiguiendo y desterrando a los militantes más destacados de la FOCH, del PC y de la IWW. Comunistas y anarquistas fueron relegados a la isla Más Afuera y otras regiones apartadas, en esta tentativa de descabezamiento de las organizaciones más combativas de la clase obrera”²³¹.

En segundo término y en estrecha relación con el principio de autoridad descrito anteriormente se encontraba el aspecto social de la ideología de Ibáñez, dicho aspecto estaba vinculado con el orden, característica que anhelaba el Coronel y que no era imaginable sin el principio de autoridad para imponerlo por medios coercitivos. Tras años de inestabilidad y pugnas políticas (1920-1925), entre Alessandri y la oligarquía parlamentaria, entre la oficialidad joven del Ejército y la Junta de Gobierno, que

²²⁹ Correa, Sofía. Et. Al. Op cit. pp. 102-103

²³⁰ Ver en Rojas, Jorge. Op. cit. p 16

²³¹ Vítale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op. Cit. pp. 148-149

derivaban en una ineficiencia en el funcionamiento de la política chilena, era necesario restablecer el orden, como lo planteaba él mismo cuando era miembro del Gobierno en 1926: ‘O esperamos con los brazos cruzados el advenimiento del Soviet o se organiza un Ministerio de orden apolítico, enérgico y fuerte’²³², de este modo se refleja su antipatía hacia los comunistas y cualquier intento de llevar a cabo una revolución radical para resolver la situación del país. De manera similar lo planteaba el secretario durante el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, René Montero: “Restablecer, por eso, la normalidad de las instituciones civiles era, por extraña paradoja, la obsesión generosa del soldado primer ciudadano de la época. Esta tarea suprema exigía sacrificar muchas aspiraciones y anhelos rezagados en el camino tortuoso de los acontecimientos”.²³³ Y durante su gobierno lo aplicó, principalmente en tres ámbitos: el sindical, agrupando bajo el alero estatal a diferentes gremios y sindicatos oficializándolos del algún modo, el parlamentario con la formación del polémico “Congreso Termal” y en última instancia, en el ámbito de la represión como se dijo anteriormente, de elementos comunistas pertenecientes a las filas de la FOCH y el Partido Comunista²³⁴.

“Los partidos políticos eligen mesas directivas que colaboraran con el Gobierno y procuraran defender sus respectivos intereses dentro de la nueva situación. Los Sindicatos y las federaciones sindicales serán purgados de sus dirigentes comunistas y se llegara en 1930 a la formación de una organización global, la ‘Confederación Republicana de Acción Cívica’ (CRAC). El Congreso, suficientemente purgado, terminara su período en 1930, en que el Presidente, junto con los jefes de partidos y de la CRAC fijaran las cuotas de parlamentarios de cada grupo y los nombres de ellos: será una solución legal, análoga a la de 1926, pero sin la libertad de que entonces gozaron los partidos de fijar los nombres de parlamentarios dentro de sus cuotas señaladas por Figueroa”²³⁵.

Claramente, el principal objetivo del principio de autoridad institucional ibañista era establecer el orden en el ámbito social, tanto en la cúspide aristocrática, manteniendo a algunos miembros de los partidos tradicionales en el poder, con la formación del Congreso en Chillán, como en las bases obreras con la formación del CRAC²³⁶. Ya realizado ambos, dentro de un ambiente de aparente tranquilidad social se podían llevar a cabo los principios de cambio o reformismo de carácter político que permitiera resolver las deficiencias en el ámbito social y económico. Es por eso que “el proyecto político por su carácter, no admitía críticas de fondo o resistencias. Esto distinguía al gobierno de Ibáñez de los anteriores; su voluntad de cambio era lo que le daba toda la

²³² Bowers, Claude. “*Misión Chile*”, en Vitale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op. cit p. 146

²³³ Montero, René. Op. Cit. p. 14

²³⁴ La FOCH por ejemplo, que en 1925 contaba con unos 100.000 afiliados, durante el período de Ibáñez descendió a 25.000. A petición de Ibáñez e inspirado en el fascismo italiano, se conformó el cuerpo de Carabineros de Chile. Véase más en Mason, Patricio. *El movimiento obrero chileno y la República Socialista de 1932*. Santiago. Editorial Cambio. 1986. pp. 53- 54.

²³⁵ Góngora, Mario. Op. Cit. p. 78

²³⁶ El CRAC o Confederación Republicana de Acción Cívica es una institución creada por Ibáñez en 1929 con el objetivo de conformar una base de apoyo político de trabajadores hacia el Gobierno del Coronel tras los efectos nocivos de la Crisis económica mundial en el mismo año.

justificación a su fuerza”²³⁷. Y durante su regencia, constituyó una de las fuerzas que lo legitimaron, sobre todo:

“en el ámbito político, las elites conservadoras perdieron la seguridad de la Presidencia, del Parlamento y de los Militares. La Constitución de 1925 redujo los emolumentos de la Iglesia y de otros apoyos de las Elites y, en efecto, instituyó una República Presidencial. La exclusividad social de la clase alta se debilitó principalmente por el ascenso de individuos de estratos medios”²³⁸

Este ascenso de los sectores medios se reflejó en primer lugar, en el crecimiento del aparato burocrático del país, que coincide con el desarrollo del Estado Benefactor, el cual implicaba nuevos servicios estatales que necesitaban de funcionarios para operar de forma eficiente, y en segundo lugar, relacionado con lo anterior, la aparición de nuevos hombres jóvenes en la dirección de dichas ramas administrativas del Estado, es decir, lo nuevo, el elemento joven que poseía una mentalidad innovadora y acorde al nuevo siglo, progresista, en contraste con los hombres que aún poseían la arcaica mentalidad oligárquica decimonónica, en consecuencia entraban en pugna los elementos nuevos con lo viejo, lo tradicional según las palabras propias de Ibáñez:

“Traté de llevar a los altos cargos de la administración a hombres jóvenes, independientes y en su mayoría poco conocidos en el ambiente político y en los núcleos sociales santiaguinos. Había que renovar hábitos, lo que no se puede hacer con personas comprometidas con el ambiente”, le dice a Correa Prieto. Entre sus ministros descuellan, junto a políticos ya conocidos (Pablo Ramírez, J. S. Salas, Enrique Bermúdez, Ríos Gallardo, Alberto Edwards), otros personajes como el General Blanche (encarnación viviente de la disciplina militar), el almirante Edgardo Von Schroeders, Adolfo Ibáñez, Luis Schmidt, Eduardo Barrios, Julio Philippi, Rodolfo Jaramillo, Gustavo Lira, C. Castro Ruiz, y otros. Habría que agregar algunos altos funcionarios de Hacienda o de Trabajo (Rossetti, por ejemplo). No entra en el plan de este trabajo hacer historia administrativa ni económica, que ha sido bien diseñada en el manual de Fernando Silva Vargas. Habría que enumerar la creación de la Contraloría General de la República, convertida bajo Juan Antonio Ríos en poder constitucional (a veces justiciera, pero otras veces desorbitada); la dictación del Estatuto Administrativo de 1929, que convirtió a la burocracia, cada vez más extendida desde 1924, por el rol del Estado Benefactor, en un verdadero estamento, con sus derechos y deberes; la creación de la Tesorería General de la República”²³⁹.

Lo nuevo, lo innovador, el cambio, la eficiencia que pretendía Ibáñez se contrasta con lo viejo, con el pasado, con la ineficiencia y la nula operatividad de la política de salón, del juego parlamentario del Club de la Unión, el principio de cambio era una de las piedras angulares dentro de la generalidad de su pensamiento y lo expresaba con la creación de nuevas instituciones como la Tesorería General de la República.

En términos económicos, el proyecto ibañista se basaba en el progreso, fomento y la dinamización de las fuerzas productivas, con el objetivo de llevar al país al desarrollo en

²³⁷ Rojas, Jorge. Op. cit. p. 23

²³⁸ Drake, Paul. Op. cit. p.43

²³⁹ Góngora, Mario. Op. Cit. pp. 83-84

el ámbito industrial lo cual constituyó un aspecto más del principio de cambio dentro de su ideología. Ya se avizoraba su aplicación, con la venida de asistencia técnica estadounidense que tenía como tarea, reorientar y direccionar la alicaída economía nacional, de esta forma cuando era miembro del gobierno en 1925: se reorganizó el sistema financiero, para lo cual se creó el Banco Central y se volvió a la convertibilidad del papel moneda en oro, siguiendo en todo esto las recomendaciones formuladas por esta comisión de especialistas norteamericanos, integrantes de la llamada “Misión Kemmerer”, que venían aconsejando en la materia a varios países latinoamericanos²⁴⁰. Por medio de políticas proteccionistas, fundación de industrias (como la creación de la Compañía Salitrera de Chile) que a su vez se transformarían en fuentes de empleo y en consecuencias palearían los índices de cesantía, ordenando la administración fiscal del Estado, creando instituciones que supervisan el manejo de hacienda del Gobierno, el Coronel pretendía encauzar el rumbo hacia el desarrollo en términos económicos. Todo lo anterior fue financiado con recursos proporcionados por créditos norteamericanos que dinamizarían la economía interna, (acción que fue severamente criticada por los sectores de izquierda del sistema político nacional²⁴¹), lo que se lograría con la participación y asistencia enérgica del Estado. Ya en el período en que Ibáñez gobernaba de hecho, como miembro del Gabinete de Emiliano Figueroa:

“Se reorganizó la Dirección General de Impuestos Internos, el Servicio de Aduana y la Tesorerías de la República, con el objeto de evitar que el Fisco fuera Burlado, tanto por los contribuyentes como por los encargados de percibir y cobrar los impuestos. Como órgano de fiscalización y contabilidad, se creó la Contraloría General de la República. Se protegió la industria nacional y la producción mediante la creación del Instituto de Crédito Industrial, Caja de Colonización Agrícola, Instituto de Crédito Minero, Caja de Fomento Carbonero, Junta de Exportación Agrícola, etc.”²⁴².

Otro de los fundamentos de este principio consistía en reforzar el papel asistencial del Estado entre los estratos medios y bajos, obedeciendo al cambio del paradigma de las teorías económicas a nivel mundial después de la crisis mundial de 1929, basada principalmente en el enfoque Keynesiano o de Estado Asistencial sumado al fomento del progreso y la industrialización. En síntesis, un mayor intervencionismo estatal en el ámbito económico. Y como era predecible, estas ideas keynesianas también influyeron en la política económica nacional, y es que “Ibáñez, que decía representar los ideales de los oficiales más jóvenes de 1924, ayudó a los sectores medios con empleo, vivienda, seguridad social y pensiones”²⁴³. Apoyado principalmente por la bonanza de la producción salitrera en los primeros años de su Gobierno, financió diversas Obras Públicas, enfocadas en nuevas vías férreas, colegios, puentes y pavimentación de caminos.

²⁴⁰ Véase más en Correa, Sofía. Et. Al. Op. Cit. pp. 102-103

²⁴¹ Véase en Vitale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op. Cit. p.147.

²⁴² Wurth, Ernesto. Op. Cit. p. 26

²⁴³ Drake, Paul. Op. cit. p. 42

De este modo se articularon y relacionaron los cuatro principios trascendentales del pensamiento de Carlos Ibáñez del Campo antes de su llegada a la presidencia y durante su ejercicio. El orden social se podía llevar a cabo enfatizando la autoridad presidencial, con estos dos principios empleados se podía ejercer un cambio o reformismo en el ámbito político que implicaba el fomento y el progreso económico el nuevo Estado nacional de carácter moderno. Estos principios, los plasmará en la realidad durante los cinco años que duró su gobierno, es decir, los enmarcó dentro de su proyecto de gobierno, el cual en un principio tuvo muchos adeptos bajo el alero del naciente movimiento ibañista.

- *De Ibáñez al ibañismo*

Unas de las características del pensamiento de Ibáñez y de igual forma del movimiento ibañista era su perfil heterogéneo, en el sentido que obtenía el apoyo de las clases privilegiadas y el repudio de los sectores obreros en el ámbito económico, pero no así en el político, en donde su principio de cambio y reformismo político lo acercaba más a las clases trabajadoras que al viejo elemento oligárquico, es decir, no se comprometía firmemente con ninguna de las clases políticas:

“Mediante la política de estatización sindical y la promoción de la CRAC, Ibáñez procuraba crear una base de sustentación popular. Este apoyo controlado de masas era utilizado por Ibáñez para amenazar verbalmente a la vieja oligarquía. A su vez, el general se presentaba como el defensor más consecuente del Estado Burgués, encarcelando a la vanguardia del movimiento obrero. Este juego político, de apoyarse por un lado en la burguesía para perseguir a los trabajadores con mayor conciencia de clase y, por otro lado, utilizar el movimiento de los sindicatos legales para enfrentar las críticas de las fracciones de la oligarquía pro-inglesa, hacía aparecer a Ibáñez como un árbitro entre las clases”²⁴⁴.

De este modo, el Coronel en su rol de caudillo, buscaba legitimar su poder creando instituciones de adhesión popular como la CRAC, formando una base de apoyo sólida en la clase trabajadora que le permitirán llevar a la práctica sus principios de autoridad institucional, orden social, cambio político y progreso económico a través de una gradual modernización productiva.

Otro elemento del ibañismo es su carácter eminentemente a-partidista, ya que es transversal a los partidos políticos. En primer término estarán presentes elementos tradicionales, ya que en el marco de las elecciones dentro del Partido Conservador se aprobó la libertad de acción dentro de las elecciones presidenciales y específicamente en la candidatura de Ibáñez. También existió apoyo de algunos liberales y los demócratas situados en el medio del espectro político, priorizaban el avance del país ante la

²⁴⁴ Vítale, Luis. Op. Cit. pp. 149-150.

amenaza oligárquica y comunista. El sector medio también se hizo presente mediante la USRACH²⁴⁵, mientras que como se mencionó anteriormente, el discurso anti oligárquico del Caudillo, seducía y atraía a los trabajadores bajo su alero (con la formación de la CRAC) Está demás decir que una gran parte del Ejército era adicto al Caudillo, por lo cual el incipiente movimiento ibaísta tenía una base de amplia adhesión²⁴⁶.

De este modo, se va conformando poco a poco el movimiento político reconocido como ibaíismo, es decir, los adeptos que comparten y siguen las ideas del Coronel Ibáñez, los cuales apelan más que a un proyecto colectivo, a la imagen de un caudillo, de un líder con actitud paternalista hacia ellos. Dicho movimiento, es decir, el “ibaíismo” como tal, aparece de manera oficial en las elecciones presidenciales de 1927, en donde el Coronel resultó electo como candidato único con el 97% de los votos emitidos²⁴⁷. Y que hasta 1929, era capaz de aplicar sus principios de autoridad, orden, cambio y progreso en la realidad del país. Pero a partir de dicho año, las circunstancias cambiaron de rumbo. Como se vio anteriormente, la crisis económica mundial que se desencadenó en Nueva York, golpeó duramente a la economía nacional en su carácter dependiente del comercio internacional. Eso se reflejó en una merma de la producción, caída de los precios, déficit fiscal y descontento popular, provocando que se modificara el rumbo que iba cursando el Gobierno de Ibáñez y en consecuencia al movimiento ibaíista, por lo que este intentó contener las consecuencias de la crisis por medio de reducción del gasto público, redoblando la represión derivando en un gran descontento popular.

Claramente el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, y la formación del ibaíismo tienen un antes y un después, con el punto de inflexión en el año 1929. Desde ese momento el mandatario comienza a perder apoyo popular, y de esta forma el ibaíismo va en cierta decadencia, las huelgas comienzan a proliferarse en el ambiente, haciendo aún más desfavorable el contexto en contra del gobierno, con lo cual el Coronel tomaba medidas para revertir de algún modo la situación:

“A última hora, Ibáñez trató de defenderse utilizando al sector popular que controlaba a través de la CRAC. ‘En el diario La Nación aparecen no menos de 10 citas para gremios y pequeños sindicatos obreros. Hasta aparece el anuncio de un comicio de adhesión al Presidente de parte de un famoso organismo denominado, Congreso Social Obrero de Chile’. Ibáñez llegó a ofrecer a los sindicatos oficialistas tres ministerios, un mejoramiento de la legislación laboral y la devolución de todas las prendas empeñadas en la llamada popularmente ‘Tía Rica’ o ‘Caja de Ahorro’²⁴⁸.

²⁴⁵ La USRACH era la Unión Social Republicana de Asalariados, se definía como el Partido de los Asalariados, es una colectividad social – política constituida por individuos que viven de una profesión u oficio y de los que simpatizan con la reivindicación total del proletariado y acepten en todas sus partes el programa del Partido. Véase más en; Rojas, Jorge. Op. Cit. pp. 147 -148.

²⁴⁶ Ver más en Rojas, Jorge. Op. Cit. pp. 17 – 18.

²⁴⁷ En las elecciones presidenciales de 1927, el Coronel en su calidad de candidato único obtuvo solo un 3,3% de abstenciones.

²⁴⁸ Ver en Vitale, Luis. *Interpretación Marxista...* Op. Cit. Pp. 151.

Pero aún con estas medidas de recurrir a la organización en la cual se suponía Ibáñez tenía el apoyo de los sectores trabajadores ofreciendo cargos políticos, políticas laborales y la devolución de las herramientas empeñadas²⁴⁹, la situación política y económica siguió su curso, la cual terminó desembocando en una situación hostil y en consecuencia en la caída de su gobierno, por ende en un retroceso aparente del ibañismo en el país:

“A situación política se tornó amenazante en el mes de Julio. Ibáñez deseaba afrontar los graves momentos con nuevos hombres, formando, si era preciso, un gabinete de guerra; pero le era difícil encontrar los hombres en tan duras circunstancias. Todos sus amigos estaban lejos; unos eran Embajadores; otros se hallaban en el ostracismo y no pocos, en el olvido total”²⁵⁰

De esta forma, el 27 de julio de 1931, Carlos Ibáñez del Campo deja el gobierno delegando sus funciones en el poder al ahora con el cargo de Vicepresidente de la República Pedro Opazo Letelier, y marchándose (con previa autorización del Congreso) al exilio al otro lado de la cordillera, hacía Argentina. De este modo caía el régimen ibañista, y en consecuencia el ibañismo sufría un duro golpe quedando fuera del poder, pero el Coronel, se iba al exilio con el convencimiento de que su regreso no tardaría mucho en provocarse, de que el pueblo chileno lo llamaría desde el destierro, de que había detectado el momento para dar un paso hacia el costado, que los sucesos de finales de julio, habían sido la determinación correcta:

“Estaba seguro el desterrado de que tendría que irse formando en Chile una verdadera mística ibañista que aumentaría con el tiempo y con el alejamiento que le imponía su exilio. Por lo demás, amigos tenía que, haciendo comparaciones, agrandaban su figura. Desde la revista hoy, varios de sus más talentosos ex colaboradores defendían su obra de gobernante y agitaban su nombre como una bandera. Nada de eso hubiese sido posible si hubiera tratado de mantenerse en el poder a sangre y fuego; su gesto más hábil había sido el de retirarse a tiempo y sólo gracias a él era posible su regreso”²⁵¹

Y de algún modo, el Coronel no se equivocaba en su pensamiento, ya que durante los once meses que transcurrieron, se elaboraron diversos complots y conspiraciones (como los del ropero, o el de las niñas alegres de la calle Simpson) que pretendían derrocar al Gobierno de Juan Esteban Montero, con el objetivo de traer de vuelta al país a Carlos Ibáñez para reasumir el poder.

²⁴⁹ Acciones similares que aplicará la República Socialista durante los 12 días que gobernó en 1932, desde el 4 al 16 de Junio.

²⁵⁰ Wurth, Ernesto. Op. Cit. p. 163

²⁵¹ *Ibíd.* p. 200

- *La crisis social y politización de las Fuerzas Armadas*

La politización de las Fuerzas Armadas comenzó a hacerse presente hacia la década de 1920, relacionándose directamente con la crisis social y económica que experimentó el país tras la I^o guerra Mundial (1914 –1919), donde las exportaciones del salitre bajaron considerablemente dejando a Chile en una crisis que afectó al orden estructural social pues se comienza a cuestionar el actuar político de la oligarquía, quienes resultaban para la opinión pública como los directos responsables de la crisis del país. Los sectores más afectados fueron el proletariado y el mesocrático, desde donde provenían gran cantidad de miembros de las FF.AA. quienes comienzan a compartir esta crítica al modelo político.

La intervención de los militares en la escena política estuvo relacionada directamente con la intención de solucionar los problemas y demandas sociales de la población, ya que dentro de la institución las demandas eran similares, pues la crisis también había mermado los ingresos de las Fuerzas Armadas afectando directamente los sueldos de sus miembros²⁵².

La politización del sector castrense se acentuó con la campaña presidencial de Arturo Alessandri, personaje que responsabilizó al sistema político parlamentario de la crisis nacional, y planteó que el sector oligárquico no representaba a la gran masa proletaria, concordando en esto con sectores castrenses, (exceptuando los altos rangos al interior de sus filas)²⁵³. Las FF.AA. no se sentían representadas por la política tradicional oligárquica, estableciendo que “los resultados del sistema parlamentario han sido desastrosos para el país, su aplicación ha tenido como consecuencia la completa corrupción de los servicios públicos, la paralización del progreso en todas las actividades nacionales”²⁵⁴.

Hasta 1924, la politización militar se fue polarizando, las Fuerzas Armadas se dividieron en sectores con tendencia a ideas más izquierdistas y otros que aun apelaban a la conducción del país en base a principios oligárquicos; esto sumado a que Alessandri no fue capaz de dar solución a los problemas arrastrados por la Cuestión Social, ya que los continuos roces con el Parlamento a la hora de llevar a cabo políticas sociales fueron sepultando las ideas reformistas.

²⁵² Junto a la demanda de aumento de sueldos, las Fuerzas Armadas, específicamente los mandos medios, integraron dentro de sus prerrogativas la reestructuración de las normas de ascenso y de retiro obligatorio dentro de la institución. Un ejemplo claro de politización de las Fuerzas Armadas lo demuestra la prematura intención de golpe de Estado que intentó realizar los generales Guillermo Armstrong y Manuel Moore al Gobierno de Juan Luis Sanfuentes en 1919.

²⁵³ Ya que en estos rangos se encontraban elementos que procedentes de la aristocracia.

²⁵⁴ Sáez Morales, Carlos. *Recuerdos de un soldado*. Tomos I, II, III. Santiago. Biblioteca Ercilla. 1933. p.12

Esto provocó el desencadenamiento del llamado “Ruido de Sables”²⁵⁵ el que se prolongó en los días siguientes causando gran revuelo mediático en el país. El Presidente se vio presionado al no lograr resolver el conflicto, evidenciando que el Ejecutivo no contaba con la autoridad suficiente para contrarrestar la situación; mientras las Fuerzas Armadas tomaban conciencia de su importancia para la estabilidad del país.

El 5 de septiembre, miembros de la Armada establecen una Junta Militar integrada por el Almirante Francisco Neff, el General Luis Altamirano, entre otros. La Junta exige directamente al Presidente la aprobación de un paquete de leyes que garanticen mejoras en la condición laboral de las Fuerzas Armadas y de la población en general²⁵⁶, por lo tanto, este movimiento tuvo gran apoyo de la población, dicha situación hizo que el Gabinete de Alessandri se viera obligado a reestructurarse, debiendo integrar a miembros del sector castrense al Gobierno, contribuyendo a fortalecer aún más al sector militar. La irrupción militar en los ministerios se hace presente y Alessandri no puede sostener el contrapeso que la institución hace a su autoridad, por lo que abandona el país el 10 de septiembre²⁵⁷.

La Junta Militar tomó la conducción del país, sin embargo, dentro de la institución no hay una homogenización política, por lo cual no todos sus miembros comparten ideologías similares, entre ellos se identifican un sector claramente anti-oligárquico, representado por sectores medios de la oficialidad, entre los que se encontraban Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove²⁵⁸, quienes vieron en la Junta del 5 de septiembre la continuidad de la Oligarquía en el poder político.

El 23 de enero de 1925, se establece una nueva Junta Civil–Militar encabezada por Ibáñez y Emilio Bello, la cual tuvo por misión derrocar a la junta constituida anteriormente por Neff y Altamirano, exponiendo que:

“la desviación maliciosa de nuestro programa expuesto el 11 de septiembre. Ha hecho necesario deponer los jefes que traicionaron la confianza depositada en ellos [...] contra los traidores y sus usufructuarios van dirigidos este golpe. Demostrando con el que los oligarcas no son dueños de Chile”²⁵⁹.

Esta nueva Junta, terminó abiertamente con todo indicio del poder de la oligarquía, pues desde ahora la oficialidad no representaría los intereses de un grupo en particular, dejando de lado la idea de que “las Fuerzas Armadas no son más que un instrumento, un medio a través del cual las clases dominantes hacen valer sus intereses económicos y

²⁵⁵ Revisar en capítulo 1.

²⁵⁶ Sáez Morales, Carlos. Op. Cit. p. 29

²⁵⁷ El día 10 de septiembre, Alessandri abandonará el país tras haberse emitido una carta que permitiera su salida, se refugiará en la República de Argentina tras haber permanecido varios días resguardado en la embajada americana en Santiago.

²⁵⁸ Revisar en Vicuña Fuentes, Carlos. *La tiranía en Chile*. Santiago. Ediciones Universo. 1983. p. 174

²⁵⁹ Faletto, Enzo. et al. *Génesis histórico del proceso político chileno*. Santiago. Editorial Quimantu. 1971. p. 67

políticos al conjunto de la sociedad”²⁶⁰ haciéndose partícipes, de manera directa, en las decisiones políticas y en la conducción del país. A partir de este momento es posible reconocer una politización completa de las Fuerzas Armadas.

Alessandri retorna al poder en marzo de 1925 luego de seis meses en el extranjero para continuar con su administración, pero ahora bajo la supervisión permanente de las Fuerzas Armadas, acto que se concreta con el nombramiento de Carlos Ibáñez como Ministro del Interior. Cuando Alessandri renuncia a causa de los conflictos con Ibáñez, el Ejecutivo queda en manos de Luis Barros Borgoño, quien tampoco escapará de la participación castrense en su Gobierno, ya que fue el mismo Coronel quien se desempeñó como Ministro de Guerra durante su mandato, misma tónica que se repetirá en la dirección de Emiliano Figueroa.

El proceso de politización fue intensificado por el contexto de crisis social que vive el país, producto de la situación económica deficiente, lo que llevó a que militares establecieran relaciones con sectores civiles en búsqueda de una solución a las demandas populares e institucionales. Carlos Ibáñez del Campo, será un fiel reflejo de esta politización de los sectores castrenses, quien con una ideología anti-oligárquica ocupó cargos públicos en la conducción del país tras estar involucrado de forma activa en el golpe de Estado del 23 de enero de 1925, “la vida política nacional se expresó abruptamente en los golpes de septiembre de 1924 y enero de 1925, quebrando el mito de que las Fuerzas Armadas chilenas no intervienen en la política contingente”²⁶¹.

En síntesis, la situación de las FF.AA. durante el período de transición (1920-1932) era de una absoluta politización y fragmentación ideológica. En el caso de los mandos más altos –tal como se mencionó más arriba – se identificaban con la oligarquía chilena y los partidos políticos tradicionales. Por otro lado, en los rangos medios de la Institución castrense existían seguidores del ibañismo, mientras otros seguían el ideal de un gobierno constitucional y democrático por lo que se acercaban al movimiento alessandrista, como es el caso del General en retiro Enrique Bravo y el Mayor Carlos Millán²⁶². Junto al ibañismo y el alessandrismo, las Fuerzas Armadas también se encontraban ligadas a ideas socialistas, ejemplo de esto lo constituye el Coronel Marmaduke Grove, quien encabezará más adelante el movimiento conspirativo de la República Socialista²⁶³. La situación de las Fuerzas Armadas era entonces una fragmentación de carácter vertical.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, cabe destacar que las Fuerzas Armadas durante la última parte del período de transición (1931-1932) fueron una herramienta útil para la

²⁶⁰ Díaz, José. Op. Cit. p.23

²⁶¹ Pinto Duran, Carlos. *La revolución chilena*. Santiago. Imprenta Valiente. 1925. p.10

²⁶² Aylwin, Mariana. et. al. Op. Cit. p. 368

²⁶³ *Ibíd.* p. 371

actividad conspirativa que realizaron las fuerzas políticas en pugna en ese momento (alessandrismo, ibañismo y socialismo). Incluso una proclama hecha por miembros de la Armada en septiembre de 1931 decía que las FF.AA. “no han deliberado jamás, ante los flujos y reflujos de los apasionamientos políticos, sino por el contrario han sido siempre juguetes de los mismos, empleándoseles para levantar y derrocar gobiernos”²⁶⁴.

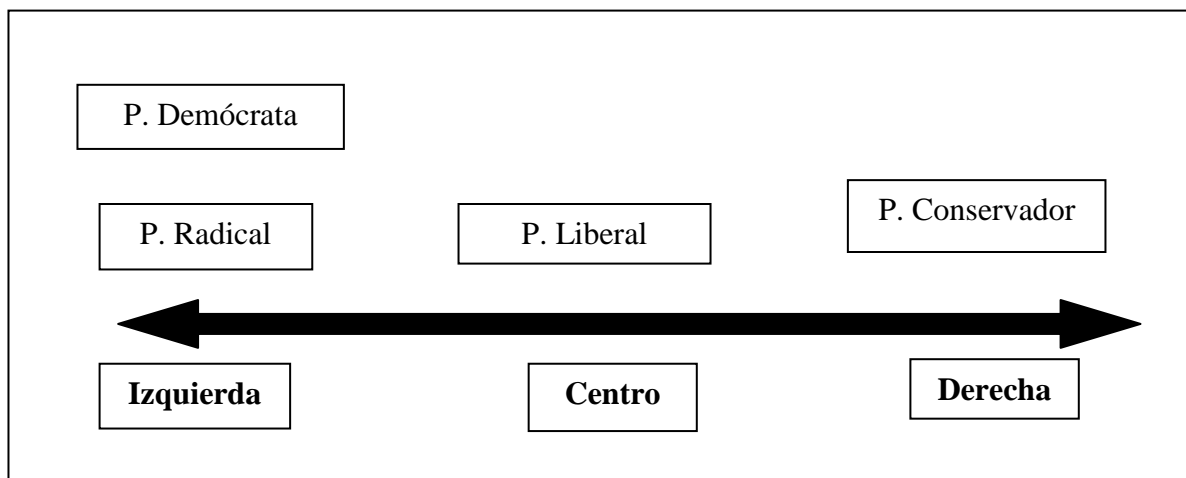
La situación descrita por éstos miembros de la milicia chilena no se alejaba completamente de la realidad, fundamentalmente porque durante el período indicado anteriormente, las Fuerzas Armadas se transformaron en el instrumento necesario para poder llegar al poder por medio de la fuerza. Esta idea será profundizada en el capítulo siguiente.

De este modo, se han caracterizado todos los actores políticos-sociales que fueron protagonistas esenciales en los sucesos acontecidos entre los años 1931 y 1932, los cuales se posicionan de forma antagónica con respecto al modelo de sociedad que pretenden, modificando de este modo el espectro del sistema de partidos políticos existente hasta el momento (Ver figura 1). Dicha pugna es reflejo de la inestabilidad político-social que reina en el país durante estos años, producto de los nocivos efectos de la crisis económica mundial. Por ende bajo esta coyuntura, la vía electoral y el sistema de representatividad están totalmente deslegitimados, por lo que se planean otras formas alternativas de acceder al poder y en donde cada uno de estos actores va tomando determinadas posiciones al respecto (ver figura n° 2).

²⁶⁴ *Ibíd.* p. 370

Figura N°1

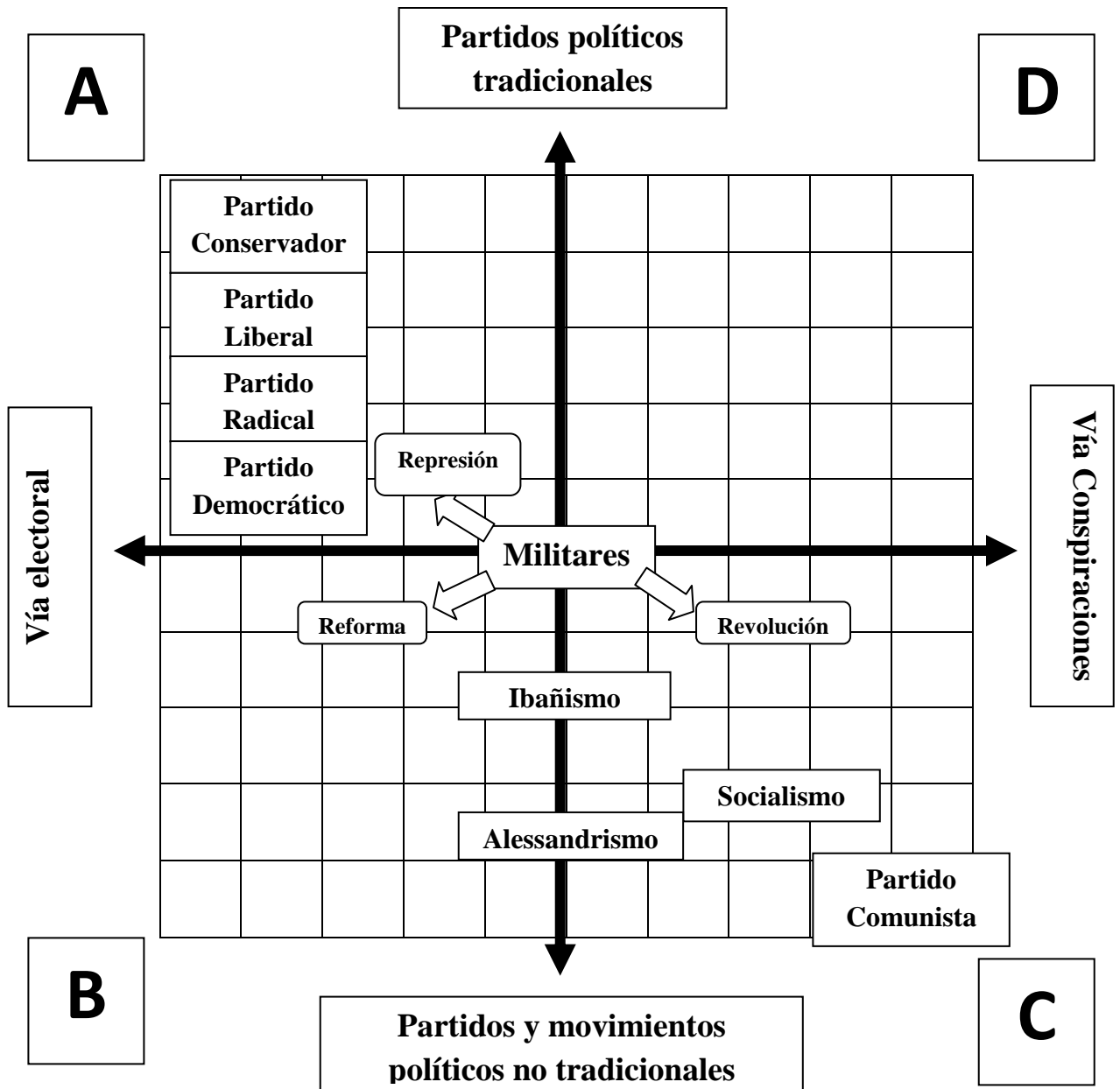
Sistema de Partidos Tradicionales (hasta 1931)²⁶⁵



²⁶⁵ El sistema de partidos del s. XIX se caracterizó por que las posiciones de los partidos (derecha – centro – izquierda) se fijaron a partir de las ideas que cada partido tenía sobre la relación que debía darse entre la Iglesia y el Estado. Así, la derecha fue ocupada por los conservadores, profundamente clericales y defensores de la iglesia como autoridad moral; el centro político fue ocupado por liberales, ocupando una posición privilegiada que le permitía acercarse a cada polo para poder concretar sus intereses políticos, por esta situación el partido liberal no se caracterizó por su profunda ideología, sino mas bien por su pragmatismo; por último, la izquierda fue ocupada por el Partido radical, profundamente anticlerical. Este sistema que, basado en la posición frente a la influencia de la iglesia, caracterizó el período parlamentario, comienza sus primeras fisuras con la creación del Partido Democrático a fines del s. XIX, el cual surge poniendo énfasis en la urgente situación social, dejando en un segundo plano el problema eclesiástico. Ver más en Scully R., Timothy. Op. Cit. pp. 60 – 88.

Figura N° 2

Categorización de los actores político-sociales en 1931-1932²⁶⁶



Fuente: Timothy Scully

²⁶⁶ Elaboración propia inspirada en Timothy Scully

- *Relaciones entre movimientos y partidos políticos ad portas de las conspiraciones.*

Las particularidades que el proceso de transición y erosión del parlamentarismo adopta en el período posterior a la caída del Gobierno de Ibáñez, nos instan a definir posiciones que sitúen a los distintos partidos y movimientos dentro del espectro político que se está reorganizando durante el período. Durante los años 1931 y 1932 se llevó a cabo una breve pero trascendental etapa de desequilibrio político que significó la última etapa de transición hacia el presidencialismo. Este período involucró la actuación de sectores tradicionales y no tradicionales los que están dentro y fuera del sistema de partidos políticos hasta 1931, que representan las viejas y nuevas discusiones en el que se generó el punto de transformación y reorganización del marco institucional. Esta etapa de inestabilidad política debido a la crisis económica, refleja también la mantención de cabos sueltos dentro del modelo presidencialista, con algunos residuos tradicionales, obligando a los actores políticos a tomar decisiones y caminos más adecuados a sus ideas, que se reflejaron en la combinación entre elementos tradicionales y no tradicionales por una parte, y las vías electorales o conspiradoras como alternativas de solución a una crisis insostenible (ver figura nº 2).

La figura nº 2 refleja el espectro político existente en el período 1931 – 1932. Está dividido de forma cuatripartita por dos ejes: el primero, el eje vertical, expresa en dos conceptos las agrupaciones políticas que se encuentran en esta etapa de transición política, siendo su parte superior ocupada los partidos tradicionales, mientras que en el inferior están los partidos no tradicionales. El segundo eje horizontal, refleja las opciones que toman los partidos para llegar al poder en este contexto de inestabilidad, siendo el ala izquierda la vía electoral, mientras que el ala derecha la vía conspirativa. El resultado es una cuatripartición en distintas zonas, siendo la zona A la correspondiente a la combinación entre partidos tradicionales y la vía electoral; la zona B que la componen los sectores no tradicionales que optan por la vía electoral; la zona C que la conforman los elementos no tradicionales y la vía conspirativa; mientras que, por último, se encuentra la zona D, donde se relaciona a los partidos tradicionales con la vía conspirativa, pero observamos que este vínculo es inexistente.

Ocupando la zona A están los partidos tradicionales, que como se observa en las páginas anteriores fueron conformados durante el siglo XIX por miembros de la oligarquía y la clase media alta, participaban del juego político procurando proteger y robustecer los intereses de su sector, por medio del control político del Estado a través del parlamento, situación que les permitió hacerse del poder de forma hegemónica. Esta situación de total predominio dentro del sistema de partidos (ver figura nº 1), les hizo desarrollar mecanismos electorales que permitían la hegemonía de sus representantes, al mismo tiempo que los vicios parlamentarios estipulados en la Constitución, le concedían la

posibilidad de truncar reformas y gabinetes de distintos gobiernos. Estos sectores llegaban al poder por la vía electoral, vale decir, de la forma tradicional de elección por sufragio; un derecho a voto que en sus inicios estaba reservado a la clase dirigente, pues había que saber leer y escribir, tener una cantidad determinada de dinero o ser propietario, quedando excluidos los sectores más modestos de la sociedad.

Durante la década de 1920 comienza la transición y erosión del sistema tradicional, modificando de facto aquellas situaciones que configuraron la crisis del modelo parlamentario oligárquico. Sin duda, la asunción de Alessandri, la intervención de los militares y el gobierno de Ibáñez fueron el marco político que generó este proceso de transformación:

“El sistema esencialmente oligárquico que había imperado en el cambio de siglo comenzó a resquebrajarse prácticamente desde sus cimientos. En el ámbito político, las elites conservadoras perdieron la seguridad de la presidencia, del parlamento y de los militares. La constitución de 1925 redujo los emolumentos de la iglesia y de otros apoyos de la elite y, en efecto, instituyó una república presidencial... además de ver reducidas drásticamente sus defensas históricas y sus recursos políticos, los grupos gobernantes tradicionales recibieron una bofetada adicional en 1930, cuando la depresión asestó un duro golpe a sus puntales económicos”²⁶⁷

Con la caída de Ibáñez y en un contexto político nuevo producto de la erosión del sistema parlamentario, los sectores tradicionales insisten en los mecanismos habituales de competencia. En ese sentido, situamos a este grupo de partidos en el sector superior izquierdo de nuestra categorización de actores políticos-sociales (zona A de la figura n° 2), siguiendo el mismo orden que poseen dentro del sistema de partidos tradicional (ver figura n° 1). Se alejan así, de la vía al poder a través de conspiraciones y revoluciones e incluso de las reformas más radicales que representaron los partidos no tradicionales, diferenciándose así, antes y durante la crisis de 1931 – 1932, del discurso de clase explayado desde las veredas del socialismo, de los movimientos caudillistas y el comunismo; intentando retomar los débiles soportes por medio de la institucionalidad democrática. Su civilismo, es decir, su defensa de los caminos democráticos e institucionales, a pesar del paulatino quiebre de su régimen político, es la principal característica de continuidad de estos grupos tradicionalistas, y que incluso practicaron durante la crisis posterior a la caída de Ibáñez, situándose, por ende, en el sector electoral del espectro político.

Hubo dos factores por los cuales estos elementos tradicionales siguieron vigentes. Por un lado este afán de pretender retomar aquellos débiles soportes que trascendieron de la época parlamentaria y por otro lado la situación favorable que experimentaron durante la dictadura de Ibáñez, ya que este no se ensañó con sus miembros, permitiendo que estos partidos sobrevivieran a la represión y pudiesen enfrentar la elección de 1931 sin

²⁶⁷ Drake, Paul. Op. Cit. p. 43

problemas. De hecho, Juan Esteban Montero, triunfa por medio de la vía electoral apoyándose por miembros de los partidos tradicionales, los cuales regresaron al gobierno bajo un sistema presidencialista.

Al llegar al poder, en medio de la crisis económica y política, la relación con las fuerzas armadas y de orden será relevante, sin embargo, no totalmente tranquila. La necesidad de control y gobernabilidad sitúa la relación entre los sectores tradicionales y los militares como imperiosamente necesaria, con el fin de controlar a las masas politizadas y exaltadas por la crisis, sumado esto a la acción cada vez más activa de la oposición, representada por los partidos no tradicionales que comenzaban a rebelarse en contra del gobierno. Ejemplos para ilustrar dicho utilitarismo del sector militar no son escasos. De hecho, la relación Estado-monopolio de la fuerza es una situación lógica históricamente, y en el caso de Chile se concretó especialmente durante la “cuestión social” con la represión a las múltiples protestas de obreros en diversas ciudades, siendo la Masacre de la Escuela Santa María de Iquique un hito característico. La particularidad de esta relación radica en que durante esta época los militares son una fuerza alcanzada por las ideologías políticas, incluso por los sectores no tradicionales, no siendo una entidad republicana leal al constitucionalismo y la legalidad democrática en su totalidad, de ahí su posición transversal a todos los ejes del esquema. De esta manera, será la represión (ver zona A de figura N° 2) la principal herramienta de control y disciplina social, la cual fue ejercida por los militares en contra de obreros, trabajadores, partidos y movimientos que pretendían sublevarse en contra de la oligarquía durante la crisis posterior al Gobierno de Ibáñez (1931 – 1932). Un período de intentos por reinstalar lo tradicional, el civilismo, la vía electoral y la institucionalidad por parte de los partidos tradicionales, mientras que aquellos elementos que representan a las fuerzas de izquierda no tradicionales intentarán conspirar contra el gobierno desde la vereda opuesta.

De este modo, los sectores no tradicionales (zona B y C de figura n° 2) son aquellos que surgen durante el siglo XX, predominando en ellos las ideas de transformación, en distintos matices, del modelo oligárquico-parlamentario. Agrupan a la gran cantidad de partidos y movimientos que surgieron a través de la “cuestión social” y que intentaron poner en la palestra el conflicto de clase como eje central en el espectro político. Estos compiten por la adhesión de la clase trabajadora a sus filas, expresado en un apoyo electoral concreto, pero sin lograr materializar sus intentos transformadores por medio de la institucionalidad. En suma, y como se puede apreciar en la figura n° 1, estos grupos y movimientos no tuvieron un lugar importante dentro del sistema tradicional de partidos hasta 1931, reflejando la ampliación a la izquierda de este a partir de esta fecha. Representa un espacio ideológico alternativo, fuera del sistema de competencia, sin poder efectivo de transformación institucional durante la época de transición y erosión del sistema tradicional. De ahí que, durante el proceso de crisis política posterior a la caída de Ibáñez, los sectores no tradicionales utilizarán varias alternativas, dentro y fuera

de los mecanismos democráticos de competencia para llegar al poder: la vía legal-electoral (zona B de figura nº 2) y la vía ilegal-conspirativa respectivamente (zona C de figura nº 2).

En la zona C se encuentran los movimientos socialistas. Esta corriente vive un proceso de eclosión durante la crisis política posterior a la caída de Ibáñez, siendo la respuesta al estímulo que significó para las ideologías alternativas la depresión del sistema económico capitalista. Los socialismos emergen con fuerza, jugando un rol activo dentro del período, adaptando sus ideas, generando alianzas y movimientos que los situarán en la senda opuesta al tradicionalismo y la vía electoral; y ligados al camino conspirador como vía de transformación política. (Ver figura nº 2)

Los movimientos socialistas, se ubican en el medio de los actores no tradicionales, entre los movimientos caudillistas del alessandrismo y el ibañismo por una parte, y el Partido Comunista en el extremo (ver Zona C figura nº 2). Su relación con los movimientos caudillistas es más cercana, especialmente con el alessandrismo, dado que en las elecciones de 1931, los movimientos y partidos socialistas organizados dentro de la Convención de Izquierdas apoyaron principalmente al candidato Arturo Alessandri. Los socialistas y los movimientos caudillistas comparten un origen de clase media, siendo sus militantes principalmente profesionales, masones, intelectuales y militares. Esta característica es relevante, puesto que, ambos conllevan la necesidad de transformación y superación del régimen parlamentario, encarnada en los gobiernos de Alessandri e Ibáñez respectivamente, pero desde una perspectiva paternalista, encauzando alianzas multi-clasistas donde la clase media representa a los sectores populares, más que impulsar una lógica de inclusión de estos. Así mismo, el discurso anti-comunista será un elemento más de acercamiento entre estos, ya que el reformismo anti-revolucionario de los caudillismos, el discurso anti-soviético, su doctrina revolucionaria flexible, latinoamericanista y moderada dentro de los movimientos socialistas, los diferenciará abiertamente del comunismo, situando al PCCh, en el extremo izquierdo de los partidos no tradicionales (Ver extremo zona C de figura nº 2).

Los movimientos detrás de las figuras de Ibáñez y Alessandri se deben analizar en función de sus caudillos, enfatizando el carácter ambivalente de estos personajes, lo que nos lleva a ubicarlos entre la vía electoral y conspirativa en la categorización propuesta (ver zona B y C de figura nº 2).

Ocupando una posición intermedia se encuentra el alessandrismo y su líder Arturo Alessandri, quien como ya se dijo que llegó al poder en 1920 mediante la vía electoral, con el apoyo directo de partidos de cuño tradicional, agrupados en la Alianza Liberal, prometiendo que cumpliría el programa político establecido por estos. Su triunfo está marcado por el apoyo de las masas, en donde Alessandri hizo una gran intervención de carácter populista, convirtiéndose en un verdadero mediador entre las demandas sociales

y el aparato estatal. De estos elementos se desprende el carácter institucional del caudillo. Alessandri quiso implementar una política reformadora; propuso modificar la Constitución y terminar con el deteriorado sistema parlamentario, exponía un acento anti-oligárquico, combinado con una actitud paternalista y conciliadora entre las clases. Será el parlamento quien evitará que logre su cometido, percatándose que con un sistema centrado en el parlamento no se lograrán los cambios que el busca realizar.

En una etapa posterior se respaldará y sustentará solo con el apoyo de las masas, dejando de lado a los partidos, tomando un tinte caudillista en donde encarnó la solución a las problemáticas del país, es aquí cuando se fortalece el alessandrismo, amparado en el pensamiento reformador del caudillo.

Posteriormente el alessandrismo se inclinará, al igual que el ibañismo, hacia la vía conspirativa con el fin de instalar a Arturo Alessandri en el sillón presidencial; utilizando esta vía debido al desgaste generalizado de los mecanismos tradicionales y la relevancia del protagonismo alcanzado por los sectores de izquierda y elementos militares. Es por esto que se le asigna un lugar intermedio, entre la zona B y la zona C. (ver figura n° 2)

En el caso específico del Coronel Ibáñez y sus seguidores (ibañismo), compartían un rechazo hacia el sector oligárquico, debido a que este sector se resistía a los cambios propios de la evolución social que se vivía en aquellos años, situación que sí comprendía el coronel, que si bien se oponía a una revolución radical del sistema, apuntaba a un modelo reformador de este.

El Gobierno de Ibáñez tenía un perfil autoritario y personalista pero apegado a la institucionalidad, en donde hacía énfasis en el cambio del sistema parlamentario por uno presidencial. Se encargó, durante su gobierno, de ratificar a los funcionarios públicos en sus cargos, demostrando su poder interventor en materia gubernamental. Esto se sumaba al principio de orden, elemento que alababa el sector oligárquico, expresado principalmente en la persecución de elementos de izquierda, esencialmente el PCCh, que buscaba dar solución a los problemas de Chile a través de medios revolucionarios, alterando el orden y los proyectos de reforma del coronel. Es así que la represión se transforma en una herramienta vital para los propósitos de Ibáñez, apelando a su condición militar, fue este sector el encargado de ejercer dicha práctica.

Especial énfasis se debe hacer en el carácter horizontal de la administración de Ibáñez, quien gobernó bajo el apelativo de apolítico y con un marcado perfil heterogéneo, en donde los partidos tradicionales conformados por la antigua oligarquía le daban su apoyo en materia económica y orden social, mientras los grupos emergentes, es decir, los partidos no tradicionales, lo apoyaban en términos del reformismo político; de esta manera se entiende, que el coronel no se inclinó firmemente por ningún sector social, lo

que le daba un amplio margen de apoyo, recibiendo respaldo tanto de los partidos tradicionales, como de los partidos no tradicionales.

Solo posterior a la crisis económica de 1929 el coronel y el ibañismo sufrieron una caída en cuanto al apoyo popular, debiendo implementar una serie de medidas en pos del mejoramiento de las condiciones de vida de las clases desfavorecidas. Desde ahí en más, Ibáñez y sobre todo el ibañismo se alejarían de la institucionalidad, trasladándose desde la vía electoral a la vía conspirativa y así conseguir que el coronel volviera a La Moneda desde su autoexilio en Argentina.

De esta manera se explica la posición asignada al ibañismo entre los años 1931 - 1932 (ver figura n° 2), ubicándose entre la vía electoral (zona B) y la vía conspirativa (zona C), muy cerca del sector militar y apartado de la izquierda más radical, ligada a elementos reformadores y represivos pero no alejándose del todo de la alicaída oligarquía decimonónica, elemento que compartiría con Alessandri.

De esta manera tanto el alessandrismo como el ibañismo, se movieron entre la política tradicional electoral y las conspiraciones, siendo un movimiento marcado por el cuño reformador del caudillo, manteniendo un discurso apegado a la institucionalidad en lo público, pero complotando a nivel subterráneo. Es por esto que dentro de la categorización se ubica en el centro, compartiendo ciertos elementos con el ibañismo, apoyándose en los sectores militares cercanos a sus ideas y dividiéndose entre la vía electoral y la vía conspiradora (ver zona B y C de figura n° 2).

Estos movimientos de adhesión a los caudillos, no pertenecen al grupo de los partidos tradicionales, pero se apoyan en ellos para llegar al poder, como Alessandri en 1920, o los incluyen en la dinámica política, como es el caso del polémico “Congreso Termal” de Ibáñez. Por su origen y características, estos movimientos que se encuentran en el grupo denominado como no tradicionales (ver figura n° 2), poseen elementos ligados a la tradición electoral y participan, en una etapa posterior, en una serie de complot políticos con la intencionalidad de derrocar Gobierno presidido por Juan Esteban Montero y colocar a sus respectivos líderes en el poder.

Por último, dentro de todo este abanico no tradicional conspirador, el Partido Comunista se encuentra en la zona extrema, a la izquierda de la ampliación política (ver zona C de figura n° 2). Su posición se explica a raíz de la estrategia política impuesta por el KOMINTERN, el frente único proletario, que negó cualquier intento de alianza multi-clasista, sectorizando al partido respecto a los sectores no tradicionales. El dogmatismo revolucionario implicó reforzar la tesis de la vía armada como único mecanismo revolucionario, rechazando cualquier intento de reforma. De hecho, esto impulsó las diferencias con los movimientos socialistas, dado su socialismo adaptado, y con los caudillismos, estos últimos abiertamente anti-comunistas y anti-revolucionarios,

situación experimentada de forma extrema por el partido bajo la dictadura de Ibáñez. Los demás movimientos y partidos no tradicionales, si bien se acercan al camino conspirador, se alejaron explícitamente del comunismo revolucionario, resistiéndose a cualquier alianza con el marxismo soviético. En ese sentido, el concepto de la revolución como medio de transformación, es una característica más patente en el comunismo que en el socialismo –de ahí su posición extrema en el espacio no tradicional y vía complot– puesto que predica abiertamente la lucha de clases con el objeto de instaurar una dictadura del proletariado, mientras que en el socialismo la revolución es más un aspecto formal, lo cual se reflejará en el acercamiento que tuvo con los movimientos reformistas caudillistas y en el programa estatista que implementó la “República Socialista del 4 de junio”.

Esta posición de aislamiento dentro del espectro político se debió también a que el PCCh fue uno de los más perseguidos durante el Gobierno de Ibáñez, hallándose en 1931 en un proceso interno de reorganización orgánica producto de la represión, situación en la que no se encontró ningún otro grupo no tradicional en dicho período, excepto los socialistas, aunque estos estaban fragmentados en distintos movimientos regionalistas sin una orgánica común, más que por los costos de la persecución política. La experiencia de la represión implicó también un rechazo y lejanía con los militares, lo que significará la no instrumentalización de estos por parte del PCCh, sino más bien, una relación de hostilidad.

En ese sentido, la represión, la posterior reorganización, su radicalismo y antimilitarismo, sumado a la situación de aislamiento dentro del espectro no tradicional y la crisis político-económica de los años 1931 – 1932, configuraron un escenario donde la vía revolucionaria proyectada en el PCCh será una alternativa viable dada la situación de debilidad del modelo capitalista, su propia fe. El Partido Comunista, fragmentado, fue uno de los inauguradores del período de conspiraciones políticas, ya sea como protagonista u omnipresente a través del discurso oficial anticomunista.

En síntesis, el período de 1931 – 1932 caracterizado por la crisis económica de 1929 y la caída de Ibáñez, significó la última fase de transición y erosión del sistema oligárquico parlamentario. Si bien el Gobierno de Montero está dentro del sistema presidencialista basado en la Constitución del 1925, aún quedaban algunos residuos que no permiten la transformación total hacia el nuevo Chile. En este sentido, la vía electoral fue abierta en el ámbito ejecutivo, no así en la esfera de la institucionalidad legislativa, la cual permanecía cerrada con la subsistencia del “Congreso Termal”. El Parlamento, entonces, continuaba siendo una piedra de tope, limitando así, la transformación completa de la institucionalidad. De hecho, las elecciones de 1931 reflejaron un sistema de partidos más parecido al de las elecciones de 1920, donde los tradicionales, a pesar de que la intervención reformista de los militares minó los soportes del parlamentarismo, copaban

los espacios del sistema de competencia electoral²⁶⁸. Por esta razón, los partidos y movimientos no tradicionales, se situaron en la trinchera opuesta, conspirativa, con objetivos revolucionarios –socialismo y comunismo- o reformistas –alessandrismo e ibañismo-. Al no conseguir estos ingresar al poder por la vía electoral, y observando que, a pesar del cambio de régimen los tradicionales se instalaron en el poder, el espectro político no tradicional vio posible e incluso legítima la salida no democrática a la crisis.

La transición parecía incompleta, esto no se reflejaba en la apertura hacia la izquierda en el sistema de partidos, dado que los movimientos no tradicionales no lograban afianzarse electoralmente, ya que no existía una apertura de la institucionalidad legislativa. Los cuestionamientos a la institucionalidad y la legitimidad que representó el Congreso Termal, hizo que aquellos movimientos buscaran alternativas fuera de todo proceso electoral, manteniendo líneas de acción más apegadas a sus intereses, ya sea por medio del seguimiento de los personalismos caudillistas o dogmas, más que a lecturas políticas que se enmarcan dentro del juego político limitadamente restaurado.

En este choque de dualidades entre los tradicionales y los no tradicionales, entre la vía civilista y las conspirativa, los militares jugaron un rol relevante, ya que se situó en varios polos, siendo el instrumento de distintas facciones internas e ideologías políticas externas. Los militares se transformaron en un actor transversal en el grupo tradicional y en el no tradicional (ver figura nº 2). Se convirtieron así en el principal agente de orden para los caudillos (Ibáñez en su primer período y Alessandri en el segundo), pero también en el único medio que permitiría asestar un golpe de fuerza para derrocar al gobierno y que a su vez permitiera implantar las ideas de los grupos y partidos no tradicionales, en un contexto de profunda inestabilidad.

²⁶⁸ En las elecciones de 1920 se enfrentan Alessandri (representando a la Alianza Liberal), Barros Borgoño (representando a la Unión Nacional) y Recabarren (representando al POS); mientras que en 1931 se enfrentan Alessandri (representando a la Convención de Izquierdas), Juan Esteban Montero (representando a conservadores, liberales y radicales), Lafferte (representando al PCCh) y Manuel Hidalgo (de la izquierda trotskista). En ambas elecciones existe una tripartición ideológica definida, a pesar de que han surgido fisuras dentro de la institucionalidad y ha aumentado la variedad ideológica principalmente en el ámbito de la representación obrera. En ambas elecciones Alessandri ocupa el lugar de la centro izquierda, intentando obtener el apoyo electoral de la clase obrera con distintas fuerzas políticas detrás (en 1920 con liberales, radicales y democráticos, y en 1931 con la convención de izquierdas, de corriente predominantemente socialista)) y con programas reformistas, enfrentándose a candidatos de los partidos oligárquico – tradicionales y del marxista. En ambos casos el comunismo ha jugado un rol ambivalente, puesto que sus candidaturas han sido con el objeto de cuadrar a su militancia ante el ascenso de Alessandri (1920) y de frenar el posible avance del comunismo trotskista de Hidalgo (1931), más que por llegar a disputar la presidencia. Por otra parte, los socialismos, a pesar de que en 1931 han cobrado relevancia, su implicancia electoral es analizable dentro de la candidatura de Alessandri, ya que no ha consolidado una agrupación que le dé un espacio autónomo dentro del sistema de partidos, siendo absorbido por el sistema de partidos en transición. En ese sentido, las elecciones de 1931 se sitúan todavía en un período de transición, donde no están institucionalizados todos los actores del espectro político que han surgido durante el período 1920 – 1931, debido principalmente a que los partidos obreros, por diversos motivos, entre ellos la represión, fragmentación y la mantención del congreso termal, no han logrado transformarse en partidos electoralmente significativos que permitan tomarse un puesto dentro del sistema de partidos. A pesar, entonces, que las elecciones de 1931 significaron una apertura de los canales democráticos en un nuevo sistema presidencialista, la transición hasta 1931, ha sido incompleta, no reflejándose en un nuevo sistema de competencia partidista.

III. CAPÍTULO 3: MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LOS COMLOTS EN LOS AÑOS 1931-1932

Durante los años de 1930 y 1932, se llevaron a cabo una serie de complots y conspiraciones políticas parceladas temporalmente, con un carácter eminentemente heterogéneo y con diversas intencionalidades que en su mayoría consistirá en derrocar al gobierno de turno para implantar un nuevo sistema o exigir el cumplimiento de ciertas demandas de carácter social. Todos estos movimientos y organizaciones eran expresión de la deslegitimación del sistema político y de la presión de los nuevos actores sociales y políticos, lo cual se manifestó en una creciente inestabilidad de la que era víctima el país a inicios de la década de 1930, agudizada a su vez, por las nocivas consecuencias que trajo la crisis económica mundial al sistema productivo nacional. Baja en la producción, desempleo, disminución del comercio, déficit fiscal e inflación fueron conceptos familiares para la población en estos años.

Bajo esta coyuntura de crisis, de descontento de los sectores populares sumado al de los sectores de la política no tradicional, es donde se va a materializar esta forma alternativa de llegar al poder, la de complots y conspiraciones, por ende, es menester definir estos conceptos antes de verlos materializados a lo largo del presente capítulo.

Según la Real Academia Española, en su significado básico, un complot es una “Confabulación entre dos o más personas contra otra u otras”, mientras que en su sentido político es una “Conjuración o conspiración de carácter político o social”²⁶⁹, mientras que según la ley penal vigente en ese contexto en su artículo 8 declara “que hay conspiración desde que dos o más personas se concertan para ejecutar un delito”²⁷⁰. Las conspiraciones que abordaremos en este apartado, por ende, serán todas aquellas en que un grupo de adherentes a un movimiento o partido político se concertan para lograr fuera de los marcos de la legalidad un determinado fin político y, por consecuencia, intentan alterar el orden establecido.

A continuación se analizarán seis conspiraciones políticas, las cuales tuvieron una amplia repercusión mediática, especialmente en los diarios de la época, y de las cuales describiremos su desarrollo, identificaremos a sus integrantes, descubriremos sus intencionalidades y determinaremos sus consecuencias y la relación que poseen estos movimientos entre sí, para poder enlazar estos hechos dentro del proceso de transformaciones entre 1931 y 1932.

²⁶⁹ Real Academia Española, Recuperado el 19 de noviembre de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/?val=complot>

²⁷⁰ Bravo, Alfredo. Op. Cit. p. 75

“El complot del avión rojo”

Para entender los hechos conspirativos en Chile en la década de 1930, hay que concebir el contexto social que da inicio a la gestación de los venideros acontecimientos. La atmosfera de control social que fue ejerciendo el Gobierno de Ibáñez, a medida que fue implantando disposiciones tanto represivas como también de censura a los diversos medios de comunicación, fue lo que dio pie al surgimiento de movimientos contrarios al gobierno. Es así como “la oposición a Ibáñez se va consolidando durante el período, paralelamente a la intensificación de la represión”²⁷¹ originando una constante fiscalización y espionaje que perpetuó el coronel en contra de sus opositores o a quien demostrara serlo. Esta sensación de disgusto por parte de diferentes actores político-sociales, fue lo que derivó en un intento de complot reconocido con el nombre del “Avión Rojo”²⁷², donde primaban más las pretensiones de llevar a cabo el derrocamiento de Ibáñez que las ideologías particulares de los involucrados.

Uno de los personajes que se instauró como principal opositor al Gobierno de Ibáñez fue Arturo Alessandri, quien desde su exilio en Europa, buscaba desprestigiar la figura del mandatario y el actuar de su gobierno. Al respecto Alessandri expresaba lo siguiente:

“Me empeñaré también por hacer conocer su personalidad moral para que en los diarios extranjeros encuentre la historia los materiales y elementos necesarios para juzgar su tiranía, desatentada, cruel y cobarde, ya que los diarios de la patria están aplastados bajo el peso de la fuerza.

Puede Ud. Continuar descargando en contra mía y de los míos todas las crueldades de que es capaz; pero no conseguirá jamás abatir mi espíritu en la lucha por nuestras libertades destrozadas que empeñaré ante el mundo”²⁷³

Arturo Alessandri hacía notar sus pretensiones contrarias al gobierno, y comienza a dar luces de posibles acciones en contra de Ibáñez. Es así que un 23 de enero de 1928 se da comienzo a la reunión de Calais, la que congregaba principalmente a los detractores del gobierno que habían sido exiliados tanto en Europa como también en Argentina. Como lo describe Arrate, fue este grupo de exiliados en Francia integrado por Alessandri; el general Enrique Bravo, Carlos Vicuña Fuentes, Carlos Millán y Marmaduke Grove los que formaron el llamado “Pacto de Calais”, que tenía como fin devolver a Chile la democracia²⁷⁴. A pesar de que aquellos personajes fueron las caras más visibles, hay que destacar también la conformación de un “Comité Revolucionario”²⁷⁵ localizado en

²⁷¹ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. Op. Cit. p. 139

²⁷² Se denominó así por el color del avión que traería a los revolucionarios desde Buenos Aires., este avión fue piloteado por Mic Helsen y el mecánico Morrison, ambos de nacionalidad norteamericana.

²⁷³ Donoso, Ricardo. *Alessandri agitador y demoleedor. Cincuenta años de historia política en Chile*. Santiago. Tomo II. Fondo de Cultura Económico. 1955. p. 20

²⁷⁴ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. Op. Cit. p. 140

²⁷⁵ Era un Comité Revolucionario localizado en Buenos Aires, el cual estaba compuesto por el general Enrique Bravo, Horacio Hevia, Eulogio Roja Mery, Vicuña Fuentes, Luis Salas y Pedro León Ugalde que tenía la intención de organizar una estrategia revolucionaria por medio de contactos con el regimiento

Argentina, que permitía básicamente tener una mejor conexión con Chile y los sucesos que ocurrían con los conspiradores.

Tras la reunión de Calais, se iniciaron las conversaciones entre Grove y Bravo en la ciudad de Dover en Inglaterra, los que se habían puesto de acuerdo con Carlos Millán, quien se hizo cargo ese mismo año de la comandancia del Regimiento de Artillería de Antofagasta. Mientras, por su parte, Alessandri tomaba rumbo hacia Italia y los demás conjurados se dirigían a Francia.

Por otra parte, el Gobierno de Ibáñez mantenía un constante espionaje enmarcado en lo que se conoce como “Estado Policial”, donde se crearon organizaciones como el Cuerpo de Carabineros de Chile el que incluyó una organización de “investigaciones” que procuraba tener seguimiento a estos movimientos contrarios al gobierno.

“El 21 de octubre a través, del Decreto Supremo N° 4590 se crea la Dirección de Investigaciones, nombrándose como director a Carlos Dinator Espíndola e inmediato colaborador y sucesor a Ventura Maturana Barahona”²⁷⁶, quien fue un personaje clave en descubrir los primeros pasos del complot del avión rojo.

El espionaje no solo abarcó el territorio chileno, sino que también se mantuvo en el extranjero, llevándose a cabo por informantes contratados, en este caso gracias a la “colaboración” de mujeres-espías en Francia, quienes mantendrían relación directa con los involucrados en la reunión de Calais²⁷⁷.

“11 de marzo de 1928, el Evening Star de Londres informaba que se había descubierto en Chile un “gran complot comunista” en el cual se apreso al mayor Carlos Millán Iriarte a la llegada al puerto de Antofagasta, de regreso de una comisión en Europa. Además se había detenido a un suboficial de sanidad, Plinio Macaya, que traía una voluminosa correspondencia revolucionaria para un plan sedicioso con los comunistas, a fin de derrocar al Gobierno del general Ibáñez, Millán y Eduardo Alessandri Rodríguez fueron relegados al leproso de la Isla de Pascua. Hasta ahí lo informado por el cable del periódico.”²⁷⁸

Esto permitió que el gobierno, que seguía pistas desde meses anteriores, conociera el actuar de esta comitiva conspirativa, donde los hombres más importantes eran Alessandri y Grove. Este hecho trajo repercusiones ya que posteriormente llevo a la destitución por parte del gobierno al coronel Grove.

“Chacabuco” en Concepción con el fin de sublevar a las tropas en contra del gobierno de Ibáñez, que era financiado desde Europa por Arturo Alessandri, Marmaduke Grove, Javier Ángel Figueroa y Agustín Edwards.

²⁷⁶Recuperado el 27 de noviembre de 2012, de <http://www.policia.cl/paginas/mision/histo/efemerides/efemerides.htm>

²⁷⁷Charlin, Carlos. *Del avion rojo a la Republica Socialista*. Santiago. Empresa Editora Nacional Quimatu Limitada. 1972. p. 185

²⁷⁸Ibíd. pp. 185- 186

La gestación de este complot está dividida en tres partes, las cuales operaron a través de distintas reuniones, y que tenían como fin, delimitar los grados de presión hacia el gobierno, tanto externos como internos, de los cuales:

“Alessandri asesorado por el general (R) Enrique Bravo, Horacio Hevia, Pedro León Ugalde, Galvarino Gallardo Nieto, Carlos Vicuña y Luis Salas Romo organizaron un Comité Revolucionario con sede en Buenos Aires, mientras el propio Alessandri con Gustavo Ross, Agustín Edward Mac Clure, Cornelio Saavedra y otros magnates constituían el Comité Financiero Ejecutivo de París. Otro Comité Revolucionario, donde estaba Marcial Mora, Arturo Olavarría, los hijos de Alessandri, Guillermo García Burr, Enrique Eleodoro Guzmán, los hermanos de Marmaduke Grove y un centenar de personas actuaban desde Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. Imprimiendo proclamas, repartiéndolas y organizando grupos secretos de revolucionarios en distintas ciudades del país”²⁷⁹.

Tal como lo indica la cita, los conspiradores que se encontraban en el extranjero buscaban tener en todo momento contacto con movimientos al interior del país, sobre todo en Concepción, ya que en esta ciudad se encontraba la segunda fuerza militar más grande de Chile (después de Santiago) y por lo tanto, era absolutamente necesario tener un grupo de conspiradores en el lugar²⁸⁰. De esa forma se creó el Comité Militar Revolucionario del Regimiento Chacabuco, compuesto por los Mayores Miguel Hormazábal y Alfredo Donoso, y los Capitanes Germán Troncoso y Enrique Mackay²⁸¹. Luego de que este comité estuviese constituido, las fuerzas revolucionarias tanto en el extranjero como en el país, estaban en condiciones de conspirar contra el gobierno de Ibáñez, como se explicó en las páginas anteriores.

El día 21 de septiembre de 1930 aterrizaba a eso de las cuatro de la tarde en el fundo Galaz el trimotor Ford, donde venían desde Buenos Aires, el general Enrique Bravo, el coronel Marmaduke Grove y los civiles Luis Salas Romo, Carlos Vicuña Fuentes y Pedro León Ugalde²⁸². Estaba estipulado que los militares del Regimiento Chacabuco debían estar esperándolos en el lugar de aterrizaje, sin embargo, nadie llegó a buscarlos. De hecho el mismo Vicuña Fuentes decía: “Nuestros amigos del Ejército no daban señales de vida. Según el convenio, ellos deberían estar alzados en armas en el momento de nuestra llegada, y un piquete de caballería debería recibir el avión, presentar armas al general Bravo y escoltarlo hasta la ciudad”²⁸³. Al cabo de unas horas, los viajeros lograron llegar al Regimiento Chacabuco de Concepción, donde pidieron al suboficial de guardia hablar con el comandante del Regimiento. No obstante, al ser un día festivo, el Regimiento se encontraba con pocos oficiales en su interior y quien estaba a cargo en

²⁷⁹ Charlín, Carlos. Op. Cit. p. 184

²⁸⁰ Ver más en Charlín, Carlos. Op. cit.

²⁸¹ *Ibíd.* p. 232

²⁸² “Diario El Ilustrado”, lunes 22 de septiembre de 1930. p. 1

²⁸³ Donoso, Ricardo. Op. Cit. p. 32

ese momento era el Teniente 1° Carlos Charlín Ojeda, quien habló con los civiles en el *hall* del pabellón principal del regimiento²⁸⁴.

Carlos Vicuña Fuentes informó al teniente que venían junto con el General Enrique Bravo y el Coronel Marmaduke Grove a unirse al movimiento revolucionario que debería estar constituido en este Regimiento, y que tenía como objetivo principal “devolver al país al verdadero régimen constitucional y concluir para siempre con la tiranía que mantiene a la ciudadanía sin derechos ni garantías, persiguiendo a los hombres que no acatan servilmente sus abusos y permiten que se haya usurpado el Poder Ejecutivo por un señor Ibáñez que sólo tiene la fuerza para imponerse”²⁸⁵. Aunque las intenciones de los viajeros eran muy claras, la cantidad de militares que existía en el regimiento era escasa y por lo tanto era difícil llevar a cabo la revolución con tal número de soldados. De hecho, el Teniente Carlos Charlín dio a conocer que “tenían doce hombres en la guardia, incluyendo al suboficial de servicio, sargentos, cabos y soldados, tres remisos en los calabozos, seis conscriptos en la enfermería, dos cabos enfermeros y un sargento practicante”²⁸⁶, en consecuencia se contaba con veinticuatro hombres para realizar la hazaña revolucionaria. De este modo, se hizo el llamado a todos aquellos militares que aún estuvieran en las cercanías del regimiento para que volvieran a armar las tropas revolucionarias²⁸⁷ logrando reclutar a 150 hombres de la guarnición. Era extraño que los cabecillas del Comité Militar Revolucionario no estuvieran presentes en ese momento clave para realizar el complot, hecho que al general Bravo le preocupaba en demasía. Incluso, en el Gobierno ya se habían enterado del movimiento sedicioso gracias al comunicado que hizo el intendente de la provincia Víctor Figueroa al Ministro del Interior Frodden quien exigió al intendente terminar con aquel movimiento lo antes posible²⁸⁸.

Mientras pasaban las horas, iban llegando poco a poco los cabecillas del Comité Militar Revolucionario de Concepción. El Coronel Germán Troncoso llegaba a las 21:15 horas abrazando efusivamente al General Bravo y al Coronel Grove, manifestando su agrado ante la presencia de los viajeros²⁸⁹. Aquella actitud del Coronel Troncoso fue desapareciendo a medida que el movimiento perdía fuerza. Por otro lado, el general José María Barceló, la figura más importante dentro de aquella división, había “viajado” a Santiago, hecho que a los ojos del General Bravo significaba la no adhesión de Barceló al movimiento. En cuanto al Mayor Alfredo Donoso (otro de los cabecillas del movimiento en Concepción) llegó junto con el Intendente de la provincia el señor Figueroa. El General Bravo contaba con la adhesión del Mayor Donoso al movimiento

²⁸⁴ Charlín, Carlos. Op. cit. p. 259

²⁸⁵ *Ibíd.* p. 261

²⁸⁶ *Ibíd.* p. 264

²⁸⁷ *Ídem.*

²⁸⁸ *Ibíd.* pp. 265-266

²⁸⁹ *Ibíd.* p. 268

revolucionario, pero éste, dirigiéndose a Bravo, decía: “Se ha equivocado su informante, mi General. Nunca he dicho tales cosas. Soy amigo del General Barceló, al que hace pocas horas acompañé a la estación en su viaje a Santiago, y no podría participar en una revolución donde él no sea partidario”²⁹⁰. De esta forma, la gran mayoría de los militares que en algún momento apoyaron el movimiento revolucionario que derrocaría al Gobierno de Ibáñez, se hacían los desentendidos frente a la presencia de los conspiradores provenientes de Argentina.

La situación de los viajeros del Avión Rojo era cada vez más frustrante, sólo les quedaba esperar la llegada del General Barceló, quien se dirigía al Regimiento Chacabuco a solucionar el problema. Aunque el General Bravo mantenía aún la esperanza de que Barceló entrara en razón y se uniera al movimiento revolucionario, toda posibilidad quedó descartada cuando el General Barceló entra al Regimiento y participa de un diálogo efímero con el General revolucionario Enrique Bravo:

“¡Buenas noches, José María! ¡Te estaba esperando!
¡Yo no lo saludo a usted, señor!”²⁹¹

El intento de revolución estaba descartado, las posibilidades de poder sublevar a la tropa eran mínimas por no decir nulas. El destino de aquellos viajeros revolucionarios estaba en esos momentos en las manos del General José María Barceló. Un último intento de sublevación lo realizó el Coronel Marmaduke Grove, quien dirigiéndose a las tropas del Regimiento decía:

“¡Soldados y oficiales de mi Patria! Somos chilenos y oficiales de este Ejército, como vosotros que me escucháis.
‘Hemos arriesgado nuestras vidas y abandonados a esposas e hijos en tierra extraña, para venir hacia vosotros a ayudaros a recuperar para Chile la tranquilidad, el respeto y la paz para el pueblo, esclavizado por un régimen tiránico que no respeta ningún derecho humano ni garantía constitucional y que hace de la Ley una aplicación espuria y arbitraria.
‘Habéis sido testigos del proceso de la dictadura como jamás Chile antes la conociera. La audacia de un hombre que atropelló nuestra Carta Constitucional y se impuso como un tirano que ejerce únicamente su voluntad y la de sus secuaces, para cometer toda clase de arbitrariedades, apoyado falsamente en la fuerza de las armas, porque las Fuerzas Armadas sois vosotros, que estáis inocentes de aquellos crímenes que os hacen aparecer amparando el abuso...’²⁹²”

Después de pronunciar estas palabras, la respuesta del General Barceló fue un ataque directo al Coronel Grove disparándole a quema ropa. Bajo la consigna de “canalla, canalla” Barceló logró herir a Grove, y este último respondía diciendo “¡Cuidado, José María! También estoy armado, sabes que disparo con mejor puntería que tú”²⁹³. Aquel

²⁹⁰ Charlín, Carlos. Op. cit. p. 274

²⁹¹ *Ibíd.* p. 286

²⁹² *Ibíd.* pp. 287-288

²⁹³ *Ibíd.* p. 289

enfrentamiento entre Grove y Barceló fue detallado por el “Diario El Ilustrado”, donde se dijo que el General Barceló “disparó un tiro de su pistola en contra de Grove, quien contestó con varios disparos”²⁹⁴. Ante la imposibilidad de definir cuantos disparos propició uno contra el otro, lo relevante de este hecho, es que refleja la tensión del momento en el Regimiento Chacabuco y junto con esto, la fragmentación evidente de las Fuerzas Armadas, bajo distintas visiones políticas. No era extraño que un General leal a Ibáñez como Barceló se enfrentara a un Marmaduke Grove, miembro de un Comité Revolucionario y simpatizante con ideas socialistas.

En cuanto a los miembros del Comité Militar Revolucionario, el Coronel Germán Troncoso, los mayores Alfredo Donoso y Miguel Hormazábal y el Capitán Enrique Gaete Mackay, se pronunciaron a favor del General Barceló y por ende en una actitud pro ibañista. Sobre los viajeros revolucionarios²⁹⁵, el General Barceló prometió la garantía de vida a todos los rebeldes, luego se les arrestaría y serían llevados a Talcahuano, donde después de un debido proceso serían deportados al extranjero²⁹⁶. “El Mercurio” informaba a la ciudadanía sobre los hechos ocurridos en Concepción:

“A las 1 de la madrugada los detenidos fueron trasladados al Apostadero Naval de Talcahuano, estrictamente incomunicados. La superioridad ha dispuesto que se levante el sumario militar de rigor. [...] En Concepción la noticia de estos hechos fue conocida por una reducida parte del público, debido a que las incidencias llegaron a su desenlace en forma rápida, dentro del cuartel Chacabuco y sin que trascendieran a la ciudad, en la que reina completa tranquilidad en los momentos actuales”²⁹⁷.

El intento de complot al parecer no traspasó las murallas del Regimiento Chacabuco y por lo tanto no tuvo repercusiones en la sociedad civil de la zona. En cuanto a los viajeros, estos debieron asumir un sumario militar de rigor. Proceso que estaría a cargo del Inspector general del Ejecutivo, el General de división Pedro Charpin y el Fiscal General del Tribunal Militar Agustín Vigorena²⁹⁸.

Como se dijo anteriormente, la intencionalidad del complot del Avión Rojo era derrocar el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y devolver la institucionalidad al país, haciendo valer las leyes existentes en la Carta Fundamental de 1925. De hecho el General Bravo (quien debía encabezar la revolución, además de ser amigo de Arturo Alessandri²⁹⁹) se dirigió en reiteradas ocasiones a los militares del regimiento de Concepción diciendo:

²⁹⁴ “Diario El Ilustrado”, miércoles 24 de septiembre de 1930. p. 1

²⁹⁵ Enrique Bravo, Marmaduke Grove, Carlos Vicuña, Luis Salas y Pedro León Ugalde.

²⁹⁶ Charlín, Carlos. op. cit. p. 306

²⁹⁷ “El Mercurio”, 22 de septiembre de 1930. p. 3

²⁹⁸ *Ibíd.* 23 de septiembre de 1930. p. 1

²⁹⁹ Sobre los contactos entre Arturo Alessandri y el general Enrique Bravo ver Donoso, Ricardo. Op. Cit. p. 21

“...queremos terminar con la tiranía del régimen de Ibáñez, porque se ha apoderado inconstitucionalmente del Gobierno. Y mis compañeros de las Fuerzas Armadas, tanto los que están presentes como los del resto de las unidades del país, me han pedido que encabece la revolución para regresar nuestras instituciones a un orden que dé garantías y respete los derechos de todos los ciudadanos”³⁰⁰.

La alianza entre alessandristas y militares en este complot se origina por dos razones muy específicas. En primer lugar, porque, considerando la fragmentación ideológica de las Fuerzas Armadas, existían miembros de la institución que seguían la figura de Arturo Alessandri y por ende se les denominó alessandristas. Esta fracción de las FF.AA era absolutamente contraria al Gobierno de Ibáñez (hecho relevante porque vuelve a demostrar la división de la Institución, ya que Ibáñez era un militar) y deseaban la vuelta de un régimen civilista manejado por un hombre de derecho, apegado a la Constitución de 1925.

En segundo lugar, la alianza entre el alessandrismo y militares se origina por la necesidad que poseían las fuerzas civiles del alessandrismo. Arturo Alessandri, Carlos Vicuña, Luis Salas y Pedro León Ugalde, de tomar el poder por medio de la fuerza. Tomando en cuenta el contexto de 1930, donde parte de la legitimidad del sistema representativo se había perdido, de este modo la opción restante es la vía de la conspiración armada. Para que el movimiento alessandrista pueda conspirar por medio de las armas necesitaba de una alianza con miembros de las FF.AA. Incluso, es el mismo Alessandri quien reconoce, que para poder llevar a cabo un acto conspirativo por medio de la fuerza es necesaria la ayuda del Ejército³⁰¹. Será a partir de esta necesidad que el movimiento alessandrista pondrá los ojos en el coronel Marmaduke Grove, personaje descrito por Donoso, como de “espíritu inquieto, carencia de equilibrio mental y desorbitada ambición política”³⁰². Estas cualidades, hicieron del coronel la herramienta necesaria para poder realizar el complot. En síntesis, la fragmentación ideológica de las FF.AA y la necesidad de éstas como herramienta para poder complotar por vía armada, explican el porqué de la alianza entre alessandristas y militares en el complot del Avión Rojo.

El complot del Avión Rojo se puede tildar como un intento conspirativo, debido a la pasividad de la tropa del regimiento Chacabuco sumado a la indecisión de los líderes del Comité Militar Revolucionario. Los viajeros revolucionarios provenientes de Buenos Aires debieron asumir las consecuencias de sus actos. Más arriba se mencionó que el sumario que debía aplicarse a los conspiradores que estaban a cargo del general de división Pedro Charpin y el Fiscal general del Tribunal Militar Agustín Vigorena. Mientras se realizaba el debido proceso, los revolucionarios fueron relegados a la isla La

³⁰⁰ Charlín, Carlos. Op. Cit. p. 270

³⁰¹ Donoso, Ricardo. Op. Cit. p. 21

³⁰² Ídem.

Quiriquina, específicamente al cazatorpedero “Riveros”, donde no tenían comunicación con el exterior³⁰³. De acuerdo al testimonio de Carlos Charlín los miembros del Comité Militar Revolucionario de Concepción fueron parte del grupo que aprisionó a los viajeros del Avión Rojo, demostrando con eso una traición incuestionable. Sin embargo, “El Mercurio” informaba a la ciudadanía que el Tribunal Militar había ordenado la detención del mayor Hormazábal y el capitán Gaete Mackay³⁰⁴, ambos miembros del Comité Revolucionario de Concepción. Por lo tanto, es compleja la tarea de determinar qué tan involucrados estuvieron los líderes revolucionarios del Regimiento Chacabuco en las intenciones de conspirar. Tampoco podemos ignorar la contemporaneidad de Charlín sobre el acontecimiento en el Regimiento Chacabuco. No obstante, lo cierto es que no sólo los viajeros del Avión Rojo fueron enjuiciados, también todos aquellos líderes del Comité Militar, los mismos que Charlín describe como “traidores” a la causa revolucionaria. Por lo tanto, se deduce que aunque aquellos miembros del Comité Militar Revolucionario se hayan arrepentido en última instancia de complotar contra Ibáñez –como lo plantea Charlín –, de igual forma fueron considerados como rebeldes y debieron asumir el sumario del Tribunal Militar. Según “El Mercurio”, el mayor Miguel Hormazábal Benavente, el capitán Germán Troncoso, el capitán Enrique Gaete Mackay y el teniente Carlos Charlín Ojeda fueron separados de Ejército³⁰⁵. En cuanto a Pedro León Ugalde, se informaba en la prensa que éste no había sido encontrado por las autoridades³⁰⁶.

Luego de haber enfrentado el sumario realizado por el Tribunal Militar, los revolucionarios del Avión Rojo, General Enrique Bravo, Coronel Marmaduque Grove y el civil Carlos Vicuña Fuentes, fueron relegados a Isla de Pascua donde no permanecieron por mucho tiempo, ya que los revolucionarios que se encontraban en París, entre ellos Arturo Alessandri, financiaron una goleta que rescató a los rebeldes de la isla³⁰⁷.

En síntesis, las consecuencias de este intento de complot fueron la relegación de los rebeldes, la destitución de algunos militares de rango importante del Regimiento Chacabuco y quizás lo más significativo, la intervención de Arturo Alessandri Palma en la política chilena, que aún estaba presente y no dejará de estarlo en los años ulteriores.

Aunque la conspiración del avión rojo no tiene los efectos que pretendió, prontamente el mismo contexto social desatado por la agudización de la crisis económica aceleraron la salida del mandatario. Al momento de la caída de la bolsa de Estados Unidos, Chile

³⁰³ “El Mercurio”, 23 de septiembre de 1930. p. 1

³⁰⁴ “El Mercurio”, 25 de septiembre de 1930. p. 11

³⁰⁵ “El Mercurio”, 26 de septiembre de 1930. p. 7

³⁰⁶ “Diario El Ilustrado”, 25 de septiembre 1930. p. 3.

³⁰⁷ Donoso, Ricardo. Op. cit. p. 35

pierde su principal proveedor de capital, ya que mediante una serie de préstamos con grandes facilidades de pago, Ibáñez financiaba los proyectos económicos y una serie de obras públicas tendientes a la estabilidad económica interna.

Hacia mediados de 1931 la situación empeoró, Chile declara la moratoria de la deuda externa, el ministro de economía Pedro Blanquier expuso como medida para paliar la crisis el alza de los impuestos en un 7% y el recorte en los sueldos de empleados públicos, incluyendo con esto al sector armado. Prontamente la población se manifestó exigiendo la salida de Ibáñez del poder, siendo principalmente estudiantes de la Universidad de Chile y la Universidad Católica quienes lideraron estos movimientos bajo el alero de los partidos de oposición, sucediéndose una serie de marchas y huelgas por parte de los sectores trabajadores en la capital. Ante la presión social el presidente solicita un permiso constitucional y sale del país el 27 de julio de 1931 dejando el poder en manos de Juan Esteban Montero, quien luego le encomendaría la misión a Manuel Trucco. Sin dudas lo que no logró el complot del avión rojo lo hizo la crisis económica.

“El Motín de la escuadra”

El motín de la Escuadra, fue una sublevación iniciada por la tripulación de las naves de la Armada en Coquimbo, la madrugada del 1 de septiembre de 1931 contra el Gobierno provisorio de Manuel Trucco, en protesta por las medidas de reducción de presupuesto que afectaban directamente a miembros de bajos grados dentro de la marina como suboficiales y miembros de “entrepunte”³⁰⁸.

La sublevación se enmarca dentro de la crisis económica mundial afectada en 1929, donde el peso de ella cae durante el Gobierno de Carlos Ibáñez³⁰⁹. Esta crisis deja al país con una grave deuda externa y una situación deficiente.

Con la salida de Ibáñez, el gobierno queda transitoriamente en manos de Manuel Trucco (agosto de 1931- diciembre 1931), quien tenía como Ministro de Hacienda a Pedro Blanquier el cual, como ya se dijo, comenzó a aplicar nuevas políticas económicas destinadas a mantener un “equilibrio” en la economía nacional, siendo una de ellas la rebaja a los salarios de los empleados públicos (docentes, administrativos y FF.AA) ya

³⁰⁸ Se le solía denominar de forma clasista “entrepunte” o “equipaje” a los miembros de bajas graduaciones dentro de la rama Naval de las Fuerzas Armadas

³⁰⁹ Luego de la salida de Ibáñez (1931), se crea un vacío de poder que debe ser llenado. El elegido para ocupar este cargo es el Presidente del Senado Pedro Opazo Letelier, quien asume hasta julio de 1931, el que entregara el poder al Ministro del Interior Juan Esteban Montero el día 27 de julio de 1931. Pero Montero abandonara el cargo para ser candidato presidencial de las nuevas elecciones que se llevaran a cabo en octubre del mismo año. Montero, debió mantener alguien de su confianza en el cargo de Presidente de la Nación hasta que se lleven a cabo las elecciones presidenciales. El hombre elegido es Manuel Trucco quien fuera su Ministro del Interior (agosto de 1931- diciembre 1931).

que, “el dinero del Fisco no alcanzaba para enfrentar el cumplimiento de esa obligación de forma normal”³¹⁰.

Ante esta situación, es que un grupo de subalternos de la marinería chilena, ubicados en Coquimbo y abordo del acorazado Almirante Latorre, redactan un petitorio colectivo³¹¹, el cual fue entregado al Comandante Alberto Hozven, quien desconoció el informe haciendo caso omiso al problema, acusando a su tripulación de tener una “actitud antipatriótica y de traición a la patria”³¹².

Tras esta situación de descontento con los cargos superiores, los marinos, durante la madrugada del 1° de septiembre, apresaron a los oficiales del acorazado Latorre y de los buques que componían la escuadra que permanecían en la Bahía de Coquimbo, tomando el control de la flota³¹³.

Liderando este movimiento estaban Ernesto González Brion³¹⁴ y Manuel Astica, quienes con otros miembros de los buques, conformaron un “Estado Mayor de la Tripulación”³¹⁵, organismo que tenía por misión redactar un petitorio, el que consistió en mejoras de tipo laboral; como por ejemplo, “que los millonarios del país contribuyan patrióticamente a sacar al país de su postración financiera, aportando unos 300 millones de calidad de préstamo a la Caja Fiscal [...] que se haga una división de los latifundios”³¹⁶, entre otros. Este sería enviado al Gobierno dando como máximo un plazo de 48 horas para la aprobación de sus prerrogativas, de no ser así se les advierten a los Generales y al Presidente Trucco, que se tomaran el poder por la fuerza y se desencadenara una “masacre”³¹⁷.

A este levantamiento pronto se sumó la Escuadra del puerto de Talcahuano, el día 3 de septiembre, quienes a diferencia de lo ocurrido en el Latorre, bajaron a sus oficiales de

³¹⁰ Charlín Carlos. Op. cit. p. 394

³¹¹ Las peticiones colectivas eran consideradas como “delito de insubordinación”. Este principio era básico para concepto de indisciplina militar.

³¹² Charlín, Carlos. Op cit. p. 397

³¹³ “En las primeras horas de la madrugada de ayer, estallo en Coquimbo, bahía de internada de la flota de guerra, un movimiento de los sub-oficiales y marinería de la Armada, motivada por el anuncio de una rebaja en sus sueldos. Los sublevados, apresaron a bordo de sus respectivos barcos, a los oficiales y jefes, a quienes mantienen con centinelas de vista, e impiden el acceso a los barcos de toda clase de personas. La primera noticia de este movimiento, se recibió en el Ministerio del Interior, en las primeras horas de la tarde de ayer, y consistieron en dos criptogramas: uno del Intendente de Coquimbo y otro del jefe de Carabineros de esa localidad. Ambas comunicaciones daban cuenta del estallido subversivo, situándolo entre las 2 y las 4 de la madrugada de ayer, hora en que las autoridades de tierra perdieron contacto con los jefes de la escuadra”. “Diario El Ilustrado”. miércoles 2 de septiembre de 1931. p. 1

³¹⁴ Hombre de confianza de los comandantes del Almirante Latorre.

³¹⁵ Estado mayor de las Tripulaciones fue en nombre con el que se autodenominaron los líderes de los movimientos iniciados en Coquimbo el 1° de septiembre, de 1931, esto incluía a todos los buques que componían la Escuadra Naval de la Bahía.

³¹⁶ Ver detalladamente en diario “El Mercurio”, miércoles 2 de septiembre de 1931. p. 2

³¹⁷ Ver detalladamente en “*Un pliego de peticiones y un plazo*” de “Diario El Ilustrado”, miércoles 2 de septiembre de 1931. p. 1

las naves luego de hacer una celebración³¹⁸, para luego dirigirse al encuentro de la Escuadra de Coquimbo. La Escuadra de Talcahuano toma protagonismo con el “Buque Araucano”.

La principal diferencia entre el primer levantamiento en Coquimbo y el segundo en Talcahuano se encuentra en las reivindicaciones a las cuales apelaban los marinos, ya que si bien en el primero parten como reivindicaciones netamente institucionales se transforman en demandas sociales, expresada en ideas reformistas y revolucionarias, las que toman eco entre las tropas de Valparaíso y Quintero, de esta forma de despliegue por primera vez una sublevación completa de la flota naval

Para mitigar esta situación el Gobierno designa al Almirante Edgardo Von Schroeders como mediador, dirigiéndose a Coquimbo para entablar una conversación con los sublevados, proponiendo un tipo de acuerdo conveniente para ambas partes. Los sublevados lo reciben dentro del Latorre, negándose a bajar a tierra. Hay que hacer hincapié en que la actitud del Gobierno frente al conflicto era hostil, ya que lo calificó de indisciplinado y ajeno a una de las instituciones más importantes de las FF.AA, como lo era la Marina. Trucco estaba dispuesto a reprimir el levantamiento si no se llegaba a un acuerdo con el Almirante enviado, haciendo caer la fuerza de su poder como Presidente de la República³¹⁹.

“El Ministro de Hacienda ofrece pagar los sueldos sin ningún tipo de descuentos, el Almirante vuelve a conversar con los tripulantes quienes aceptan entregarle el mando pero llega la información de que tropas del Ejército atacarían el muelle donde estaban los buques, medida ante la cual los tripulantes exigen su retiro inmediato, actitud que no es aceptada por el gobierno y dispone el ataque a las fuerzas de mar el 5 de septiembre”³²⁰.

Las conversaciones en Coquimbo se extendieron más de lo previsto. En Santiago, como ya se mencionó, el gobierno no avala esta situación de insurrección por parte de la Armada, organizando paralelamente al Ministro de Guerra, el General Carlos Vergara Montero y el jefe máximo de la Fuerza Aérea, el Coronel Ramón Vergara Montero, (quienes eran hermanos). Ellos “compartían las ideas de sofocar el motín de la Escuadra empleando la aviación con bombas que hundieran los barcos y submarinos rebeldes sin piedad para nadie”³²¹, hecho que se llevo a cabo el día 5 de septiembre, cuando el

³¹⁸Ver en Charlín, Carlos. Op. Cit. p. 405

³¹⁹Ver detalladamente en “*La actitud del Gobierno*” de “Diario El Ilustrado”, miércoles 2 de septiembre de 1931. p.1

³²⁰O’Kuinghttons, Edmundo.op.cit .p. 66

³²¹ Charlín, Carlos. Op. Cit. p. 419

ejército atacó la base naval de Talcahuano, rompiendo definitivamente toda posibilidad de acuerdo entre los sublevados y el Gobierno³²².

El ataque aéreo también se llevó a cabo posteriormente en Coquimbo el 6 de septiembre³²³, sepultando toda pretensión de la Escuadra de modificar tanto aspectos internos como las demandas sociales emitidas por Coquimbo y Talcahuano como lo evidencia “El Mercurio”; “En Talcahuano, Valparaíso y Quintero tropas del ejército vencieron la resistencia de los revoltosos, apoderándose del Apostadero Naval de Talcahuano, La Escuela de Comunicaciones y la base de Quintero”³²⁴

Los líderes de estos movimientos fueron catalogados como revolucionarios por la prensa y en su momento fueron juzgados por la Ley Marcial³²⁵, sin embargo, todos quedan absueltos tras la Ley de Amnistía proclamada en junio de 1932, por la República Socialista.

“El Motín de la escuadra”, fue relacionado con los comunistas, sin embargo los mismos líderes del movimiento hacen referencia a que esto no era un tema político, sino que solo respondía a demandas de las FF.AA, que demostraban más allá de algún vínculo con un partido, un profundo sentido socialista. Durante el tiempo que duró el movimiento, en el Latorre se sostuvieron reiteradas reuniones con grupos de diversas personalidades.

“Aun cuando este movimiento tuvo una clara orientación económica, fue aprovechada política y socialmente por el Partido Comunista. <<Dada la forma de originarse el movimiento y leyendo únicamente la proclama de las tripulaciones, estuvimos convencidos que tenía en su fondo un carácter absolutamente económico y que este malestar habría sido aprovechado por elementos exaltados, tal vez ligados a fuentes comunistas u a otras actividades policías>>”³²⁶.

Lo que sí se confirma, es que dentro de estos grupos que acuden a las reuniones en el Latorre, estaría implicado un grupo de comunistas, quienes al terminar la reunión y volver a tierra expresaron “no hay nada para nosotros a bordo, compañeros, son puros

³²² “Producido el ataque, y después de un día de combate, el Ejército toma posesión del muelle de Talcahuano y posteriormente de la isla Quiriquina sin mayores resistencias. Las bajas fueron aproximadamente 16 y los presos alrededor de mil”. O’Kuinghttons, Edmundo.op.cit. p. 66

³²³ “El día 6 se dispuso el bombardeo aéreo a la Escuadra rindiéndose ésta por la tarde de aquel día. Algunos de los inculpados en este amotinamiento fueron condenados a muerte, otros a presidio perpetuo y a otras penas menores. Trucco, junto con su Gabinete, decide finalmente indultarlos en beneficio de la armonía nacional”. O’Kuinghttons, Edmundo.op.cit pp. 66-67

³²⁴ “El Mercurio”, domingo 6 de septiembre de 1931. p. 4

³²⁵ La cual se proclama el 12 de junio de 1932, con la intención de absorber de cargos a presos políticos por la República socialista, iniciada el 4 de junio de 1932.

³²⁶ O’Kuinghttons, Edmundo.Op. Cit. p. 67

pancistas no más”³²⁷ por lo tanto se sostiene que no hubo influencias externas del movimiento y que solo se apelaba a mejorar sus condiciones de vida.

A mediados de la década del veinte, una de las facciones de las FF.AA, se había levado en contra de medidas que consideraban arbitrarias y de la misma forma se identificaron con las demandas sociales de la población, ya que el movimiento no era contra ellos como el gobierno hacia pensar, sino directamente contra los responsables que habían llevado al país a tal situación, pues sentían esta “fraternidad universal de los explotados”³²⁸, por lo que atacar a la ciudad de Coquimbo ni siquiera se encontraba en los planes de quienes habían maquinado la acción. Se puede catalogar como sedicioso, pues la sublevación es contraria a todo orden disciplinar dentro de las regente la Armada.

Podemos apreciar por lo tanto, que los sublevados del norte, intentaron de una u otra forma establecer una “alianza sindicalista”, si se puede llamar así, al agrupar en tan poco tiempo las demandas de las más importantes flotas navales y como un movimiento netamente institucional, iniciado por razones económicas, se convirtió en un problema de carácter social.

No obstante el gobierno seguía sin dar soluciones concretas a los problemas sociales, aunque se había logrado el objetivo de sacar a Ibáñez del poder, la situación económica era la misma. En busca de un reconocimiento al nuevo gobierno, es que se hace el llamado a elecciones presidenciales para octubre de ese mismo año, triunfando Juan Esteban Montero apoyado por la Unión Cívica, organismo compuesto por conservadores y radicales quien asume el 4 de diciembre.

Si bien el Motín de la Escuadra es una acción encabezada netamente por la tropa en protesta por el reajuste salarial, ésta se transformó en un movimiento que exigió demandas en términos sociales. Prontamente en el norte también se llevó a cabo un complot destinado a manifestar reivindicaciones sociales responsabilizando nuevamente al Estado de la situación actual, sin embargo con una diferencia, pues este grupo que lideró el complot se componía de civiles, cesantes en su mayoría y militares de índole comunista, movimiento que hasta entonces permanecía en la clandestinidad, que como se describirá más adelante no apuntaba a un individuo o grupo en particular la, sino que iba dirigido a la clase oligárquica a la cual pertenecían en su mayoría todos los partidos tradicionales quienes no abogarían por un cambio que beneficiara más al sector proletario que a sus intereses personales.

³²⁷ Von Schroeder, Edgardo. *El delegado del gobierno y el motín de la Escuadra*. Santiago. Edición sociedad Imprenta y Litográfica Universo. 1933. p. 28

³²⁸ Charlín, Carlos. Op. cit. p. 432

Durante el transcurso de este levantamiento, la opinión de los diferentes Partidos Políticos formados hasta entonces exceptuando el Partido Comunista, apoyaron la decisión del gobierno de contrarrestar este movimiento apelando a la integridad del orden estatal, siendo solo el PCCh quien se pronunció a favor de los marinos, aunque no participa en la acción. El Ejecutivo destacaba está así:

“En presencia de estos acontecimientos, y después de una sesión del Consejo de Ministros, que se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada de hoy, y de una reunión a que se convocó en las últimas horas de la noche, y a la que concurrieron los elementos más representativos de la opinión, el Gobierno ha resuelto afrontar la situación producida, manteniendo en toda su integridad los principios de autoridad y disciplina.

La actitud de la marinería ha sido considerada como indisciplinaria por el Gobierno, que ha manifestado estar dispuesto a reprimir con toda severidad este levantamiento, contando para ello, con el apoyo unánime de la opinión nacional, y con elementos para dominar la situación”³²⁹.

De esta manera podemos concluir como los partidos políticos apoyaron la reacción del gobierno y el levantamiento de la Escuadra se enmarca como un movimiento sin participación de estos.

“La Pascua Trágica de Copiapó y Vallenar”

Es en el norte en donde se comienzan a paralizar las oficinas salitreras fruto del estancamiento productivo, que fruto de la crisis económica mundial cerraban sus puertas”³³⁰ generando una concatenación de consecuencias no solo económicas, sino también sociales, ya que a la crisis productiva continuó la masa de desempleados regional que se unió a un número importante, de migrantes provenientes de esta zona³³¹.

Esta masa obrera sin trabajo se aglomeraba en las ciudades, pequeñas en cuanto a sus dimensiones, sin los mecanismos de absorción laboral y con un precario sistema de ayuda asistencial. La creación de albergues y “ollas del pobre” en la zona, como mecanismo de ayuda hacia la creciente muchedumbre desempleada, fue una solución de carácter privado dado que el gobierno en materia social no estaba absolutamente convencido que la situación de los cesantes fuera responsabilidad del Estado³³².

Esta es una de las medidas que adopta la elite de la zona dada la situación económica deprimida del norte chico, zona que al derrumbarse paulatinamente su soporte económico basada en el salitre, también vio desmembrarse los débiles lazos en los que

³²⁹ “Diario EL Ilustrado” 01 de septiembre de 1931- 30 septiembre de 1931

³³⁰ López Bravo, Eduardo. *El norte chico o tradicional en la encrucijada: actores regionales, crisis económica y fomento estatal en las décadas de 1920 y 1930*. Espacio Regional, Revista electrónica. Vol 1, n°8, Osorno, 2011. pp. 15 - 35

³³¹ *Ibíd.*

³³² Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. N° 19, 1er. Semestre 1999. p. 85

se mantenía la bonanza, el orden y el bienestar social del espacio económico regional. Sin duda, la decadencia salitrera, la migración obrera y la crisis agrícola provocaron que la situación económica de Copiapó y Vallenar fuera de absoluta decadencia, debido a la urgente situación que provocaba la cesantía galopante que congestionaba las ciudades.

Estas condiciones sociales de la zona permitieron la emergencia del Partido Comunista. El cual estaba sumido en un proceso de rearticulación luego de la dictadura de Ibáñez y tiene en esta zona un gran auge, atrayendo a una cantidad importante de simpatizantes, sobre todo con movilizaciones obreras en la zona, conferencias públicas de propagación de ideas – donde cuestionan el régimen civilista, ensalzando el comunismo como forma de gobierno- y utilizando la “olla del pobre” como plataforma de politización y llegada a obreros cesantes. El partido, con una inexistente orgánica nacional, pretende estimular el accionar de los cesantes para su movilización, utilizando un lenguaje radicalizado con el objeto de “demandar al gobierno más que de organizar y adoctrinar a esas masas que deseaba movilizar”³³³, y estando a una sintonía distinta del PC de Santiago³³⁴. Esta actividad, fue vista con preocupación por las autoridades regionales, se llevaron a cabo investigaciones constantes hacia los “elementos comunistas”, e impulsó a formar un aparato defensivo de carácter cívico-militar en Vallenar³³⁵.

Las condiciones sociales producto de la crisis económica, encarnadas en la aglomeración urbana y la pobreza, posibilitaron que el comunismo adopte una actividad importante, siendo sobreestimada por las autoridades, más aún después de los episodios del Motín de la Escuadra, dado que “la cercanía geográfica despertó profundos temores de una recalada de los insurrectos en la región de Atacama”³³⁶. Ante esta situación, una posible salida revolucionaria a la crisis era totalmente creíble por las autoridades y totalmente necesaria por los comunistas. Solo hacía falta que alguien diera el envión.

³³³ *Ibíd.* p. 90

³³⁴ Las diferencias entre el PC Santiago y PC Vallenar producto de los localismos regionales es posible observarla en el siguiente caso: mientras el PC Santiago intenta flexibilizar su tesis “clase contra clase” involucrándose con elementos de clase media, el PC Vallenar lleva cabo esta tesis al máximo. Esta afirmación podría ser negada debido a que el complot de la “Pascua Trágica” los involucró con elementos reformistas Alessandristas, sin embargo, la forma y el fin eran absolutamente compatibles con la estrategia política: un asalto y la revolución. Más información en Palacios, Germán. *Estar fuera de la historia*. Factum ediciones. Santiago, 1994. Pág. 136; y Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. N° 19, 1er. Semestre 1999. p. 93

³³⁵ Sobre todo luego del “Motín de la escuadra” en septiembre de 1931, la preocupación por la expansión del comunismo hacia el “interior” llevó a las autoridades a revisar si existían las garantías para el mantenimiento del orden y la paz social. En Copiapó existían las condiciones de seguridad debido a la existencia del Batallón del regimiento Esmeralda y de Carabineros, mientras que en Vallenar, al existir una precaria cantidad de carabineros (apenas 12) se impulsó la creación de las “Guardias Cívicas”, que complementan la acción de la policía y recibieron instrucción en los cuarteles. Si bien estas guardias existían en todo el país, Vallenar se transforma en el único lugar donde se activan y cumplen las funciones para las que se habían preparado. Las guardias cívicas cumplen un rol fundamental en el desarrollo de los hechos en Vallenar, siendo sus agentes los principales acusados en el juicio posterior. Ver más en Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó...* Op. Cit. pp. 95 - 96

³³⁶ Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó...* Op. Cit. p. 97

El impulso llegó desde Santiago. Pedro Meneses, Sargento 2° del Ejército del Regimiento Esmeralda de Copiapó y alessandrista, se transformó en el articulador de todos los agentes conspiradores de la zona, al ser contactado por un representante del Comité Revolucionario de apellido Encalada³³⁷. Meneses (enlace en Copiapó del Comité de Izquierda), para llevar a cabo una asonada revolucionaria contacta a elementos variados entre los que se encontraban comunistas, carabineros, “fochistas” y alessandristas.³³⁸ Estas relaciones conspirativas entre elementos heterogéneos políticamente esboza el germen del complot: si bien los conspiradores fueron tildados de “comunistas” por las autoridades como por los medios, la participación del PC no es hegemónica, es decir, si bien existía dentro del PC de Copiapó la idea del asalto, esta no se llevó a cabo hasta que ciertos elementos alessandristas provenientes de Santiago, en nombre de la “Convención de Izquierdas” dieron el impulso a los militantes reactivos de la zona. Esta tesis es posible dado que el objetivo del complot era acompañar la revolución que estallaría en todo Chile la noche del 24 de diciembre de 1931, dándole un carácter nacional al asalto. Esta situación no podría llevarla a cabo el PCCh dado que el partido se encontraba en una situación de desmembramiento, sin una orgánica nacional que permitiera organizar un complot por todo el territorio, no así el alessandristismo con la Convención de Izquierdas –fundada en septiembre de 1931 y que en diciembre se transformaría en la Federación de Izquierdas- que si poseía una organización a nivel nacional y que, luego de la derrota electoral de Alessandri frente a Montero, estaba desarrollando sus planes conspirativos. Esta situación no lleva a plantear que “el asalto al cuartel de Copiapó parece haber sido parte de una acción generalizada de oposición que estaba desarrollando el alessandristismo”³³⁹, siendo el PC atacameño inducido para llevar a cabo la insurrección que deseaban.

La noche del 24 de diciembre de 1931 la zona de Atacama es testigo de un hecho que fue reflejo del clima de politización social a nivel nacional, como fue la crisis de gobernabilidad del período de Montero y las características específicas que adopta la crisis económica en el norte minero. Implicaciones políticas y armadas que poco tenían que ver con la fiesta cristiana y más con la situación política y económica del país.

Aquella noche, un grupo de obreros junto con algunos militares, profesionales y campesinos, todos tildados de “comunistas”, asaltaron el cuartel del Regimiento Esmeralda en Copiapó con el objetivo de obtener armas para impulsar una revolución,

³³⁷ *Ibíd.* p. 100

³³⁸ Entre los involucrados en el grupo complotador de Copiapó se encontraban el Dr. Osvaldo Quijada (Alessandristas), Tristán Zuleta y Timoteo Carrillo (FOCH), José Luis Peña, Gaviño Peña (ex armero del batallón), Manuel Meneses, José Alcayaga, Cincinato Padilla (demócrata), Aníbal Cuadra y Pablo Reyes (sindicados como líderes del complot, militantes comunistas), Tránsito Quevedo (soldado del batallón esmeralda) y el capitán Villouta. Más información en Palacios, Germán. *Estar fuera de la historia*. Factum ediciones. Santiago, 1994. ; y Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. N° 19, 1er. Semestre 1999. p. 103

³³⁹ *Ibíd.* p. 101

que estallaría en todo el país, esa misma noche. Pero lejos de terminar con el enfrentamiento en el cuartel de Copiapó, este hecho tuvo repercusiones a kilómetros de su origen, en la ciudad de Vallenar, donde un grupo de trabajadores cuya militancia política en su mayoría era comunista, fueron asesinados bajo la orden de las autoridades de la localidad. Este hecho tuvo gran connotación mediática.

El fracaso del asalto en Copiapó se debió principalmente a la inteligencia infiltrada dentro del grupo complotador a cargo del capitán de Carabineros de Copiapó Guillermo Villouta, quien en constante comunicación con el Intendente Víctor Manuel Igualt –cuñado de Marmaduke Grove – fue siguiendo los movimientos del grupo. Esto significó la derrota de los conspiradores en el asalto del cuartel, siendo abatidos tres soldados, siete complotadores y dos mujeres que miraban el enfrentamiento. Manuel Meneses y Transito Quevedo son detenidos al interior del regimiento cuando es retomado por los soldados, mientras que al mediodía son encontrados Pedro Meneses y Osvaldo Quijada, acusados de dirigir el asalto³⁴⁰.

El asalto frustrado en Copiapó generó reacciones inmediatas en Vallenar, durante el día 25 de diciembre, al surgir la información de que los complotadores escaparon en camión en dirección a esa ciudad. La información, falsa e infundada, fueron el argumento para que el Gobernador de Huasco, Aníbal Las Casas, el Capitán Bull y las guardias cívicas pudiesen reprimir por la fuerza el avance del comunismo³⁴¹. Se llevaron a cabo detenciones, allanamientos en casas de comunistas que venían siendo observados por las autoridades, y fusilamientos, todo esto bajo la justificación de encontrarse en serios enfrentamientos con comunistas³⁴². Esta masacre, sin duda, fue fruto del anticomunismo de las autoridades políticas, policiales y la elite de la ciudad –quienes conformaban las guardias cívicas- que se venía practicando por lo menos desde el mes de julio de 1931, preseleccionando a quienes serían objeto de la represión cuando llegara el momento³⁴³.

Los sucesos de Copiapó y Vallenar que comenzaron a ocurrir la noche de Navidad de 1931 y que continuaron días posteriores, reflejan un intento de un amplio abanico político complotador que, con intereses distintos, confluyeron e influyeron en la

³⁴⁰ Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó...* Op. Cit. 106

³⁴¹ *Ibíd.* p. 107

³⁴² Cuando el Gobernador Las Casas se comunicó con el Ministro de Interior para que le diera el permiso para volar con dinamita la casa donde estaban comunistas con un arsenal de armas enfrentándose con carabineros, a eso de las 20 hrs., informó que la situación era crítica, puesto que “los habitantes de la guarida comunista estaban lanzando bombas, que gente armada bajaba del pueblo...”. El ministro, al creer que la situación era real y se agravaba, otorga el permiso de uso de dinamita a eso de las 22:10 hrs. A esa hora, e incluso antes de las 20 hrs., la situación en la casa era de normalidad, el fuego había cesado. Las Casas y el Intendente Igualt solo querían la orden de puño y letra del ministro, pero ya habían usado dinamita para “pacificar” la zona. En la casa del comunista de apellido Seura murieron 4 personas, mientras que la cifra oficial entregada por Las Casas, Igualt y Bull fue de 20. La diferencia fueron fruto de las detenciones y fusilamientos de comunistas y fochistas que se llevaron a cabo en diversos puntos de Vallenar. Más información en Quijada, Osvaldo. *La Pascua Trágica en Copiapó y Vallenar*. Imprenta Ferrario. Santiago, 1932; Palacios, Germán. *Estar fuera de la historia*. Factum Ediciones. Santiago, 1994.; y Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. N° 19, 1er. Semestre 1999. p. 111

³⁴³ Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó...* Op. Cit. p.112

organización y fracaso del intento revolucionario. Alessandristas, comunistas, “fochistas” e ibañistas, todos con distintos grados de participación, convergieron en el primer intento mancomunado por derrocar al gobierno de Montero. Los alessandristas, encargados de la organización, azuzaron a los elementos obreros radicalizados del PC y la FOCH para llevar a cabo el complot, creando una alianza atípica dentro del espectro político, entre elementos la izquierda radicalizada y el caudillismo reformista, donde la cercanía política se manifiesta en el objetivo conspirador mas que por las similitudes político programáticas, relación que sólo las particularidades del escenario critico del norte pueden explicar. Por otra parte, el ibañismo se representa en la figura del comandante del Regimiento Esmeralda, el capitán Flores Bazan, quien a pesar de estar informado por Villouta, dejaría descubierto el cuartel en la noche del ataque, en situación que debería haber previsto una defensa de este. Su displicencia lo pondría como un involucrado indirecto, al no estar presente dentro del grupo conspirador, pero puede explicarse en que al ser ibañista, adopte esta actitud en la espera que el complot derrotara al civilismo y se restaure un orden militar³⁴⁴. Por último, las autoridades políticas, dejaron que los hechos siguieran su curso a pesar de estar en conocimiento del complot y las consecuencias que podría traer, esto con el objeto de castigar al alessandrismo y al comunismo, dejando caer la represión sobre ellos³⁴⁵. Por ello, al notificar en Vallenar los sucesos ocurridos en Copiapó el día 24, comenzó una cacería contra elementos subversivos, con el objetivo de acallar a la oposición política anti-monterista³⁴⁶.

³⁴⁴ En el juicio posterior, el intendente Igualt utiliza su tendencia política ibañista como argumento para acusar la complicidad de Flores Bazan con los complotadores, explicando así la indefensión del cuartel. Ver más sobre el juicio en Palacios, Germán. *Estar fuera de la historia*. Factum Ediciones. Santiago, 1994.; y Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. N° 19, 1er. Semestre 1999.

³⁴⁵ Este objetivo fue develada en el juicio militar que se instauró en contra de los presuntos subversivos acusados. De hecho Jorge Neut Latour, abogado del Dr. Quijada, acusó lo siguiente: “Ruego al tribunal que tome nota de lo que voy a decir, porque soy Jorge Neut Latour, abogado, titulado, casado. Pido al Consejo de Guerra que ordene la prisión, porque yo acuso, voy a acusar de asesinato, aquí al señor Intendente de la Provincia, sentado en primera fila, Víctor Manuel Igualt (-oiga, lo apuntó con el dedo...), lo acuso formalmente con la responsabilidad que ya he dejado constancia; que se tome preso y se incomunique al capitán Villouta y al capitán Bull de Vallenar...” Esta acusación dio un vuelco total a la investigación siendo castigados Villouta y Bull, a 10 años el primero y a 5 años y un día por cada asesinato el segundo. Mas información en Palacios, Germán. *Estar fuera de la historia*. Factum Ediciones. Santiago, 1994.; y Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. N° 19, 1er. Semestre 1999. Pág. 113 - 114

³⁴⁶ Las autoridades del norte chico eran abiertamente monteristas durante la elección de 1931, lo que significó una abierta hostilidad con el alessandrismo y los comunistas. De hecho, la vinculación alessandrismo – comunismo fue una estrategia comunicacional para generar temor en las clases medias y altas de la zona, con el objeto de encauzar sus votos hacia Montero. Acusaban a Alessandri de permitir el avance del comunismo, situación que se repetiría si lograba la presidencia nuevamente. Esta fuerte fricción aumentó cuando en plenas elecciones presidenciales, votantes abiertamente alessandristas habrían sido impedidos físicamente de votar. No es casualidad entonces, que aquellos elementos que fueron la oposición política, al triunfar Montero y dadas las particularidades económicas de la zona, fueran también las involucradas en el complot de navidad. Ver más en Palacios, Germán. *Estar fuera de la historia*. Factum Ediciones. Santiago, 1994.; y Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. N° 19, 1er. Semestre 1999. Pág. 113 - 114

En ese sentido, las autoridades influyeron en el fracaso del complot por medio de la incitación a su ejecución representada por el carabinero Villouta, no de su evitación.

El escenario de enfrentamiento que se materializó el 24 de diciembre de 1931 fue de suma importancia, puesto que fue el primer intento que, desde la caída de Ibáñez, involucraría a comunistas con elementos alessandristas e ibañistas, estos últimos caracterizados por un caudillismo reformista y un anticomunismo explícito. Por otra parte, poseería la particularidad de que las autoridades del gobierno de Montero también poseían intereses en el complot, ya que su ejecución permitiría llevar a cabo una persecución contra la oposición activa en una zona de creciente conflictividad social. En ese sentido, “el ataque servía a los propósitos políticos de un amplio abanico”³⁴⁷, siendo útil tanto para el discurso oficial como para el revolucionario.

El fracaso del complot, sumado a la masacre que la acompañó, fue una de las consecuencias más importantes que tuvo dentro de la crisis posterior a la caída de Ibáñez. El anticomunismo enraizado en el gobierno, tanto como en otros movimientos y partidos, la sobreestimación de la fuerza que poseía el PC, las condiciones específicas que adoptó la crisis en la zona minera, la radicalidad del discurso y el accionar comunista, y los hechos de septiembre con el “Motín de la Escuadra”³⁴⁸, configuraron un escenario que posibilitó un enfrentamiento armado en el cual el comunismo, sin duda, fue el más perjudicado dentro de los involucrados. Su radicalismo ortodoxo y aplicación máxima de la tesis revolucionaria del enfrentamiento “clase contra clase”, estimulada por la crisis política y económica que sacudía al país, llevó al comunismo a inaugurar de manera sangrienta la etapa de caos que prosiguió a la caída de Ibáñez.

A la luz de este hecho y de la organización de los comunistas es que en sectores de la población se comienzan a evidenciar ciertas predilecciones por los caudillos de la década del veinte, polarizada éstas en los que pretenden el retorno de Alessandri y el de Ibáñez con el fin de dar solución a la crisis político - social que vive el país, la cual se vio reflejada en la organización de comunistas en un intento provocar una revolución de carácter nacional en la zona norte del país.

Claramente el Gobierno de Montero no garantizaba a la población una estabilidad social, por ende se comenzó a planear entre civiles y militares el regreso de antiguos mandatarios quienes en base a la experiencia de sus gobiernos podrían mitigar estos levantamientos. Dando inicio a una etapa de conspiraciones y complots de carácter

³⁴⁷ Valdivia, Verónica. *El ocaso del salitre: navidad en Copiapó...* Op. cit. p.107

³⁴⁸ El diario “El Mercurio”, señaló la relación entre el Motín de la Escuadra y el asalto al cuartel del batallón Esmeralda: “...bien pudiera haber ocurrido que las armas hubieran sido entregadas por los marineros a los comunistas, para que, en caso de haber continuado el movimiento de la escuadra, hubiera podido ser eficazmente secundado en tierra por sus aliados.” *El Mercurio*. Martes 29 de diciembre de 1931. N° 11.206.

caudillistas, dividiendo a la población en aquellos que buscaban el regreso de Ibáñez o bien de Arturo Alessandri al poder.

Entre los cuales podemos mencionar el complot de las niñas alegres de la calle Simpson un intento frustrado por posicionar a Ibáñez nuevamente del poder.

“El complot de las niñas alegres de la calle Simpson”

Durante el inicio del Gobierno de Juan Esteban Montero, como pudimos observar con la denominada “pascua trágica”, se dio inicio a una serie de complots, destinados a deponer a este del poder, entre ellos se encuentra “el complot de las niñas alegres de la calle Simpson”, el cual fue descubierto por la policía gracias a la infiltración de estos, el día 22 de febrero de 1932. Este complot se desarrollo en una calle llamada Almirante Simpson de ahí el nombre de este complot, allí se establecieron reuniones entre ex militares y miembros de la Fuerzas Aérea, entre ellos, el Capitán Alejandro Lazo, Arturo Merino Benítez, el Mayor Luis Larenas, el Comandante Pedraza, y civiles, principalmente mujeres como Francisca Latorre Palacios³⁴⁹ quien fuera hija de la dueña de la casa donde se sucedieron estas reuniones y Sofía del Villar, hermana de un teniente de aviación, quienes fueron detenidas por efectivos de la policía el 23 de febrero en la madrugada, cerca del sector de Plaza Italia³⁵⁰.

Estas sucesivas reuniones tenían como finalidad derrocar el Gobierno de Montero, “En el elegante departamento del barrio oriente que ya hemos citado, acostumbraban a reunirse algunos oficiales en retiro de la aviación y otras personas adeptas a la Dictadura”³⁵¹, esto con el fin de planear el regreso de Ibáñez, quien se había refugiado en Argentina tras la caída de su gobierno. La intencionalidad final era conseguir un avión por medio de miembros de la Fuerza Aérea, el cual traería de regreso a Ibáñez desde Argentina, para retomar la conducción del país, pues lo consideraban como único capaz de mantener cierta estabilidad política.

Esto se desarrollaría aprovechando la ausencia de Montero, el cual se encontraba de vacaciones, al igual que varios de sus ministros de Estado, aprovechando la situación para tomarse La Moneda, y dejar a Ibáñez en la conducción del poder. Para ello fue clave el apoyo de miembros de la Fuerza Aérea, como el teniente Villar, quien fue el encargado de trasladar a Ibáñez desde Argentina. El complot no logra su cometido, pues fue descubierto, por policía infiltrada, quienes desde hace meses habían tenido informaciones de ciertas reuniones de carácter ibañista desarrollada en el sector oriente de la capital.

³⁴⁹ Ver en “Diario El Ilustrado”, 27 de febrero 1932. p. 2

³⁵⁰ Ver en “Diario El Mercurio”, 23 de febrero 1932. p. 3

³⁵¹ “El Mercurio”, 24 de febrero de 1932. p. 9

Una vez seguidas las pesquisas y llamados a declarar, quedando algunos de los implicados hasta incomunicados, la mayoría quedó exhortado el día 27 de febrero. El Gobierno le bajó el perfil a la situación, estableciendo que solo habría provocado curiosidad en la población más allá de preocupación, como quedaría explicitado en la prensa de la época:

“Las noticias que hasta hoy se conocen ponen en evidencia, el contundente fracaso a que estaba destinado el movimiento, tanto por los escasos partidarios con que en el país cuenta el ex dictador, como por lo descabellado de los propósitos sustentados por sus inspiradores. Ha quedado de mostrado, una vez más, el ningún arraigo que tiene en la República el ex dictador Ibáñez”³⁵².

Si bien este complot fue seguido por la prensa del momento, no tuvo trascendencia política ni logró los fines que buscaba, limitándose solo a ser un ejemplo de la conmoción social de la época frente a la búsqueda del poder, esta vez por parte de nuevos protagonistas, siendo tónica la participación militar dentro de las conspiraciones.

“Complot del Ropero”

Tras el intento fallido que significó el “complot de las niñas alegres calle Simpson” en el mes de febrero, se llevó a cabo otro intento de conspiración política con los mismos fines en la ciudad de Valparaíso, específicamente, en un local de la Avenida Argentina, a un costado de la Universidad Católica de la ciudad. Dicha calle es una de las principales y más concurridas de la ciudad porteña. La maniobra antes señalada se llevó a cabo los días 8 y 9 de marzo de 1932, sin embargo, el “Diario El Ilustrado” rastreó la noticia ya desde el domingo 6 de Marzo:

“El juez del crimen de turno señor Zavala, se ha constituido en la Subprefectura de Investigaciones para la sustanciación de un sumario contra numerosos individuos acusados de pretender alterar el orden público y hacer campaña subversiva en todos los círculos. Se trata de elementos comunistas que obedecen ciegamente las directivas que vienen de Moscú, por intermedio de la oficina que funciona en Montevideo”³⁵³.

Ya dentro de la acusación del incidente se puede identificar uno de los elementos que estaban participando en su desarrollo, los elementos comunistas, representados por diversos obreros y trabajadores portuarios con pensamiento izquierdista, los cuales a través de proclamas, folletos y propaganda comunista intentaban expandir, promover e impulsar dentro de los diferentes ámbitos de la vida porteña ideas revolucionarias. De este modo, descubiertas estas intenciones se procedió “Con motivo de esos allanamientos y de las declaraciones prestadas antes las autoridades policiales primero, y

³⁵² “Diario El Ilustrado”, 26 de febrero de 1932, p. 1

³⁵³ “Diario El Ilustrado”, domingo 6 de marzo de 1932. p. 12.

ante el juez, después, se ha dado orden de arresto para numerosos individuos”³⁵⁴. Aún no se identificaba a la totalidad de los implicados, ya que la investigación estaba en su fase inicial y porque el juez sumariante decidió guardar la más estricta reserva sobre los acontecimientos. Avanzada la investigación se identificó detalladamente a los complotados que: “Se encuentran en la Sección de Investigaciones, Filomeno Cerda [...] Juan Brizuela, Luis Harvey Ormeño, dirigente ferroviario, Humberto Meneses y Ramón Álvarez y otros”³⁵⁵. Es llamativo que al día siguiente, las mismas autoridades califiquen el incidente como “actividades permanentes destinadas a propagar ideas subversivas”³⁵⁶ y no como conspiraciones como tal.

Transcurridos los días aparecen nuevos datos sobre esta organización, específicamente el día 9 de marzo, en donde es calificada como “actividad con fines de propagación de ideas subversivas”, transformándose evidentemente en otra conspiración en contra del Gobierno de Juan Esteban Montero, liderada por Carlos Dávila³⁵⁷ periodista, político y ex embajador del Gobierno de Ibáñez en Estados Unidos, quien fue arrestado durante la noche del miércoles en la capital por los efectivos de la policía capitalina. De esta forma, identificamos el segundo elemento involucrado en la conspiración porteña, ya que Carlos Dávila representara al movimiento ibañista, el cuál pretendía la vuelta del ex mandatario desde su retiro en Argentina.

A partir de la declaración de uno de los trabajadores inculcados Filomeno Cerda, que también era otro representante del ibañismo dentro del movimiento, se puede identificar el tercer elemento involucrado en el complot: Los militares, un elemento clave para llevar a cabo el plan preconcebido, ya que era bien sabido por los demás elementos que cualquier intento de conspiración en contra del gobierno resultaría infructuoso sin la intervención armada de los militares, en donde gran parte del contingente involucrado poseía afinidad con las ideas ibañistas, como se puede expresar en su declaración:

“El inculcado Filomeno Cerda dice a fs. 17 vta: que hará dieciocho días se juntó con el ex comandante Lazo y, comentando la situación política, le había dicho que el actual Gobierno no podía mantenerse por el peligro que había de parte de los ibañistas, los cuales dominaban el Ejército: que en las reuniones que tenía con el Comité de Santiago solían nombrar al comandante Lazo y al general Viaux”³⁵⁸.

Se plantea que gran parte del contingente militar tenía afinidad con el Ibañismo, pero en el caso del comandante Lazo, dentro del grupo conspirador, representaba al movimiento alessandrino, este era un personaje permanente dentro de las comitivas, giras y

³⁵⁴ “Diario El Ilustrado”, domingo 6 de marzo de 1932. p. 12.

³⁵⁵ “Diario El Ilustrado”, jueves 10 de marzo de 1932 p. 2.

³⁵⁶ “Diario El Ilustrado”, lunes 7 de marzo de 1932 p. 6.

³⁵⁷ Carlos Dávila Espinoza nació en la ciudad de Los Ángeles en 1887, periodista, se destacó por ser el embajador de Chile en los Estados Unidos bajo la primera presidencia de Calos Ibáñez del Campo, y Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) bajo la segunda presidencia de Ibáñez.

³⁵⁸ Bravo, Alfredo. Op. Cit. p. 74.

campañas del ex mandatario de principios de los años veinte³⁵⁹, pero lo llamativo es que a diferencia del ibañismo en donde de forma indirecta su caudillo estaba involucrado, en el caso del alessandrismo solo era el movimiento el implicado, ya que su caudillo al ser recurrido para participar en el complot, adoptó una actitud contraria a cualquier intención conspirativa contra el gobierno de Montero. Su declaración en el sumario confirma esta actitud:

“A fs. 64 don Arturo Alessandri Palma dice:[...]Que les expresó (a sus visitantes; Cerda, Álvarez, etc.) Que no aceptaba ninguna manifestación porque había resuelto mantenerse alejado de toda actividad política y porque se producirían desordenes que sólo podían dar como consecuencia la matanza de obreros, lo cual sería para él un inmenso dolor, o bien podía resultar de aquello un atropello al Gobierno en que no aceptaba por ningún motivo encontrarse mezclado porque sería renunciar a su situación de hombre de derecho que mantuvo durante toda su vida aun a costa de grandes sacrificios”³⁶⁰.

En síntesis, se pueden identificar cuatro elementos involucrados en el movimiento conspirativo porteño de inicios de marzo de 1932; El ibañismo, representantes del alessandrismo, elementos militares y componentes comunistas representados por trabajadores portuarios. Se había logrado la unión transitoria entre dos movimientos que años antes eran irreconciliables y que representaban los ideales de los dos caudillos más importantes durante la última década: alessandristas e ibañistas, esto constituía otra mala señal para el gobierno (sumado a los diferentes complots que se llevaron a cabo en los meses anteriores), ya que dos bandos que se consideran sumamente antagónicos se mostraban dispuestos a unirse para derrocarlo.

En cuanto a la intencionalidad que tenía el movimiento, según el “Diario El Ilustrado”, su principal acción sería derrocar al gobierno de Juan Esteban Montero, para luego traer de regreso a Carlos Ibáñez del Campo desde Argentina, para ocupar el cargo de Presidente de la República de manera provisional, ya que después de un lapso de tiempo de algunos días, haría uso del cargo Carlos Dávila, con la misión de terminar con el período de inestabilidad del país, el cual se ampararía en un movimiento obrero radical³⁶¹. Este movimiento obrero organizado en un Comité Revolucionario adoptaría distintas medidas, como por ejemplo la concesión de diversas carteras ministeriales a los trabajadores, devolución de herramientas empeñadas por los mismos. Todo lo anterior con la ayuda armada de los militares, específicamente de la guarnición de Santiago, como lo exponen las declaraciones de Cerda en los archivos judiciales:

“que a las 15.15 horas se llevó a efecto una reunión en la que. usando de la palabra Cerda, manifestó que traía un poder del Comité de Santiago y la palabra oficial del Comité encargado del movimiento para derrocar el Gobierno: que el movimiento debía ser hecho por los militares y por eso venia a manifestar que ese

³⁵⁹ Ver más en Charlín, Carlos. Op. Cit. pp. 538 – 539.

³⁶⁰ Bravo, Alfredo. Op cit. p. 78.

³⁶¹ Ver más en “Diario El Ilustrado”, jueves 10 de marzo de 1932. p.2.

movimiento se produciría dentro de muy poco contándose para este efecto con la guarnición de Santiago y la mayor parte de las de provincias; que los militares concederían a los obreros tres carteras ministeriales; que el programa comprendía veinte puntos consultándose leyes tan avanzadas que dejarían a este país en las mismas condiciones que Rusia; que se ordenaría en el acto la devolución a los obreros, sin costo alguno, de todas las camas, frazadas, mantas, sobretodos, herramientas y máquinas de coser, para cuyo afecto el Gobierno nombraría comisiones para que las diversas agencias entregaran todas esas especies, y que el Comité Revolucionario se encontraba compuesto por siete civiles que se reunían en Santiago”³⁶².

En pocas palabras, se pretendía instaurar un verdadero Estado manejado por los trabajadores, de corte izquierdista, rompiendo con el paradigma que se venía desarrollando en Chile desde su instauración como República.

En cuanto al origen del movimiento, este se gesta desde Santiago hacia Valparaíso, por medio de una intercomunicación entre los dirigentes obreros de la capital con los de la ciudad porteña, en donde se difundirían proclamas con ideas subversivas y una postura crítica contra el Gobierno entre la población, con el fin de levantar un movimiento popular que derrocara a Montero³⁶³. El complot comenzó a rastrearse en la sección de Investigaciones a través del dueño de la pensión que acogió a Carlos Brizuela a su llegada al puerto, el cual le pidió ayuda para conseguir un local en donde pudiesen efectuarse las reuniones. Comunicado un agente de la policía con el dueño de la pensión, se procedió a instalar un ropero dentro de la habitación (por ello el nombre del complot), en el cual un funcionario de la policía se introdujo para captar taquígraficamente las conversaciones a modo de evidencia de estos planes. Y por medio de instalaciones eléctricas dar la alarma al contingente que estaba fuera del local para emboscar a los complotados³⁶⁴.

La noche del 9 de Marzo fue detenido en Santiago, Carlos Dávila, el cual fue conducido a Valparaíso para ser interrogado por el Juez sumariante sobre su participación en los hechos ocurridos, manifestando en su declaración: “que no es efectivo que propiciara el derrocamiento del Gobierno; que no ha manifestado ni dicho a nadie que al producirse un movimiento militar debían unirse los gremios obreros, ni tiene conocimiento de que haya algún movimiento militar tendiente a ese fin”³⁶⁵. A su vez también fueron detenidos obreros portuarios, específicamente del rubro ferroviario como Luis Harvey, Humberto Meneses y Ramón Álvarez, y los dirigentes obreros, señores Federico Fernández y Roberto Letelier. Todas estas personas fueron trasladadas a Valparaíso a las once de la mañana,³⁶⁶ quienes tenían una versión sobre los hechos diametralmente

³⁶² Bravo, Alfredo. Op cit. p.74.

³⁶³ “Diario El Ilustrado”, miércoles 9 de marzo. p. 2.

³⁶⁴ Bravo, Alfredo. Op cit. p. 72.

³⁶⁵ *Ibíd.* p.78.

³⁶⁶ “Diario El Ilustrado” Op cit. p.2.

opuesta a la del ex embajador de Chile en los Estados Unidos. Un ejemplo de ellos es Cerda el cual denunciaba:

“que con la idea de llevar a cabo el programa económico que había puesto ya en conocimiento del Presidente de la República, entró en conversaciones con Carlos Dávila celebrando alrededor de ocho conferencias con éste; que en una de estas conferencias Dávila le expresó que tenía preparado un movimiento militar con el objeto de derrocar al Gobierno actual y colocar nuevamente a Ibáñez”³⁶⁷.

Las declaraciones de ambas partes resultaban contradictorias, pero otros involucrados en el movimiento respaldaban las palabras de Cerda, en abierta acusación sobre la vinculación que poseía Dávila en el hecho. Un ejemplo de ellos es la declaración prestada por Carlos Brizuela y Luis Harvey:

“Brizuela dice: que la proclama que se le ha encontrado le fue entregada por Cerda para su impresión: que Cerda comunicó al Comité que estaba en conversaciones con Carlos Dávila y que, tratándose del movimiento, le había dicho Dávila que contaba con todas las fuerzas; que Luis Harvey tuvo conocimiento de estos hechos por los datos que daba Cerda sobre las conversaciones con Dávila”³⁶⁸.

De este modo Dávila quedaba en desventaja en el proceso, ya que era la versión de tres involucrados contra uno. Es en este instante cuando dentro de su visión civilista y crítica del procedimiento, Bravo nos plantea que la Justicia tuvo en sus manos al “Pontífice Máximo” de las conspiraciones, y que esta no supo aplicarle las leyes correspondientes para sancionar sus actos. Y encuentra la explicación de tal situación a la falta de moralidad de las instituciones, legado de la dictadura Ibáñez, fenómeno que ha trascendido en el tiempo. Finalmente “El Ministro Ríos hizo redactar un auto por el cual encarga reo a los cabecillas del movimiento que se preparaba. Al mismo tiempo adoptó la resolución de poner en libertad incondicional a don Carlos Dávila”³⁶⁹. El ex embajador salía impune del procedimiento, lo que traería importantes consecuencias en los meses siguientes.

El complot en sí, no trajo consecuencias en el corto plazo, por qué como ya observamos, no se llevo a cabo. Constituyó otro intento fallido de derrocar al gobierno de Montero (tras los dos intentos anteriores, La Pascua Trágica y Las niñas alegres de la calle Simpson). Días después fueron puestos en libertad de forma gradual los otros implicados.

Pero el complot descrito traerá dos consecuencias importantes al largo plazo, el primero, es el surgimiento de Carlos Dávila como protagonista importante dentro de los sucesos globales en el año 1932, ya que según Bravo, Dávila: “Ni en nuestro pequeño mundo literario o intelectual, ni en el foro, ni en los partidos políticos, ni en las organizaciones

³⁶⁷ Bravo, Alfredo. Op cit. p. 75.

³⁶⁸ *Ibíd.* p.74.

³⁶⁹ “Diario El Ilustrado”, viernes 11 de marzo de 1932. p. 3

proletarias, ni siquiera en los clubes sociales se recordaba su nombre y apenas uno que otro periodista sabía de sus actividades dentro de algún diario burgués y oficialista³⁷⁰. Tenía solo un puesto diplomático en Estados Unidos, por lo mismo no era una figura tradicional en la política chilena. A partir de estos sucesos emerge como actor clave en el desarrollo de los acontecimientos, en su intención de reemplazar a Ibáñez en la presidencia, permite que se comience a hablar de un “davidismo – ibañista”.

La segunda consecuencia es que a raíz del complot, asciende al puesto de comandante en jefe de la Fuerza Aérea, el comodoro del aire, Marmaduke Grove, nombramiento efectuado por el Ministro del Interior Marcial Mora, el cual le dice “Coronel, ha llegado el momento de colocarlo como jefe de la Aviación, único medio de terminar con el peligro ibañista y para que nadie vuelva a pensar en ello. Así, en una mañana, se creó la jefatura de Aviación, se retiró el decreto de destitución y se puso nuevamente a disposición del Ministerio del Interior al coronel Grove³⁷¹. De este mismo modo lo registra el “Diario El Ilustrado” a fines del mes de Marzo de 1932:

“Ayer se hizo cargo de su puesto el comandante en jefe del ejército de la Fuerza Aérea comodoro don Marmaduke Grove. El señor Grove ha manifestado que tiene el propósito de efectuar en breve una gira de inspección a todos los servicios del país, para presentar en seguida un plan de reorganización de ellos al Presidente de la República³⁷².”

De esta forma, culminaba el mes de marzo, con el surgimiento de dos personajes que serán claves en su actuar durante el desarrollo del golpe de la junta civilista, que se tomará el poder por doce días en el mes de junio.

Sin duda estos intentos de complots político no tuvieron los fines que buscaban, sin embargo, evidenciaban el poco apoyo que Montero generaba entre la población haciendo dudar de la eficacia de este como conductor del Estado. Este período conspirativo estuvo marcado por la creciente participación militar, quienes ya vislumbraban ideas de carácter socialista, las cuales también eran apoyadas por sectores políticos, claro ejemplo de esto es que Carlos Dávila ex embajador de Chile en Estados Unidos en el gobierno de Ibáñez, quien en abril había expuesto un plan económico en donde el Estado debía ser quien se encargara de la dirección de la economía dejando a un lado intenciones de privados. Ideas que buscaron consolidarse con el golpe de Estado efectuado el 4 de junio de 1932 en donde tanto civiles como militares de carácter socialista buscaban superar la situación de crisis económica y social que Montero no fue capaz de solucionar.

³⁷⁰ Bravo, Alfredo. Op. Cit. p. 31.

³⁷¹ Grove, Jorge. *Descorriendo el Velo. Episodios de los doce días de la República Socialista*. Valparaíso. Editorial Aurora de Chile. 1933. p. 7.

³⁷² “Diario El Ilustrado”, martes 22 de marzo de 1932, p. 2

“La República Socialista”

El tema de la República Socialista en el presente estudio constituye un punto central, ya que en su desarrollo convergerán los diversos integrantes involucrados en las conspiraciones políticas explicadas anteriormente, con el fin de derrocar al gobierno de Montero, lo cual acarreará consecuencias políticas en el devenir histórico nacional. De este modo es pertinente analizar los antecedentes y las consecuencias del 4 de junio de 1932, para lograr una explicación lógica y secuencial de los hechos que dieron paso a la República Socialista del 4 de junio de 1932.

Para conocer y detallar con más precisión el tema central de este apartado, es apropiado analizar las memorias de personajes que participaron directamente en la República Socialista³⁷³, la de actores que no tenían adhesión a estos movimientos revolucionarios³⁷⁴, o aquellos que tuvieron una acción preponderante en los hechos, de esta forma es relevante conocer y describir los días anteriores a los sucedido el 4 de junio de 1932.

Durante los días previos a la República Socialista se palpa una preocupación constante por el desarrollo del gobierno de Juan Esteban Montero, alimentado esto por los rumores que surgían acerca de diversos complots que se llevarían a cabo en contra del oficialismo. Luis Cruz Salas, analiza el panorama político en torno a estos rumores, sobre una organización policia y militar para derrocar al presidente: “Incluso, los movimientos políticos cada grupo de complotadores se propone diversas fechas para derrocar a Montero; empero, ya sea por la delación o por la incapacidad de los complotadores, estos intentos no logran concretarse, siendo permanentemente postergados”³⁷⁵. De esta forma, se sintetizan los diferentes intentos de derrocar al oficialismo y los motivos por los que no prosperaron con éxito, los cual se describió en las páginas anteriores.

Autores como Jorge Grove (Hermano de Marmaduque Grove), el cual tuvo una participación directa en estas operaciones, relatan lo siguiente:

“en éstos días se conspiraba abiertamente por davilistas, merinistas, ibañistas, civilistas, etc, etc. [sic] Ninguno de estos bandos se atrevía a dar el golpe definitivo. Cada cual se procuraba a establecer un entendimiento con las Fuerzas Armadas, lo que trajo como consecuencia, el período de entrevistas con el Coronel (Marmaduque)

³⁷³ Para un estudio más detallado ver Grove, Jorge. Op. Cit. Charlín, Carlos. Op. Cit. Weiss, Oscar. “Memorias de un Socialista 1928 - 1970”, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986

³⁷⁴ Para fuentes opositoras a la junta Revolucionaria del 4 de junio de 1932, ver Bravo, Alfredo. Op. Cit. Aranguiz Latorre, Manuel. *El 4 de junio*. Santiago. Editorial Zig- Zag. 1933.

³⁷⁵ Cruz Salas, Luis. *La Republica Socialista del 4 de junio de 1932*. Santiago. Ediciones Tierra Mia. 2002. p. 16

Grove, por personas que se creían amigos nuestros, donde el coronel no aceptó jamás estas conversaciones”³⁷⁶.

Una contraposición se encuentra en las opiniones de Guillermo Bravo, Ministro de Educación del Gobierno de Montero que lo califica como “un gobierno constitucional y auténtico, donde se alzó una ‘mafia’, compuesto por diferentes regimientos, con aviones, tanques, bombas, rifles y sables encabezados por un militar y un civil, ambos descentrados y ambiciosos”³⁷⁷. En este sentido, se observa un período intenso de movimientos políticos en contra del gobierno de Montero, lo fundamental en ello es la participación de los militares y la organización de distintos movimientos políticos descritos anteriormente. Pero el único complot que se resolverá en forma satisfactoria es el del movimiento desarrollado el 4 de junio de 1932.

Siguiendo con lo anterior, se analiza también la participación en este hecho de personajes que habían sido protagonistas de conspiraciones pasadas, es el caso de: Carlos Dávila y Pedro Lagos. Estos personajes simpatizaban con el ex presidente Ibáñez y sumaban una serie de conspiraciones para traerlo de vuelta³⁷⁸ con el fin de que reorganizara las instituciones bajo sus preceptos, para sacar a Chile de la crisis política y económica en la que estaba sumergido.

Otro personaje que tuvo relevancia en ésta conspiración del 4 de junio de 1932 fue Marmaduke Grove. En noviembre de 1931, llega a Chile a presentar su retiro de las filas de la FF.AA³⁷⁹, por contar con más de treinta años de servicio. Aquí se puede observar la resignación de la oficialidad joven del ejército al no poder ascender a un grado mayor que el de Coronel, el cual no dependía solamente de méritos y servicios prestados a las FF.AA, sino también de primera importancia a la clase social a la que pertenecía³⁸⁰.

De igual forma, ante éstos hechos conspirativos contra los gobiernos de Ibáñez, Trucco y Montero, éste último, por intermedio del Ministro del Interior, Marcial Mora, y el subsecretario de Aviación Ramón Vergara Montero, “invitaba al coronel Grove a presentarse en su despacho. Recibido personalmente por el señor Ministro, le fue ofrecida, en el curso de la conversación, la dirección de los Servicios Aéreos”³⁸¹. Se describe que ésta tramitación se efectuó por largo tiempo desde noviembre de 1931 hasta marzo de 1932 después del descubrimiento de intentos conspirativos en Valparaíso, acontecimientos mencionado en párrafos anteriores. Sin duda, éstos hechos darían paso a los inicios del complot del 4 de junio de 1932.

³⁷⁶ Grove, Jorge. Op. Cit.

³⁷⁷ Bravo, Alfredo. Op. Cit. p. 7

³⁷⁸ Ver el Complot del ropero, descrito anteriormente, y la descripción del movimiento ibañista.

³⁷⁹ Grove, Jorge Op cit. p.5

³⁸⁰ Descrito anteriormente en el apartado de la importancia de los militares en el período.

³⁸¹ Grove, Jorge. Op. Cit. p. 6.

Siguiendo con lo anterior y pese a los hechos ocurridos con Grove, en relación a su implicancia en la participación en complots anteriores, éste le juró fidelidad al Gobierno de Montero³⁸², de este modo la figura y llegada de Grove a la comandancia se transforman en un obstáculo para los planes conspirativos de Dávila y Lagos, que consistían en llevar a cabo la destitución de Montero de manera radical, instaurando un nuevo régimen político.

La postura de Grove queda en evidencia el día 2 de junio, cuando se reunieron, los miembros de lo que sería posteriormente la junta revolucionaria, en San Bernardo, como Eugenio Matte y Leocadio Arcaya miembros activos de la NAP, el ibañismo representado por Carlos y Luis Dávila, y los militares representados por Pedro Lagos y Daniel Prieto, los cuales invitaron a Marmaduke Grove a dialogar, hay tres versiones contrapuestas a lo sucedido en aquella reunión.³⁸³

Para respaldar lo anterior, Jorge Grove, refiriéndose a la persona de Marmaduke plantea que “había sido siempre constitucionalista en la comandancia de la aviación”.³⁸⁴ Lo que generaba inquietud en Dávila, debido a que la figura de Grove generaba simpatía y adhesión dentro de las FF.AA, haciendo imposible una conspiración por parte de éste “ibañismo sin Ibáñez” o “davidismo”, razón por lo cual intentan sumarlo al golpe:

“Comprendiéndolo así Lagos, Dávila y demás comparsa, se explica la invitación que se hiciera al coronel Grove a casa del primero de los nombrados la noche del 2 de junio ya que a raíz de esa primera y única visita, el comandante Lagos, siguiendo un plan de preconcebida traición, hizo llegar al gobierno del señor Montero la especie de que el coronel Grove conspiraba en contra del régimen establecido³⁸⁵ .

Éste hecho es fundamental, ya que algunos autores lo describen como el punto de inicio en la organización e instauración de la República Socialista. Gracias a esto y la posterior destitución del nombramiento del Coronel Marmaduke Grove el 3 de junio de 1932, como Comandante de la aviación, por los rumores en torno a una Junta Militar para destituir al presidente, influenciados por Dávila y Pedro Lagos³⁸⁶, se pudo llevar a cabo la organización del movimiento del 4 de Junio.

Como reemplazante de Grove en la FACH se designó a Atilio Jensen, nombramiento hecho por el Ministro del Interior del Gobierno de Montero, Marcial Mora. Jensen excusándose no aceptó tal cargo, en consecuencia se invistió al Teniente Coronel Ramón

³⁸² Hecho que tienen conjunción en lo descrito por Manuel Aránguiz y Jorge Grove, y una visión más crítica Luis Cruz Salas, (falta una visión de los diarios) dos visiones contrapuestas sobre los hechos ocurridos el 4 de junio de 1932.

³⁸³ Jorge Grove, hermano de Marmaduke relata que no abandonó la reunión, pero que no participó de los hechos conspirativos, Aurelio Concha afirma que Marmaduke fue un participante activo de las discusiones en aquella reunión. Ver Grove, Jorge. *Descorriendo el Velo...* Op Cit.p. 9

³⁸⁴ Grove, Jorge. Op. Cit. p.6.

³⁸⁵ *Ibíd.* p. 10

³⁸⁶ Cruz Salas, Luis. Op. Cit. p. 16

Vergara Montero³⁸⁷. Sin duda este hecho tuvo consecuencias fundamentales, ya que permitió una adhesión de diferentes filas de las FF.AA a las acciones revolucionarias en torno a la figura de Grove, las que serán explicadas en los siguientes apartados.

El día sábado 4 de junio de 1932 se produciría un hecho relevante en el contexto de crisis y conspiraciones políticas del período en estudio. A primera hora de aquel día se conformaba una Junta de Gobierno, integrada por Arturo Puga, Eugenio Matte y Carlos Dávila, con el fin de destituir a Juan Esteban Montero e instaurar la República Socialista en Chile. Reunidos en la Base Militar El Bosque³⁸⁸, la Junta redactó y envió un ultimátum al Presidente Montero para que este, entre otras cosas, hiciera abandono del Palacio de La Moneda, entregándoles el mando. Sería el Comandante Pedro Lagos³⁸⁹ quien junto a un grupo de oficiales entregaría la misiva en palacio.

Es importante destacar el rol que tuvieron los miembros de los partidos tradicionales durante los acontecimientos ocurridos este día. El Presidente Montero al enterarse de los rumores de la conspiración que se estaba organizando en su contra, citó a una reunión en el palacio de La Moneda para informar y tratar el tema en conjunto con los jefes de los partidos políticos. Los líderes políticos entregaron su visión de por qué se había llegado a tal situación, a partir de esto el mandatario manifestó que “el Gobierno no cuenta con un solo soldado leal y, para mantenerse en el Poder, no tiene cuerpos que lo apoyen. En esa situación, os he llamado para oír la opinión de vosotros...”³⁹⁰. Esto demuestra que la vinculación de represión entre los partidos políticos tradicionales y una parte de la guarnición de Santiago ya no existía, porque la mayoría de estos estaba complotando para derrocar a Montero, eso se lo confirma al presidente, como se verá más adelante, el General Carlos Vergara

Respecto a la reunión en la casa de gobierno, los presentes discutían sobre las causas que provocaron la situación que acontecía en El Bosque. Ernesto Barros Jarpa, primero responsabilizando al gobierno de los hechos, a raíz de su poca cercanía con las clases populares, mientras que Ladizlao Errázuriz, de orientación Liberal al igual que Barros Jarpa, planteaba la idea de que el Presidente se hiciera presente en los cuarteles, e hiciera un llamamiento a defender el Gobierno civil constitucional, mientras que la posición del conservador Rafael Luis Gumucio era de apoyar al Presidente constitucional hasta los últimos momentos.³⁹¹ De este modo, los miembros de los partidos tradicionales, serán conscientes y en alguna medida autocríticos ante la situación, llamaban a la unidad para defender el régimen civil constitucional, condenando la actitud tomada por los complotadores.

³⁸⁷ Ver “Diario El Mercurio” p. 7 y “Diario El Ilustrado”, 4 de junio de 1932. p. 1.

³⁸⁸ Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea de Chile ubicada a 15 Km. al sur del centro de la ciudad de Santiago.

³⁸⁹ Jefe de la Escuela de Aplicaciones de Infantería.

³⁹⁰ Aranguiz Latorre, Manuel. Op. Cit. p. 28.

³⁹¹ *Ibíd.* pp. 28-38

Por su parte, los complotadores en el ultimátum enviado al Presidente Montero, además de solicitar la renuncia de éste y la instauración de la República Socialista en Chile; se establecía el compromiso, por parte de la Junta, de garantizar el bienestar y la seguridad de la persona del Presidente y su familia.

Se plantea que las riquezas del país no están para satisfacer los intereses de la “egoísta oligarquía” sino para el bienestar de la población. Y se establece que la Junta irá en contra de las pretensiones del capitalismo extranjero, manteniendo en las manos del Estado el control de las fuentes de riqueza del país³⁹².

Además, Arturo Alessandri Palma tendrá un rol importante aquel día; a eso de la una de la tarde recibiría una invitación del Presidente Montero para asistir al palacio. Montero le solicita al ex mandatario asumir un rol de intermediario, entrevistándose con la Junta de Gobierno establecida en El Bosque, previa confirmación telefónica entre Alessandri y Grove, para luego dirigirse a la Escuela de Aviación de la misma comuna al sur de Santiago, en donde lo esperaría la Junta en su totalidad³⁹³.

Según el “Diario El Ilustrado”, el encuentro estuvo marcado por un lado, por las intervenciones de Alessandri en pos de llegar a acuerdos para conformar un Gabinete conjunto, y por otro lado Grove, con una actitud enérgica en “defensa de la civilidad” exigiendo la renuncia del Presidente Montero y amenazando con marchar junto a las tropas hacia La Moneda.

“El señor Alessandri dijo: Yo creo, después de hablar con el señor Montero, que se puede realizar un programa avanzado con un ministerio aceptable.

El señor Grove contestó que ésta era la última revolución y que se hacía para defender la civilidad. Que exigían la renuncia del señor Montero y en caso de que esta no se produjera, marcharían con la tropa hacia Santiago.

En esos momentos algunos de los militares asistentes gritaron: ¡viva la República Socialista!

Antes de despedirse el señor Grove dijo textualmente “Hay que arañar hasta los cimientos para fundar un Chile nuevo”

Vuelvo a la Moneda y después de conversar con el señor Montero, el señor Alessandri se comunicó por teléfono con el señor Grove, a quien le manifestó que el Presidente de la República no tenía inconvenientes para conversar con él, y que no encontraría resistencia en su camino, por lo cual estimaba innecesario que marchara con tropas hacia Santiago³⁹⁴.

Grove y compañía rechazaron la propuesta de Montero, comunicada por Alessandri, de conformar un Gabinete conjunto; Jorge Grove retrata el dialogo que se dio en aquel momento.

“El Presidente señor Montero me ha comisionado para proponerles que constituyan Uds. un gabinete, continuando él en el gobierno”. El coronel Grove rechazó esta indicación en los siguientes términos: Imposible, porque aún cuando el Presidente

³⁹² “Diario El Ilustrado”, Domingo 07 de junio de 1932. 2ª sección. p. 5.

³⁹³ Ver más en Aranguiz Latorre, Manuel. Op. Cit.

³⁹⁴ “Diario El Ilustrado”, Domingo 07 de junio de 1932. 2ª sección p. 5.

señor Montero quisiera cumplir, sus partidarios nos harían trizas y quedaríamos desprestigiados. En vista de esta contestación el señor Alessandri se retiró”³⁹⁵.

A su regreso a Santiago, Alessandri se entrevistó con el Presidente Montero, quien ofreció al ex mandatario integrarse al gabinete, nada más y nada menos que en la cartera del Interior; lo hacía con la intención de que dentro del Gobierno estuvieran representados todos los sectores y tendencias de opinión. En el “Diario El Ilustrado” se menciona que Alessandri no alcanzó a dar respuesta a la propuesta presidencial cuando los revolucionarios junto a un pequeño grupo de militares se toman el Palacio de La Moneda, mientras que el grueso de las tropas esperaba en el Llano Subercaseaux y la calle San Diego con 10 de Julio.

A eso de las seis de la tarde llegaron a La Moneda oficiales del Ejército y la Aviación, acompañadas de los civiles miembros de la Junta de Gobierno. Luego de realizar algunas interrogaciones en palacio, la Junta se reunió con el Presidente Esteban Montero, el despacho presidencial se convertía en el centro de la contingencia política del país.

Ya reunidos en el despacho presidencial, los miembros de la Junta revolucionaria, el Presidente, militares, ministros y amigos de Montero, comienza un dialogo entre el comandante Grove y el Presidente de la República. Diálogo marcado por la ausencia de respaldo militar hacia el Gobierno del hasta entonces mandatario.

“Grove, sacando un oficio habló en los siguientes términos: “Presidente, hemos formado una Junta de Gobierno compuesta por los señores Arturo Puga, Carlos Dávila y Eugenio Matte, que cuenta con el apoyo de las fuerzas armadas, y de todo el pueblo. Hemos acordado establecer la República Socialista”.
El Sr. Montero con voz clara dijo: “He consultado al jefe de las fuerzas armadas, quien me ha dicho que el Gobierno no cuenta con ellas. Como en esta situación no puedo desarrollar el gobierno constitucionalista me retiro”.
Inmediatamente tomó la palabra el comandante Grove y dijo: “Presidente, la Junta de Gobierno le reitera su ofrecimiento de respetar su persona, la de los miembros de su familia y la de sus Ministros”. “Terminando el dialogo el señor Montero se retiro a su domicilio particular”³⁹⁶.

Como queda establecido en la prensa de la época, Montero abandona el palacio junto a su familia, dejando a Grove y sus compañeros controlando La Moneda, en donde decretarían la Constitución de la Junta que establecía:

“Los suscritos nos constituimos en una Junta de Gobierno que tendrá a su cargo la dirección de los negocios públicos.
Esta Junta, en el ejercicio de su misión, mantendrá el Poder Judicial y respetará la Constitución y las leyes de la república en cuanto sean compatibles con el nuevo orden de cosas.

³⁹⁵ Grove, Jorge. Op. Cit. p.20.

³⁹⁶ “Diario El Ilustrado”, domingo 07 de junio de 1932. 2ª sección. p.5

Tómese razón, comuníquese e insértese en el Boletín de las leyes y Decretos del Gobierno – (Firmado). –Arturo Puga. –Eugenio Matte Hurtado. –Carlos Dávila³⁹⁷.

De esta manera se consolida la organización que ya había sido propuesta con anterioridad en la reunión en el Bosque, para el nuevo Gobierno, comenzando por el nombramiento de los Ministros de Estado, dicho Gabinete quedaría conformado por el General Arturo Puga (davilista) a la cabeza como Ministro del Interior y Marmaduke Grove (socialista) en Defensa Nacional, además de Luis Barriga en Relaciones Exteriores, Eugenio González (alessandrista) en Educación y Pedro Fajardo en Justicia, entre otros, quienes ya habían presentado sus juramentos a eso de las nueve de la noche.

Otros cargos de relevancia como el Secretario de la Junta de Gobierno sería ocupado por Rolando Merino y la Intendencia de la capital quedaría en manos de Bernardo Jaramillo (davilista), cuyo nombramiento según Jorge Grove “tuvo fatales consecuencias” para el Gobierno de la Junta; cabe mencionar que el Intendente Jaramillo fue Intendente de Colchagua bajo la administración de Ibáñez³⁹⁸. Es evidente la amalgama de elementos dentro del Gabinete de la Junta de Gobierno, en donde es posible encontrar a ministros davilistas, alessandristas, y socialistas, lo que sin lugar a dudas podría dar pie para diferencias infranqueables dentro del recién conformado Gabinete.

Ya constituido el Gabinete y estando en funcionamiento pleno el nuevo gobierno, este implementa una serie de acciones inmediatas, entre ellas disolver el Congreso Nacional, impulsar un aumento del impuesto cobrado a las grandes fortunas, con el fin de recaudar fondos para su proyecto revolucionario, hay una serie de expropiaciones de terrenos.

Se implementa un indulto para los marineros condenados tras los sucesos de Talcahuano y Coquimbo, también se busca la liquidación o reorganización de la COSACH, se estableció el estanco del oro, yodo, petróleo, fósforo, tabaco, alcohol y del azúcar; se suprimió el impuesto al ganado argentino, en el ámbito educativo se apuntó a una ampliación de cobertura, mejoramiento y extensión de la educación primaria; se crea el Ministerio de Salud Pública y se intenta reorganizar y reducir las FF.AA³⁹⁹.

Pero el sueño Socialista sólo duraría doce días, ya que el 16 de Junio, Dávila con el apoyo de los militares ibañistas (entre ellos Pedro Lagos y Arturo Merino Benítez), organizaría un nuevo complot para derrocar a la República Socialista, Eugenio Matte y Marmaduke Grove. Dicho complot se llevó a cabo en el Ministerio de Defensa, como plantea Jorge Grove: “Tres horas después, a las 7 de la tarde, llegaban apresuradamente

³⁹⁷ “Diario El Ilustrado”, domingo 07 de junio de 1932. 2ª sección p.5

³⁹⁸ Para un estudio más detallado ver Grove, Jorge. Op. Cit. p. 22.

³⁹⁹ Para mayor detalle revisar “Diario El Ilustrado”, lunes 06 de junio de 1932. p.5

al Ministerio el teniente Carlos Charlín Ojeda. Venía a avisar al coronel Grove que tropa del Regimiento Buín había ocupado el interior del edificio del Ministerio de Defensa y que oficiales de paisano se veían en los corredores”⁴⁰⁰. Luego se dio la orden de que los integrantes desalojaran el lugar, llevándose a cabo de esta forma el golpe davilista y el fin de la República Socialista y la relegación de sus integrantes a la Isla de Pascua.

Pero la pregunta que se debe responder es ¿Por qué fracaso la República Socialista? Principalmente existen dos razones por las cuales este novedoso régimen en la historia de Chile no pudo sostenerse en el tiempo. En primer lugar está la marcada división entre sus miembros, ya que como lo dice la lógica de las conspiraciones analizadas a lo largo del capítulo, su composición es heterogénea y momentánea, y en el caso particular de la República Socialista, se podían encontrar combinados elementos tan disímiles como ibañistas con socialistas, los cuales sólo tenían en común su aspiración de derrocar al gobierno. Estas divisiones se manifestaron con diferentes hechos a lo largo de los doce días del régimen, uno de ellos es la actitud que toma Puga ante la conducción de la Junta ya que el “Presidente de la Junta y Ministro del Interior se declaraba enfermo, lo que traía como consecuencia, la demora en el despacho de los nombramientos de intendentes y gobernadores”⁴⁰¹, esto claramente afectaba a la eficiencia del gobierno.

Otro de los hechos en donde se hacía notar esta división es la renuncia de Dávila en los días intermedios del régimen, dicha renuncia se debía a “supuestos atropellos de parte de los hombres que componían el Gobierno”⁴⁰², pero en el fondo era ya una señal de que no estaba realmente comprometido con el régimen, por ende los demás miembros de la junta desconfiaban de su persona⁴⁰³. El último síntoma de esta división era la categorización de comunista a la persona de Marmaduke Grove que hacía un sector de la opinión pública por ciertas decisiones y actitudes que tomaba el Coronel⁴⁰⁴. De este tipo de divisiones se desprenden las críticas comunistas al régimen de que este solo tenía el rotulo de Socialista, pero en el fondo era una especie de Estado Burgués con la careta socialista.⁴⁰⁵

⁴⁰⁰ Ibid. p. 45

⁴⁰¹ Ibid. p. 24

⁴⁰² Ibid. p. 35

⁴⁰³ A la semana de instaurada la República Socialista, le hacen un reportaje a Dávila en un periódico, provocando la molestia tanto de Eugenio Matte como de Marmaduke Grove, con el cual ya tenía problemas anteriores, por lo cual Grove le manifiesta a Matte su deseo de que Dávila salga del gobierno, ante lo que este último le respondió que se esperase hasta la reunión que sostendría la junta para tratar el tema del control estatal de la producción salitrera, ante los planes estatizadores de la Junta, Dávila protestaría, aludiendo a su pasado capitalista como embajador de los Estados Unidos en tiempos de Ibáñez y renunciaría de inmediato.

⁴⁰⁴ El tema del homenaje recibido a su persona en el Teatro Municipal, en donde una mujer se le acercó y le colocó en su chaqueta un clavel rojo, o también la colaboración que le brindó a los involucrados en el Motín de la Escuadra para poder encontrar empleo, por último se le achacaba el suceso de la toma de la Universidad de Chile por algunas facciones Comunistas en conjunto con su aparente benevolencia.

⁴⁰⁵ Esta crítica la hace Bravo, Alfredo. Op. Cit.

Una de las razones, por la cual el régimen no prospero en el tiempo, se debe a que nunca pudo hacer partícipe bajo su alero a un movimiento de vanguardia revolucionaria, requisito esencial según Mason, para que cualquier asalto al poder sea exitoso, de esta forma:

“En el caso que nos ocupa, la ausencia de una vanguardia proletaria organizada fue, sin lugar a dudas, una de las causas directas de la derrota. Si bien para fines formales existía un partido obrero Revolucionario en el Chile de 1932 – El Partido Comunista – los fenómenos internos y externos a los que se hallaba sujeto lo incapacitaron para cumplir un papel dirigente”⁴⁰⁶.

De este modo, la nula conexión con el Partido Comunista (el cual tenía conflictos previos con los movimientos socialistas como vimos anteriormente) fue un elemento relevante para producir el fracaso del régimen, ya que se privó de una herramienta revolucionaria importante a la hora de asaltar el poder, lo que está relacionado con la terquedad de Grove a la hora de armar a las masas para detener el complot davilista que pretendía derrocarlo⁴⁰⁷. Por estas razones principalmente, caía la República Socialista de Junio de 1932, siendo reemplazada por él efímero gobierno de Carlos Dávila.

“Los 90 días de Carlos Dávila”

En este punto de los acontecimientos, ya no se puede hablar de Carlos Dávila como un ferviente ibañista, sino que se había convertido en un proto-caudillo, el cual dentro de su corto mandato, intentará formar una base de sustento popular a través de la aplicación de su programa económico (conocido como “El plan Dávila”) de socialización de la economía y la modernización nacional por medio de la creación de empresas con el fin de paliar la creciente cesantía nacional que había heredado de la crisis económica mundial. Todo esto sería posible mediante:

“La organización de un Banco Económico del Estado que podría financiar, a su vez, con o sin concurrencia de capitales privadas, una Compañía Agrícola del Estado, una Compañía Minera del Estado, una Compañía Industrial del Estado, una Compañía de Transportes del Estado, una Compañía Comercial del Estado y una Compañía de Servicio de Utilidad Pública. Todos los departamentos de Gobierno de tinte económico serían reorganizados y ampliados, dejando de ser organismos meramente administrativos para convertirse en productores. Todas las empresas productoras del Estado tendrían un representante en el Consejo del Banco Económico, el cual informaría semestralmente al Comité Ejecutivo sobre la marcha de ellos”⁴⁰⁸.

⁴⁰⁶ Mason, Patricio. Op. Cit. p. 93.

⁴⁰⁷ Este fue otro error cometido durante los doce días de la República Socialista, a pesar de las sugerencias de Matte nunca se quiso formar una milicia republicana ya que Grove se negó a la idea que tenía Matte ya que para el Coronel, esto era un insulto hacía las FF.AA. Ver más en Mason, Patricio. Op. Cit. p. 95.

⁴⁰⁸ Bravo, Alfredo. Op cit. pp. 95 -96.

Relacionado con lo anterior, en específico con el tema de la creación de diversas empresas en distintos rubros, Dávila procuraba formar un gobierno eminentemente corporativo, en donde pretendía encontrar el apoyo que legitimaría su posición en el Gobierno, es decir adquirir un elemento esencial que caracteriza a un caudillo: la base popular de sustento.

Dicho sea de paso este intento de Dávila de darle un cariz corporativista a su gobierno, obedecía al propósito de su plan en el cual la economía era dirigida por fines sociales, prácticas que estaba en boga en el viejo continente⁴⁰⁹.

Pero la realidad fue otra, la creación del Banco Económico del Estado requería de capitales frescos, elemento que era escaso en la economía nacional, por ende el problema consistía en “que el plan se olvidó de enseñarnos con que recursos habrían de fundarse y financiarse en su funcionamiento estas grandes empresas de producción en un Estado como “el Chile actual que no tiene un centavo en caja, cuyo crédito está agotado y cuyos contribuyentes ya no pueden más de tributos”⁴¹⁰. De este modo, el plan Dávila tuvo que recurrir a préstamos desde el extranjero, específicamente de los Estados Unidos, pero al no poseer estos, “tuvo que atenerse a la expansión inflacionaria de créditos”⁴¹¹, por lo que la crisis económica fue en aumento y el descontento popular también.

Sumado a lo anterior, Dávila quería tener bajo control la situación del país en su mandato, por lo que se vio obligado a mirar hacía su principal amenaza en este sentido, el Partido Comunista. Por lo tanto este organismo al igual que en los tiempos del Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo comenzó a ser perseguido y reprimido, como se describe: “Una vez adueñado en absoluto del poder, por eliminación violenta de Grove, el genio satánico de Dávila discurrió una original manera de consolidar la situación: so pretexto de represión del comunismo, puso al país bajo el imperio de la ley marcial y luego, lanzo las tropas del Ejército y de Carabineros sobre el pueblo indefenso que se arremolinaba en las calles conmocionado, como era natural, por los sucesos del momento”⁴¹². De este modo la imagen represiva de su gobierno en conjunto con la creciente inestabilidad económica se iba expandiendo y causando descontento en ciertos sectores, sobre todo en los militares, los cuales a través de un nuevo Golpe de Estado en Septiembre de 1932 pondrían fin a su gobierno. Dejando el poder en manos del General Bartolomé Blanche, pero la opinión pública no quería a los militares en el poder, por lo que renunció en Octubre dejando el poder en manos del Presidente de la Corte Suprema,

⁴⁰⁹ Por ejemplo los regímenes sociales cristianos o el mismo fascismo en Italia. Ver más en Góngora, Mario. Op. cit. p. 107

⁴¹⁰ Bravo, Alfredo. Op. cit. p. 92.

⁴¹¹ Drake, Paul. Op. cit. p. 65

⁴¹² Bravo, Guillermo. Op. cit. p. 104.

el señor Abraham Oyadenel el cual llamó a elecciones presidenciales y parlamentarias poniendo fin al período de inestabilidad política en Chile, durante los últimos ocho años.

Los nuevos actores políticos y su acción conspirativa

Para efectos de esta investigación, es importante poder visualizar el grado de participación de los diversos actores políticos del periodo de complots y conspiraciones ocurridos entre 1930 y 1932. En términos prácticos, los complots investigados se reducen a seis, en donde los diversos protagonistas políticos - sociales van presentando distintos niveles de participación en ellos. En todos ellos participan actores no tradicionales, no existiendo participación de partidos tradicionales dentro de los complots. Así mismo, todos estos acontecimientos tuvieron gran connotación en la prensa, aspecto destacable debido a que este período es el reflejo de una inestabilidad política donde estos hechos sintomatizan la necesidad de cambios y las preocupaciones generales de los grupos de poder, quienes son los que plasman sus ideas en los periódicos. Los complots, por lo tanto, que son ejecutados por aquellos partidos y movimientos que no están dentro de un sistema de competencia institucional y democrática, por la mantención del Congreso termal, llevan a cabo acciones fuera de los marcos legales para poder incidir con diversos objetivos, de manera efectiva en el poder.

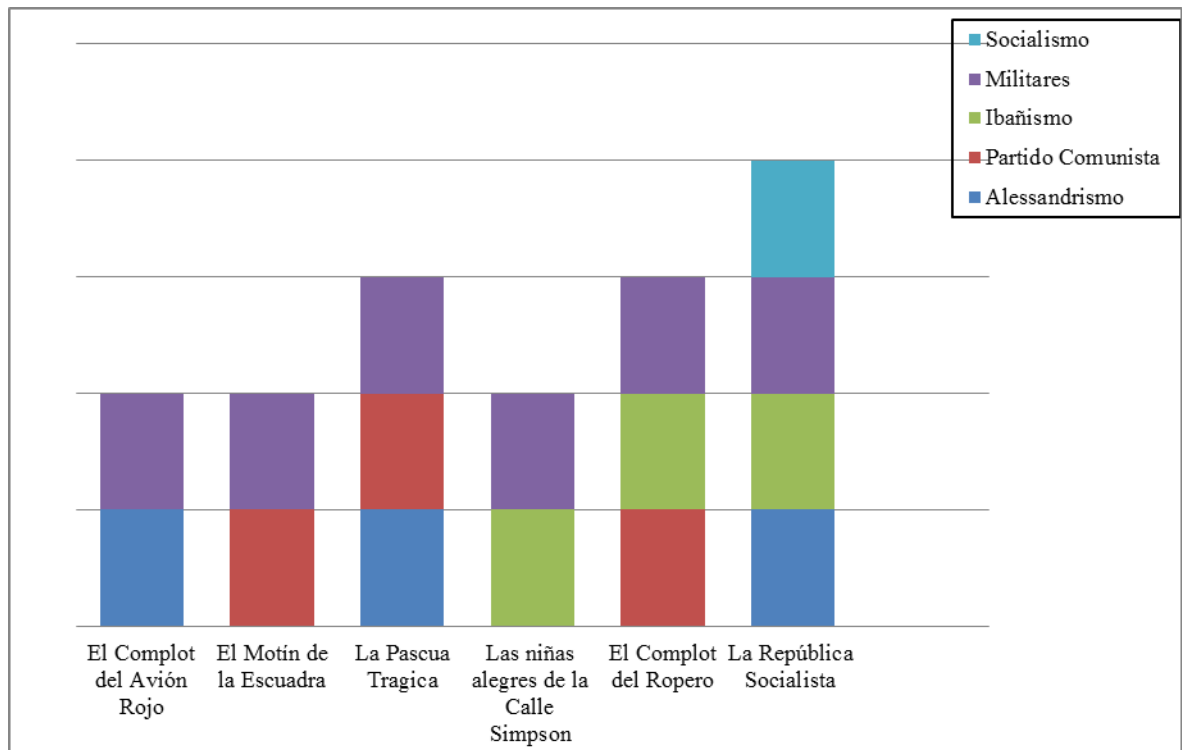
Al observar el gráfico n° 1 se puede concluir que los militares presentan una participación en la totalidad de los complots antes mencionados, lo que representa un cien por ciento en relación a los demás elementos conspirativos (Ver gráfico 2). Esto denota la importancia que poseía este elemento para llevar a cabo las diversas estrategias por parte de los demás movimientos y partidos, con el fin de acceder al poder, ya sea como aliados en el gobierno o para ser utilizados como instrumento represivo como en el caso de la Pascua Trágica.

Los elementos comunistas participaron en tres de los seis complots (Ver gráfico 1) alcanzando un cincuenta por ciento de participaron en estas acciones, (Ver gráfico 2) realizando alianzas diversas en las cuales, sin duda, se encontraban múltiples elementos militares, ya sean de la Aviación o del Ejército. La Pascua Trágica y el Complot del Roperero son instancias en donde el PCCh es representado en su articulación conspirativa; en cuanto al Motín de la Escuadra, este fue organizado por militares de bajo rango y apoyado en una segunda instancia por elementos comunistas.

El ibañismo, participó en tres de los seis complots (Ver gráfico 1) de manera directa. Lo que le significa un cincuenta por ciento de participación (Ver gráfico 2). Destacando el elemento davilista dentro de la madeja conspirativa. Se pretendía de manera imperiosa llevar a Ibáñez nuevamente a La Moneda y para tales efectos se buscó diversos apoyos, entre ellos sin lugar a dudas se encontraban los militares.

Gráfico N° 1

Participación detallada de los movimientos y partidos políticos no tradicionales en cada complot⁴¹³.



El alessandrismo, de forma directa, participó en tres de los seis complots (Ver gráfico 1) otorgándole un cincuenta por ciento de participación (Ver gráfico 2), lo que no descarta su colaboración indirecta en ellos, siendo la figura de Alessandri solicitada para participar en la articulación de dichas conspiraciones, como son el caso del Complot del Roperero y la República Socialista en donde Alessandri declina de formar parte, no así algunos alessandristas como Eugenio González, quien formó parte del Gabinete de la Junta a la cabeza del Ministerio de Educación. . Así mismo, en la Pascua Trágica, existen elementos alessandristas que estarían dirigiendo en ataque al Regimiento Esmeralda como parte de una sublevación nacional, sin embargo, la figura de Alessandri no tendría una relación directa.

Los elementos socialistas solo tuvieron una participación real y tangible en el único complot que tuvo éxito en su cometido de llegar al poder, nos referimos a la República Socialista (Ver gráfico 1), dándole un diecisiete por ciento de participación. Sin embargo, esta conspiración que resulta efectiva en la toma del poder, se logra con la cooperación de elementos ibañistas, militares y alessandristas, estando fuera de la

⁴¹³ Elaboración propia

coordinación del complot solo los comunistas, sumidos en una estrategia sectaria. Esta característica influye en el éxito del complot, al mismo tiempo que su fracaso, dado el inmovilismo político que se originó producto de su diversidad ideológica.

De esta manera fueron los militares el elemento mayoritario dentro de las conspiraciones, debido en primer lugar a su composición social e influencia de la clase media, ya que este sector es uno de los más descontentos con la situación imperante, y en segundo lugar, al monopolio en el ámbito de las armas, lo que era primordial para poder ejecutar con éxito las conspiraciones como también mantener el control en momentos tan tensos y delicados como lo fueron las conspiraciones de carácter político. En este período los militares siguieron jugando un rol determinante en la política, pero ahora desde la vereda de los complots y no desde el gobierno como había sido entre los años 1924 y 1931.

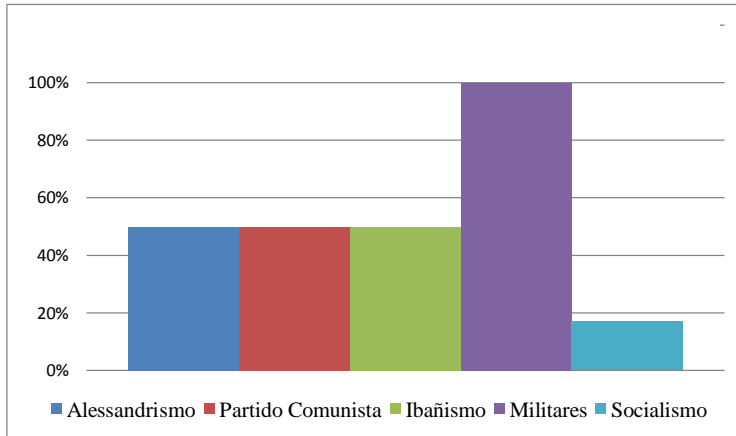
De cerca se encuentran los elementos alessandristas, ibañistas y comunistas, quienes lucharon y se confabularon en pos de sus ideales y metas políticas, reformistas o revolucionarias, participando cada uno de forma directa en la mitad de la totalidad de los complots (Ver figura 2).

Al visualizar el gráfico 2, podemos inferir que el complot de la República Socialista es uno de los que presentan un mayor porcentaje de elementos participantes y justamente es uno de los complots que triunfa⁴¹⁴. La unión de los diversos protagonistas del periodo lo que permitió que estos pudiesen hacerse del poder en 1932. Precisamente fue esta amalgama de elementos, proyectos, ideales y visiones política, lo que finalmente puso término al proyecto inicial la República Socialista.

⁴¹⁴ Otro complot que cumplió su objetivo de llegar al poder fue el desarrollado por Carlos Dávila en contra de Marmaduke Grove, pero esta conspiración se considera como un elemento más de la República Socialista.

Gráfico N° 2

**Porcentajes de participación de los movimientos y partidos políticos en los
complots desarrollados entre el año 1930 -1932⁴¹⁵.**



⁴¹⁵ Elaboración propia

- **Consecuencias inmediatas del período de conspiraciones políticas**

En el capítulo 2 se explicó desde diferentes aristas el rol y las relaciones entre los partidos políticos como resultado del surgimiento de nuevos actores sociales que, durante la época de inestabilidad política (1931 -1932), maduraron y eclosionaron como respuesta a las necesidades impuestas por las coyunturas económicas sociales que afectaron a Chile desde la década de 1920 y que se agudizaron al caer el Gobierno de Ibáñez. Estos grupos, conformados durante el proceso de erosión del sistema parlamentario y de transición hacia el presidencialismo, se manifestaron como alternativas ideológicas llevando a cabo métodos alternativos a la política tradicional electoral a través de conspiraciones para llevar al poder ideas inherentes de estas nuevas agrupaciones en la historia política chilena. En ese sentido, tanto los actores involucrados como sus conspiraciones, son consecuencia y reflejo de las necesidades de cambio en la sociedad y en la institucionalidad política chilena. Representando caminos nuevos, convocando a fuerzas sociales novedosas: el Partido Comunista, de carácter obrero, revolucionario y marxista pro URSS, situado en la extrema izquierda de esta nueva tendencia; movimientos que se manifestaron a imagen y semejanza de los principios de los caudillos Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo, el alessandrismo e ibañismo respectivamente, cuyos programas reformistas pretendían convocar a la clase media y a los obreros desorganizados –la mayoría- en un camino evolutivo, de cambio moderado que no signifique revolución ni agitación social; los sectores socialistas, con gran crecimiento y convocatoria, cuyas bases y liderazgo de la emergente clase media pretendía hacer un llamamiento a la clase obrera con un programa estatista y reformista; y por último, los sectores institucionales que se movieron dependiendo de la cercanía ideológica hacia aquellos grupos conspiradores, como las FF.AA. quienes se mantuvieron como un elemento importante en esta etapa.

Los grupos no tradicionales, toman esta vía como resultado de la crisis económica y política que se generó en las entrañas del modelo oligárquico y parlamentario, sumidos estos en un proceso de transición política desde 1920. Las conspiraciones políticas ejecutadas entre los años 1931 y 1932, son el reflejo de la necesidad de transformación por parte de los grupos y fuerzas sociales sin poder efectivo en el gobierno, menos en la participación legislativa, dado que en este contexto se mantienen elementos que frenan la introducción de estas nuevas fuerzas y sus representantes. Así mismo, encarnan las transformaciones económicas que exigen tanto la clase media como la trabajadora que, en distintos matices, exigen una participación mayor del Estado en la economía. El “Socialismo de Estado” se impuso como corriente nueva, tomando un gran impulso con el establecimiento de la República Socialista de los 12 días, en donde gran parte del espectro político de la izquierda conspiradora –excepto los comunistas– confluyeron en

el gobierno. Sin duda, esta corriente se transformó en la “vanguardia ideológica”, y reflejó también que el proceso de conspiraciones políticas fue una eclosión de esta idea y sus defensores.

En síntesis, es necesario destacar que las conspiraciones son el reflejo de un proceso de crisis política institucional, económica y de agitación político-social que estalló en el período 1931–1932 debido a la agudización de la crisis económica, la caída del Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y el rechazo al Gobierno de Juan Esteban Montero, toda vez que este último representa lo tradicional y lo dictatorial, resistiéndose a transformar aquellas instituciones que representan lo anterior y son la piedra de tope para las necesidades de cambio, en lo económico la COSACH y en lo político el Congreso Termal. Este período de ebullición social permitió la eclosión de las ideas reformistas y revolucionarias que se generaron “desde abajo”, en la clase media y trabajadora, las cuales se manifestaron a través de conspiraciones políticas con el objeto de imponer los cambios estructurales al sistema según sus propios intereses e ideologías. Es por esto que esta etapa, caracterizada por la actividad de nuevos actores políticos no tradicionales, significó la última fase de un proceso de erosión de los residuos parlamentarios y la transición hacia el presidencialismo desde 1920.

Estos movimientos y ensayos políticos, cuyos programas mantenían elementos de continuidad con otros gobiernos dentro del período de transición (1920 – 1932)⁴¹⁶, manifestaron mediante su acción conspirativa una pérdida de legitimidad del sistema político y representativo de Chile, debido principalmente a la experiencia de la dictadura de Ibáñez entre 1927 y 1931, sumado a los efectos económicos de la crisis de 1929, que condujeron a la intensificación de la crisis social iniciada a fines del siglo XIX, la revitalización de las necesidades de cambios estructurales y la nula solución a éstos problemas urgentes por parte de la élite, representada en el Gobierno de Juan Esteban Montero. El período que va desde 1920 a 1932, es un proceso de transición entre el viejo Chile parlamentario, económicamente con un plan de desarrollo “hacia afuera”,

⁴¹⁶ El período estudiado se ha caracterizado por el surgimiento de propuestas y programas políticos reformistas, influenciados por la situación obrera urbana y las nuevas ideologías que pretendieron resolver esta situación. En ese sentido, existe una continuidad entre las diversas propuestas programáticas, desde Alessandri en 1920 hasta la “República Socialista” de 1932, sobre todo en la transformación de la economía y el rol del Estado en este. Alessandri llegó al gobierno con la promesa de mayor intervención del Estado, con un carácter proteccionista y de fomento de las actividades económicas. Así mismo, el gobierno de Ibáñez, llevó a cabo un programa caracterizado también con una mayor participación estatal, reformando la economía con medidas tendientes al proteccionismo y estimulación de empresas, medidas acompañadas con un asistencialismo en vivienda, empleo, seguridad social y pensiones. Por último, la “República Socialista” de 1932 se caracterizó por un socialismo moderado, no revolucionario. Enfatizó en la estimulación de la empresa privada más que en la socialización de los medios de producción y pretendió llevar a cabo una agenda nacionalizadora que puso como objetivo al Banco Central y la COSACH. Estos tres gobiernos reflejan la permanencia de las necesidades de reforma económica como solución a los problemas de clase, invocando el apoyo de las clases media y obrera y viendo en la participación del Estado en la economía como el paradigma tendiente a acabar con los problemas. Por último, a pesar de que el único de estos programas declarado abiertamente socialista es el del gobierno de 1932, Alessandri e Ibáñez son los precursores de esta tendencia reformista, moderada y abiertamente anti-comunista en estos tres gobiernos.

socialmente dominado por la oligarquía, y el nuevo Chile con un sistema presidencialista, una nueva institucionalidad, junto a sectores sociales con importante representación dentro de esta. Estos nuevos actores políticos-sociales traen consigo proyectos económicos de progreso y reforma, basados en una modernización industrial y un desarrollo “hacia adentro” y pretendieron incidir en las transformaciones, sin lograr sus objetivos por la vía institucional, una vez empeorada la crisis durante el período 1931 – 1932, intentando llevar a puerto estas alternativas por medios que no estuvieron legitimados por el sistema electoral de elite y tuvieron su culminación con la única conspiración que llegó al poder: la República Socialista de 1932.

Tras los complots que no se llegaron a concretar con la caída de ambas Repúblicas Socialistas (la de los 12 días de Junio y los 90 días de Dávila descritos anteriormente), se dio paso a un movimiento civilista que intentará restablecer en el país el orden democrático y constitucionalista. En manos del Vicepresidente Abraham Oyadeneel, que en ese momento presidía la Corte Suprema⁴¹⁷, se dará impulso a la idea de una vuelta a un sistema representativo democrático, rechazando la vía de los complots. Todos estos acontecimientos culminarán con las elecciones de 1932, que tendrán como resultado la elección de un nuevo Presidente de Chile, el otrora conspirador y “tribuno de la plebe” Arturo Alessandri Palma. Este hecho, inmediato al proceso de complots, permite comprender porque se deja la vía conspirativa, al mismo tiempo que reforzaría la vía democrática, dada la inestabilidad política del período, donde los complots fueron síntoma de aquello.

Estos acontecimientos conspirativos, para la mayoría de los elementos tradicionales reflejaron el ascenso de ideas contrarias a su hegemonía, en tanto, pretenden romper su predominio en lo político. Es por esto que adoptaron una actitud crítica hacia la República Socialista, ya que en su opinión este movimiento no tenía un fundamento práctico y legítimo por el hecho de originarse con un golpe de Estado. Ya servía de experiencia el mandato de Ibáñez y su dictadura, la huelga general convocada por la FECH en contra de su Gobierno⁴¹⁸, la seguidilla de golpes de Estado después de su caída y más aún con las diferencias internas de las diversas facciones que actuaron durante la República Socialista. Toda esta etapa de recambio político por la fuerza, intermitente, terminó con la legitimación de la opción electoral, la vía institucional y democrática como garantía de estabilidad. En ese sentido, los complots, que fueron fruto de la crisis de legitimidad de la institucionalidad democrática, terminaron por legitimar a esta. Esto produjo que los sectores civilistas, de clase media y alta, preferentemente instalados dentro de los partidos tradicionales, pusieran especial énfasis en la contención de los militares para impedir su regreso a intervenir en política. Esta cuestión fue trazada como

⁴¹⁷ Hay que recordar que en éste período de transición y deslegitimación del sistema político la corte suprema nunca fue clausurada y mantuvo su funcionamiento.

⁴¹⁸ Ver apartado del ibañismo.

fundamental, sobre todo después de la experiencia de la República Socialista, para así evitar su oscilación hacia la izquierda. Con este objetivo se formaron en 1932 las Milicias Republicanas⁴¹⁹, siendo su función mantener el orden sin la necesidad de convocar a los militares, y de las que se apoyará Alessandri en su segundo gobierno. Este sentido anti-militarista, especialmente emanado desde la elite, provocó el repliegue de los militares a los cuarteles, absteniéndose de participar abiertamente en la política venidera⁴²⁰.

Una importante coyuntura fue la vuelta de la competencia electoral en 1932, tanto presidencial como parlamentaria, que se generó a partir de su relegitimación derivada de la inestabilidad política agudizada con los intentos conspirativos, y que constituyó una transformación importante dentro del espectro político. La trascendencia de estas elecciones reside en una nueva estructuración del sistema de partidos, al abrirse la competencia en el ámbito parlamentario con la disolución del Congreso Termal por parte de la República Socialista, situación que completaría la apertura institucional del sistema presidencial, condiciones que no se habían experimentado en 1931. Esta vez se incluyeron dentro de la competencia a los partidos no tradicionales en confrontación ahora institucional con los sectores tradicionales, ambos polos en períodos de reorganizaciones internas, en distintos matices, de sus estructuras partidarias. Un ejemplo de esto son los partidos tradicionales, que intentaron dar nuevas soluciones a los problemas sociales de clase, causa también de su divisiones irreconciliables entre el Partido Conservador, Radical y Liberal⁴²¹. Se observa que éstos partidos no cumplieron ningún rol dentro de los complots, salvo el de reacción, e intentaron reacomodarse reformulando sus programas con el objetivo de captar votos dentro de la vía electoral. Por esta razón se generan replanteamientos en los partidos tradicionales para llevar a cabo una nueva organización, con nuevas ideas y programas, que les diesen peso político para enfrentar la competencia electoral, en un nuevo contexto. El Partido Liberal que se había escindido⁴²² necesitó unirse para enfrentar de mejor manera las elecciones de 1932. El Partido Conservador necesitó adaptarse a las nuevas necesidades partidistas, dejando de lado las antiguas consideraciones clericales, y enfocándose en torno a la fisura del emergente conflicto de clases, lo que significó que durante las elecciones de 1932 postularan como candidato a Rodríguez de la Sotta. El ascenso de la nueva izquierda que eclosionó durante los complots, impulsó a la derecha tradicional a adoptar medidas defensivas acordes a los cambios, acercándose a programas corporativistas-fascistas en contraposición al socialismo de los sectores no tradicionales. En ese sentido, la derecha adoptó elementos más liberales en cuanto al trabajo, la propiedad y la

⁴¹⁹ Ver en Aylwin, Mariana Et Al. Op.cit. pp. 135-136

⁴²⁰ Drake, Paul. Op.cit. 68

⁴²¹ Moulian, Tomás. Op.cit. p. 19

⁴²² Ver capítulo 2 Apartado de los Partidos Tradicionales.

distribución de la riqueza⁴²³. Esta apertura defensiva de la derecha, dirigida hacia el nacionalismo económico con paternalismo estatal, fue producto del proceso de avance de las ideas de reforma económica que se desarrollaron durante el proceso de transición, y que fueron representadas por los actores no tradicionales que cobraron fuerza con la República Socialista de 1932.

Por otra parte, Alessandri, gran actor dentro del período de complotos, durante su segundo gobierno tendrá una aproximación hacia la centro-derecha, a diferencia de su primer mandato, en donde fue proclamado por sectores de izquierda, siendo nombrado en 1932 como candidato con el apoyo radicales, liberales y parte de los conservadores. El ejemplo de esto lo demuestra descriptivamente Simon Collier ya que bajo su mandato se ayudó a las organizaciones gremiales como la SOFOFA y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA). Estas organizaciones corporativistas fueron la forma en cómo la derecha económica pretendió influir y defender sus intereses ante la reformas económicas.

En consecuencia, dentro de lo analizado en este apartado se observa que Arturo Alessandri y el movimiento alessandrista, se movieron primeramente desde la centro-izquierda, conspirando dependiendo de sus intereses, para luego, en su segundo período de gobierno pasar a ocupar la centroderecha del sistema político. Complementando lo anterior, Escullí agrega que:

“en el gobierno de Alessandri pidió y obtuvo facultades extraordinarias de parte del congreso para suspender las libertades públicas y adoptar medidas para reprimir a los trabajadores organizados. Como resultado, la militancia de la clase obrera aumentó dramáticamente, proliferaron las huelgas y las relaciones gobierno-trabajadores se hicieron amargas”⁴²⁴.

Por su parte, el Partido Radical, luego de las elecciones comenzó a tomar el lugar que le correspondía al Partido Liberal en el siglo XIX de eje o de centro⁴²⁵ (Ver figura 3). Este partido se mantuvo firme en torno a las ideas que le habían proporcionado el apoyo de la clase media, en contra de los partidos aristocráticos y oligárquicos, además “se mantuvo flexible en cuestiones de clases”⁴²⁶, llevando a cabo distintas alianzas o coaliciones que le generaron una movilidad notable dentro del espectro político, siendo uno de los

⁴²³ Drake, Paul. Op.cit. 72

⁴²⁴ Scully, Timothy. Op. cit. p. 131

⁴²⁵ Ibíd. p. 124

⁴²⁶ Esto se puede observar cuando el Partido Radical participó en el segundo gobierno de Alessandri, al ver la represión y las consideraciones anti obreras principalmente la huelga de 1936 de los ferroviarios dividió al partido en dos frentes fiel a la coalición de gobierno de Unión Nacional, o desplazarse hacia la izquierda y apoyar a los partidos obreros que habían tenido una representación importante en el Parlamento. Véase. Scully, Timothy. Ibíd. p. 128.

También se puede observar esto en el Gobierno de Gabriel González Videla entre 1946-1952, donde la mayoría de la Coalición de Derecha parlamentaria permitió una colaboración con ellos y dejar fuera del gobierno a partidos que habían apoyado su candidatura; socialistas y Comunistas, éstos último quedaron fuera inclusive de la participación política con la Ley Maldita (ver Moulian y Collier)

partidos más importantes durante las décadas posteriores, periodo en el que obtendrá tres presidentes, como que se verá más adelante⁴²⁷.

Se puede analizar por lo tanto, que la reacción de éstos partidos de elite al lograr la presidencia con Arturo Alessandri, intentaron fraguarse en dos sentidos, por una parte, reprimir las manifestaciones para no llegar a una inestabilidad que derivara en nuevos complots o golpes de fuerza, imposibilitando la actuación de militares en política; mientras que por otra, mantener la idea de democracia, orden y civilismo, imponiendo la autoridad institucional, en un marco político legitimado con la introducción de los partidos no tradicionales.

Por otra parte, se puede identificar la organización de los grupos representantes del movimiento obrero, que se consolidaron en este período como el Partido Socialista (PS)⁴²⁸ y el Partido Comunista (PC). Especialmente el primero adoptando en el seno de su organismo los principios de la representación electoral, con la llegada al Senado de Eugenio Matte que junto con Oscar Schnake, fueron participantes directos de las experiencias socialistas golpistas.

La participación en la elección presidencial de 1932, donde desde la relegación se hizo propaganda a la candidatura del otrora conspirador Marmaduke Grove a la presidencia de la República⁴²⁹, constituyó el primer intento electoral autónomo del socialismo. Esta experiencia electoral que implicó un 17% de los sufragios totales, dio el impulso a la figura de Grove, la cual será determinante en la formación del Partido Socialista de Chile en Abril de 1933⁴³⁰, el que logrará una participación activa en el Senado chileno con miembros del partido.

Ambos resultados en las elecciones produjeron que el socialismo tomara un impulso como partido autónomo, con una prometedora captación dentro de la clase obrera, más aún si se considera que la campaña de Grove se hizo con este relegado en la Isla de Pascua y que su figura tuvo presencia importante en el año 1932, aun siendo un personaje relativamente nuevo. El primer paso se consideró, entonces, una victoria moral⁴³¹ permitiendo que, luego de las elecciones al parlamento, el socialismo captara un lugar permanente dentro del nuevo sistema de partidos.

⁴²⁷ Uno de ellos había participado directamente en los hechos ocurrido entre 1920-1932, específicamente Juan Antonio Ríos que participó como miembro del llamado “Congreso Termal”.

⁴²⁸ Creado el 17 de abril de 1933 con la fusión del Partido Socialista Marxista, la NAP, la Orden Socialista la Acción Revolucionaria Socialista, el Partido Socialista Unificado, El Partido Socialista Revolucionario y el Partido Socialista Internacional. Jobet, Julio Cesar Op. Cit. p. 43

⁴²⁹ Ver discursos de Grove en Jobet, Julio Cesar. Historia del Partido Socialista de Chile. (1987). Santiago de Chile. Ediciones documentas. p. 95. Ver propaganda de la campaña electoral de Grove en Witker, Alejandro. Historia documental del PSCH 1933- 1993. Concepción, Chile. ILCO. 1993. pp. 19-21.

⁴³⁰ Para un análisis de discursos: Marmaduke Grove ver, Jobet, Julio Cesar. Op. cit. p. 96.

⁴³¹ “El Mercurio”, 1 de noviembre de 1932.

Por su parte, en el PC, se advierte una división claramente irreconciliable en torno a la idea de la internacional comunista⁴³² (situación descrita anteriormente) entre fracciones trotskistas y estalinistas, representados por sus líderes Manuel Hidalgo y Elías Lafferte⁴³³ respectivamente. La participación del Partido Comunista estalinista en las elecciones generales de 1932, tuvo como objetivo disputar la representación electoral de la clase obrera, más que para lograr la presidencia. La facción estalinista de Lafferte, oficialista del KOMINTERN, seguía la lógica de criticar el sistema electoral y estaba más interesado en disputar los votos con Grove, en un intento de evitar la fuga de sufragios hacia el candidato socialista. Sin embargo, sus pésimos resultados, con apenas 1,2% de los votos, y más tarde las directrices que provenían de Moscú, llevaron al PC a una reestructuración de su estrategia partidaria⁴³⁴.

El segundo Gobierno de Arturo Alessandri se caracterizó principalmente por constituirse no como un gobierno revolucionario, pues la evidencia de los fracasados complotos anteriores habían desprestigiado esta medida como vía para llegar al gobierno, sino como un gobierno evolucionado, en donde toda vía que fomentara la inconsistencia del aparato político, sería sancionada apelando al poder que revestía el Presidente según la Constitución vigente. Este gobierno presentó dos elementos de acción marcados; en primer lugar, el proceso de estabilidad económica superando la crisis que había afectado al país en los años anteriores y en segundo lugar, ampararse de la Constitución de 1925 para validar su accionar político bajo un nuevo régimen de carácter presidencialista que le confería al Ejecutivo una autoridad suprema⁴³⁵ para mantener el orden institucional, siendo esta la única forma de garantizar el desarrollo del país. Con el objeto de restablecer entonces, la autoridad y el orden, es que se apoya de los sectores oligarcas que organizaron las Milicias Republicanas, como garantía paralela de estabilidad y contrapeso a las cuestionadas FF.AA.

Otro mecanismo que Alessandri utiliza para validar su autoridad presidencial es la censura de todo elemento que pudiera cuestionar su actuar, como diarios y revistas. Establece posteriormente la restricción de reunión en la calle de más de tres personas⁴³⁶, por peligro a que esta acción pudiera conformar conglomerados que se organizaran en contra del Estado.

⁴³² Dinamarca, Manuel. Op. Cit. p. 246

⁴³³ Éstos personajes habían participado ya como contrincantes en las elecciones generales de 1931, donde finalmente es elegido presidente Juan Esteban Montero, obtuvieron 182.177 votos, Arturo Alessandri, su contendor, 99.075. Mientras que Manuel Hidalgo resultó con 1.263 y Elías Lafferte 2.434. Ver Jobet, Julio César. Op. Cit. p. 31

⁴³⁴ “El PC había adoptado un análisis del capitalismo mundial y las posibilidades del desarrollo del capitalismo en Chile que demostraba las tareas de industrialización y modernización. Las estrategias de la Comintern y la opción de frentes populares, que en la década del 1920 éstos habían rechazado” Moulian, Tomás. Op. Cit. p. 18.

⁴³⁵ Entre estas facultades estaba la amplitud de los años en el gobierno extendiéndose a 6 y el derecho a elegir su cartera ministerial

⁴³⁶ Correa Sofía. Et. al. Op. Cit.

Además, la segunda presidencia de Alessandri se caracterizó por la estabilidad económica que proporcionó al país, recordemos que junto con la crisis política del periodo anterior, Chile desde 1929 se vio envuelto en una crisis económica que agudizó el malestar de los movimientos sociales. El país hacia 1933 logra la estabilidad económica al crecer la demanda internacional de productos nacionales, reactivando la economía interna y potenciando el trabajo, pues “para algunos la clave de esta estabilización lograda fue la solución de la crisis económica”⁴³⁷.

Para la reactivación de la economía, el Ministro de Hacienda Gustavo Ross Santa María, apeló a sustituir la COSACH por la Corporación de Ventas del Salitre y del Yodo (COVENSA). Otra medida fue la aplicación del convenio Ross- Calder⁴³⁸, con el cual se negoció la deuda externa y la reanudación de su pago. La crisis económica había pasado y la actividad política comenzaba estabilizarse bajo un nuevo régimen político, el presidencialista.

La acción conspiradora fracasada será un elemento que demostrará que la única vía efectiva para acceder al poder es la institucional, aquella que está garantizada por la Carta Constitucional de 1925. El periodo de inestabilidad política que había vivido Chile provocó que esta Constitución tuviera poco arraigo en la sociedad. En primer lugar el contexto de agitación social en el cual fue promulgada y luego los diversos intentos golpistas entre septiembre de 1931 y junio de 1932 habían relegado a esta Carta Constitucional a un segundo plano. Además, en segundo lugar, el uso que Carlos Ibáñez del Campo le dio a esta Constitución en su gobierno se asociaba más a los fundamentos del autoritarismo que al presidencialismo que planteaba Alessandri. Este calificaba de la siguiente forma su nuevo gobierno: “Frente a este momento histórico que estamos viviendo y como expresión del pensamiento del Gobierno que tengo la honra de presidir, puedo también decir lo mismo [que canovás]: estamos aquí por la voluntad del pueblo, hemos venido para restaurar la historia de Chile interrumpida”⁴³⁹. De este modo, los mismos hechos históricos justificaron la política estatal, por lo tanto, al finalizar Alessandri su segundo gobierno se legitima el régimen presidencialista, consagrando con ello, la Constitución de 1925.

Podemos observar que el período de complots fue el síntoma de una crisis global del sistema institucional chileno, que se detonó con la crisis económica y política durante el Gobierno de Ibáñez. Estos complots representaron las necesidades de cambios de los nuevos actores políticos que emergieron durante el período de transición y que presionaron por reformas políticas y económicas durante la etapa de mayor inestabilidad entre los años 1931 y 1932. Estos complots fueron la manifestación de un auge de ideas

⁴³⁷ De Ramón, Armando, *Historia de Chile...* Op. Cit. p. 137

⁴³⁸ Correa, Sofía Et al. Op. Cit. p. 121

⁴³⁹ De Ramón, Armando. *Historia de Chile...* Op. Cit., p. 141

que pretendieron contrarrestar el predominio de los partidos tradicionales, y lograron un impulsar, como efecto secundario, la apertura de la institucionalidad democrática. En este punto donde radica su influencia en el devenir histórico, puesto que si bien intentaron tomar el poder por asalto, a veces de manera incluso pintoresca, de sus fracasos resultó la relegitimación del sistema político democrático y la vuelta a la competencia electoral. De la misma forma, la República Socialista puso de manifiesto la permanencia de las ideas socialistas de reforma económica con intervención del Estado, imponiendo a los otros partidos reformular sus políticas con miras a las elecciones de 1932. Otro aspecto a destacar es que la intervención militar en política tendrá un estancamiento, toda vez que la opinión pública y la clase política identificó a estos como los responsables de la inestabilidad global y el fracaso de la vía conspirativa de acceso al poder. Esa misma responsabilidad no fue endosada a los partidos complotadores, ya que los militares venían desde 1924 participando por la fuerza en la política. Eso significó que, al restaurarse las vías electorales, los partidos conspiradores pudiesen participar de la competencia electoral.

En síntesis, se observa desde la década de 1920, una progresiva ampliación del sistema electoral hacia la izquierda (ver Figura 3), estructurado por una nueva fisura en torno al conflicto de clase que irrumpió en el sistema político, reemplazando al antiguo conflicto clerical y anticlerical del siglo XIX (ver Figura 1), durante el período de transición hacia el presidencialismo. Este nuevo conflicto, ahora institucionalizado dentro del nuevo sistema de partidos después de las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1932, incluyeron por primera vez al conjunto de partidos tradicionales y sectores no tradicionales, permitiendo un ascendente preponderante de éstos nuevos grupos de clase trabajadora, resultado de un largo período de transformaciones institucionales que provocaron que, luego de los intentos por la vía conspirativa, los sectores de representación obrera, reformista o revolucionaria, llegaran a ocupar un espacio dentro del espectro político, legitimados ahora por su importancia electoral. Todo esto se justifica al observar que en las dos elecciones que resultó ganador Arturo Alessandri (1920 y 1932) existe una ampliación de más de un 25% del campo electoral, resaltando la participación de nuevos grupos de clase media y obrera⁴⁴⁰ y que en estas elecciones participan personajes que anteriormente se situaron en la vereda de las conspiraciones, como Arturo Alessandri Palma y Marmaduke Grove, al mismo tiempo que los partidos y movimientos participantes de los acontecimientos ocurridos entre 1931 y 1932 también presenten candidaturas para las elecciones. Por ende, es importante la representación que tuvieron los partidos políticos en dichas elecciones generales de 1932, específicamente en las del Congreso, donde “19 de los 27 partidos lograron una

⁴⁴⁰ Ver Scully, Timothy. Op. cit. p. 128

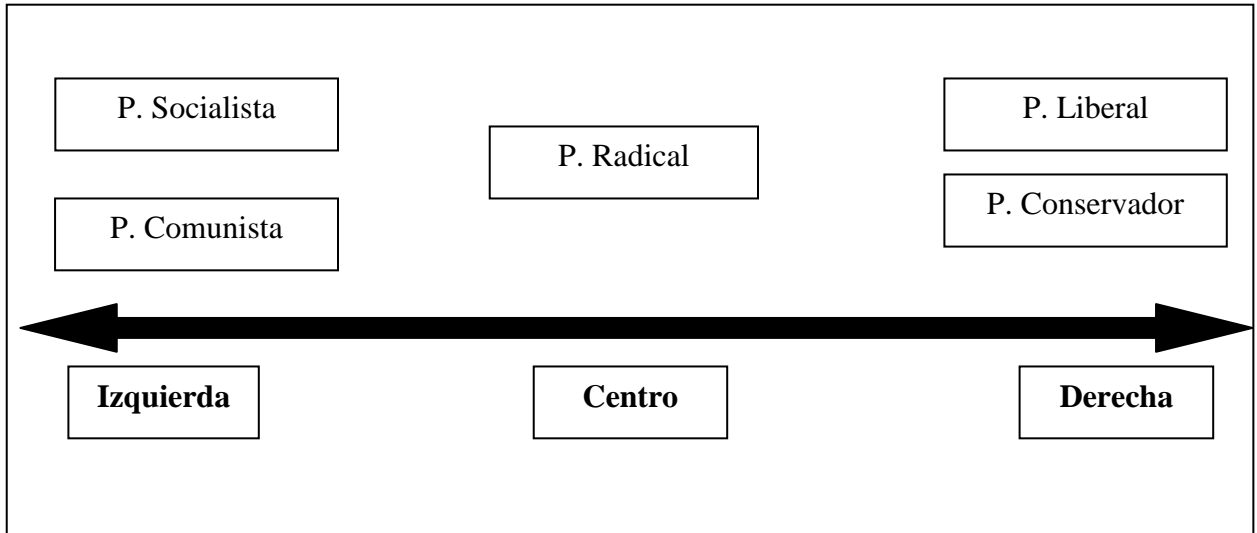
representación parlamentaria en tal elección”⁴⁴¹. En consecuencia, un nuevo panorama político se formó principalmente con el surgimiento y relevancia de éstos nuevos partidos que tenían su fundamento en las clases trabajadoras, conformando un nuevo sistema de partidos, ahora multipartidista, donde los partidos no tradicionales ocuparon un puesto definido dentro del espectro político luego que se transformaran en partidos electoralmente significativos⁴⁴².

Por lo tanto, este nuevo panorama político demuestra que el período estudiado en éste capítulo fue una etapa de transición entre las antiguas prácticas parlamentarias (elitistas) y el nuevo panorama político protagonizado por el presidencialismo de la constitución de 1925. Un proceso donde elementos del viejo y el nuevo Chile convivieron, puesto que, a pesar de que el ingreso de los militares a la política significó supuestamente el derrumbe de facto del parlamentarismo, más aún con la constitución de 1925, ni el parlamentarismo realmente cayó ni el presidencialismo fue llevado a la práctica totalmente. De hecho, el gobierno de Ibáñez es el gran ejemplo, puesto que bajo un sistema presidencialista deformado por su personalismo caudillista y militar, se formó el Congreso Termal, el que estuvo conformado bajo la tutela de Ibáñez por todos los partidos tradicionales. Ibáñez combinó en su mandato lo presidencial y lo parlamentario. Esa herencia, agudizada por la crisis económica, la incapacidad del Gobierno de Montero de imponer un proyecto de unidad nacional y calmar las demandas de reforma acabando con los residuos del viejo Chile, provocó que los sectores no tradicionales buscaran alternativas de llevar a cabo un cambio efectivo, toda vez que las elecciones presidenciales de 1931 no fueron seguidas por un proceso electoral para el parlamento. Así, destacó la vía de las conspiraciones como método para que movimientos políticos heterogéneos se hicieran del poder y ensayasen distintas fórmulas para dirigir el Estado. Estos movimientos políticos eclosionaron durante la época de inestabilidad, fogueándose políticamente, y luego de fracasar en sus intentos golpistas, dieron pie para que se retomara la vía legal y democrática para acceder al poder, lo que derivó en una reorganización del panorama político desde 1932 acentuando la virtual caída del sistema parlamentario.

⁴⁴¹ Correa, Sofía. Et. Al. Op. Cit. p. 85. ver también en Moulian, Tomás. *Fracturas...* Op. Cit. p. 23
Ver tabla de Scully, Timothy. Op. Cit. p. 130. Drake, Paul. Op. Cit. p. 83.

⁴⁴² Scully, Timothy. Op. cit. p. 123

Figura N° 3
Sistema de Partidos 1932⁴⁴³



⁴⁴³ Ver en Scully, Timothy. Op. Cit. p. 127

- **Proyecciones a largo plazo del período de estudio**

Junto a las consecuencias inmediatas de la etapa más crítica del período de transición analizada en los párrafos anteriores, es menester analizar también las proyecciones y/o consecuencias a largo plazo de la etapa de estudio, ya que corresponde a un punto de inflexión de la historia de Chile, ya que constituye el inicio de cambios sustantivos, tanto a nivel político, económico y social. Los siguientes cuarenta años que van desde 1932 hasta 1973 en el ámbito político se caracterizan por el multipartidismo y la opción electoral como método para llegar al poder asumida por casi todos los partidos políticos chilenos.

Deteniéndonos brevemente en las proyecciones de los dos últimos aspectos indicados en el párrafo anterior, se advierte que existe una progresiva participación política de las nuevas clases sociales que fueron surgiendo durante las primeras décadas del siglo XX⁴⁴⁴. La clase media y la clase baja en las décadas siguientes se van a manifestar en los nuevos partidos que se formaron o unificaron después de la década de 1930, y que tuvieron un rol fundamental en las ideologías de izquierda, oponiéndose a los partidos de elite (Conservador y Liberal). Éstos últimos debieron acomodarse también a la configuración del nuevo sistema político chileno.

Junto a lo anterior, algunos personajes y movimientos políticos que participaron directamente durante el período de transición política en Chile (1920 – 1932), tuvieron un rol fundamental en la actividad política de los años venideros. En el caso de Arturo Alessandri Palma, quien asumió como senador por Santiago en 1941 hasta su muerte en 1950.

Siguiendo con lo anterior, las ideas de Arturo Alessandri Palma, durante su segundo gobierno, estarán proyectadas en sus familiares (continuadores del movimiento alessandrista). Fernando Alessandri, su hijo, por ejemplo, fue candidato a la presidencia en 1946 en representación del Partido Liberal⁴⁴⁵ y Jorge Alessandri, quien llevará las ideas alessandristas al gobierno en 1958. Éste último, sin duda, será el bastión de la derecha chilena y tendrá un rol fundamental en la creación del Partido Nacional desde 1966.

Por otro lado, el ibañismo fue una posibilidad dentro de la arena política chilena durante mucho tiempo, debido principalmente a su idea de orden y gobierno sobre los partidos, constituyó una alternativa en las elecciones de 1941 donde es apoyado por el Partido Conservador y el Partido Radical como un instrumento para conservar sus privilegios,

⁴⁴⁴ Ver capítulo 1.

⁴⁴⁵ Moulian, Tomas. *Fracturas de Pedro Aguirre...* Op. Cit. p. 123

principalmente con ideas autoritarias, esto sin duda le permitió obtener un 44%⁴⁴⁶ y conseguir con el mismo discurso la presidencia en 1958 con una votación similar del 46,8%⁴⁴⁷.

Analizando dentro de los principales personajes conspiradores protagonistas de nuestro período de estudio tuvieron un rol primordial dentro del panorama político chileno después de 1932. Hablamos de Eugenio Matte que logró ser senador hasta su muerte en 1934, otorgándole un papel fundamental en la creación del Partido Socialista de Chile.

Complementando lo anterior, sin duda Marmaduke Grove es otro ejemplo en cuanto a proyección de su carrera política, siendo permanentemente nombrado desde las elecciones de 1932 como alternativa a la presidencia por el PS. Recordemos que desde “la cárcel a la Moneda obtuvo cerca del 17% de las votaciones en las elecciones de 1942”⁴⁴⁸. Por otro lado, Oscar Schnake, otro personaje importante dentro del Partido Socialista fue ocupando el lugar de Grove como cabeza del PS, aunque éste último mantuvo su hegemonía y la unión dentro del PS hasta la presidencia de Juan Antonio Ríos y las elecciones de 1946 donde fue acusado por la rama más joven del partido encabezada por el Senador Salvador Allende y el PC de colaborar con la derecha chilena. De aquí en adelante el PS tomará otro rumbo disgregado entre la facción auténtica o grovista y la facción de los trabajadores que no se volverán a unificar con un objetivo en común hasta el Gobierno de la Unidad Popular.

Por lo tanto, estos nuevos actores que se fueron formando en nuestro período de estudio se proyectaron como una opción política a través de los años, importantes para comprender el devenir político chileno.

Es importante en este apartado introducirse en las proyecciones de corte económico, después de los efectos más cruentos de la crisis de inicios de la década del treinta⁴⁴⁹, ya que como se analizó en capítulos anteriores las intervenciones a por medio de complots fue consecuencia de la nula superación de los objetivos de la cuestión social agravada por esta coyuntura. Sin duda, los partidos representantes de las clases trabajadoras las agrupaciones socialistas y las fracciones comunistas, trataron de llevar a cabo estos programas⁴⁵⁰, que requerían urgencia entre los trabajadores y que dentro de sus aspectos más importantes se encontraba la idea de la intervención del Estado en los aspectos fundamentales de la economía que permeará hasta la década de 1970.

Siguiendo con lo anterior, durante la década de 1940, las coaliciones de centro izquierda promovieron las ideas económicas que abogaban por la instalación de mecanismos de

⁴⁴⁶ *Ibíd.* p. 82

⁴⁴⁷ *Ibíd.* p. 15. Ver en Collier, Simon.. *Chile desde la Independencia...* Op. Cit. p. 125

⁴⁴⁸ Dinamarca, Manuel. Op. Cit. pp. 234

⁴⁴⁹ Ver capítulo 1

⁴⁵⁰ Ver apartado del PS y el PC.

fomento e intervención que perfeccionasen la incipiente industrialización con apoyo estatal, en consecuencia se instala una economía mixta. Lo importante de esto, plantea Moulian, es que “la existencia de empresas estatales no perseguían una sociabilización general de la economía sino la participación del Estado en empresas donde el capital privado no estaba capacitado”⁴⁵¹. Estas iniciativas seguirían permeando en ésta década, tratando de posibilitar alguna mejora en cuanto a la cuestión social que no tuvo solución en las décadas precedentes.

En contra de estas posibilidades de la centro izquierda de crear nuevas disposiciones en torno a un papel fundamental de la economía del Estado, está presente a lo largo de las décadas precedentes, lo que Moulián llama la “dominación defensiva” tanto política como económica. El primer aspecto estaría representado con la mayoría parlamentaria que obtuvo la derecha chilena transversalmente en todas las elecciones desde 1932 hasta 1971, los cuales estarían contraponiendo sus ideas a través de dos organizaciones, la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), ésta última abogaba por incrementar las riquezas del Estado, pero para eso debía existir un clima estabilidad y paz social, argumentos válidos para reprimir a los elementos revolucionarios de izquierda. De esta forma se argumenta que posteriormente de la década de 1930 el panorama económico apuntó a fomentar una organización económica eficiente y estatal pero que no fuera en desmedro de sectores con intereses particulares en el campo y en el sector privado, dejando de lado nuevamente los requerimientos de la cuestión social.

Por último, el panorama político en Chile, aspecto fundamental de nuestra investigación sufre modificaciones, se analizó en éste sentido las elecciones 1932, donde se observa como hecho fundamental la ampliación tanto del espectro político como el número de votantes. En este sentido, el análisis nos lleva a observar la inclinación de las antiguas agrupaciones políticas que participaron en los diferentes complotos, a incluirse en el llamado juego electoral, a dejar de lado las disgregaciones⁴⁵², e integrarse en el sistema de político nacional como partidos oficiales representantes de nuevos actores sociales que tuvieron su eclosión durante los primeros años del siglo XX. De acuerdo con lo expresado, cabe mencionar al Partido Radical, donde sus principales personeros pertenecen a las clases medias. Por otro lado, los representantes de la llamada clase trabajadora estarán agrupados en el Partido Socialista y el Partido Comunista. Estos tres partidos serán protagonistas en el devenir político de Chile.

La característica fundamental de éste nuevo panorama político se puede establecer de la siguiente manera. Existe una inclinación hacia una polarización del sistema político, ya que los distintos partidos conviven dentro de una diversificación ideológica que provoca

⁴⁵¹ Moulian, Tomas. *Fracturas de Pedro Aguirre...* Op. Cit. p. 53

⁴⁵² Ver capítulo 3.

un distanciamiento entre éstos. Tomás Moulian, plantea la idea de un particularismo dentro del sistema político chileno. Fundamentalmente porque gran parte de las teorías políticas advierten que la presencia de partidos anti-sistema provocan efectos de inestabilidad e ingobernabilidad. No obstante, el caso chileno rompe con esa generalización, ya que medida que se desarrolló el sistema multipartidista con polaridad se tendió a una estabilidad política que perduró por cuarenta años⁴⁵³.

La pregunta a responder es ¿por qué se observa esta estabilidad? Si se analiza el distanciamiento entre los distintos partidos políticos –tanto de elite como de los nuevos actores políticos⁴⁵⁴– esta polarización estaría regulada por la existencia de partidos de centro⁴⁵⁵, ya que éstos actuaron en forma de bisagra y pudieron definir el devenir político mediante alianzas con los extremos, definiendo los grados de oportunidad que tienen éstos últimos en el campo electoral⁴⁵⁶. En el caso del Partido Radical, que fue hasta la mitad de los sesenta el partido de centro predominante, en 1932 obtuvo el 17,2 % de la votación con 31 diputados, y en las elecciones parlamentarias de 1937, el 18,7% de la votación con 29 parlamentarios. También el Presidente Pedro Aguirre Cerda con un 50,1 % de las votaciones, obtuvo resultados significativos para el partido en un campo multipartidista⁴⁵⁷. Estas alianzas generalmente se efectuaron entre los partidos de izquierda y el partido de centro, lo que permitió que éstos últimos tuvieran una ventaja estratégica con los partidos de derecha. Esta ventaja del Partido Radical fue impulsada también, por la división dentro de los partidos de elite. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 1938 no existe un candidato único entre los partidos de la derecha, lo que permite al partido de centro obtener la mayoría necesaria para ganar las elecciones⁴⁵⁸

Éste multipartidismo y bipolaridad, exacerbado por la Guerra Fría, incentivó este panorama político chileno a fines de la década de 1960, lo que significó inclusive una total polarización del sistema político, tal como se observa en 1970, donde el candidato de la Unidad Popular Salvador Allende Gossens, venció en las elecciones presidenciales a Jorge Alessandri. Esta polarización perduró hasta la intervención de las Fuerzas Armadas en el golpe militar de 1973, acontecimiento que se aleja de nuestro período de estudio.

En síntesis, el panorama político que comenzó a fraguarse en 1932, dio término al período de inestabilidad global reflejado en diversos complots y dio inicio a su vez a un nuevo panorama político-institucional caracterizado por la polarización y ampliación del sistema de partidos, el cual se quebró en 1973.

⁴⁵³ Moulian, Tomás. *Fracturas de Pedro Aguirre...* Op. Cit. pp. 19

⁴⁵⁴ Ver capítulo 1 del presente trabajo en el desarrollo de ideas de los partidos políticos, tanto tradicionales como no tradicionales.

⁴⁵⁵ Scully, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago. Editorial Cieplan. 1992.

⁴⁵⁶ Moulián, Tomás. *Fracturas de Pedro Aguirre...* Op. Cit. p.20.

⁴⁵⁷ Cruz Coke, Ricardo *Historia electoral de Chile*, Editorial Jurídica, 1984, Santiago,

⁴⁵⁸ Sobre los candidatos y resultados de las elecciones presidenciales de 1938 ver Moulian, Tomas. *Fracturas de Pedro Aguirre...* Op. Cit. p.90

CONCLUSIONES

Si hubiese que escoger un término que caracterizara el período comprendido entre 1920 y 1932, éste sería de “transición”. El Chile de fines de 1932 no era el mismo que el de 1920, y esa transformación tiene una explicación sistemática que es preciso señalar. Aunque ya fue planteada en la introducción de este trabajo, nos parece pertinente volver a retomar nuestra pregunta de investigación: **¿De qué forma los nuevos partidos y movimientos no tradicionales que se manifestaron entre 1931 y 1932 reflejan la crisis y transformación del Chile de comienzo del siglo XX?**

La interrogante desarrollada durante esta investigación, obedece a la necesidad de analizar una seguidilla de complotos políticos ocurridos entre 1931 y 1932 bajo un contexto político y social de transición entre el viejo Chile de carácter parlamentario y un nuevo Chile de carácter presidencialista. Por lo tanto, para lograr contestar nuestra pregunta de investigación se planteó como objetivo general: **Analizar los nuevos movimientos y partidos políticos no tradicionales que conspiraron en los años 1931 - 1932, como reflejo de la inestabilidad política, social y económica que caracterizó a la última etapa de transición y transformación política entre el viejo y el nuevo Chile.**

Este objetivo general se efectuó mediante el logro de cuatro objetivos específicos que se desarrollaron durante este trabajo. El primer objetivo específico referente a **contextualizar la sociedad chilena en aspectos políticos, económicos y sociales, desde 1880 hasta la década de 1930** se logró en su totalidad, principalmente porque se describió la sociedad chilena desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930 destacando elementos que permitieron el surgimiento de nuevos actores sociales que serán protagonistas en los hechos políticos venideros. Algunos de estos elementos son: el proceso de industrialización en Chile, la cuestión social, la llegada de Arturo Alessandri a la presidencia en 1920, etcétera. Finalmente, en este objetivo se logró realizar una periodificación del proceso de transición y erosión del sistema parlamentario, destacando tres etapas entre 1920 y 1932. En la primera etapa entre 1920 y 1924 se destaca la llegada de Alessandri a la presidencia y sus intenciones reformistas frenadas por el Congreso de tinte oligárquico. La segunda etapa se encuentra entre 1924 y 1931, y se caracteriza por la intervención directa de las Fuerzas Armadas en la actividad política. Ejemplo de ello, lo constituye el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, militar perteneciente a los rangos medios de la FF.AA. La tercera y última etapa de transición se encuentra entre los años 1931 y 1932. Esta etapa se caracteriza por la agudización de la crisis económica mundial, por la caída del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y por el fuerte menoscabo del sistema electoral. Todos estos elementos se juntaron durante esta etapa y dieron paso a una crisis global de inestabilidad política y social.

El segundo objetivo específico de esta investigación referente a **comprender a los partidos, movimientos y nuevos protagonistas políticos, y su rol en el desarrollo de la política chilena durante los años 1931 y 1932** se cumplió, ya que se logró determinar que el rol que cumplieron los movimientos y partidos políticos no tradicionales fue representar las ideas e intenciones de los nuevos actores sociales durante la etapa más crítica del periodo de transición política. Esto se refleja en las ideas reformistas del alessandrismo y el ibañismo, que representando a sectores mesocráticos estuvieron involucrados en acontecimientos políticos de relevancia durante los años 1931 y 1932. Las agrupaciones socialistas por su parte, representaron a grupos de clase media también, a miembros de la masonería e incluso a sectores populares. Estas agrupaciones ideológicamente promulgaron una vía revolucionaria para hacerse del poder, pero en la práctica fueron igual de reformistas que los movimientos caudillistas. Por otro lado, el Partido Comunista, buscó canalizar las demandas del proletariado, tratando de generar la conciencia de clase. Durante este objetivo, se realizó un cuadro esquemático, que demostró el lugar que ocupaba cada movimiento y partido no tradicional en el espectro político, destacándose de esta forma, que durante 1931 y 1932 el espectro político se comenzaba incipientemente a ampliar hacia la izquierda.

El tercer objetivo específico de esta investigación referido a **describir los complots acontecidos entre los años 1931 – 1932 a partir de la crisis del gobierno Ibáñez para determinar sus consecuencias inmediatas** se consumó en su totalidad fundamentalmente porque las fuentes utilizadas para este cometido nos ayudaron a identificar los complots políticos ocurridos durante septiembre de 1931 y junio de 1932 como manifestación de los movimientos y partidos políticos no tradicionales y como reflejo de la inestabilidad política existente en esos momentos producto de la caída del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Los complots fueron una respuesta de los movimientos y partidos políticos no tradicionales a un contexto de crisis global, donde al parecer la vía electoral no era suficientemente satisfactoria para paliar la crisis. Este hecho lo demuestra la elección de Juan Esteban Montero en octubre de 1931, donde algunos miembros de los nuevos movimientos y partidos políticos, como Arturo Alessandri Palma, Elías Lafertte, Manuel Hidalgo, las agrupaciones socialistas integradas en la Convención de la Izquierda, no lograron alcanzar representación política, y por lo tanto (a medida que aumentaba la presión de inestabilidad institucional y económica), aprovecharon la politización robustecida de las Fuerzas Armadas, y optaron por la vía conspirativa.

Por otro lado, no se puede desconocer que el rol que jugaron los complots durante 1931 y 1932 además de reflejar la inestabilidad política, fueron la base de la recuperación del sistema representativo chileno, ya que sus fracasos derivaron en una legitimación de la actividad partidista con programas políticos a futuro, sumado al reajuste del sistema electoral como medio para llegar al poder. Estos acontecimientos demostraron que la vía conspirativa para acceder al gobierno era posible, pero a su vez ineficiente para mantener

proyectos políticos que trascendiesen en el tiempo. Ejemplo de esto lo demuestra la República Socialista, donde en menos de cuatro meses hubo tres golpes de Estado que modificaron el régimen de gobierno.

Dentro de este objetivo se logró determinar algunas consecuencias inmediatas de esta etapa de conspiraciones políticas que comienza a evidenciarse desde las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1932. En primer lugar, existe un repliegue por parte de los militares en la intervención política directa. Este hecho, responde fundamentalmente al rechazo por parte de la población y la clase política a la reutilización de las armas para llegar al poder. Esto quiere decir, que los complots generaron más incertidumbre que tranquilidad en la población y por lo tanto, se deslegitimó la vía conspirativa para llegar al poder, descartando una nueva participación de las FF.AA en las directrices políticas. Junto a lo anterior –retomando la idea–, desde 1932, existe una nueva legitimación de la vía electoral y civilista para acceder al poder, que trajo consigo la subordinación de los mismos movimientos y partidos políticos no tradicionales que conspiraron meses antes, al juego de representación política por vía electoral. El sometimiento de estos movimientos y partidos los obligó a reagruparse y reorganizar el sistema de partidos políticos que derivó desde 1932 en la consolidación de la ampliación del espectro político hacia la izquierda. Lo que en síntesis se configuró de la siguiente manera: Los Partidos Conservador y Liberal ocuparon la posición de la derecha del espectro político, mientras que el Partido Radical se adjudicó el centro o eje del sistema partidista. Las agrupaciones socialistas y el Partido Comunista ampliaron el espectro político ubicándose en el ala izquierda de este.

El cuarto objetivo específico de este trabajo referido a **determinar la trascendencia del período de conspiraciones políticas ocurridas entre 1931 -1932, en la etapa crítica de transición del modelo sociopolítico chileno** se cumplió porque se determinó que la etapa de conspiraciones políticas entre 1931 y 1932 determinó el punto de inflexión del proceso de transición del régimen parlamentario al presidencialista. Durante esta etapa, se realizaron 5 complots en su mayoría de carácter armado, bajo un contexto donde se acumulan distintos elementos de gran relevancia, como la agudización de la crisis económica, la caída del Gobierno de Ibáñez y la ilegitimidad del sistema representativo, que dan paso a un período de crisis global.

A partir de los objetivos específicos señalados en las líneas anteriores, se logró cumplir con el objetivo general de esta investigación, ya que el análisis riguroso de las fuentes nos permitió dar cuenta que los nuevos movimientos y partidos políticos no tradicionales que abanderaban las ideas e inquietudes de los nuevos actores sociales se manifestaron a través de complots políticos durante 1931 y 1932, reflejando la inestabilidad política y económica que trajo la caída del Gobierno de Ibáñez, la permanencia del “Congreso Termal” (último vástago del dominio oligárquico) y la agudización de la crisis económica. Esta etapa de

complots se caracterizó por ser la última parte del proceso de transición entre el viejo y el nuevo Chile. Prueba de ello, son las consecuencias inmediatas de esta etapa de conspiraciones que trajo consigo el repliegue de los militares, la legitimación del sistema electoral, el sometimiento de los movimientos y partidos políticos no tradicionales a dicho sistema electoral y finalmente una ampliación hacia la izquierda del espectro político.

En suma, corroboramos nuestra hipótesis de trabajo referente a que **Durante septiembre de 1931 y junio de 1932 se desarrolló una etapa de conspiraciones políticas encauzadas por movimientos y partidos emergentes no tradicionales, como los partidos de la izquierda revolucionaria, tanto socialistas y comunistas, caudillismos reformistas como el alessandrismo y el ibañismo, y sectores de las FF.AA.** Estos movimientos y complots, fueron estimulados por la crisis global del sistema institucional-económico chileno, a buscar alternativas de transformación por vías no institucionales. Esta etapa refleja las necesidades de cambio de la sociedad chilena y la incompleta apertura de la institucionalidad política, constituyendo la última fase del período de transición entre el viejo Chile parlamentario y el nuevo Chile de carácter presidencialista, ya que efectivamente durante 1931 y 1932 hubo una seguidilla de conspiraciones políticas protagonizadas por movimientos y partidos políticos no tradicionales, que reflejaban una necesidad de cambio en la sociedad, alternativas de reformatión del sistema institucional, etcétera. Aunque la vía electoral estaba disponible para realizar los cambios demandados, al parecer esta aún era demasiado estrecha como para aceptar la representación de todos estos nuevos movimientos y partidos políticos en el gobierno, lo que derivó en definitiva en una diversificación de alternativas para llegar al poder, entre ellas el complot. Consiguientemente, esta etapa de conspiraciones constituye la última parte del proceso de transición, consagrándose 1932 como el año “bisagra”, donde se cierra un periodo parlamentario y comienza uno nuevo de carácter presidencialista.

Retomando nuestra pregunta de investigación y luego de haber corroborado nuestra hipótesis podemos contestar que los movimientos y partidos políticos no tradicionales reflejaron el periodo de inestabilidad y transformación política en Chile a través del complot. Podemos decir, además, que estos movimientos reflejan el periodo de crisis porque abanderan demandas sociales directamente relacionadas con los nuevos tiempos de modernización y transformación de la actividad político-económica. Ejemplo de ello, se encuentra en el Estado de compromiso desarrollado en los decenios posteriores a este periodo de crisis.

En síntesis, los complots políticos ocurridos entre 1931 y 1932 son el reflejo de un periodo de crisis e inestabilidad institucional en Chile, pero se engloban en un contexto mucho más amplio, que nos habla de la transición política hacia un nuevo régimen de carácter

presidencialista, con una actividad multipartidista polarizada y democrática que culminará finalmente con el golpe de Estado en 1973.

FUENTES

1.1 PRENSA

- Biblioteca Nacional. Sala Camilo Henríquez
- “Diario El Ilustrado” (Santiago)
Fecha: Septiembre - diciembre/1931
Fechas: Enero - julio /1932
- “El Mercurio” (Santiago)
Fecha: Septiembre - diciembre/1931
Fechas: Enero - julio /1932

1.2 PUBLICACIONES SERIADAS

- Revista Sucesos
Fecha: junio /1932
- Revista Zig- Zag
Fecha: junio /1932
Fecha: septiembre/ 1932

1.3 CONSTITUCIONES DE LA REPÚBLICA DE CHILE

- Biblioteca del Congreso Nacional.
Constitución de 1925. Fecha de promulgación: 18 de septiembre de 1925

1.4 TEXTOS

- Alessandri, Arturo. *Recuerdos de Gobierno. Tomo II*. Santiago. Editorial Nascimento, 1967.
- Aránguiz Latorre, Manuel. *El 4 de junio*. Santiago. Editorial Zig- Zag. 1933.
- Bravo, Alfredo. *El festín de los audaces*. Santiago. Imprenta Universitaria. 1932.
- Cifuentes, José María. *El partido conservador. Su programa y su acción*. Santiago. 1953.
- Charlin, Carlos. *Del avion rojo a la República Socialista*. Santiago. Empresa Editora Nacional Quimatu Limitada. 1972.
- Donoso, Ricardo. *Alessandri agitador y demoleador. Cincuenta años de historia política en Chile*. Santiago. Tomo II. Fondo de Cultura Económico. 1955.

- Edwards, Alberto. *Bosquejo histórico de los partidos políticos Chilenos*. Santiago. 1903.
- Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A , 1945.
- Eyzaguirre, Jaime. *Chile durante el gobierno de Errázuriz Echaurren, 1896-1901*. Santiago. Editorial Zig-Zag.1957.
- Gajardo, Samuel. *Alessandri y su destino*. Santiago. Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales de la Universidad de Chile. 1951.
- Galdámez, Luis. *Historia de Chile*. Santiago. Editorial Zig- Zag. 1946.
- Galdámez, Luis. *La Universidad de Chile: (1843-1934)*. Santiago. Prensa de la Universidad de Chile, 1934.
- Garretón Walker, Manuel. *Nuestro concepto de la política*. Santiago. Ediciones Lircay. 1937
- González Videla, Gabriel. *Memorias*. Tomo I. Santiago. Editora Nacional Gabriela Mistral. 1975.
- Grove, Jorge. *Descorriendo el Velo. Episodios de los doce días de la República Socialista*. Valparaíso. Editorial Aurora de Chile. 1933.
- Juventud Conservadora de Chile. *Estatutos de la Juventud conservadora y declaración fundamental*. Santiago. Propiedad de la Secretaría Nacional de la Juventud Conservadora. 1951.
- Matte, Eugenio. *Natalidad Ilegítima en Chile*. Santiago. Imprenta y encuadernación Claret. 1918.
- Montero, René. *Ibáñez, un hombre, un mandatario: estudio psicológico del Ex Presidente de la República*. Imprenta Cóndor. 1937.
- Pinto Duran, Carlos. *La revolución Chilena*. Santiago. Imprenta Valiente. 1925.
- Quintana Costa, Domingo. *La Crisis del 29 y sus efectos* .1945.
- Sáez Morales, Carlos. *Recuerdos de un soldado*. Tomos I, II, III. Santiago. Biblioteca Ercilla. 1933.
- Von Schroeder, Edgardo. *El delegado del gobierno y el motín de la Escuadra*. Santiago. Edición sociedad Imprenta y Litográfica Universo. 1933.

- Wurth, Ernesto. *Ibáñez, caudillo enigmático*. Santiago. Ediciones del Pacífico. 1958.

BIBLIOGRAFIA

- Araneda Bravo, Fidel. *Arturo Alessandri Palma*. Santiago. Editorial Nascimento. 1979.
- Aróstegui, Julio. *La investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona. Editorial Crítica. 1995.
- Arrate, Jorge, y Eduardo Rojas. *Memorias de la Izquierda Chilena*. Santiago. Grupo Zeta. 2003.
- Aylwin, Mariana; Bascuñán, Carlos; Gazmuri, Cristián y otros. *Chile en el siglo XX*. Santiago. Editorial Planeta. 1998.
- Benavente Urbina, Andrés. *Chile Político 1924-1973: Contradicciones y paradojas*. Santiago. 1985.
- Benavente Urbina, Andrés. *La presencia libertaria en la derecha Chilena*. Santiago. CISEC. 1978.
- Blackmore, Harold. *Dos estudios sobre política y salitre en Chile 1870- 1895*. Santiago. Universidad de Santiago de Chile. Departamento de Historia. 1991.
- Bobbio, Norberto et al. *Diccionario de política*. Madrid. Siglo Veintiuno de España, S.A. 2000.
- Braudel, Fernand. *Las ambiciones de la Historia*. Barcelona. Editorial Crítica. 2002.
- Burke, Peter. *Formas de Hacer Historia*. Madrid. Alianza Editorial. 1999.
- Castedo, Leopoldo. *Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria (De Balmaceda a Alessandri)*. Santiago. Editorial Sudamericana. 1999.
- Chevalier, Francois. *América Latina, desde la independencia hasta nuestros días*. Barcelona. Editorial Labor. 1983.
- Collier, Simon. *Chile desde la Independencia*. Santiago. Ediciones UCSH. 2009
- Collier, Simon. *Historia de Chile 1808- 1994*. España. Editorial Cambridge University Press. 1998.
- Collingwood, R. G. *La idea de la Historia*. México. F.C.E. 1980.

- Cook, Chris. *Diccionario de términos históricos*. Madrid. Editorial Alianza. 1993.
- Cornejo, Carlos. *Espíritu y Partido: el radicalismo, sus hombres y sus obras*. Santiago. Pentagrama Editores. 2007.
- Correa, Sofia. et. Al. *Historia del siglo XX Chileno*. Santiago. Editorial Sudamericana. 2001.
- Corvalán, Luis. *Nacionalismo y autoritarismo durante el siglo XX en Chile*. Ediciones UCSH. Santiago. 2009.
- Cruz Salas, Luis. *La República Socialista del 4 de junio de 1932*. Santiago. Ediciones Tierra Mia. 2002.
- Cruz Coke, Ricardo. *Historia electoral de Chile*. Santiago. Editorial Jurídica. 1984.
- De la Peña, Alfonso. *Manual de historia de Chile*. Santiago. Ediciones Occidente S.A. 1997.
- De Ramón, Armado. *Santiago de Chile, (1541 – 1991) Historia de una sociedad urbana*. España. Editorial MAPFRE. 1992.
- De Ramón, Armando. *Biografías de Chilenos: 1876 – 1973 Miembros de los Poderes Ejecutivos, Legislativos y Judicial*. Volúmenes I, III, IV. Santiago. Ediciones Universidad Católica de Chile. 1999.
- De Ramón, Armando. et. al. *Historia de América. Tomo III. América latina. En Búsqueda de un nuevo orden (1870-1990)*. Santiago. Editorial Andrés Bello. 2001.
- De Ramón, Armando. *Historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Santiago. Andros Impresores. 2004.
- Deves, Eduardo, y Diaz, Carlos. *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Chile. Ediciones Documentadas. 1987.
- Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel del Rodó a la CEPAL (1900 – 1950)*. Tomo I. Santiago. Editorial Biblos. 2000.
- Diaz, Jose. *Militares y socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja*. Santiago. Universidad ARCIS. Centro de Estudios Estratégicos. 2002.
- Dinamarca, Manuel. *La República socialista Chilena: Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Santiago. Ediciones Documentas. 1987.

- Drake, Paul. *Socialismo y populismo en Chile 1936 –1974*. Chile. Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. 1992.
- Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador. (Clotario Blest 1823-1990)*. Santiago. Ediciones LOM.1993.
- Faletto, Enzo. et al. *Génesis histórico del proceso político Chileno*. Santiago. Editorial Quimantu. 1971.
- Fontana, Joshep. *Historia analítica del pasado y proyecto social*. Barcelona. Editorial Crítica. 1999.
- Gamonal, Germán. *El ruido de sables 1924*. Santiago. Editorial Interrelaciones. 2005.
- Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su Época*. Vol. I. Santiago. Editorial Aguilar. 2000.
- Góngora Álvaro. et. al. *Chile (1541-200) Una interpretación de su historia política*. Santiago. Ediciones Santillana. 2000.
- Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago. Editorial Universitaria. 1986.
- Heise, Julio. *Historia de Chile. El período parlamentario 1861-1925*. Tomo I y II. Santiago. Editorial Andrés Bello. 1974.
- Hernández Sampieri, Roberto. et. Al. *Metodología de la investigación*. México. Editorial Mc Graw Hill. 2010.
- Iglesias, Augusto. *Alessandri, una etapa de la democracia en América*. Santiago. Editorial Andrés Bello. 1960.
- Jobet, Julio Cesar. *Historia del partido Socialista de Chile*. Chile. Ediciones Documentas. 1987.
- Krebs Wilckens, Ricardo. *Catolicismo y laicismo*. Santiago. Ediciones Nueva Universidad. 1981.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria*. Barcelona. Ediciones Paidós. 1991
- León Echaiz, René. *Evolución histórica de los partidos políticos Chilenos*. Santiago. Editorial Francisco de Aguirre. 1971.
- Mason, Patricio. *El movimiento obrero Chileno y la República Socialista de 1932*. Santiago. Editorial Cambio. 1986.

- Mellafe, Rolando et. al. *Historia de la Universidad de Chile*. Santiago. Ediciones de la Universidad de Chile. 1992.
- Millas, Hernán. *Habrase visto*. Santiago. Editorial Andrés Bello. 1994.
- Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político Chileno 1920-1990*. Santiago. Editorial Arcis. 2009.
- Moulian, Tomás. *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938 – 1973)*. Santiago. Ediciones LOM. 2006.
- O’Kuinghttons, Edmundo. *Milicianos, La historia olvidada (1932-1936)*. Santiago. Autoedición. 1997.
- Ortega, Luis. et al. *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*. Santiago. Editorial Universidad de Santiago de Chile. 1999.
- Ortiz, Eduardo. *La Gran Depresión y su impacto en Chile 1929-1930*. Santiago. Editorial Vector Centro de estudios Económicos y Sociales. 1982.
- Pereira, Teresa. *El Partido Conservador. 1930-1965: ideas, figuras y actitudes*. Santiago. Editorial Vivaria. 1994.
- Pinto Vallejos, Julio y Ortega, Luis. *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Santiago. Universidad de Santiago. Departamento de Historia. 1990.
- Pinto Vallejos, Julio. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessansdrismo en la pugna por la politización pampina (1911 – 1932)*. Santiago. LOM. 2001.
- Pinto Vallejos, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago. Editorial Universidad de Santiago. 1998.
- Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile. 1890-1970*. Santiago. Ediciones Sur. 1986.
- Ponce Duran, Pedro. *Oscar Schnake. Comienzos del socialismo Chileno (1933-1942)*. Santiago. Ediciones Documentas. 1994.
- Ramírez Necochea, Hernán. *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*. Santiago. Editorial Austral.
- Real Academia Española (RAE). *Diccionario esencial de la lengua española*. España. 2006

- Recabarren, Floreal. *La matanza de San Gregorio 1921: crisis y tragedia*. Santiago. Ediciones LOM. 2003
- Rojas Flores, Jorge. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago. Editorial Universitaria. 1993.
- Romero, Luis Alberto. *¿Qué hacer con los pobres?* .Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1997.
- Sagredo, Rafael (Compilador). *Crónicas Políticas de Wilfredo Mayorga. Del Cielito Lindo a la Paria Joven*. Santiago. Ediciones DIBAM. 1998.
- Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago. Ediciones Sur. 1985.
- Scully, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política Chilena*. Santiago. Editorial Cieplan. 1992.
- Silva, Miguel. *Recabarren y el Socialismo*. Santiago. MAGO editores. 2005.
- Topolsky, Jerzy. *Metodología de la Historia*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1985.
- Toso, Roberto y Feller, Álvaro. *La Crisis Económica de la década del treinta en Chile: lecciones de una experiencia*. Santiago. Editado por el departamento de informaciones estadísticas y publicaciones del Banco Central de Chile. 1983.
- Varas, Augusto. *El Partido Comunista en Chile, un estudio multidisciplinario*. Santiago. Editorial FLACSO. 1988.
- Varas, Augusto. *Estado y Fuerzas Armadas*. Santiago. Editorial FLACSO. 1982.
- Vargas, Ljubetic. *Breve historia del Partido Comunista de Chile*. Santiago. Serie comisión regional metropolitana de educación de PCCH. (s.f)
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891 – 1973). La dictadura de Ibáñez (1925 – 1931)*. Volumen IV. Santiago. Editorial Zig – Zag. 1996.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973). De la República Socialista al Frente Popular (1932 – 1938)*. Volumen V. Santiago. Zig-Zag. 2001
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973. La sociedad Chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*. Santiago. Ediciones Santillana del Pacífico. 1984.
- Vial, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973. La sociedad Chilena en el cambio de siglo 1891-1920*. Volumen I. Santiago. Editorial Santillana del Pacífico. 1987.
- Vicuña Fuentes, Carlos. *La tiranía en Chile*. Santiago. Ediciones Universo. 1983.

- Villalobos, Sergio. et. al. *Historia de Chile*. Santiago. Editorial Universitaria. 2012
- Vítale, Luis. *Chile tres claves del siglo XX, Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez del Campo – República Socialista*. Buenos Aires. Editorial libros del retorno. 1988.
- Vítale, Luis. *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista*. Vol. V. Santiago. Ediciones LOM. 2011.
- Vítale, Luis. *Intervenciones militares y poder factico en la política Chilena*. Santiago. Ediciones Rodriguistas. 2002.
- Volodia, Teitelboin. (*Antes del olvido*) *Un muchacho del siglo veinte*. Santiago. Editorial Sudamericana. 1998.
- Wirker, Alejandro. Enrique Correa. *Historia documental del PSCH: 1933 – 1993: Socialismo y nación-socialismo y mundo*. Concepción. IELCO-Chile. 1993.

ARTÍCULOS

- Cancino, Hugo. “Experiencias nacional- populares en Chile en el siglo XX. Los casos de del Alessandrismo (1920-1925) y el Ibañismo (1952-1956)” *Revista del Departamento de Lengua y Cultura de la Universidad de Aalborg. Sociedad y Discurso*. N° 15. 2009
- Drake, Paúl. “La Misión Kemmerer a Chile: Consejos norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932”. Santiago, *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Julio 1984.
- Hermet, Guy. “El populismo como concepto”. *Revista de ciencia política*. Santiago. Volumen 23. N° 1. 2003.
- Marfan, Manuel. “Políticas Reactivadoras y Recesión Externa: Chile 1929 – 1938”. Santiago. Colección Estudios Cieplan N° 12, Marzo de 1984, Estudio N° 82.
- Rivas Nieto, Pedro. “El Estado militar en América del Sur: intervencionismo, caudillismo y fuerzas armadas”. *Revista Política y Estrategia*. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Diciembre de 2009. N°114.
- Romero Pizarro, Sergio. “Importancia del partido conservador en la evolución política chilena”. Santiago. *Revista Universidad Bernardo O’Higgins*. 1997.

- Ulianova, Olga. “Develando el Mito: emisarios de la Internacional comunista en Chile”. Historia. Volumen 41. N° 1. Santiago. Junio de 2008.

Ulianova, Olga. “El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931: De la caída de Ibáñez al levantamiento de la marinería”. En *Bicentenario revista de historia de Chile y América*. Vol. 3 N. 1. 2004. Santiago. Andros Impresores.

- Valdivia, Verónica. “El ocaso del salitre: navidad en Copiapó y Vallenar. Chile, 1931”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y América “DR. Emilio Ravignani”. Tercera serie. N° 19. 1er semestre. 1999.

FUENTES DE INTERNET

- Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f) “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Partido Conservador”. Recuperado el 26 de 2012,de http://historiapolitica.bcn.cl/partidos_politicos/wiki/Partido_Conservador
- Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f) “Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Partido Demócrata”. Recuperado el 29 de septiembre de 2012 ,de http://historiapolitica.bcn.cl/partidos_politicos/wiki/Partido_Democr%C3%A1tico
- Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f). Soto Rodríguez, Serafín (1951) Malaquías Concha líder democrático: discursos del Diputado por Chillán, Bulnes y Yungay. Folleto. Repositorio BCN. Recuperado el 30 de septiembre de 2012, de <http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/12574/1/195093.pdf>
- D’Halmar, Augusto. (s.f) “Las tertulias del 900”. Recuperado el 19 de Junio de 2012, de <http://www.memoriachilena.cl>
- Dictionary.com. (s.f) “Laissez-faire”. Recuperado el 3 Septiembre de 2012, de <http://www.dictionary.reference.com/browse/laissez+faire>
- Ley de Chile. (s.f) “Programa partido liberal”. Recuperado el 20 de octubre de 2012, de [http://www.leyChile .cl/navegar?idnorma=206839](http://www.leyChile.cl/navegar?idnorma=206839)
- Memoria Chilena. (s.f) “Club de la Unión”. Recuperado el 4 septiembre de 2012, de <http://www.memoriachilena.cl>

- Memoria Chilena. (s.f) “Club Hípico de Santiago”. Recuperado el 4 septiembre de 2012, de <http://www.memoriachilena.cl>

ANEXOS

APLICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN AL ÁMBITO PEDAGÓGICO

La educación chilena hoy en día nos plantea una serie de desafíos para los futuros profesores, los que se insertan en el sistema educacional y tienen que ver con las principales problemáticas políticas-sociales actuales.

Estas abogan en sus consignas, por una educación de “calidad” como uno de sus pilares fundamentales. En la actualidad en el subsector de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, radica principalmente un marcado apego a un modelo academicista a la hora de llevar a cabo una clase en el aula. El educador no es capaz de llevar el contenido conceptual o “dato duro” hacia áreas didácticas de la enseñanza, lo que implica que muchas veces esté carezca de sentido para el alumnado, puesto que no se acomoda a su realidad, lo que dificulta que aprecie la utilidad del contenido. Lo que impide el logro de un “aprendizaje significativo”.

En el subsector de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, el aprendizaje de los alumnos está articulado por un Marco Curricular, el que se compone de Planes y Programas, Objetivos Fundamentales Transversales (O.F.T), Objetivos Específicos, Aprendizajes Esperados, los cuales tiene como propósito desarrollar habilidades “específicas” en cada una de la unidades tratadas dentro del Curriculum Escolar, además de manejar conocimientos que les permitan desarrollar un pensamiento crítico en ellos, pero aún más sobre su entorno social y cívico, que es están importante para su futuro como ciudadanos.

Como lo establece el Ministerio de Educación (MINEDUC), el educando debe poder alcanzar un sentido cívico- como se mencionó anteriormente- donde conozcan y comprendan los Derechos y Deberes que implica la vida en democracia, incluyendo su propia participación y que reconozcan una legitimidad a partir de distintos puntos de vista, como por ejemplo, las diversas visiones políticas que conviven en el país, y el fuerte desarrollo de movimientos de carácter estudiantil e indígenas que abogan por una reivindicación en el área social.

Es en este sentido, es la vida cívica perteneciente a cada ciudadano, donde nuestra investigación cobra relevancia. Debido al período comprendido entre los años 1931 y 1932 donde existe un auge de movimientos que intentan llegar al poder por la vía del complot, la cual está fuera de la institucionalidad, pero que a pesar de todo no logran frutos -como se explicó anteriormente durante el desarrollo del capítulo tres de nuestro seminario de grado - estos grupos deciden incorporarse al sistema constitucional. En 1933 regresa al poder Arturo Alessandri quien consolida la vía institucional como único elemento capaz de proporcionar solvencia política y garantizar el orden constitucional

integrando a nuevos actores a la escena política quienes logran tener acceso al poder en diferentes instancias.

Por lo tanto, a partir de lo descrito es importante ratificar la acción participativa en la política nacional a través de la democracia y la intervención ciudadana que proporciona la vía institucional estableciendo el marco de la legalidad como mecanismo único para aspirar al poder gubernamental. Y como se entiende bajo el currículo que nos entrega el MINEDUC es:

“Fundamental que los alumnos se reconozcan como ciudadanos, desarrollen una predisposición favorable hacia la vida en una sociedad democrática y pongan en práctica los valores inherentes a ello. Se busca que los estudiantes reconozcan los ideales y las prácticas en las que se sustentan la ciudadanía y el Estado de derecho, y adquieran las herramientas necesarias para participar de forma activa, informada y responsable en la sociedad. Para ello, se espera que, por una parte, se asuman como sujetos de derechos, conscientes de sus responsabilidades; esto supone que conozcan algunos de sus derechos fundamentales y la forma en que estos se pueden ejercer y proteger, comprendiendo que pertenecer a una comunidad implica, a su vez, respetar los derechos de los demás y asumir una serie de obligaciones y deberes”⁴⁵⁹.

Nuestra investigación la podemos situar como ejemplo de la validez institucional, apelando a que los alumnos son sujetos con derechos y deberes cívicos y que es a través de la participación política por la vía electoral que pueden hacerse parte del sistema político, garantizando así el funcionamiento institucional como participación democrática, estableciendo que toda acción fuera de los marcos legales tendera a fracasar pues deslegitima el aparato institucional y con ellos las garantías constitucionales que entrega el Estado.

Pero ¿Cómo podemos llevar esta información a la sala de clases?, para ellos hemos seleccionado los planes y programas actuales tanto de sexto básico, como también de tercero medio, que bajo el Marco Curricular⁴⁶⁰ sostienen la importancia de la educación cívica.

En sexto básico se establece como objetivos de aprendizaje el “que promueve la valoración de la democracia como el sistema que resguarda de mejor manera los Derechos Humanos, a partir de la familiarización de los estudiantes con la convivencia

⁴⁵⁹ Unidad de Currículum y Evaluación Programa de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales - Sexto Básico Aprobado por CNED septiembre 2012 p. 25

⁴⁶⁰ El Currículum Nacional se encuentra en un período de transición debido a la aprobación de la Ley General de la Educación (LGE) en el año 2009. Mientras dure este proceso, se encuentran vigentes dos documentos: el Marco Curricular y las Bases Curriculares. Las Bases Curriculares son el nuevo documento principal del Currículum Nacional. Establecen un listado único de objetivos mínimos de aprendizaje. Desde el 2012 se encuentran vigentes las bases de las asignaturas de Lenguaje y Comunicación, Matemática, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Ciencias Naturales de 1° a 6° Básico e Idioma Extranjero Inglés de 5° y 6° Básico. En el 2013 se incorporarán Artes Visuales, Música, Educación Física, Tecnología y Orientación de 1° a 6° Básico. En el caso de Educación Parvularia, las Bases Curriculares se encuentran vigentes desde el año 2005. El Marco Curricular establece los objetivos fundamentales y los contenidos mínimos obligatorios para la Enseñanza Media (7° a 4° medio), Educación de Adultos y Escuelas y Liceos Artísticos.

democrática, del incentivo a la participación activa y del conocimiento de la institucionalidad democrática chilena⁴⁶¹”, propiciando así como contenido mínimo la Participación política como principio básico del sistema democrático.

Para potencializar el desarrollo de estos aprendizajes es que se ha pensado una actividad posible de ser desarrollada en este año escolar, integrando la capacidad de trabajo en grupo de los alumnos y entendiendo que el nivel de comprensión de los procesos sociales es más bien cronológico que temático.

Propuesta de actividad para Sexto año básico

III Unidad: “Chile en el siglo XX”

Aprendizaje esperado: Reconocer, apoyándose en imágenes y testimonios, las principales transformaciones sociales, culturales y políticas en el país a principios del siglo XX

Aprendizaje esperado en relación a los OFT: Valorar el resguardo de derechos y la igualdad de todas las personas frente a ellos

Apelando a estos objetivos es que sugiere a los docentes realizar esta actividad como una experiencia evaluativa formativa en donde se destaquen tanto aprendizajes por parte del alumnado de tipo conceptual y de trabajo en equipo, posibilitando una calificación directa, la cual sea síntesis de un contenido como el que señala el programa “influencia de las organizaciones sociales y los partidos políticos, crisis del orden parlamentario y manifestaciones culturales del período”.

Cantidad de alumnos sugeridos para la actividad: 40 estudiantes, es recomendable para que los alumnos se dividan en grupos de 5 estudiantes por tema, para que luego sean estos quienes se reúnan a compartir material.

Nota: la cantidad de estudiantes en grupos y temas puede variar en la medida que sea más o menos en el curso.

Título de la actividad “De la participación clandestina de Partidos y Movimientos Políticos a la legalidad institucional”

Descripción de la actividad: La actividad constara de dos etapas una escrita y otra práctica, con esta última se busca que el alumno interiorice lo aprendido y sea capaz de

⁴⁶¹ Unidad de Currículum y Evaluación Programa de Estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales - Sexto Básico Aprobado por CNED septiembre 2012 p. 26

llevar un conocimiento de carácter teórico a uno de carácter empírico, también busca potenciar el desarrollo de trabajo en grupo y la sociabilización de conocimientos.

Primera etapa de la actividad

Esta primera parte de la actividad constara de un 60% de la calificación total de la unidad, y será evaluada por el docente según se ajuste a los criterios entregados (mencionados más adelante).

Luego de haber expuesto la materia sobre el desarrollo de la cuestión social, contenido previo a la reestructuración de los partidos políticos, el docente entregara temas de investigación relacionados con los nuevos partidos políticos y movimientos que se desarrollaron en respuesta a los problemas de la crisis económica experimentada en Chile hacia 1930. Los temas serán: ibañismo, alessandrismo, Partido Comunista, socialismo y los Partidos Tradicionales.

El informe será sobre la postura que estos tenían sobre la crisis política y social que vivía Chile, y cuál era su objetivo en general, es decir, que pretendían en sus lineamientos políticos.

Para ello se le entregara a los alumnos una rúbrica con los elementos que se evaluarán, se sugieren tengan presentes los docentes; a) evaluar acontecimientos y fechas, b) ideas generales acertadas, c) uso de bibliografía confiable y d) redacción, esta actividad deberá ser entregada en plazo de una semana desde que el profesor designe los temas. El trabajo debe ser entregado en la sala de clases no realizado en ella, es un trabajo que deben traer desde sus hogares

Segunda etapa del trabajo: Tiempo estimados 90 minutos, 2 horas pedagógicas

Esta segunda etapa de la actividad evaluativa de unidad correspondiente a la parte práctica, constara de un 40% de la calificación final de la unidad y deberá ser guiada por el docente, la evolución también será por parte de este, sin embargo, se recomienda utilizar una pauta relacionada a los aspectos formativos y participación de los alumnos en la actividad siendo de vital importancia los argumentos que estos tengan para exponer sus temas de investigación.

Descripción de la actividad

Primeros 45 minutos: los alumnos se agrupan según el tema que les toco investigarán compartirán ideas y posteriormente del grupo elegirán a uno o dos representantes, quienes deberá explicar cuál era la intención del partido o movimiento, una vez realizado esto con todos los grupos el docente procederá a explicar los diferentes

complots que ocurren entre 1930 y 1932, y cuáles eran los fines que buscaba cada uno de ellos.

Segundos 45 minutos: los grupos trabajaran con fuentes , se les entregara a los diferentes grupos 2 noticias extraídas desde los periódicos como “ *El Diario el ilustrado*” y “ *El Mercurio*”, donde se describirá un complot en particular(se recomienda al docente que haga entrega de la noticias donde participo el partido o movimiento político que los alumnos estudiaron) , y deberán identificar como intervino el partido o movimiento en la acción complotadora desde el punto de vista de ambos diarios, y luego hacer hincapié en el resultado de estos (para la República Socialista se recomienda que el docente les explique que aunque duro doce días de igual forma fracaso).

Una vez hecho este trabajo un representante por grupo , que no haya salido a exponer en la instancia anterior procederá a leer el título de la noticia y explicara en qué consistía, una vez que se haya realizado esto con todos los grupo el docente hará una reflexión general orientada a explicar el motivo del fracaso de los complots por no estar sustentado en bases legales e institucionales , para posteriormente detallar que es fracaso el cual obliga a todos estos movimientos o partidos a institucionalizarse, participando en materia política desde la legalidad.

Desde allí es posible reconocer que el sistema político integra mecanismos para integrar a visiones totalmente diferentes sobre organización política, y es esta institucionalidad la única vía de poder llegar al poder, ejemplificando con la no legal, por medio de complots, la cual resulta un rotundo fracaso.

Una vez terminada la actividad el profesor procederá a decir las notas a los alumnos y se ponderaran con la primera nota de la parte teórica.

La idea es que los alumnos al terminar la actividad tomen conocimiento de inmediato de la nota de la unidad.

Propuesta de actividad para Tercer Año Medio

Por su parte el programa actual de tercero medio, establece como Objetivo Fundamental “Reconocer las transformaciones estructurales de mediados de siglo como manifestación de un proceso de democratización amplia de la sociedad chilena.”. Y como Contenidos Mínimos Obligatorios; la Historia de Chile a partir de mediados del siglo XX, por lo tanto, se adecua nuestra investigación con el objetivo que según los contenidos del programa se debe integrar a los conocimientos de los alumnos tanto de sexto básico como también de tercero medio.

Para ello también hemos diseñado una sugerencia de actividad posible de desarrollo en el aula de clases, la cual si bien se parece a la de sexto básico tiene un nivel de

ejecución, comprensión, evaluación mayores y la finalidad va más allá del entendimiento del proceso mismo, sino que está orientada a crear una concientización crítica respecto de la valoración del aparato institucional apelando a que prontamente se hagan parte de este. Incentivando a la participación en el sistema de electoral que ahora es voluntario.

Unidad: Chile entre 1920 y 1964

Contenido: Chile en el Período de Entreguerras

Objetivo Fundamental: Comprender que en la primera mitad del siglo XX la sociedad chilena experimenta una profunda crisis social que desemboca en el retorno al presidencialismo y en creciente protagonismo del Estado en el desarrollo económico y social.

Aprendizaje esperado en relación a los OFT: Valorar la vida en sociedad (...) de carácter democrático

Cantidad de alumnos sugeridos: 40 estudiantes, es recomendable para que los alumnos se dividan en grupos de 5 estudiantes por tema, para que luego sean estos quienes se reúnan a compartir material.

Título de la actividad: **“consecuencias políticas de la crisis de representatividad y nuevos actores políticos en la escena nacional”**

Descripción de la actividad: El objetivo de esta actividad es que el alumno comprenda el proceso que llevo a la incorporación de nuevos partidos políticos como parte de la reorganización política que experimento Chile a inicios del siglo XX. Entendiéndola como consecuencia de las problemáticas sociales que desencadenaron en movimientos que intentaron llegar al poder por la vía inconstitucional. Los alumnos deberán ser capaces de responder la siguiente pregunta ¿Por qué luego de las elección de 1932 a los partidos y movimientos se les hace necesario participar a través de la vía electoral para alcanzar el poder?

Descripción de la evaluación: La evaluación constara de tres instancias, donde las dos primeras corresponderán a una de carácter evaluativa de la unidad correspondiendo a una calificación directa; esta se dividirá en dos partes con porcentajes diferentes, una teórica que corresponderá al 60% de la calificación y un practica que corresponderá a al 40% restante, esto se hará así para potenciar la participación en diferentes aspectos evaluativos de los estudiantes.

La tercera etapa y última apuntara más a un tipo de evaluación formativa que se expresa en una calificación acumulativa para incentivar la participación en la actividad.

Los tiempos estimados son dos horas pedagógicas es decir, 90 minutos

Primera etapa de la actividad

A través del contenido pasado en clases, referente a los acontecimientos en la década del 30 y el surgimiento de nuevos actores políticos, los alumnos serán divididos en cinco grupos, que representarían a los Partidos Tradicionales, alessandristas, ibañistas, socialistas y comunistas.

Los grupos deberán escribir un informe al profesor que refleje lo que estaba ocurriendo en Chile entre 1931 y 1932 (complots políticos) en un mínimo de cinco planas y máximo de diez. Para ello deberán profundizar sobre la historia de los partidos correspondientes, describiendo los principales postulados en sus discursos y cuál fue su actuación en la esfera política del período estudiado frente al problema de la crisis económica como coyuntura de

Se evaluará el informe a través de la explicación tanto: a) Contextual del país; transición política desde el parlamentarismo al presidencialismo, b) la causas y consecuencias de la crisis economía del país y los surgimientos de movimientos de izquierda, profundizando en su partido o movimiento específico, c) Los complots en los que participaron cada uno de estos grupos y la finalidad que perseguían, d) las causas del triunfo del presidencialismo cuando asume nuevamente Arturo Alessandri. Sugerencia al docente; el trabajo deber ser evaluado en términos ortográficos, correlación de ideas y veracidad de las fuentes que utilicen.

Se valuará con una rúbrica la cual será entregada a los alumnos antes de la evaluación. A través de la cual el estudiante tendrá un conocimiento previo del contenido de la actividad.

La nota tendrá un ponderación de un 60 % respecto a la calificación total. (Como se mencionó más arriba)

Este informe será entregado al profesor en el plazo de una semana desde que se designe le tema, y deberá ser entregado al inicio de la clase que corresponda al plazo establecido.

Segunda etapa de la actividad

Los alumnos formaran un plenario, agrupándose según el partido o movimiento que les toco representar. Posteriormente comenzaran a exponer sobre los complots políticos y la participación de su partido que le toco profundizar en cada uno de ellos.

Posteriormente los alumnos recurrirán a portadas de diarios de la época, proporcionadas por el docente tales como “El Diario Ilustrado” y “El Mercurio”, los que ejemplificaran y aclararan al alumnado el fracaso de estos complots y se evidenciara que partidos y movimientos participaron en ellos.

Luego de esto los diferentes grupos deberán responder, a través de fundamentos que consideren los distintos postulados políticos, las siguientes preguntas ¿Cómo enfrentó X partido (o movimiento) la crisis institucional?, ¿Cuál fue la validez de las conspiraciones?, para ello se hace necesario todos los punto de vista.

Para ello la respuesta debe contar con fundamentos consistente y se pondrá una calificación por parte del docente correspondiente al 40% evaluando la reflexión que tomen sobre de la importancia de la participación a través de la vía institucional y el uso de la democracia como único camino legítimo para la participación política.

Tercera etapa de la actividad

La última etapa de esta actividad tiene relación con la evaluación formativa, donde los alumnos deberán representar una votación , sobre algún tema que les interese, se recomiendan temas cotidianos para generar la empatía, como hacer talleres de reforzamientos, ver alguna opción de paseo de curso al finalizar el años o donde podrían realizar su gira de estudio etcétera. La cual será evaluada como una calificación acumulativa la cual será medida por el grado de participación del estudiante en la colaboración de la actividad.

Una vez hecho esta actividad se invitara a la reflexión acerca del rol de los jóvenes en la participación política y se ejemplificara como sus ideales que pueden empezar como movimientos se pueden integrar al aparato políticos por la vía institucional tal como los movimientos de izquierda se transforman en partidos políticos de izquierda y como por la vía legal logran alcanzar el máximo poder del Estado.

La actividad pensada para Sexto año básico también es posible reproducirla en Tercer año medio, pues se establece según los planes y programas la unidad: Chile entre 1920 y 1964, posible ahondar en la crisis del parlamentarismo y el surgimiento del presidencialismo, comprendida por los efectos de la crisis económica tras la depresión de 1929 y el creciente descontento social que comienza a germinar.

De aplicarse en tercero medio viene a enmendar la carencia de contenidos relacionados con la educación cívica en general en la enseñanza media, ya que los programas de estudios actuales en esa esfera no han considerado ningún contenido mínimo conceptual que tanga relación directa con la formación cívica en el alumnado. Desde esta experiencia comprenderán los alumnos la importancia de la participación electoral y la política como único medio para legitimar a los representantes del poder. Consideraremos que muchos estudiantes estarán a portas de cumplir 18 años y de ser inscritos automáticamente en el sistema electoral, por lo tanto se apelara a la importancia de la inclusión de estos en el aparato institucional para expresas sus ideas y posición política.

- **¿QUÉ APORTE HACE ESTE SEMINARIO AL DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA, LA GEOGRAFÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES?**

El seminario de grado, dentro de nuestra formación como futuros Profesores de Historia y Geografía, nos proporciona un espacio para impulsar la investigación propia, entendiendo el rol actual del profesor como el profesional que tiene que estar en constante renovación en lo personal como también en lo académico, sumado a que el perfil que debe adquirir este es de una cierta necesidad natural por la investigación que le permita ser, a este educando, un generador de conocimiento. Partiendo de la idea de que podemos aportar una valiosa contribución a dicha labor en las distintas áreas de la enseñanza de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales

La búsqueda del conocimiento implica un método especial para poder abordar el tema, lo que nos llevó a conocer diferentes tipos de metodología, tanto cualitativas como cuantitativas. Identificando los principales diseños de investigación y manejando las principales técnicas que nos entregan las diferentes escuelas historiográficas que hemos esgrimido, utilizando las distintas técnicas de observación y recolección de información. Que nos permitió redactar de forma correcta, clara y concisa

Otro de los pilares fundamentales que llegó a consolidar el seminario, tiene que ver con el trabajo en equipo y como cada individuo aprendió a interactuar con sus pares, lo que ayudó a establecer relaciones interpersonales en las que predominó la empatía, la comunicación y la adaptación. Trabajando de manera conjunta y colaborativa, se crearon instancias de diálogo que fueron generando un clima de tolerancia y coordinación por un objetivo en común. Es a través de estos espacios que se pudo generar un análisis crítico, tanto de los diferentes enfoques teóricos, metodológicos y decisiones que se fueron tomando en la investigación, que se hicieron fundamentales para el sentido fue tomando la misma. Y que a la vez nos ayudó a evaluar tanto a nuestros compañeros como también a nosotros mismos, reflexionando en torno al desempeño profesional con una postura autocrítica, asumiendo así compromisos y responsabilidades en el ámbito escolar y laboral.

